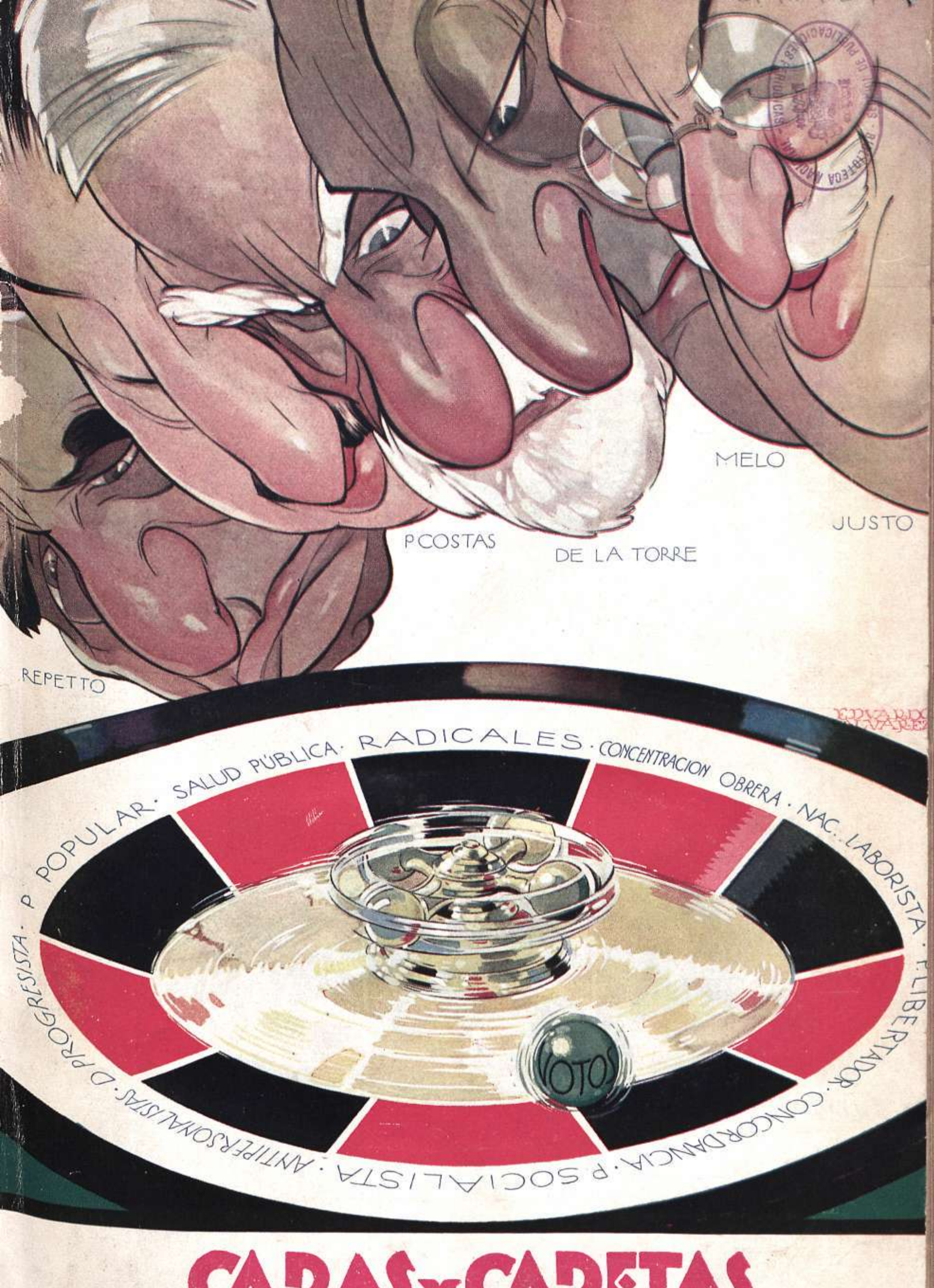
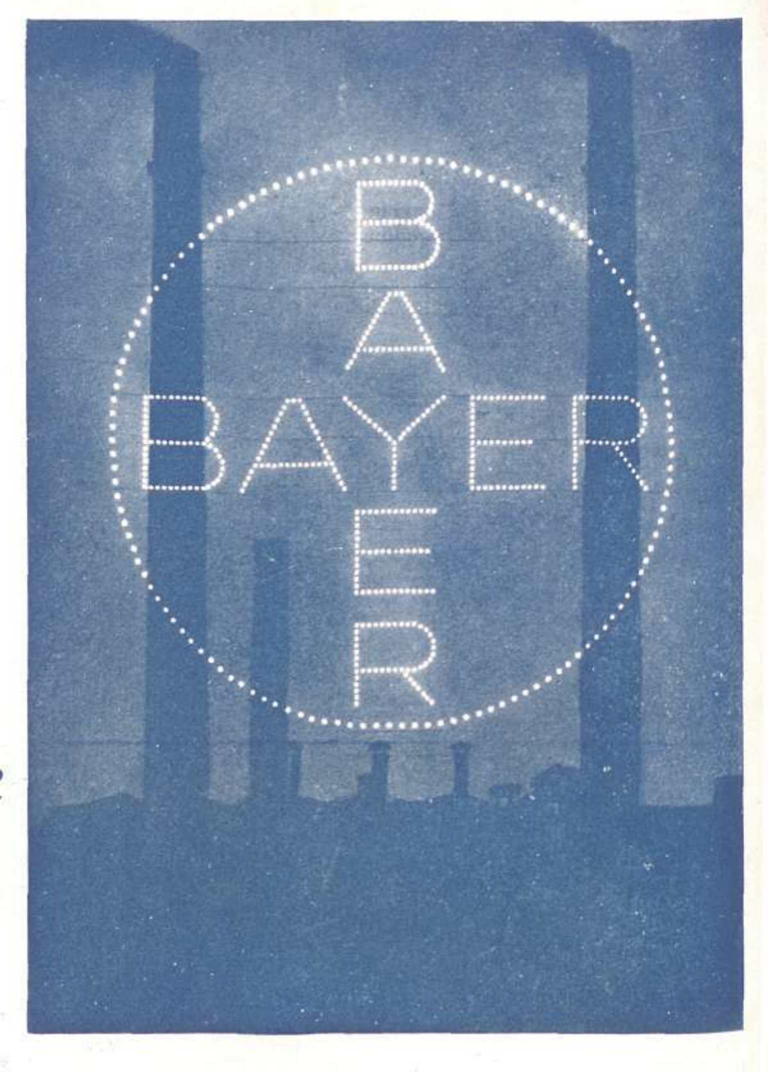


CARAS Y CARETAS

LA JUGADA FINAL



El anuncio eléctrico más grande del mundo

EN esta fotografía, tomada de noche, puede apreciarse el anuncio eléctrico más grande del mundo, construído recientemente por la famosa Casa Bayer en una de sus fábricas de Alemania. Este anuncio tiene 2,200 bombillos eléctricos, mide 72 metros de diámetro y 220 metros de circunferencia Puede verse hasta de una distancia de 10 kilómetros.

● La grandeza material de este signo eléctrico es pequeña comparada a la grandeza moral de la **Cruz Bayer** en el horizonte científico moderno, donde brilla con luz propia como astro de primera magnitud.

● **Ella simboliza el constante esfuerzo, la preparación científica y la invariable honradez de una organización que ha contribuído al alivio y bienestar de la humanidad en todas partes del mundo, con productos siempre puros, siempre eficaces y siempre dignos de confianza.**

● Es por eso que la noble y leal **Cruz Bayer** es un infalible punto de orientación para el hombre de ciencia en su laboratorio, para el médico en su clínica, para la familia en el hogar.

Si es Bayer es Bueno

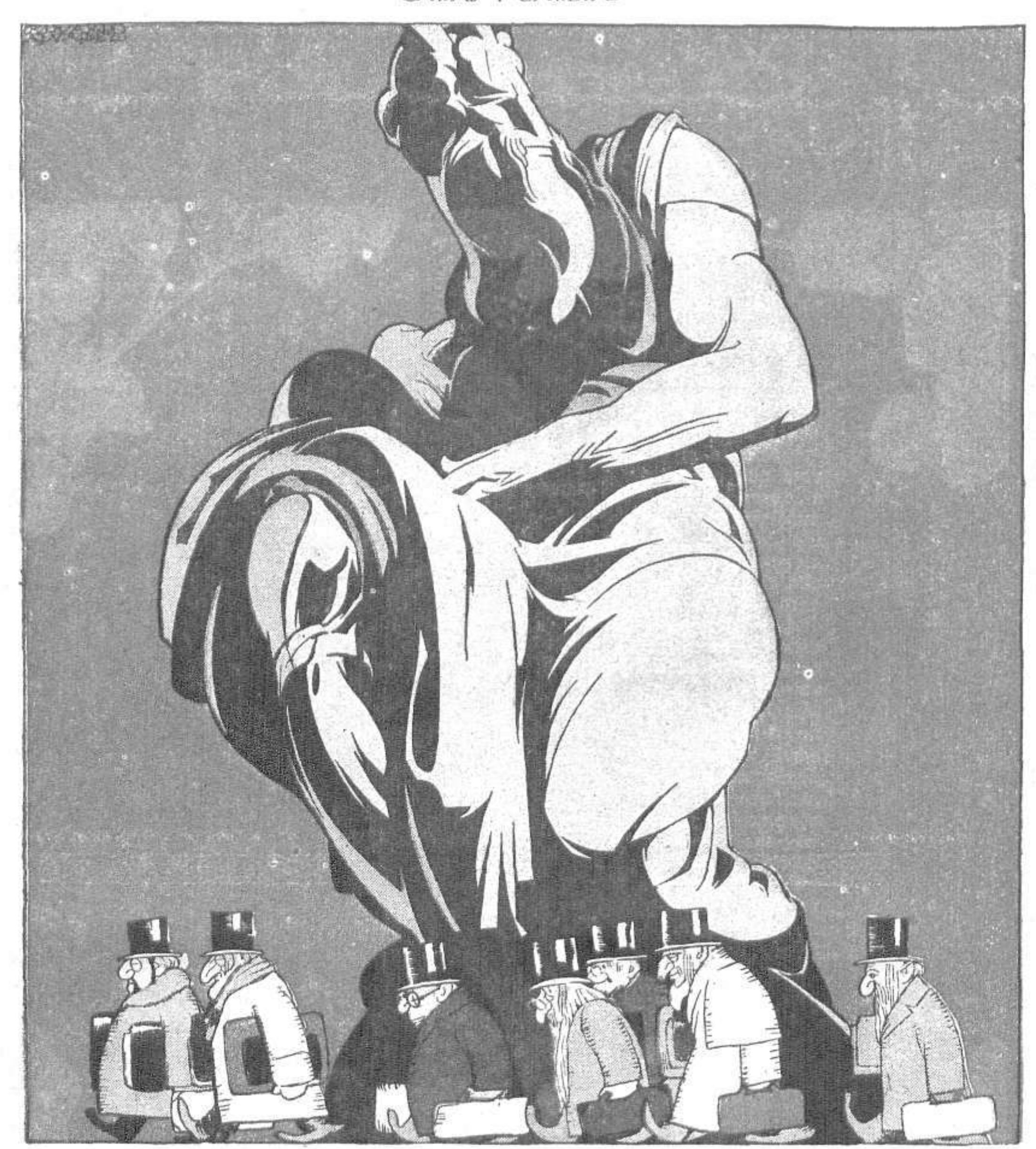
Acuarela

DE

OSNOLA



En su día hay horas para todo, para el juego, para el vidrio que le incita a demostrar su puntería, para el ojo del camarada alevoso que lo excita al puñetazo y para la generosidad. Y ejerciendo ésta es cuando se revela en toda su amplitud su carácter, y es que, no obstante la edad niña, sabe distinguir a quienes necesitan su protección, y como las aves del corral la requieren, dispersa para ellas el maíz y la ternura.



El éxodo de los doctores judíos

Por Francisco Grandmontagne

Las leyes de Hitler han hecho ya salir de Alemania más de 50.000 judíos, la mayor parte de ellos dedicados a carreras liberales. Según George Bernhard, el éxodo alcanzará pronto la cifra de 200.000. Hay que advertir que estas leyes no expulsan a los judíos alemanes. Se limitan a despojarlos de la nacionalidad alemana, convirtiéndolos en minoría étnica. Pero esta reducción de su personalidad, las molestias que sufren y el concepto hitleriano de no admitir — así lo afirman los judíos — más principios culturales que los de origen ario, ha inducido a muchos de ellos a expatriarse, buscando en diversos países extranjeros campo libre a sus iniciativas y actividades.

No llegan en violencia las medidas de Hitler al famoso edicto de 31 de mayo de 1492, por el cual los Reyes Católicos expulsaron en masa de España a los judíos. Es creencia universal que ello se debió exclusivamente al fanatismo de aquella época, general en toda Europa. Pero, además de las luchas rituales, influyeron otras causas: la habilidad industriosa del judío, su admirable visión en los negocios, la sobriedad de su vida, su espíritu de ahorro, todas esas condiciones de orden práctico que iban acumulando en sus manos la mayor y mejor parte de la propiedad peninsular. De ahí que la expulsión fuera recibida con aplauso por los que no podían luchar con ellos en los afanes utilitarios de la existencia.

La acerada resistencia de la raza judía ante las persecuciones en todo el largo curso de los

siglos, desde la destrucción del templo de Jerusalén hasta nuestros días, demuestra su enorme vitalidad y el admirable fondo tesonero de su carácter. No es ya la religión el origen de esta acción persecutoria y de la antipatía que en muchos pueblos, en casi todos, provoca su presencia, siempre suave, discreta, callada, llena de finura en todas sus manifestaciones. La humanidad ha logrado, en su conjunto, un grado de progreso suficiente para que sea posible la convivencia de todas las religiones, cultos y ritos existentes en el mundo. Lo que irrita del judío es su capacidad de adquisición, su destreza para atesorar, su talento en la competencia económica. Puede, con iguales aptitudes, llegar a la máxima opulencia un cristiano, un musulmán, un budista, un católico, un protestante. A nadie le parecerá extraño. Pero si el dominador en la lucha es un judío se producirá algo así como un escándalo universal, una larga murmuración planetaria. ¿Por qué? Si el ser judío llevara en sí la condición implícita de adquirir la categoría de millonario, no habría ninguno que fuera pobre. Y no es así. Quizá sea la raza donde haya mayor número que arrastra la máxima pobreza. El que también cuente con las más voluminosas opulencias sólo indica la excepción, destacándose, como toda excepción, en grande. En el concepto vulgar, judío y usurero son términos equivalentes. Todo comercio ejerce la usura en cuanto puede. Cuando en una ciudad sólo hay unos pocos porotos en una sola mano, su valor se remonta a las nubes; y quien dice porotos, dice arroz, bacalao, nueces o castañas. Nunca he podido explicarme la diferencia que se establece entre la usura con el dinero y la usura con las mercaderías. ¿No lo es tanto una como otra? El judío, más sintético en sus operaciones, antes que con productos, prefiere especular con numerario, sin que ello quiera decir que no lo haga también con los artículos de la gran industria, la siderúrgica y metalúrgica, por ejemplo, pues sabido es que buena parte de ella está en sus manos, desde los cañones de mayor calibre hasta las tachuelas de más diminuta dimensión.

Pero abandonemos el problema en su aspecto positivista. El judío no limita sus facultades a la crematística, a traficar y enriquecerse. Destácase con no menor relieve en la vida intelectual de toda Europa. Grandes personalidades judías — la lista sería interminable — florecen en la ciencia, en la filosofía, en las letras, en el periodismo, en las artes, en todas las actividades del espíritu.

Con frecuencia, el romanticismo democrático y el sentimiento de la igualdad racial levantan su voz contra la hostilidad que, tanto en Oriente como en Occidente, sufren con mayor o menor violencia los judíos.

Pero al ver que éstos, dedicados a la medicina, a la química, a la ingeniería y al profesorado, invaden algunos países, los profesionales indígenas de las mismas ciencias se han alarmado ante la competencia que ello supone. Una circunstancia especial hace que esta alarma sea mayor en España. Me refiero a los sefarditas. Se llama así a los judíos de lejano abolengo español que viven en Esmirna, Jerusalén, Salónica o Andrinópolis. Descienden de los judíos españoles expulsados por los Reyes Católicos. Hablan un castellano arcaico, y conservan gran adhesión a la tierra de sus antepasados, a España. Muchos de estos sefarditas desean establecerse en ella, recobrando su condición de españoles.

Aquí, en España, los elementos liberales, republicanos, demócratas, laicistas, etc., vienen alentando desde hace tiempo este anhelo de los judíos sefarditas.

Por otra parte, no pocos de los judíos salidos y dispuestos a salir de Alemania sienten también preferencia por radicarse en España. Entre éstos parece que hay bastantes médicos.

Y esta posible inmigración doctoral judía, procedente simultáneamente de Oriente y Occidente, ha producido la natural inquietud entre la gran falange de galenos españoles.

Como en todas las naciones, en España existe plétora médica, que hace difícil la vida del facultativo de tipo corriente, del que no ha logrado distinguirse en alguna especialidad. El doctor Puga, presidente del Colegio de Médicos de Madrid, acaba de declarar: "Tengo datos que indican el propósito de muchos médicos alemanes de trasladarse a España a ejercer su carrera. No guía a nuestro medicato, en lo que atañe a este asunto, un exagerado espíritu egoísta, ni la necesidad de la defensa por temor a una competencia científica con los extranjeros. Nada de eso. Sin jactancias ni alardes ridículos, se puede afirmar que la medicina española y sus hombres están a la altura de los países más adelantados en esta disciplina científica. Pero existe una realidad viva y dolorosa a la que hay que atender urgentemente: el exceso de profesionales. Muchos médicos inteligentes, debido a la gran concurrencia, se ven obligados a buscar en otras profesiones los medios de vida, o a dedicar parte del tiempo a distintas tareas, alternándolas con el ejercicio de la medicina. En estos momentos de crisis y de agobio, cuando tantos compañeros nuestros no pueden ejercer, surge la amenaza de los extranjeros. Y es, en suma, el exceso de profesionales lo que nos impide el gesto romántico de abrir los brazos a los de fuera".

En España existen 21.000 médicos. Y las diversas facultades expiden anualmente alrededor de 400 títulos nuevos. Cuenta el país con notables especialistas, habilísimos cirujanos y eminentes clínicos. Tampoco faltan publicistas científicos que han logrado notoriedad europea. Los que pueden abrirse paso en las ciudades obtienen pingües rendimientos en su profesión; pero ello es, como en todas partes, después de todo, a fuerza de sacrificios, de constancia y de contracción en el estudio. La aguda competencia es mala para los médicos, pero excelente para los enfermos, pues la concurrencia siempre mejora la clase; y, en último término, si es inevitable clavar el pico, el trance de fenecer sale algo más barato, economía que, en medio de su desventura, consuela siempre un poco a los herederos.

El problema es más arduo para los que ejercen en la campaña, para los médicos rurales, sobre todo en aquellas comarcas anfractuosas, de escasas y difíciles comunicaciones. El médico, cabalgando en su mula por vericuetos y recuestos, tal como le describe Quevedo, ejerce el más meritorio de los apostolados.

Venir a España los doctores judíos alemanes o los sefarditas de Oriente es un negocio tan brillante como llevar naranjas al Paraguay o establecer una sombrerería en el interior del Chaco...

Francisco Grandmontagne

DIBUJO DE EDUARDO ALVAREZ

Album poético de "Caras y Caretas"

LA BARCA

La barca, la barca negra.
De plomo el mar.
Los forzados sollozan.
Esta condena
no ha de acabar.

—La barca, la barca negra.
De ágata el mar.
Los forzados aúllan;
crujen los remos,
solloza el mar.

—La barca, la barca negra.
De ébano el mar.
Los mástiles rechinan...
La barca negra
se ha de acabar.

—La barca, la barca negra
se hunde en el mar;
los galeotes cantan,
rompen amarras.
¡Bendito el mar!

—La barca, la barca negra
no está en el mar;
ni están los galeotes,
ni las cadenas...
¡Bendito el mar!

María Peralta

▼▼▼

ANHELO

Para la luna, la noche
bordó un mosaico de rosas.

Son como puntos de plata
para luciérnagas bobas,
y parecen alfileres
que el torso del mar perforan.

Barquero: tú que eres brujo
y sabes tantas historias,
dime el nombre de esa estrella
que danza sobre las olas.

¡La sigue un lucero!
¡Deja
que con los remos lo rompa!

¡Yo quiero esa estrella pálida
que nunca ha de ser mi novia!

L. Ballesteros Jaime

AIRE DIVINO

Temblor de rama que al dorado viento
del mediodía opone la certeza
de su fruto. Divino movimiento
de algo que a ser inconmovible empieza.

Temblor de voz, capaz de firme acento.
Temblor de la mirada, en su fijeza.
Temblor del encarnado pensamiento.
Temblor de mi desnuda fortaleza.

Aire de eternidad, aire divino.
Cómo la enorme fe de mi destino,
cuando tú pasas, se ilumina y crece.

Cómo te siento en mí, temblor de altura.
Cómo tu claridad me transfigura
y cómo tu presencia me enriquece.

G. Pardo García

▼▼▼

CAMPOSANTO

¿Es verdad, sepulturero,
que hablan los muertos de noche?
Dímelo tú, que lo sabes;
tú, que tanto los conoces.

De niño, a mí me decían:
"No vayas al camposanto
de noche, porque a esas horas
están los muertos hablando".

¡Pobres muertos, siempre solos,
siempre, en su fosa, tan quietos,
sin corazón que les lata,
con sus ojos siempre huecos!

¡Qué humedad bajo su losa,
cómo temblarán de frío
sus mondos huesos, cansados
de tantas horas de hastío!

¿Es verdad, sepulturero,
que hablan los muertos de noche?
¿Qué cuentan, cuando dialogan,
en el silencio, sus voces?

¿Hablan de amor?... ¿De esperanza?...
¿Sueñan igual que nosotros?
¿Sin corazón, aun esperan?
¿Aun miran, ciegos, sus ojos?

Si fuera verdad... Si fuera
verdad que sueñan los muertos,
¡qué dulce, entonces, sería
su largo y profundo sueño!

¡Vivir sin el miedo ese
de ver que el tiempo nos lleva;
vivir sabiendo que ya
nuestra ilusión es eterna!

¡Qué dulce, entonces, sería
la muerte!... Sepulturero,
dime: ¿es verdad, no me engañes,
que hablan de noche los muertos?

Fernando López Martín



CARADURA

Por L. MEYNELL

Era absolutamente necesario que ningún otro entrara en el compartimiento, y, para alejar a los intrusos, el joven se colocó sacando el cuerpo por la ventanilla y miró con hostilidad a uno y otro lado de la plataforma. Pero su preocupación era inútil porque el tren sólo iba ocupado a medias y cuando por fin se puso en movimiento, el joven pudo arrellanarse, con un suspiro de alivio, en el rincón que se había reservado. En el compartimiento estaban solos, así, él y la muchacha.

Por un instante todavía tuvo el temor de que se presentara cualquier intruso, pues desde el pasadizo venían murmullos de voces, pero confió en que nadie entraría dado que había muchos puestos disponibles fuera del compartimiento por ellos ocupado.

Quería estar a solas con la muchacha.

Por sobre el diario que lo escondía casi completamente, el joven la miró a hurtadillas.

Ella también estaba leyendo... una revista, de la cual no acertó a descubrir el título. Y, para leer, se había colocado un par de anteojos que provocaron en el joven el más vivo estupor.

—Ella es, casi con seguridad, la octava maravilla del mundo — pensó él — pero ¿desde cuándo, antes de ahora, se ha oído decir que una muchacha con anteojos es graciosa? ¿Graciosa? Soy un idiota. Ella es hermosa, hermosísima... Y, aún más, creo que los anteojos le aumentan la fascinación. De todas maneras, aun sin anteojos, no podrá ser más hermosa de lo que es. ¡Que se vayan al diablo estos ferrocarriles! ¿Por qué no usarán un carbón más decente? Terminaré por ponerme negro como un carbonero si este huracán de hollín dura un rato más... Me maravilla que ella no se componga la cara con afeites... No, está demasiado absorta en la lectura.. Me agradaría saber lo que está leyendo. W... no... M. A... ¡Qué bobo soy! Ella observa el esfuerzo que yo hago por descifrar... Entonces, no podré mirarla más.

El joven dió vuelta la cara rápidamente, dirigiendo la mirada hacia la ventanilla por la cual contempló el paisaje que, aun cambiando rápidamente de aspecto, era siempre igualmente monótono: vacas que pastaban con filosofía, estúpidas ovejas y largas filas de malezas altísimas.

El no descubrió la tenue sonrisa que encrespó los pequeños labios maliciosos de la muchacha vestida de color marrón.

Después de algunos minutos, el joven volvió a su investigación y esta vez pudo completarla sin interrupción. "Mayfair". Sonrió. Era el título de una revista que conocía bien y que admiraba y el hecho de que aquellos ojos negros leyeran su dia-

rio, confirmaba su idea de que entre aquella muchacha y él había algo de común. Pero, ¿cómo hacer para iniciar una conversación? ¿Por qué no existiría un manual que enseñara el modo más conveniente para empezar a hablar con una muchacha desconocida, graciosísima, con quien se deben de pasar dos horas en un mismo compartimiento ferroviario? Tal vez ahora no sean dos horas, pero sí dos horas menos diez minutos probablemente: justamente, el tiempo que le quedaba para intentar cualquier acercamiento.

Por tres veces hizo el ademán de meter la mano en el bolsillo del sobretodo, pero por tres veces la sacó, observando al mismo tiempo que la voz le faltaba. Por fin, tendió la mano en que tenía la cigarrera y dijo con voz fuerte aunque ligeramente turbada:

—¿Puedo ofrecerle un cigarrillo?

La muchacha bajó la revista y sobre ésta, miró al muchacho y le sonrió con un gesto encantador de su rostro provocativo.

—No, gracias — contestó.

—¿Y me permite que yo fume?

—¡Cómo no!

El baluarte formado por "Mayfair" fué levantado de nuevo y de nuevo el joven contempló las vacas y las ovejas que pastaban en los prados.

Cada vez que, sin ser visto, el joven podía dirigir una mirada a la muchacha, experimentaba un ligero estremecimiento. Un tapado de *tweed*, de talle perfecto, y una pollera simplísima, hacían de todos modos elegante a aquella figurita: pero, en su simplicidad, había algo de provocador y en su gracia, algo de *debonair*... *Debonair*, he aquí el nombre apropiado para ella. Bajo la pollera de *tweed* las piernas magníficamente modeladas se movían, ejercitando una seducción inquietante, tanto más cuanto que al tenerlas cruzadas, la muchacha mostraba la punta de una rodilla. La desazón profunda que experimentaba, le dió al joven una inspiración.

—¿Le desagradaría que abra la ventanilla?

—De ninguna manera. Prefiero la ventanilla abierta.

— Muy bien entonces.

—Pienso que el aspirar aire fresco no puede hacer sino bien.

—Estoy perfectamente de acuerdo con usted.

Innegablemente, el aspecto de la muchacha era por momentos descorazonador, y por momentos, en cambio, inspiraba alguna esperanza de acercamiento. Un cuarto de hora de reflexión no resolvió el problema: por fin, en medio de la Providencia favorita de los ferrocarriles, se presentó una excelente ocasión. El tren hizo una sacudida y "Mayfair", mal sostenido entre los largos y afilados dedos de su dueña, cayó sobre el suelo polvoriento.

Inmediatamente el joven se inclinó para recogerlo. El libreto había caído de manera que él pudo ver el título de la novela que estaba leyendo: "Cheek" (Caradura), de Adrián Hunter Forrest. El joven empleó tres largos segundos en recoger, quitarle el polvo y volver a poner en orden a la inestimable "Mayfair".

—Gracias, señor.

—Escuche, yo... yo espero que usted no acogerá malamente mis palabras, pero es tan... extraño, hoy en día, hallar a alguien que lea nuestras propias novelas...

—Le pido disculpas — dijo la muchacha, verdaderamente interesada.

—No he podido menos de leer el título de la novela que usted estaba leyendo en esa revista, y ello me ha interesado, porque soy yo el autor...

—¿De veras?

—Sí. (Con una ligera sonrisa de modestia). Pues yo soy Adrián Hunter Forrest.

Por un instante, *Debonair* lo miró incrédula, luego se quitó los anteojos y se dispuso a escuchar con desenvoltura las confidencias del joven.

—¡Maravilloso! Es realmente agradable tener ocasión de hablar personalmente con un autor...

—¡Oh! Eso no lo sé.

—Le aseguro que es así, especialmente, con quien ha escrito esta novela.

—¿Le agrada?

—Muchísimo. Y, dígame, ¿cómo hace para imaginar la intriga?

—Viene así, ¿sabe usted? Se despierta uno a la mañana con una nueva idea en la mente.

—¡Oh! ¡Cómo me agradaría!

Al pronunciar estas palabras de curiosidad, *Debonair* estaba fascinadora.

—Pero, dígame — preguntó ella, de nuevo revelando el gracioso hábito de la insistencia acariciadora — dígame, ¿cómo ha hecho para imaginar la intriga de esta novela?

—¡Ah! Esta...

—Porque... cosa bastante rara, se trata de un joven y de una muchacha que se encuentran en un compartimiento ferroviario.

—¿Es así?

—¡Oh! ahora no querrá usted darme a entender que la ha olvidado.

—No, no la he olvidado: pero, vea usted, esa novela es... justamente... distinta...

—¿Distinta? ¿Pero cómo?

El joven sacudió la cabeza.

—Y sin embargo, parece que debe terminar felizmente — indicó *Debonair*.

—En la novela es así: pero ésta es la historia de lo que habría debido ser y de lo que... He aquí — prosiguió él — que algunas veces un autor no puede hacer a menos que ensimismarse en su trabajo, páginas fuera de la vida real, fragmentos de su corazón.

—Realmente no desearía estar en el caso de Paul Pry. Hablemos de otra cosa.

—No, no, prefiero hablar todavía de mi novela. Usted no es, desde luego, Paul Pry. Es un alivio hablar de estas cosas con quien nos comprende: ¡es tan raro encontrar personas inteligentes!

—Dígame, entonces ¿ha encontrado usted realmente a una muchacha atrayente como la protagonista de esta novela?

El joven reflexionó un instante. Estaba indeciso. Habría deseado decir en un tono que no pareciera vulgar estas palabras: "Sí, hasta hoy"; pero pensó que la cosa era difícil y no respondió. Sacó de nuevo del bolsillo la cigarrera y preguntó:

—¿De veras no quiere fumar?

—Gracias, fumaré uno — dijo *Debonair*.

El joven encendió el cigarrillo de la muchacha, luego el suyo, y permaneció tanto tiempo absorto en la contemplación del fósforo que se consumía entre sus dedos, que *Debonair* se decidió a retomar el discurso.

—Espero que mi curiosidad no le habrá ofendido.

—De ninguna manera. Por el contrario, me ilusiona. Un autor suscita siempre el estúpido interés de muchos: es un alivio suscitar en cambio un sentimiento de otro género.

Arrojó el fósforo.

—¿Y emplea usted mucho tiempo para escribir una novela?

El joven miró un instante a *Debonair* y ésta se dió cuenta de que buscaba eludir sus miradas.

—Debe tener una fantasía portentosa.

—Esta — dijo él lentamente, — ésta es diferente... ésta hace sufrir.

—Nosotros, los escritores, vivimos nuestros sueños.

—Sueño de todos los días, pienso yo. ¡Maravilloso! ¿Y cuál es, según usted el mejor momento para pensar en las intrigas novelescas? ¿Un largo viaje en tren le ayuda a crear algo?

—Yo les doy siempre un nombre a las personas a quienes encuentro en viaje.

—¡Es usted realmente original! ¿Y yo, ya he sido bautizada, entonces?

—Sí, *Debonair*, me parece un nombre que se adapta a usted maravillosamente.

—¡Oh! — y dibujó en su rostro una encantadora expresión de contrariedad, — pero ése es el título de un libro, ¿sabía usted?... (él no lo sabía, desde luego, y se sintió realmente sorprendido al saberlo)... escrito por una muchacha... ¿Cree usted que una muchacha pueda escribir una novela?

El joven reflexionó gravemente sobre esta pregunta y sobre todas las complicaciones que ella encerraba, antes de dejar escapar una observación del todo ingenua:

—Yo creo que las mejores novelas pertenecen a las mujeres. Inspiradas por ellas, quiero decir.

Y prosiguió:

—Esa novela que usted está leyendo, fué inspirada por una mujer.

—¿De veras? ¡Qué divertido! ¡Cuénteme, cuénteme!

El joven se recogió en sí mismo y miró melancólicamente fuera de la ventanilla.

—¡Oh! no hay nada más.. pero, ¿por qué aburrir a los otros con nuestras aflicciones?...

—Le ruego que no piense usted que sea para mí un aburrimiento el escucharle. Por el contrario, me interesa mucho...

—Pues bien, vea usted, yo pienso que los hombres que escriben representan necesariamente, con más crudeza, los hechos de la vida. Para nosotros, más que para ningún otro, las cosas son intensamente realistas. Así es que, cuando sufrimos, sufrimos, tal vez, mucho más que los otros.

—Es triste esto y me espanta la idea de que en esta historia haya escondida una tragedia.

El joven sonrió con aire resignado e hizo con la cabeza y con los hombros un movimiento con el cual deseaba demostrar que aceptaba la simpatía que la muchacha le ofrecía, y audazmente dejó a un lado su pena... Era un gesto que hacía gran impresión: lo había visto usar con gran delicadeza de efecto por una gran actriz en Londres. Y el joven era un gran buscador de efectos y habilísimo en servirse de ellos.

—Dígame, señor... Forrest. ¿Ha escrito mucho?

—No tanto cuanto quisiera... Pero después de todo pienso que un hombre no está nunca satisfecho con su propio trabajo.

—¿Alguna novela?

El joven sonrió y movió la cabeza.

—He aquí que usted busca ahora hacerme hablar de mi trabajo, y no la conformaré. El escritor debe dejar que su trabajo hable por él.

A esta observación los ojos negros de *Debonair* brillaron por un momento de inefable felicidad.

—Sin embargo, estoy tan ansiosa por saber lo que contiene aquella novela: en mi ignorancia, la encuentro muy interesante.

—Me siento muy feliz de que sea de su agrado. Tal vez sea porque revela la realidad.

—Parece que la imaginación es más sorprendente que los hechos.

—No.

—Más maravillosamente, entonces..

—Yo no pienso así... Tome por ejemplo esta historia, no porque yo, naturalmente, desee discutir lo que me atañe...

—No, le ruego. Continúe.

—Y bien, no es una gran cosa: es una vieja y simple historia... Las más grandes tragedias son... vea usted...

Huyendo de los atentos ojos negros, el joven miró fijamente delante suyo, con melancolía, se recogió en sí mismo con aire resignado, pues comprendía que la tragedia estaba suspendida sobre su cabeza: estaba allí la belleza, el amor, pero la cruel fuerza de las circunstancias le impedía el glorioso cumplimiento.

Su cerebro dejó de fantasear no bien los techos grises de Londres aparecieron y él, con acento de profunda tristeza, dijo:

—Ha habido mucha gentileza de su parte al hablarme así. Habría deseado que nuestra conversación no hubiera terminado nunca.

—Soy yo quien debo agradecerle... Nunca me ha ocurrido encontrar en viaje a un compañero tan agradable como usted.

El tren fué aminorando la marcha, luego se detuvo.

—¿Quiere que le llame un taxi? Temo que mi automóvil llegue con retardo.

—Gracias, pero prefiero caminar. Hay momentos en los cuales sólo el caminar me divierte. Hasta la vista.

—Adiós... ¿Verdad que es una trágica palabra, adiós?

❧

El joven permaneció inmóvil, con la cabeza descubierta, hasta que el traje marrón y las piernas bien modeladas de *Debonair* se perdieron en medio de la multitud; luego se dió vuelta lentamente y se encaminó hacia el subterráneo.

Veinte minutos más tarde, entraba con prisa en las oficinas de una gran agencia de negocios en South Kensigton.

—Hola, Maybrick — lo asaltó una voz. — ¿Mandó al diablo aquel negocio de Birmingham?

—Sí señor — dijo el joven, respetuosamente.

—Entonces, examine esto y hágame conocer un sumario lo más pronto posible.

—Muy bien.

El joven se inclinó sobre el paquete de papeles que le acababan de dar, pero bien pronto no vió nada de lo que ellos contenían. Vivimos nuestros propios sueños — había observado él mismo pocas horas antes.

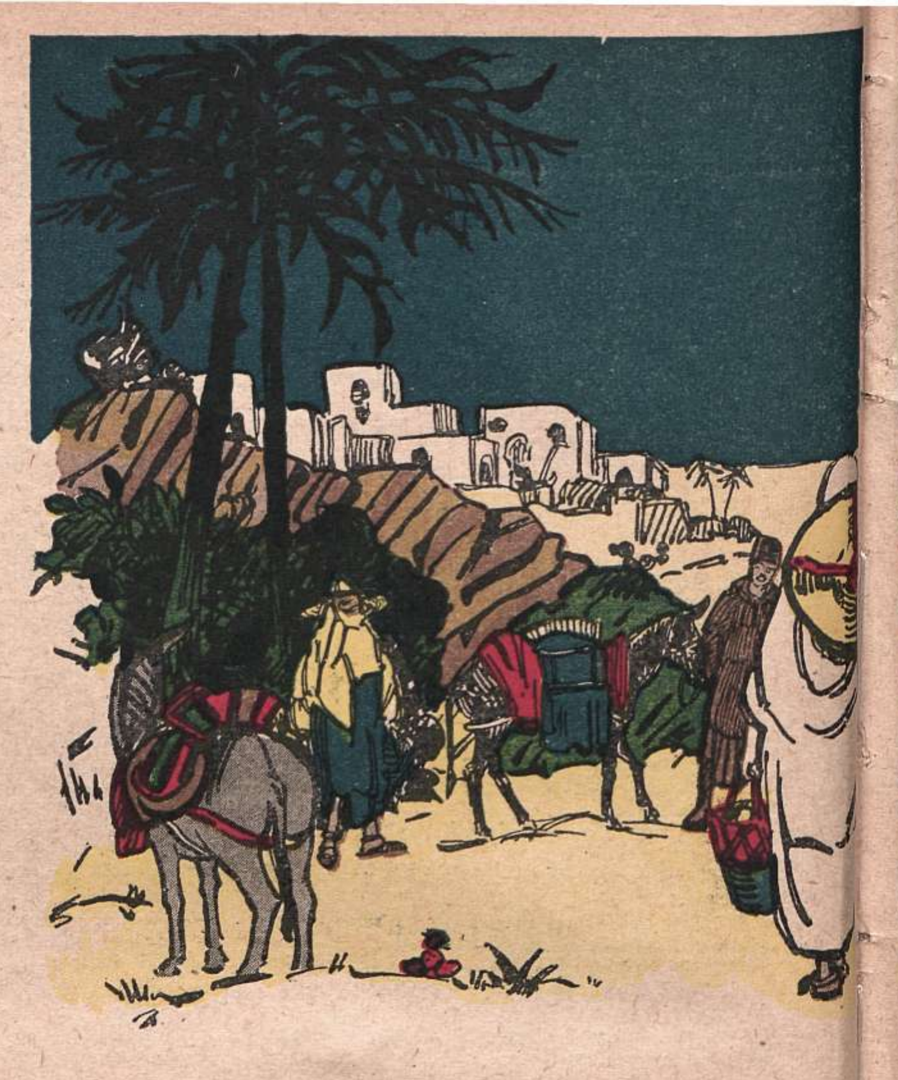
En aquel momento, cosa bastante extraña, *Debonair* entraba en las oficinas y un individuo con anteojos fué a su encuentro:

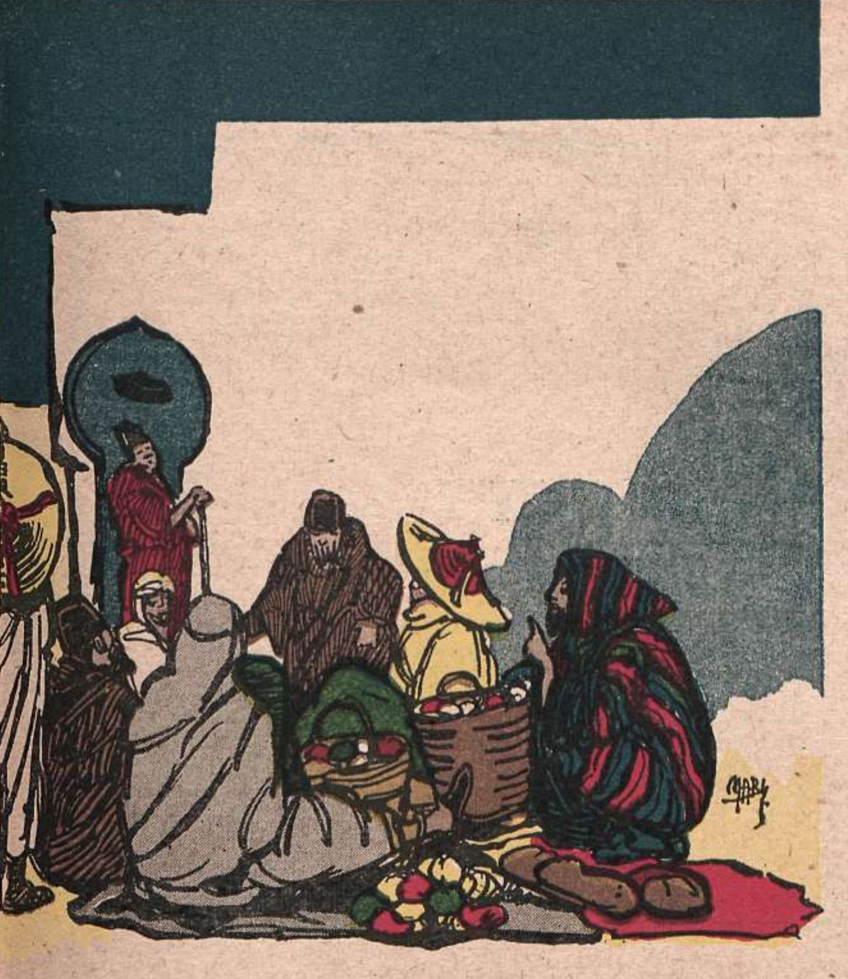
—Buenos días, miss Jhonston, — le dijo el hombre. — Aquí tiene una silla. Tome asiento. Sus novelas son muy interesantes. Especialmente las que ha escrito bajo el seudónimo de Adrián Huntes Forrest. ¿Cuándo nos traerá otra?

Debonair miró fuera de la ventana y sonrió:

—Esta misma noche. Hoy, en el tren, creo haber encontrado a un sujeto interesante.

L. MEYNELL









Un alto frente a las piedras de Palmira



Por GEORGES LE FEVRE

Los miembros de la misión encabezada por Haardt han llegado a las ruinas de la que fué la famosa y fabulosa Palmira. Piedras muertas y desolación. Pero, repentinamente, en aquella que ahora es un cruce de caminos entre Oriente y Occidente, irrumpe una multitud de aborígenes. Algo ocurre, y lo que acontece nos lo refiere el autor de "La cruzada amarilla", extraordinario relato de aquel viaje efectuado desde Europa hasta Pekín en el año 1932, y que recién acaba de publicarse en Francia.

Ya entrada la noche llegamos a Palmira. El vivac fué levantado cerca de un arco de piedra, que se desvaneció en la obscuridad en cuanto los faros de los automóviles estuvieron apagados.

Al alba, el primero de nosotros que se levantó creyó sufrir un deslumbramiento.

Una ciudad en medio de las arenas. Más que una ciudad: una capital. No era fácil percatarse inmediatamente de que ella estaba muerta. El sol naciente acicalaba con colores de vida las columnatas, los pórticos y los capiteles que, poco a poco, la plenitud del día volvía a su verdadera blancura de osamentas.

A despecho de los libros de las cartas de ruta, la aparición continuó siendo una sorpresa. Allí había vivido una multitud humana, no sólo constituída por rústicos pastores, sino por hombres que llegaron a reinar sobre Oriente. Una reina poderosa y bella había allí nutrido ambiciones que llegaron a causar inquietud en Roma. Dieciocho siglos después de la destrucción de la ciudad, las ruinas aun protestaban. Los agujeros descubiertos en la arena el día anterior no eran trampas de zorros, como aseguraba Ferracci, el jefe del grupo de mecânicos, sino "foggaras", entradas a las cisternas ligadas entre sí por los acueductos subterráneos que surtían de agua potable a la ciudad en los tiempos de Zenobia, la reina de Palmira, en los años 262 y 272 de nuestra era.

Una francesa, empero, vive desde hace años en medio de estas ruinas. Dirige un hotel que, posiblemente, ha sido construído con piedras arrancadas del Templo del Sol. Algunos raros viajeros, arqueólogos, oficiales del contralor y jefes beduinos encuentran en su casa bebidas frescas y confortantes.

"En la actualidad — nos dice, — la capital de de Palmira no es más que un simple cruce de caminos".

Nos explica, también, que las tiendas negras, de pelo de camello, levantadas cerca del campamento de la expedición, pertenecen a Naouaf, jefe de la tribu de los "haddidines". Naouaf ha llegado allí hace días, en demanda de justicia. Se trata de una antigua querella, de venganzas mal acalladas, que a lo mejor pueden encender en odios todo el país.

¿Qué país?

Desde Damas, por doscientos kilómetros, la soledad es total. Las cartas ni siquiera consignan cinco habitantes por kilómetro cuadrado. Nadie ni nada hacia el norte, hasta Alepo; nada al este, hasta Mosul o Bagdad. Al sur está el gran Hamm, el país de la sed, el "Nedjed" misterioso, que se extiende hacia el océano Indico. Y Palmira no es más que un osario.

¿Qué justicia demandaba? ¿De qué podían quejarse? ¿A quién?

Los coches acaban de llegar. Uno, el de Naouaf, y que él mismo guía, pie desnudo sobre el acelerador, está engalanado por un penacho fijo sobre la tapa del refrigerador. Un "ocho cilindros", flamante, conteniendo una veintena de naturales partidarios suyos, agarrados y encaramados por todas partes, en los asientos, en los estribos, en los guardabarros. Tienen barbas cortas y ojos ardientes. Llevan todos el "kéfié", un velo ajustado en las sienes por una doble trenza negra.

De minuto en minuto aumenta la multitud. Una turba beduina, con túnicas de lana, cinturones claveteados, chinelas o sandalias. Brota de entre las piedras, de las tumbas. También están allí los adversarios de Naouaf. Un centenar de "mauallis", con mantos de buriel y brazaletes de plata maciza. Los jefes pretenden entrar con sus fusiles. Prohibido. Los mosquetones permanecerán a la entrada. "Cedant arma togoe". No es posible penetrar en el salón del hotel convertido en pretorio, pues la audiencia ha comenzado, y el oficial de guardia está allí, con dos tenientes de meharistas como asesores, los tres fumando en sus pipas, a horcajadas sobre las sillas de paja.

Ellos también han llegado la noche anterior, procedentes de Damas, para arreglar el asunto: una mujer arrebatada a Naouaf, quien la había comprado en una tribu vecina.

Una mujer fea y vieja. Pero rica. Fueron los "mauallis" los que dieron el golpe. Persecución. Escaramuza. En ella muere su cheik. Juran vengarlo. Aquello significa la guerra entre ambas tribus. Como Naouaf posee ochenta poblaciones y reina sobre trescientas tiendas, todos los vasallos se agrupan alrededor de él. Se interrumpe el trabajo. Entonces el gobierno francés se ve obligado a intervenir. Damas predica la reconciliación, pero ella es difícil entre dos tribus que han jurado exterminarse. Los "mauallis" quieren la cabeza de Naouaf y la de su hijo para vengar la muerte del cheik asesinado. Naouaf, a su vez, reclama el precio de la sangre: por una mujer robada, seis hombres muertos. Todavía necesita *cinco* cadáveres.

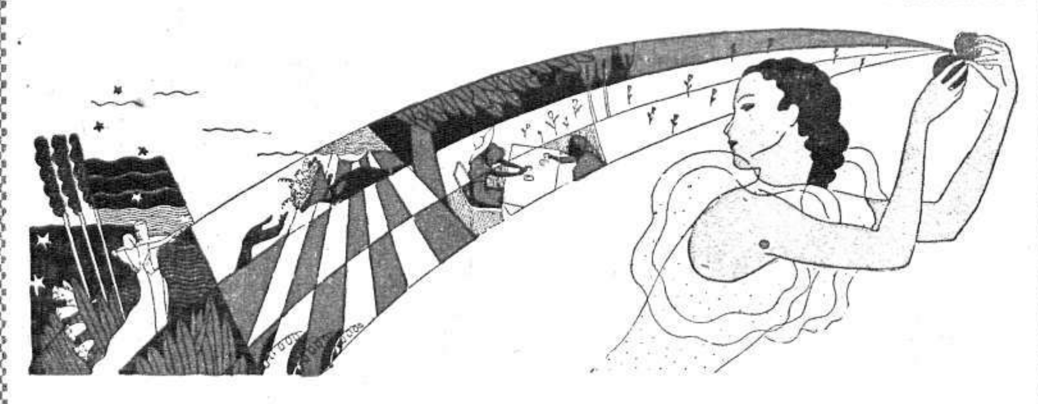
Un silencio de tempestad bordonea en el aire cargado de arena... A las seis la causa ha terminado. Francia ha dicho: "¡No más muertos, y cuidado con las sanciones!"

Es el momento de vigilar los fusiles...

Al amanecer, las tiendas de pelo de camello han desaparecido. Naouaf ha partido con sus automóviles, con su halcón, con sus cafeteras de plata, con sus tapices y almohadones. Los "Mauallis" tampoco están. Diríase que las arenas han bebido aquella humanidad como lluvia fugaz.

En la ciudad muerta no queda más que un puñado de soldados, una francesa y tres pastores beduinos.

VERSION DE E. M. S. DANERO



PRO Y CONTRA

Según FRANCIS BACON

Lord Francisco Bacon nació en Londres el 22 de enero de 1561. Falleció en 1626. Se educó en Cambridge, pasó cierto tiempo en París y luego entró a formar parte del parlamento, en 1584. Llegó a ser supremo canciller de Inglaterra y conquistó importantes títulos y honores. En 1621 su fortuna quedó arruinada a raíz de los procesos que se le siguieron bajo la acusación de haber realizado negocios venales. Sus *Ensayos* son famosos. *El progreso de las ciencias* y el *Novum Organum*, todavía hoy tienen muchas enseñanzas para los hombres. Ha disfrutado de tal fama literaria que, como es notorio, no faltó quienes aseguraran que fué quien escribió el teatro hoy atribuído a Shakespeare.

LA BELLEZA

PRO

Las personas feas ordinariamente se vengan de los otros por el mal que les ha causado la naturaleza.

La virtud no es otra cosa que una belleza interior, y la belleza no es más que una virtud exterior.

Las personas feas, a fuerza de malignidad, procuran asegurarse el desprecio.

La belleza hace brillar las virtudes y avergonzar a los vicios.

CONTRA

La virtud, semejante a un diamante precioso, tiene más efecto cuando está montada sin oro y sin ornamentos.

Lo que un traje elegante es para un hombre feo, es la belleza para el perverso.

Se observa la misma ligereza de carácter en aquellos a quienes decora la belleza y en los que ella seduce.



LA CONSTANCIA

PRO

La constancia es la base de las virtudes.

Desdichado del que no sabe qué será de él un día.

La constancia da hasta cierto brillo a los mismos vicios.

Si a la inconstancia de la fortuna agregamos nuestra propia inconstancia, ¿en qué tinieblas no tendremos que vivir?

CONTRA

La constancia, semejante a una portera de mal humor, suele arrojar muchas ideas útiles.

Es muy justo que la constancia otorgue sus simpatías a la adversidad, puesto que la mayoría de las veces es ella la causa.

La locura más breve es siempre la mejor.

EL AMOR

PRO

¿No veis que todos se buscan y que el amante es el que únicamente se encuentra?

Nunca ha estado el alma humana mejor ordenada que cuando la gobierna una gran pasión.

Que todo hombre inteligente ponga cuidado en procurarse sus deseos; porque todo hombre que no está animado por algún deseo un tanto intenso no encuentra gusto a nada y se hastía de todo.

¿Por qué cada individuo que no forma más que uno, no se contenta con la unidad?

CONTRA

El teatro debe mucho al amor, pero la vida no le debe nada.

Nada hay que merezca tantos y tan diferentes calificativos como el amor; o es una cosa tan loca que es incapaz de reconocerse, o bien es algo tan vergonzoso que está obligado a ocultarse a sí mismo.

No me placen las personas que sueñan con una sola cosa.

El amor no es más que una especulación excesivamente mezquina.



Al pasar, camino de la redacción, he visto a un hombre jugando a la pelota dentro de una vidriera...

—¡Hombre! ¡Sería una vidriera sin vidrios!...

—No señor... Una vidriera completa, con vidrios y todo...

Hemos ido a ver al hombre que juega a la pelota dentro de un escaparate.

—Míralo...

En efecto, allí estaba, con traje deportivo, un rubio jovencito que, raqueta en mano, daba y daba golpes a una pelota que iba y venía como enloquecida dentro de los tres cristales del escaparate.

Nos hemos acercado para observar de cerca aquel portento, y la más grande de las desilusiones ha caído sobre nosotros: aquella pelota estaba atada a la raqueta de madera por medio de un hilo elástico.

Recordamos unas humildes pelotas de aserrín y papel de colores que, liadas también por una gomita elástica, vendían en los paseos públicos a los chicos inocentes de antes. Pero aquellas de papel y aserrín, estaban hechas para manos pequeñitas, para recibir los golpecitos inseguros de un aprendiz de jugador, y éstas de ahora, éstas del "juego de moda" son para grandes, para jugadores sin inocencia, — ¿existen jugadores sin inocencia? — para hombres y mujeres que quieran hacer el juego dentro de los límites de una habitación de las modernas...

—¡Por todos los santos! — ha exclamado mi acompañante. — ¡Pobre pelota!....

—No veo la pobreza de la pelota... — advertí tímidamente.

—¡Cómo no vas a verla!... ¡Más que pobreza, es miseria!... La pelota, motivo de juego humano antiquísimo, tiene, cuando está en libertad, escapes soberbios... Es, como nosotros, una amante decidida de la liberación absoluta. Salta, brinca, corre, da cada bote que sorprende. Cuando le pegan, cuando la castigan, es cuando bota con más ímpetu. Si le dan suave, apenas se mueve, como si fuera melindrosa. Si no le hacen nada, ahí se queda, quietita, deseando pasar inadvertida, cual persona discreta...

—Ciertamente, como nosotros...

—Como nosotros... Hay pelotas blandas y duras a las cuales los hombres que se dedican a machacarlas, igual que si hicieran las veces del destino, les dan con la palma de la mano, o con una cesta, o con una tabla, o con una raqueta de cuero o de sogas... Cuando la pelota es demasiado grande y dura, le pegan con los pies o con la cabeza — que para ellos es igual — pero siempre, la pelota, al recibir el golpe, el empujón, o lo que sea, salta, brinca, da su correspondiente bote liberticida... Ella quiere marcharse, recuperar su libertad tranquila y mansa de cosa redonda, ventruda, plácidamente llena... Alguna vez se enoja, y entonces, o procura esconderse para hacer rabiar al que la castigó — que lo digan los golfistas que acostumbran a castigarla con un bastón — o da un rebote con ánimo de devolver los golpes que recibe.

—A veces acierta...

—¡Ya lo creo que acierta!... Alguna que otra vez se venga... pero para eso tiene que estar en libertad, tiene que estar suelta, no atada, presa como ésta que estamos mirando... Así no vale, señor del juego nuevo. ¡Así no vale!... — decía alzando la voz, nuestro acompañante con el regocijo general de los espectadores que no lo comprendían.

—Suelte usted esa pelota — siguió diciendo y verá cómo la pelota se venga en seguida del castigo que le está dando. Lo primero que hará — ¡como si lo viera! — será el dar por tierra con todos estos estantecitos de vidrio y las mil chucherías que soportan... Si vuelve a darle usted más fuerte, buscará su libertad rompiendo un cristal, aunque se lastime, aunque se corte, aunque "sangre" el aire que la llena y le infunda vida... ¡Suéltela usted!...

El jovencito dentro del escaparate no oía aquellas palabras y seguía muy ocupado en darle y darle a la pelota prisionera que iba y venía allí dentro como enloquecida, impotente. Los espectadores — ¿éstos serán los desocupados de que hablan tanto los diarios y los políticos? — ya comenzaban a tomar a broma lo que tan en serio decía mi compañero, por lo cual juzgué oportuno invitarlo a marcharnos. El accedió fácilmente. Durante el corto camino que hicimos, continuó ampliando el tema de la libertad y de la prisión y haciendo comparaciones extravagantes entre los hombres y las pelotas, entre el destino y la raqueta, sacando la curiosa consecuencia de que, el hilo elástico que aprisionaba la pelota y no la dejaba marcharse cuando le pegaban golpes, era ni más ni menos que la "civilización" que también "ata al hombre"...

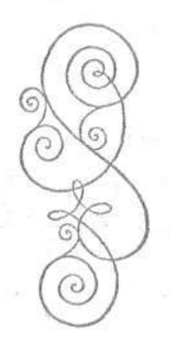
DIBUJO DE CABALLÉ



¿QUIEN?

Por

MANUEL G. VALDIVIA



Se anuncia en las auroras con risas cristalinas
por una cabalgata de gnomos del amor,
altivos caballeros en tibias golondrinas
más tenues que una sombra, más leves que un rumor.

La aclaman los murmurios de frescos surtidores
que arrojan por sus filtros coleópteros de luz,
que en flambos hechiceros se esparcen redentores
por ser de Cristo lumbre y esencia de la cruz.

La nombran los suspiros que teje entre la fronda
la brisa juguetona del bosque secular,
la loca perseguida del huracán que ronda
y azota los caminos haciéndolos temblar.

Le canta sus ternezas el cierzo de la playa
que nace ante el suicidio del rubicundo sol,
en tanto que una núbil estrella se desmaya
fundiéndose en el éter del célico crisol.

La alaban los jazmines que al beso de la luna
pasmadas se estremecen en cálida eclosión
y mecen, amorosas, dentro su fresca cuna,
la gota de rocío con mística emoción.

Quijote empedernido, la quiero con locura
buscándola en los yermos de aquesta idealidad:
...la llaman la Quimera con gnóstica pavura;
sus besos son la Gloria; su amor... ¡Fatalidad!



LA CANCIONISTA

Por ARTHUR SCHNITZLER

Estaba en el café, tranquilamente sentado, cuando oí a mis espaldas una voz que decía:

—¡Ah, no, eso nunca!

No tuve ninguna necesidad de darme vuelta para comprobar que era Raimundo.

Un minuto después, él se sentaba frente a mí, en mi mesa, con aquella desenvoltura y aquella gracia que le he envidiado siempre. Raimundo no se dignó siquiera sacarse el capote obscuro que tenía echado negligentemente sobre los hombros: aseguró sobre su cabeza el equilibrio de una galerita (de la cual, por otra parte volveremos a hablar dentro de poco); tomó el diario del vecino y lo arrojó con violencia sobre la mesa:

—¿Quieres un consejo? — me preguntó Raimundo, bruscamente.

Repliqué muy cortés:

—Te escucho.

—Querido mío, todo lo que quieras... todo... pero una cancionista de variedades, no.

—De acuerdo.

—Todo lo que quieras — continuó Raimundo. — La pequeña florista que vende rosas en la esquina... Una mujerzuela en busca de aventuras, si prefieres... Una ejecutante de flauta... La mujer de un deshollinador... Una actriz dramática... La última de las mujeres... Todo, menos una cancionista. Procura comprenderme... Yo sorprendo a un amigo en casa de mi amiga... Lo provoco.... Duelo...

Mañana, en casa de mi amiga encuentro a un desconocido en vez de un amigo. La cosa es bastante fácil. A menos que el desconocido no sea un Carnera, le doy un par de puñetazos... Todos estos son casos normales que le pueden ocurrir a cualquiera... Y cada uno sabe qué actitud asumir en cada caso... ¡Pero qué cosas no he debido de sufrir y soportar desde que conozco a Lilí Primarosa!

Sacó del bolsillo su reloj y lo dejó sobre la mesa:

— Hasta esta madrugada, a las dos en punto.

— Buenas noches — respondí levantándome.

— Mozo — gritó Raimundo. — Cierre la puerta.

— En seguida — replicó el mozo, que debía ser seguramente un humorista.

— Siéntate, querido — continuó Raimundo. — Quiero contarte una historia que te hará estremecer de horror. Los amores de Raimundo de Witte con la graciosa cancionista Lilí Primarosa. ¡Mozo, un cigarro!

Raimundo se instaló cómodamente sin quitarse el capote ni la galerita (de la cual, por otra parte, volveremos a hablar dentro de poco) y en aquella nueva pose me pareció bastante grandioso. Yo me moría de sueño. Sólo la esperanza de conocer de cerca las desgracias de mi amigo me tenía despierto.

— ¡Me ha traicionado una vez más! — comenzó Raimundo.

— ¿De veras? — comenté.

— No soy tan estúpido para estar sorprendido. Te diré, asimismo, que me lo esperaba. Pero tenía una esperanza: esperaba no advertirlo, no verme nunca obligado a advertirlo. Yo soy un virtuoso de la ceguera amorosa. Nunca voy a buscar a mis amigas de improviso; nunca leo las cartas que encuentro sobre sus mesitas y, cuando en un café, en un bar o en un teatro, oigo pronunciar el nombre de mi amiga, salgo pronto, inmediatamente, para no llegar a saber nada. Si a pesar de todas estas medidas de prudencia, me ocurre, por fuerza, saber alguna cosa de mi amada, echo mano de un último recurso: el de no creer. Pero con Lilí todo esto no ha sido suficiente. ¿Te acuerdas de Little Puck?

— ¿Aquella especie de monstruo repugnante?

— Lilí no tiene exactamente tu parecer. Debo, sin embargo, anticiparte, que yo y Lilí habíamos sido felices, indeciblemente felices, durante quince días. Iba a su casa todas las noches después del espectáculo. Lilí salía a escena a las once. Yo llegaba a su casa a eso de la una. Todas las noches. Visita automática. Lilí me recibía con mucha gracia, con mucha alegría. Aquella noche, todo debía de desarrollarse como de costumbre.

— ¿Cuál noche?

— La noche en que Little Puck, el pequeño monstruo, el enano de un metro cuarenta de estatura, de edad incierta como la de todos los enanos — dieciocho años o cincuenta, a elección, — debutó en el teatro. Entro en la casa de Lilí a eso de la una y, ¿a quién encuentro?... A Little Puck agazapado... ¿cómo decir?... de rodillas a sus pies. La voz me faltó. Si bien, ante la evidencia de la situación, quedaba excluída toda causa, yo esperaba de Lilí una palabra liberadora. Por ejemplo: "Te equivocas". O bien: "Eres capaz de creer que..." Lilí, en cambio, no dijo nada. Nada. Me miró con sus grandes ojos y murmuró estas inolvidables palabras: "Es extraño, ¿no es cierto?" Sentí un hormigueo en las manos. Nuestros instintos son, por suerte, más poderosos que nosotros. Little Puck me pareció tan grotesco que toda mi cólera desapareció. No se puede andar a trompadas con un enano, ¿no es cierto? Respondí simplemente, a la reflexión de Lilí: "Muy extraño, en efecto". Sonreí, saludé y me fuí.

— ¿Todo eso es cuanto te ha ocurrido aquella noche?

— ¿Aquella noche?... Hace de esto ya dos meses... La perdoné y fuimos todavía felices.

Sonreí sardónicamente:

— Supongo que le habrás dado también un premio a Little Puck, ¿no?

— Comprendo la ironía de tus palabras, pero te aseguro que Little Puck, que se exhibió durante cerca de un mes seguido en el escenario del "Alhambra", no fué más a buscar a Lilí, al menos en las horas destinadas a mí. La víspera de la partida de Little Puck, realizamos una fiesta en casa de Lilí. El enano estaba borracho hasta la indecencia. No obstante, se portó tan bien, que, al final, le permití a Lilí que le diera un beso de adiós. Yo me sentía muy feliz con la partida de Little Puck. Sólo que, como ya habrás adivinado, seguramente, el programa del "Alhambra" cambió.

— Cierto — repuse.

La expresión de mi rostro no debió de agradarle mucho a Raimundo, pues tomó un panecillo y me lo tiró por la cabeza a guisa de broma amistosa. Mientras yo volvía a poner el proyectil en su lugar, Raimundo continuó:

— Little Puck fué substituído con un número de variedades que dió mucho que hablar, y con razón. El hábil director del "Alhambra" contrató a "The two Darlings", los dos gigantes del Tibet, dos hermanos de una estatura realmente gigantesca.

— ¿Dos? — exclamé sin ninguna malicia precisa.

Pero Raimundo debió comprenderme, pues murmuró:

— Torpe... De todas maneras — prosiguió, — ya estás, querido, sobre la buena pista. La noche del debut de los "Two Darlings", fuí como de costumbre a casa de Lilí. Inútil insistir sobre los detalles. Uno solo de los dos gigantes estaba junto a Lilí. Pero uno me bastaba.

— ¡Ah! — interrumpí entonces, sorprendido de pronto de aquel mi involuntario cinismo.

Raimundo me miró profundamente; después sus labios hicieron oír una terrible imprecación. Pero, por suerte, es un perfecto caballero. Dominó su desdén y, con aire resignado, continuó su relato:

— Lilí permaneció calma. El gigante, en cambio, sonreía confundido. Sólo cuando comprobó el lado sonriente de la aventura, el gigante rompió en una risotada sonora y me dijo en inglés: "Buenas noches, señor... Tengo mucho gusto de verlo... ¿Puedo serle útil en algo?..." No puedo ocultarte que sentía unos deseos locos de saltarle encima y de agarrarlo a trompadas. Pero improvisamente me acordé del espectáculo que había presenciado justamente aquella noche. El Darling, con un solo brazo, había alzado el peso de cinco hombres, había roto cadenas de hierro y había jugado a la pelota, como si nada fuera, con proyectiles de tres quintales. Dominé mi irritación con prudencia y dirigí a Lilí una mirada de reproche. Era imposible que Lilí no comprendiera el significado de aquella mirada. En vez de excusarse, me aseguró con un aire de perfecto candor:

— ¿Sabes, querido? Yo no comprendo una palabra de lo que estás diciendo.

Espero confesarás que un hombre mucho

más prudente que yo se habría visto obligado por las circunstancias a perder su calma. Mi sangre hervía. Sentí que la situación se tornaba trágica. Y me fuí, sin siquiera decir buenas noches.

—No es cortés salir de una casa sin saludar —dije sonriendo.

Sin tener en cuenta mi observación, Raimundo continuó:

—Al día siguiente, Lilí me recibió con la misma calma y con la misma serenidad de todos los días. Por elegancia moral me cuidé muy bien de hablar del incidente del día anterior. Por otra parte, Lilí tenía la apariencia de no recordarlo siquiera. Tal vez se imaginaba haber soñado. Las mujeres son capaces de todo. Nunca se las adivina. Lo cierto es — ¡qué enigma la mujer, no es verdad?, — lo cierto es que aquel día Lilí me quiso mucho más que de costumbre. La misma noche fuí al "Alhambra". Los "Two Darlings" salieron a escena, pero se parecían tanto que no acerté a reconocer cuál había sido el Darling a quien había encontrado con Lilí. Acaso no lo sabía ni la misma Lilí. Te aseguro, sin embargo, que después de aquella única y desgraciada noche, yo no tuve más motivos para dudar de Lilí, al menos en lo que respecta a los gigantes. Lilí había tenido un simple capricho. ¿Quién no lo tiene? También yo los tengo... ¿Qué habría hecho yo si me hubieran presentado a una mujer gigante? Los "Two Darlings" eran dos grandes muchachos. Un día los sorprendí mientras estaban jugando a la pelota con Lilí. Uno de ellos estaba en un rincón de la pieza. El otro, en el rincón opuesto. Tal vez era el contrario. No lo sé, porque no pude distinguir a los Darlings uno de otro. La pelota la constituía Lilí. Los dos gigantes se la arrojaban recíprocamente, haciéndola volar sobre las tazas de té.

Raimundo sonrió de una manera un poco idiota, pesando en aquella escena más bien cómica, y cuando retomó el hilo de su relato, su rostro se obscureció.

—Los Darlings se exhibieron anoche por última vez. Esta mañana a las seis los hemos acompañado a la estación. Había mucha gente y el estupor se hizo general cuando los dos Darlings, desde las ventanillas de su compartimiento, agitaron las mantas de viaje a guisa de pañuelos. Volví a casa con Lilí en automóvil y la traté tan bien que fuí a la oficina recién al mediodía. No, cuando pienso en esta mañana y en todo lo que ha acaecido en seguida...

—Entre otras cosas, deben de haber cambiado el programa del "Alhambra" — interrumpí, inspirado por un feliz presentimiento.

—¡Qué quieres! — me respondió Raimundo con un suspiro de gacela agonizante. — El público ama los cambios de programa.

Pregunté con rudeza:

—¿De quiénes se trata ahora?

—De la "Osmond Troupe" — confesó Raimundo, rojo de confusión.

—¿Cuántos son los "Osmond"? — pregunté con la voz velada.

—La "Osmond Troupe" se compone exactamente de siete personas.

Sonreí.

—¿Siete?

—Cállate — me suplicó Raimundo. — Sí, tenía espantosos presentimientos. Los Osmond son artistas ágiles, bizarros, músicos. Sus volteretas gimnásticas son excesivamente originales, pero su virtuosidad es sorprendente. Siempre la misma cosa, desde luego; cabriolas, luchas, violoncelos sobre la cabeza, deshacen las piernas sobre una mesa para seguir el ritmo de lo que tocan y, al final de su número, cantan una marcha célebre o una canción popular. Viéndolos dar vueltas así sobre el palco escénico, era natural que yo debía de esperar nuevas y desagradables sorpresas. Pero un pensamiento me resignaba. Esta vez se trataba de seres perfectamente normales que estaban hechos como tú y como yo...

Insinué una leve inclinación, conmovido por el cumplimiento.

—No se trataba ni de enanos ni de gigantes. Podría masacrarlos a los siete juntos, sin correr el riesgo de parecer ridículo.

"El espectáculo terminó a medianoche. Paseé hasta la una y, en aquellos sesenta minutos, me abandoné a las mejores esperanzas. Posiblemente esta vez Lilí habría tenido la buena idea de cerrar la puerta con llave. ¡Error!... La puerta estaba entreabierta y desde la escalera caracol oí hablar y reír. Entré y, naturalmente, como tú lo has adivinado, encontré a uno de los Osmond junto a Lilí.

—Sin duda el director de orquesta de la "troupe"... — dije distraídamente.

—¿Cómo quieres que lo sepa? En el escenario del "Alhambra" estaban todos trucados y con sus trajes de teatro. En cambio, el individuo a quien encontré en casa de Lilí estaba, digamos así, vestido de burgués. Era, como pude darme cuenta, más bien un hermoso hombre, de mi género. (Raimundo omitió esta vez incluirme a mí). Lilí, la indescifrable Lilí, me miró, largamente; luego dijo: "Si no me equivoco, es la tercera vez que..." Le grité en su propia cara, con una voz que no olvidaré jamás: "No es la tercera; es la última vez." Luego me di vuelta hacia el Osmond que fumaba su cigarrillo y que estaba sentado y lo tomé de un brazo: "Usted es un atorrante, señor, y deseo castigarlo. No es que yo esté celoso. ¿Cómo se puede estar celoso por una mujer semejante? Pero es que la cosa me fastidia (la palabra me pareció admirable en aquel momento), me fastidia, sí, el encontrarlo aquí." Levanté la mano, pero una especie de niebla me enturbió la vista. Vi literalmente las estrellas. Osmond me había dado un terrible puñetazo en la cabeza y había desfondado mi cilindro sobre mi cara. Oí estas palabras, las mismas que durante el espectáculo el Osmond le había dicho a uno de sus colegas mientras le asestaba un golpe de hacha en el cráneo: "¡Ahó, amigo mío!... Tú eres realmente ridículo..." Cuando retomé la conciencia, vi a Lilí que, dominada por una loca alegría, rodaba por tierra. El payaso, lleno de calma, indiferente, sentado sobre el respaldo del diván, fumaba su cigarrillo. Observé los desgarramientos de mi cilindro y miré todavía una vez aquel espectáculo. Esta vez es el fin, pensé entre mí. En efecto, no sentía más nada, no experimentaba ya nada, ni amor, ni odio, ni celos, ni desagrado. Por fin mi orgullo callaba.

—Buenas noches, Lilí — murmuré.

"Y sin preocuparme de su compañero, dejé la habitación. En el vestíbulo le regalé a una percha mi cilindro desfondado y tomé esta magnífica galerita que pertenece al payaso. Luego me dirigí precipitadamente hacia aquí para recomendarte que no te enamores nunca, nunca, nunca, de una cancionista.

Le hice estas observaciones:

—Me parece un poco injusto, querido Raimundo. En el fondo, toda esta historia te ha resultado muy útil. Sin hablar de la galerita

que, te lo aseguro, te queda que es una maravilla. Agrega luego que has aumentado tu experiencia sobre las cosas de la vida. Piensa también que en toda tu vida no tendrás más la ocasión de conocer enanos y gigantes.

Raimundo sacudió la cabeza. Yo continué:

—Yo, en tu lugar, volvería mañana mismo a tomar el té en casa de Lilí. Tal vez Lilí te presente a toda la "Osmond Troupe".

Raimundo me miró con desconfianza.

Yo terminé:

—Es probable que después de haber servido de pelota a los Darlings, Lilí quiera servir de flauta a los siete Osmond.

—¡Idiota!... — dijo Raimundo.

Raimundo es uno de esos seres que no soportan las espiritualidades de los demás. Y que creen solamente en las suyas...

PAGAMOS y salimos.

La mañana de primavera era espléndida.

—Lo que me consuela — dijo Raimundo — es que el payaso reirá de mala gana cuando encuentre mi cilindro colgado en el lugar de su galera...

Pero su frase quedó incompleta. Su silueta se petrificó. Sus ojos se dilataron. Seguí su mirada y vi a un joven que venía hacia nosotros. Su traje elegante contrastaba extrañamente con el cilindro desfondado que tenía en la cabeza. El cilindro estaba reducido a una mermelada.

Raimundo se detuvo.

El joven se le aproximó, se quitó el cilindro y le dijo:

—¡Buenos días!

Luego intentamos asegurarnos nuestros sombreros en la cabeza. Yo lo logré sin esfuerzo. Raimundo fué menos afortunado. El extranjero le arrancó la galerita de las manos, la puso en su cabeza y, con una sonrisa conciliadora, le colocó el cilindro desfondado. Finalmente, se volvió hacia mí, como si yo solo hubiera tenido derecho a dos líneas de explicación, y me dijo:

—Comprende bien, señor... El "gentleman" y yo haber cambiado sombreros hacer una hora casa pequeña amiga del "gentleman"... "Good bye, sir".

Y se marchó.

No, no he visto nunca en mi vida una cosa más estúpida que la cara de Raimundo en aquel momento. Estaba lívido y parecía resuelto a morir de sofocación. Esperó primero que el intruso se hubiera alejado definitivamente. Luego, siempre sombrío y preocupado, me preguntó:

—¿Qué es lo que debo hacer, exactamente? ¿Debo sonreír por esta aventura o debo ir a tomarlo a puñaladas?

—No hay duda — repuse. — Debes ir a tomarlo a puñaladas pronto. Será mucho más correcto, creo.

El consejo no estaba inspirado en un sentimiento brutal mío, como ustedes tal vez hayan pensado, sino en una especie de curiosidad sana y legítima. Debo confesarles que, en toda mi vida, no he visto nunca matar a puñaladas a nadie. Pero Raimundo, no sé bien por qué, no siguió mi consejo. Me pregunto todavía una sola cosa: ¿por qué Raimundo no siguió mi consejo? ¿Porque es un ser caritativo, o simplemente porque se había olvidado en casa su puñal?

ARTHUR SCHNITZLER

TRADUCCION DE D. M.

DIBUJO DE BATLLE

LA SUERTE DE UN CANTOR

SI la existencia toda entera no fuese una especie de cuento de hadas, ¿para qué vivir ni para qué atravesarla?

En la ópera, donde se encuentran y codean todas las educaciones y todos los caracteres, los actores son los personajes irresponsables de una misteriosa voluntad.

Lawrence Tibbet es el ejemplo típico de tal afirmación.

Se recuerda el año de su debut en el teatro metropolitano de la Opera de Nueva York, en una noche en que Tibbet era el "toreador"... El joven debutante norteamericano era tan flaco, tan desairado, que sus camaradas se burlaban de él en plena escena. La que hacía de "Carmen" tenía que levantar muchísimo la vista, siendo bajita, para preguntarle "si la amaba"... Era como si la actriz lírica interrogara a un gigante...

Pero el muchacho tenía una voz espléndida. Y ésta es la primera condición de la carrera lírica.

El nuevo cantante californiano preocupó muy poco, empero, a los demás artistas, cada uno ocupado en sus propios problemas y en sus propias aspiraciones.

Pero Tibbet no fué olvidado. A los veinticuatro años era ya padre de dos criaturas y ganaba un poco de plata, dando aquí y allá pequeños conciertos. Una noche, el escritor Ruperto Huges le declaró que tenía "una de las más bellas voces que se podían oír"; y le aconsejó partir hacia Nueva York para seguir su carrera abiertamente.

Una semana después, el joven Tibbet se dirigía a Los Angeles con intención de pedir el apoyo de un millonario llamado James F. Warren. Con la generosidad que caracteriza a los hombres del Nuevo Mundo, el rico californiano le tendió un cheque de dos mil quinientos dólares... y sostuvo durante varios años al artista y a su familia.

Pero, no es bueno olvidar un detalle, no menos norteamericano. El joven barítono contrató en una compañía de seguros una póliza de vida que su benefactor debería cobrar, dado el caso.

La crónica no dice más sobre el millonario generoso y el artista agradecido. Lo que sí es sabido es que Tibbet triunfó ampliamente, engordando cuando comenzó a ganar dinero y llegando a ser una figura lírica muy interesante y digna de admiración.



DE ACUERDO A LOS HECHOS

DICHO y HECHO

Por RUBEN CASTILLO



ENTRÓ, después de un portazo.

—¿No considera lógica la reacción del pueblo sanjuanino? ¿Y qué opina de la labor que desarrollará la intervención? ¿No ha meditado en los términos del decreto de la misma?

—Tiene usted una pésima costumbre, colega: la de interrumpir mis lecturas con su ametralladora de preguntas. Y esas sus interrupciones extemporáneas hieren mi sensibilidad, y hasta me obligan a pensar que obra usted a la inversa, es decir, con dulzura, cuando se trata de intervenir en los asuntos que requieren energía. Más aún: en que es usted como esos sabinos de que habla Andreieff, que, en los instantes en que era menester mayor coraje, se conformaban con amonestar al enemigo, al mismo tiempo que hacían marchar a sus soldados, gritando: "¡Dos pasos adelante, uno atrás! ¡Dos pasos adelante, uno atrás!" Cuando me entrego a mis inocentes esparcimientos, déjeme en paz, querido colega. Y sea áspero, recio, enérgico, viril, cuando advierta yerros fundamentales, acciones censurables, actitudes dignas de repudio... ¿Qué era lo que me preguntaba?

—Ya no necesito respuestas.

EL VIAJE ANUNCIADO



NO sin imaginar que iluminaba a mi rostro con una sonrisa burlona, le pregunté:

—*¿Así que te marchas?*

Bajando los ojos, casi pudorosamente, me dijo:

—No te puedo ocultar la verdad. En el término de tres años he anunciado, por lo menos cinco veces, que tenía necesidad de ir a Europa, y ahora, que no tengo necesidad de hacer el viaje, no me queda más remedio que embarcarme. Cuando un hombre anuncia su partida, aunque después desaparezca la causa de la misma, debe cumplir con su anuncio...

—Yo conozco esas palabras, y estoy seguro de que pertenecen a uno de nuestros escritores ingeniosos de ayer...

—O a los hombres que acaban de prometer, por segunda vez, una revolución en España y que no tendrán más remedio, para cumplir con su palabra, que llevarla a cabo, aunque no tengan necesidad de ella.

MUERTE SIN GLORIA



HA muerto Sandino, alevosamente asesinado. Con un gesto amargo desechamos toda incitación a la ironía. Cuando un hombre sufre, o cuando un hombre muere, todo intento de sátira acusa la existencia de una personalidad despreciable. Pero hay algo, sin embargo, que desconsuela e indigna, y es que, ante el silencio del hombre burlón, la vida surge con una expresión burlona e irritante, como en este caso de la muerte de Sandino, cuya heroicidad tiene el indigno remate del crimen obscuro... Y es que la vida es así, irónica y cruel, más que las criaturas objetos de sus juegos caprichosos.

ELECTORALES

REFLEXION

SI no medito y voto, puedo equivocarme; si medito y no voto, también puedo equivocarme, y si medito y voto, corro el riesgo de equivocarme doblemente, por mí y por quien voto. Por consiguiente, no medito, no voto y no me equivoco. Y el error se difunde lo mismo.

¡CASI MIL CANDIDATOS!

NO soy partidario del voto secreto. Es un sistema que hace de un hombre una opinión irresponsable y anónima, un elector desconocido.

—¿Y eso no le parece bien?

—¿Cómo, bien?

—Claro está. ¿Por qué ha de ser conocido el elector *cuando los candidatos*, en su mayoría, no lo son?

Rubén Castillo

MONOS DE CABALLÉ

CRONICAS SUPERFICIALES DE UN

El balneario de las almas

"Lo mejor que tiene Miramar es lo que no tiene..." – Explicación mitológico: el "marplatensis tranvía". – Cómo envejece la gente. – terrena: la falta de la ruleta demoledora. – En Miramar los turistas Historia del baúl misterioso. – Familias que hacen "camping". – hermana de Florencio

Por JUAN JOSE

Lo mejor que tiene...

MIRAMAR es el refugio de las almas tranquilas. Un amigo me dice:

—*Aquí se vive mejor que en Mar del Plata.*

¿Mejor que en Mar del Plata? Nunca las comparaciones fueron buenas. Cada sitio en la tierra adquiere la belleza que le da nuestro amor. Mi amigo adora a Miramar porque allí está su novia... Sin embargo, es justo reconocer que Miramar ofrece a los espíritus serenos y armoniosos, deleites exquisitos que Mar del Plata no puede venderles, ni pagando por ellos libras esterlinas. He tratado de investigar entre los más fieles veraneantes de Miramar, las razones de la superioridad que atribuyen a su hermoso balneario.

—*¿Qué tiene Miramar mejor que Mar del Plata?*

Una señora sintetiza con gracia, en una paradoja, la opinión general:

—*Lo mejor que tiene Miramar es, precisamente, aquello que no tiene.*

Un animal mitológico

EN efecto. Lo mejor que no tiene Miramar son los tranvías... Es necesario conocer los tranvías marplatenses para adquirir la certidumbre de que el tranvía, como animal de transporte, debiera figurar entre los camellos y los elefantes. Asombra que el doctor Dago Holemberg, talentoso director del Jardín Zoológico, no haya puesto entre rejas a estos "marplatensis tranvías", como evocación de los tiempos de Job... Hace veinte años, un escritor británico — H. J. Wells — pronosticó en su libro "Antitipations" — la desaparición absoluta del tranvía por considerarlo un retroceso hacia las eras bárbaras en que los trogloditas enseñaban a los recien nacidos a caminar en cuatro pies. Por mi parte, si yo tuviera la autoridad científica de mi ilustre maestro don Fernando Lahille, incluiría a los coches tranviarios entre los quelonios. La enorme cantidad de gente triste que se ve en Mar del Plata, está compuesta por personas condenadas a viajar en tranvía. A mí me basta verles la cara larga, los ojos turbios y los brazos caídos, para reconocerlos:

—*Son pasajeros de tranvía.*

Se les encuentra en la plazoleta del Brístol, en la escalinata de La Perla, en todas las esquinas de la avenida Luro... Allí están petrificados, desde hace dos mil años, esperando el tranvía con la resignación de las estatuas que simbolizan el Trabajo. Algunos han llegado a la esquina en plena juventud, llenos de ilusiones, para esperar el 4. Su optimismo da pena, pues envejecen con una rapidez desesperante. Los ojos se les achican. La cabellera engominada se les pone blanca como espuma. Los dientes se les caen. La piel se les arruga. El tiempo corre para ellos con la velocidad inerte de los caballos de las calesitas que avanzan sin moverse de su sitio, atornillados al piso...

—*¿Qué espera, señor?* — le digo a un viejecito que se apoya en un poste del cable.

—*El tranvía. Vine a esta esquina a esperarlo cuando era muchacho. Acabo de cumplir noventa años...*

CRONISTA A LA ORILLA DEL MAR

tranquilas: Miramar

de esta paradoja. – Competencia con Mar del Plata. – Un animal La felicidad de no tener que esperar en las esquinas. – Otra felicidad gastan lo que calculan. – La industria del "boleto de vuelta". – Historia de una perrita. – El primer chalet de Miramar. – Una Parravicini. – Otras cosas.

DE SOIZA REILLY

Y viéndolo tan viejo, me parece que más que al coche de tranvía, espera al coche fúnebre...

De cuando en cuando aparece un tranvía para justificar que es cierto lo que dijo Oscar Wilde:

—*No hay nada en el mundo que sea tan real como los productos de la fantasía.*

Aparece, allá lejos, con lentitud solemne de elefante sagrado. Al pasar por las cunetas de las bocacalles, cabecea, mueve la trompa de su trole, saluda desde lejos y avanza con la majestuosa inconsciencia de los tanques de guerra.

Pues bien: en Miramar no hay tranvías. Los turistas se sienten felices. Van y vienen contentos, sin envejecer en las esquinas y sin petrificarse en las largas esperas. Como nadie cuenta con el tranvía para llegar en hora a las citas de honor, los veraneantes no faltan jamás a las leyes de la cortesía, ni a sus deberes conyugales.

—*¿Por qué llegas tan tarde?* — interrogaba en Mar del Plata, una señora a su marido. — *¿Habrás estado en la ruleta? ¿Habrás andado detrás de una mujer?*

—*No, querida. El tranvía...*

—*¡Canalla!*

Y, en seguida, el divorcio.

▼ ▼

¡No tenemos ruleta!

Otra cosa buena que tiene Miramar: carece de ruleta...

Al comienzo de la temporada funcionó una pequeña ruleta, pero fué clausurada a pedido de algunos vecinos.

—*El juego* — me informa uno de ellos — *es la ruina de los veraneantes. ¿Sabe usted lo que está pasando en los hoteles de Mar del Plata? Son muchas las familias que fueron a pasar tres meses de playa y tuvieron que regresar a sus casas el mismo día de su arribo al balneario. ¿Y los clientes que se van sin pagar? ¡Son muchos!*

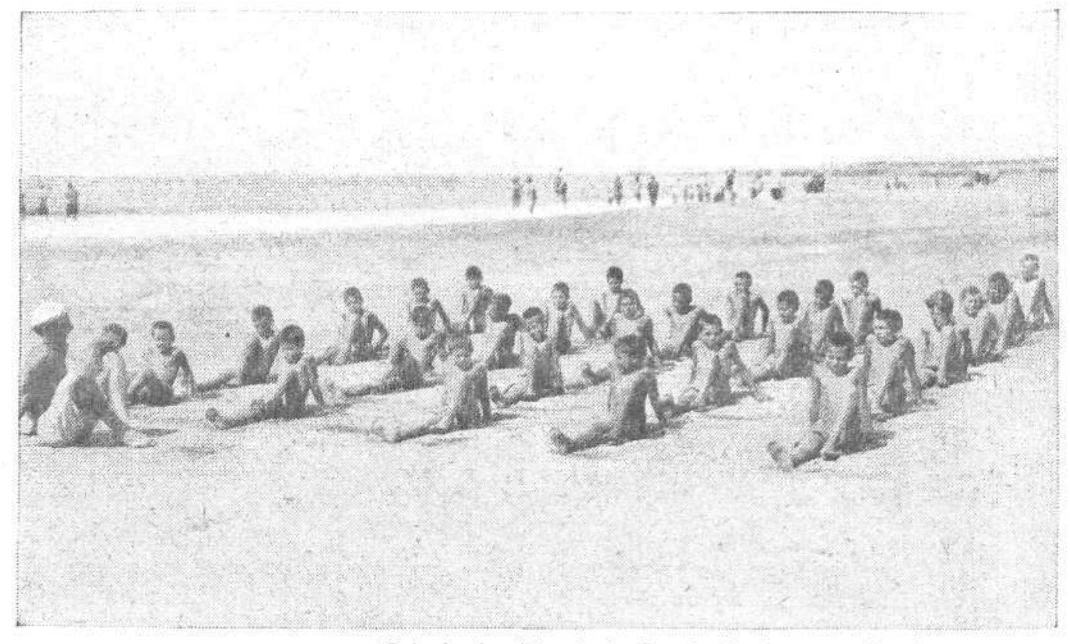
Así es. Algunos hoteles de Mar del Plata han establecido el sistema — creado por la Casa de Reposo del "Círculo de la Prensa" — de cobrar el hospedaje por anticipado. Por eso se llama Casa de Reposo para los administradores de la casa. Un hotelero marplatense me contaba que, hace pocos días, desapareció de su hotel un cliente de aspecto distinguido. Lo primero que se le ocurrió pensar al hotelero fué:

—*Se ha ido sin pagar.*

Pero, cambió de idea. En un ángulo de la habitación estaba todavía el baúl del turista. Intentó levantarlo porque los hoteleros saben que, a veces, sus clientes abandonan en pago de sus cuentas, los baúles vacíos. En otras ocasiones los pillos llenan sus maletas con piedras de la playa y se mudan de noche, en colaboración con los amigos, que los ayudan a llevarse la ropa por el balcón o la ventana...

—*Esta vez* — se dijo el hotelero — *ni se llevó sus cosas ni me ha dejado piedras, pues sonarían dentro del baúl. Y a este baúl no lo mueve ni Primo Carnera...*

Realmente. Ni los cuatro vigilantes que acudieron después acompañando al comisario, lograron moverlo ni empujarlo. Fué menester llamar a un cerrajero. ¿En el baúl había escondido un tesoro o, quizás, un cadáver?...



▼ Colonia de niños de la Escuela de Artesanos Almafuerte que van no quiere se conozca su nombre. Estos niños encontraron una

Lo abrieron. Estaba totalmente vacío. Su propietario se había mudado por el balcón llevándose todo su contenido, a fin de no pagar la cuenta del hotel, cuyo importe se jugó en la ruleta. En cuanto al baúl no se movía de su sitio porque el cliente lo había clavado al suelo con seis o siete clavos...

En el País de la Sonrisa

Aquí — me dice mi distinguido amigo Federico A. Domínguez, prestigioso "speaker" de la Radio Spléndid, que veranea con su familia en Miramar — *aquí no verá usted como en Mar del Plata gente desesperada porque haya perdido plata en la ruleta. Se goza de un verdadero descanso físico y moral. Miramar es un sueño delicioso. Todo el mundo sonríe.*

Tiene razón mi amigo. La gente se pasea a la orilla del mar, lee, descansa, baila, se divierte, sin que su frente se arrugue y sin que su corazón se desespere. Es el País de la Sonrisa. Los que vienen a veranear aquí traen sus cálculos hechos. Saben, de antemano, con exactitud, cuánto van a gastar por día. Acomodan sus vacaciones dentro del límite que les otorga su cartera. ¡Qué diferencia con la desesperación febril de Mar del Plata! Un veraneante a quien le guste la ruleta está condenado a vivir una vida de pelota de fútbol. Llega a la cancha y tan pronto como recibe el puntapié inicial, pierda su autonomía. A partir de entonces, su suerte, su destino, su itinerario depende de los puntapiés que le dé la ruleta.

Dos amigos se encuentran en el Club Pueyrredón de Mar del Plata:

—*¡Hola, amigo! ¿Hasta cuándo estará por aquí?*

—*Dos meses. Necesito descanso...*

Y al día siguiente, se le ve tomar el tren con la cabeza entre las plumas, arruinado, viejo, seguido de Sisebuta que se enoja con Trifón porque ella también perdió hasta la camisa. Perdió hasta la camisa que no lleva... Y menos mal que el señor Opes y su esposa, no se jugaron también el boleto de retorno...

—*¿Conoce usted* — me pregunta un empleado del ferrocarril — *la nueva industria del boleto de "vuelta"? La empresa trata de impedirla, pero es muy difícil...*

Se trata de lo siguiente: el billete ferroviario para toda la temporada, entre Constitución y Mar del Plata, vale cuarenta pesos. Hay otros boletos más baratos, válidos para pocos días, pero, los que quieren permanecer en el balneario más de ocho días, sacan los de cuarenta. Algunos veraneantes venden el boleto de "vuelta", por ocho pesos, para jugarlos en la rueda fatal. Existen numerosos corredores que



todos los años a Miramar. Los gastos los costea un caballero que
cartera con trescientos cincuenta pesos, que devolvieron inmediatamente.

andan por los cafés, por los hoteles y por la misma ruleta, adquiriendo a bajo precio esos boletos de regreso que luego venden a los pichincheros.

—¿*Y cómo vuelven a Buenos Aires, los que se juegan la "vuelta", en la trampa diabólica?*

—*Aguzan el ingenio o se sacrifican. Buscan amigos que vengan en auto a Buenos Aires. Se les ofrecen para todo servicio. Y, de lo contrario, regresan en segunda clase...*

El progreso de Miramar

NADA de esto sucede en Miramar.

—*Nuestro balneario* — me dice un vecino — *no necesita para embellecerse recurrir a los juegos prohibidos. Y aunque tuviéramos ruleta ¿cree usted que el producto de la timba serviría para construir un metro más de pavimento? Recuerde usted lo que siempre ha ocurrido en Mar del Plata. La ruleta paga al gobierno de la provincia, en concepto de patente, más de un millón de pesos. Paga, con exactitud, un millón doscientos mil pesos, que el gobierno incorpora a Rentas Generales. Ni un solo centavo de esa suma magnífica, se aplica a mejorar las condiciones edilicias del balneario.*

Y el activo secretario de la Intendencia Municipal de Miramar, el señor J. Martín Camadro, me facilita estos datos valiosos:

—*Sin más recursos que los suministrados por el vecindario, se han llevado a cabo importantes obras de pavimentación. En los últimos tiempos se pavimentaron ochenta y dos cuadras. Además, una de las obras importantes que gestionan las autoridades locales, es el camino de asfalto entre Miramar y Mar del Plata, que irá por la costa, a través de un paisaje hermosísimo. Según declaración del señor ministro de Obras Públicas de la Provincia — que visitó el balneario hace pocas semanas — la construcción de dicho camino costanero se iniciará en el curso del año, a fin de inaugurarlo en diciembre del año corriente...*

Ocupa la Intendencia de Miramar un hombre progresista: Arturo E. Martínez. El Concejo Deliberante es presidido por otro caballero de prestigio: Maximino L. Dalponte. La secretaría de la Intendencia está a cargo, como ya lo he dicho, del señor J. Martín Camadro, funcionario que pone al servicio de Miramar su entusiasmo y su fe. La acción desarrollada por las autoridades es secundada por todos los vecinos, sin distinción de colores políticos.

Por su parte, el intendente de Mar del Plata, señor Camusso, admirable propulsor de iniciativas útiles, acaba de entrevistarse con el intendente de Miramar, lanzando

la noble idea de unificar los esfuerzos de todos los balnearios del sur en favor del turismo.

—*Hasta ahora* — ha dicho el señor Camusso — *los balnearios se han hecho la guerra entre sí, perjudicándose mútuamente por falta de unidad.*

Tanto las autoridades municipales de Miramar como las de Necochea apoyan la iniciativa del señor Camusso.

Lecciones de estética

No podía ser de otra manera. El señor Camusso es un hombre extraordinario. Posee la modestia y la sencillez de los grandes obreros. Al iniciarse la temporada marplatense todos vimos con angustia cómo los paisajes más hermosos aparecían destruídos por la presencia de carteles anunciadores de productos de distintas especies. No se podía contemplar el horizonte, no se podía andar entre las rocas ni admirar la belleza de los grandes jardines, sin que los letreros de los anunciadores nos echaran pimienta en los ojos. Como la mayoría de los cartelones antiestéticos estaban a la orilla del mar, en jurisdicción del gobierno nacional, nadie se atrevía a meterse con ellos. Una noche, el señor Camusso reunió a una veintena de empleados municipales, y como quien sale a pelear por la patria, dió comienzo a la destrucción de todos los carteles. Al día siguiente, los veraneantes descubrían en los paisajes una belleza nueva, nuevas perspectivas y rincones nuevos de color que hasta entonces habían estado ocultos detrás de la reclame comercial.

Otro detalle:

En Mar del Plata, el corso de los tres primeros días de carnaval había sido un fracaso. Es decir: un fracaso de espiritualidad y de movimiento. Daba pena contemplar el desfile ralo de algunos lindos carruajes y carrozas entre los sucios carritos repartidores de leche, de pan, de verdura y de aves. Parecían más sucios porque para el corso los habían lavado, quitándoles carácter. El intendente, señor Camusso, comprendió que aquel corso no estaba a la altura del primer balneario de la República Argentina. ¿Cómo impedir que el mismo corso se repitiera durante las noches del entierro de las carnestolendas? Encontró el recurso de una vieja ordenanza municipal que autoriza el corso durante "los tres días del carnaval", sin referirse para nada al entierro. Basándose en eso dió un decreto prohibiéndolo:

"Desde el punto de vista estético, el corso ha sido un desastre. Triste, feo, agonizante, fúnebre, no merece, por consiguiente, repetirse".

Y en nombre de la belleza y de la alegría que debe regir las fiestas populares, el señor Camusso se negó a que Mar del Plata empequeñeciera su belleza con una fiesta parecida a un velorio. Sin embargo, algunos comerciantes protestaron. Hubo que complacerlos. Al día siguiente se quejaban de no haber ganado para pagar la luz de los escaparates:

—*Camusso tenía razón* — decían.

En el paraíso terrenal

Durante la presente temporada han veraneado en Miramar de cuatro a cinco mil personas. Los hoteles son cómodos, confortables, divertidos, tranquilos y económicos. La playa del mar es, por la blancura y abundancia de su arena, superior a las playas vecinas. Las aguas del océano son más limpias y más azules que las de Mar del Plata o Montevideo. La vida social es menos exigente que en los otros balnearios de fama aristocrática. Y, sin embargo, las familias realmente distinguidas, prefieren Miramar porque allí se aíslan dentro de ellas mismas, en círculo cerrado, sin la molestia que en Mar del Plata les impone el contacto con la muchedumbre. Además, el balneario ofrece condiciones excelentes de comodidad a los muchos partidarios del "camping". Es sabido que este año se ha puesto de moda la costumbre de vivir en carpas. Familias enteras instalan su campamento en Miramar, en la costa, cerca del pueblo, sin tener que alejarse, como sucede con los que prefieren hacerlo en Mar del Plata. Sus carpas están provistas del confort necesario para vivir cómodamente, sin que nada falte. Junto a la carpa-dormitorio se levanta la carpa-cocina y hasta la carpa

Juan José de

destinada a los sirvientes. Este año vivieron en esa forma numerosas familias, entre ellas la del ex director de Correos y Telégrafos, coronel Thorne, y la del doctor Mario Cabella, director de la Asistencia Pública de Santa Rosa de Toay.

Miramar es un balneario nuevo. Fué fundado hace apenas unos cuarenta años. Su progreso inicióse hará once años, con la construcción de su primer chalet, de propiedad de la ilustre dama doña Silvina Parravicini de Agrelo, hermana de nuestro gran actor Florencio Parravicini. Tuve el honor de visitarla en aquel mismo chalet que ella mandó construir a la orilla del mar. Todos los años, al llegar el verano, se instala allí, dichosa de haber elegido tan hermoso balneario.

—*Para mí* — me dice, — *Miramar es el único tónico que rejuvenece.*

Mientras tomo el té con ella, con su hijo político, Federico A. Domínguez, y la esposa de éste, doña Silvina Agrelo Parravicini de Domínguez, un perrito minúsculo viene a saludarme.

—*Este perro tiene una historia novelesca...*

Hace diecinueve años, la familia quiso comprar un perro. Leyeron en "La Nación" un anuncio donde una dama X, domiciliada en la calle Maipú, ofrecía en venta un perrito muy fino.

—*¿Cuánto vale este perro?*

—*Doscientos cincuenta pesos* — contestó la dueña, que era una bellísima mujer. — *Lo vendo porque tengo que partir para Europa.*

—*Muy bien. Aquí están los doscientos cincuenta nacionales.*

Entonces la dama rechazó el dinero.

—*No quiero dinero. Pueden llevarse a mi perrito. He pedido esa suma para poder hallar personas que lo cuiden. Quienes están dispuestas a pagar doscientos cincuenta pesos por un perro, deben estar en condiciones de cuidarlo y quererlo. Ahora me marcharé tranquila...*

La linda dama dió un beso a su perrito y se alejó llorando. Al día siguiente, los diarios publicaron esta noticia policial:

"*Anoche la señora X, domiciliada en la calle Maipú número... se arrojó a la calle desde un balcón del quinto piso, suicidándose, etc.*"

Era la dueña del perrito.

Un hombre de corazón

Un caballero de origen británico lleva todos los años a Miramar a un conjunto de niños pobres para que veraneen a la orilla del mar. Estos niños pertenecen a la Escuela de Artesanos Almafuerte, que funciona en Buenos Aires por obra de la beneficencia. El mencionado caballero corre con todos los gastos de este campamento de muchachos humildes. Paga el alquiler de la casa donde viven; les paga un profesor de ejercicios físicos, les paga los pasajes, les paga los sirvientes, les paga la ropa y la comida... ¡Todo! Son tres meses de veraneo en que los treinta muchachos fortalecen su cuerpo y su espíritu, para defenderse en el invierno.

—*Ayer* — me dice Domínguez — *estos niños encontraron durante su paseo una cartera con trescientos cincuenta pesos, que inmediatamente devolvieron.*

Yo iba a mencionar en esta crónica el nombre del caballero filántropo que sostiene esta obra. Pero en el instante de citarlo recibo de él una carta, que reproduzco textualmente, borrándole la firma:

"*Señor J. Soiza Reilly. — Presente. — Muy señor mío: Supe por mi esposa, llegada ayer de Miramar, que usted tomó notas sobre una Colonia de chicos pobres en que estoy interesado. Tengo entendido que usted piensa publicar algo sobre esa Colonia, mencionándome en su crónica como responsable de todo eso...*

" *El motivo de la presente es para pedirle un favor. Si es cierto que organizo esa Colonia todos los años, dándome con ello un gran placer, también lo es que tengo la idiosincrasia de no querer que se sepa. Por lo tanto, el favor que tengo que pedirle es que al hablar sobre la Colonia no mencione mi nombre para nada..*

..." *No tengo el gusto de conocerlo personalmente, pero hace años que soy un admirador suyo a través de sus escritos, y sería un honor para mí conocerlo y estrecharle la mano para darle las gracias por atenderme en este favor que le pido.*

" *Quedando enteramente a sus órdenes, le saluda cordialmente.*"

Ya veis. Todas estas cosas bellas pasan en Miramar...

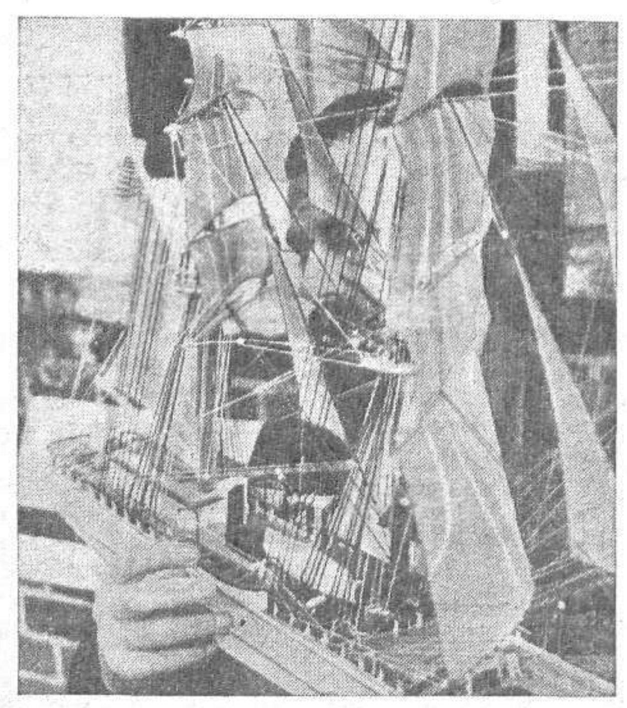
—*Es el cielo de las almas tranquilas.*

Soiza Reilly



El capitán Kriemann retocando prolijamente las decoraciones del casco de una fragata de velas desplegadas.

LA FLOTA QUE NO



El capitán contemplando un hermoso modelo de velero americano, anclado antes de nacer del leño.

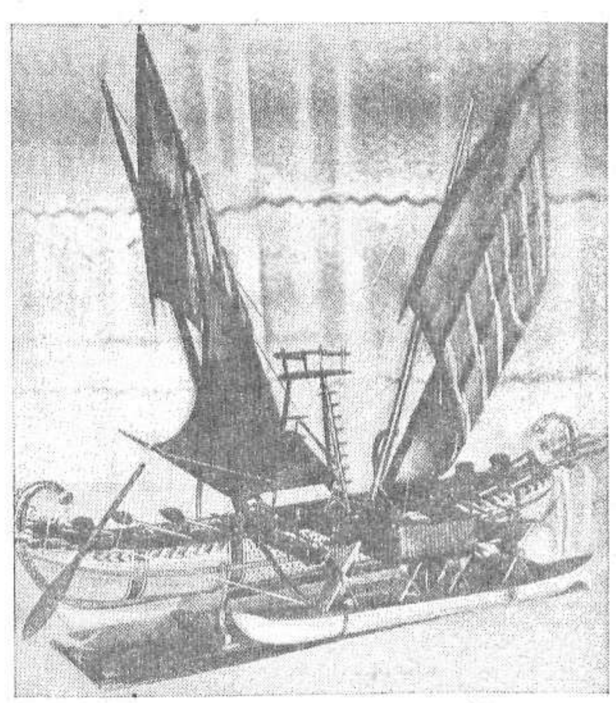
QUÉ feliz, el capitán Kriemann, con sus barcos que no se harán a la mar! ¡Y qué melancolía, la de los niños alemanes de Wustrow, al ver las fragatas ancladas para siempre en los astilleros del bigotudo capitán! Barcos de proas con rumbo al ensueño, sólo saben de las aguas, de los vientos y de los puertos de la imaginación. ¿No serán ésos, acaso, los barcos más marinos? Ya en el leño, antes de que las cortaplumas los hiciese formas admirables, navegaron con el lobo de mar de Wustrow por los océanos del mundo y por los ríos de orillas con nidos de sirenas. Y fueron lecho blandamente mecido para alguna reina egipcia. O vasos fragorosos para piratas tuertos, en mares antillanos. O ciudades flotantes para ociosos millonarios de este tiempo. O islas navegantes de almas solitarias. Mientras el capitán Kriemann los modela y los pinta, canta, seguramente, canciones y baladas en todos los idiomas, o fuma en su pipa, para que la espiral irritante justifique la sal de una lágrima. Y ellos — algunos con las velas desplegadas y henchidas por vientos imaginarios, — siempre allí, en el minúsculo asti-

El astillero maravilloso del mago de Wustrow, con las naves que no sabrán nunca de los vientos del mar.

SE HARA A LA MAR

llero, con sus cascos batidos por las olas, con sus bordas sin órdenes de mando, con sus timones sin pilotos, con sus jarcias sin caricias... Barcos con almas de hombres anclados para siempre, verán partir un día a su armador y, como los niños huérfanos que van a un asilo, ellos abandonarán su puerto, único y universal, para ir a un museo, a esperar sin encanto la aventura inesperable... ¿Por qué tanto inconsciente egoísmo en el capitán Kriemann, feliz, a pesar de las nostalgias, con sus barcos que no se harán a la mar? Deje que el agua llegue hasta el dique seco donde se empolva su flota maravillosa y que sus navíos, sus fragatas de elegante arboladura, sus pesados transatlánticos y sus artísticos galeones, colmen miles de ilusiones marineras. Pero el capitán Kriemann, que es, a pesar de su egoísmo, un hombre bueno, guarda avaramente su tesoro. ¡Y qué melancolía, la de los niños alemanes de Wustrow, al ver las fragatas ancladas para siempre en los astilleros del bigotudo capitán!

JULIO INDARTE

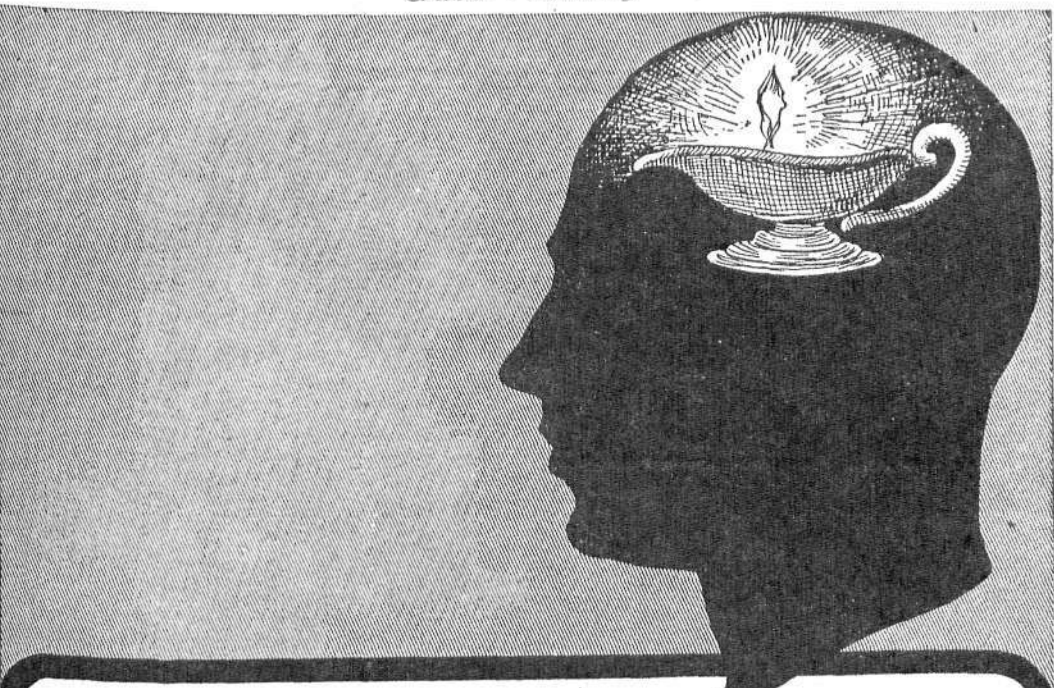


Una verdadera joya: barco mercante del antiguo Egipto (1500 años antes de Jesucristo).

La célebre muralla de China

TROZO de la histórica muralla, en las inmediaciones de Changai Kuan, sobre la frontera chino-manchuriana. Changai Kuan es actualmente base de operaciones del ejército japonés de ocupación.





Ilumine su cerebro

Para restablecer el cerebro cansado o debilitado por el exceso de trabajo, para evitar la pérdida de la memoria, para levantar el espíritu, para los deprimidos, pesimistas e indiferentes hemos creado la

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

Tomando tan sólo dos botellas se nota un cambio inmediato tan rápido que uno mismo se asombra.

La eficacia de la Nucleodyne reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el tónico más enérgico del cerebro.

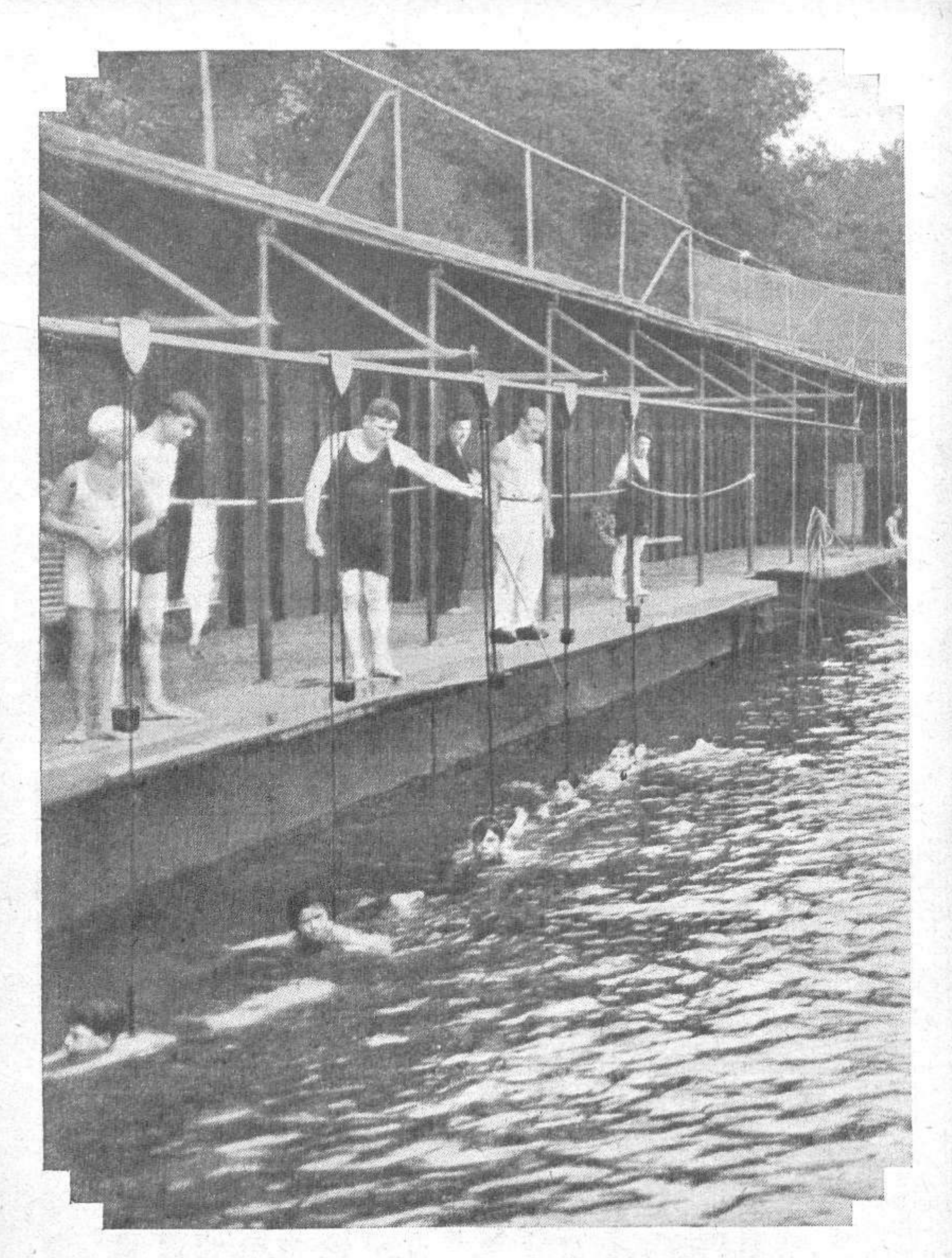
Como el rayo de luz, la Nucleodyne iluminará su cerebro.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**



PARA APRENDER A NADAR EN CINCO MINUTOS

▼▼▼▼ ▼▼▼▼

Un ingenioso dispositivo, inventado por M. Leffond, mediante el cual se consigue que los bañistas aprendan natación en poco tiempo. Los ensayos que se han realizado dieron resultados espléndidos. Aquí, en Buenos Aires, donde tantas víctimas ocasiona la imprevisión de los imprudentes, un aparato así produciría beneficios de incalculable valor. El artefacto, por otra parte, no resulta difícil ni costoso. Valdría la pena hacer la prueba.

Schering

A cada puerta su llave, a cada enfermedad su remedio

Es cosa sabida que las enfermedades que atacan el organismo humano son de origen y causas muy distintas. Por eso hoy día no se cree ya en la eficacia de medicamentos que sirvan para muchos males. El antiguo "sánalo todo" ha sido desterrado por el medicamento especial y único para cada enfermedad.

En el reumatismo y gota los médicos de todo el mundo confirman que este medicamento es el Atophan, que no se limita a calmar pasajeramente los dolores, sino que ataca el mal en su propia raíz haciendo descender las inflamaciones y eliminando el exceso de ácido úrico. Si padece de una de dichas enfermedades no vacile: tome en seguida



RECORDANDO EL PASADO

EL INQUILINO ERRANTE

Publicada en el número correspondiente al 27 de julio de 1918, esta página de don Luis Pardo constituye una vigorosa sátira contra los aumentos de alquileres, terror de aquel tiempo. El verso de Pardo revela una fresca madurez y un gracejo inconfundible.



I

—El campo es muy hermoso.
¡Oh! vivir en el campo es delicioso.
A todo aquel que tiene poca plata
y su bolsillo "ecuánime" consulta
el campo le resulta
cosa linda, barata.
Al llegar la estación de los calores
alquilé en Tres Sardinas
una de esas moradas campesinas
que suelen estar llena de primores,
con un jardín sin flores
amén de un gallinero sin gallinas.
Quizás mi veraneo era algo cómico,
mas — ¡eso es lo esencial! — era económico.
Fuere lo que ideó justo o injusto,
quiso el ferrocarril darme un disgusto
y aumentó sus tarifas. Hice cuentas,
veinte, ciento, doscientas,
y después que las hice tuve un susto.
— O dejo Tres Sardinas y me embromo,
o vivo en Tres Sardinas y no como, —
pensaba tristemente.
El dilema inquietante
debía resolver urgentemente.
Y tomando el partido más prudente
me marché a Buenos Aires al instante.

II

—Aquí no estaba mal, si bien es cierto
que era la casa incómoda y pequeña,
exigente la dueña
y el barrio melancólico y desierto.
A veces meditaba
en lo mal que la suerte me trataba,
y con filosofía
de este modo decía:
— *La cosa es que envejezco y que me entrampo*
lo mismo en Buenos Aires que en el campo;
pero eso va a cambiar el mejor día.
Y cambió. Pues, sin duda con la idea
de que aquello era alegre y agradable,
la dueña de la casa, muy amable,
me aumentó el alquiler. ¡Maldita sea!
Con una formidable
rabia elevada al cubo
oí que me decía secamente:
— Como todos lo suben, yo lo subo.
No quise discutir inútilmente;
y echándoles la culpa al mal gobierno
que tiene nuestra tierra por desgracia
y al oro y a la odiosa plutocracia
me dispuse a largarme al quinto infierno.
—¡Basta, — grité furioso, —
de falsos argumentos y engañifas!
Vuelvo al campo gozoso,
pese al ferrocarril y sus tarifas.
Venirme a Buenos Aires fué insensato,
porque en un pueblo es todo más barato.

III

—Ya estoy en Barrizales
y aun cuando hay un sinfín de lodazales,
y sopla siempre el viento
y abundan los mosquitos infernales
casi vivo contento.
En esta hermosa tierra en que resido
no faltan distracciones ni placeres;
pero estoy asustado y afligido
porque ayer he sabido
que ya piensan subir los alquileres.

Luis García

Raimundo Lulio

Nació en Palma de Mallorca (Baleares) el 25 de enero de 1235, hijo de nobles barceloneses, que le criaron y educaron en la corte del rey don Jaime I de Aragón, conquistador de las islas baleáricas, en cuya corte fué paje y luego senescal. Llevó en su juventud una vida bastante disipada, de la cual se arrepintió, tomando el hábito de San Francisco, llegando a ser, por su talento eminente filósofo, teólogo, orador moralista, abogado, médico, matemático, químico, náutico, filólogo, preceptista y poeta. Muchos le reputaron por el mayor de los sabios, y otros por el más loco de los locos, llamándole por ironía, el Doctor Iluminado. Inventó un arte nuevo filosófico, que consistía en clasificar ordenadamente todos los conocimientos humanos, formando conbinaciones más o menos ingeniosas para lograr por ellas rápidos progresos en la ciencias. No pudo conseguir de los soberanos de Europa los socorros que esperaba. Marchó a Túnez en 1292, luego a Bona y a Argel en 1305; volvió en 1315 a Túnez y el 29 de junio de dicho año fué muerto a pedradas en Bujía, ciudad de Argel (Africa) por los infieles a quienes procuraba convertir al catolicismo. Dícese que escribió más de 4.000 obras; la edición publicada en Maguncia (Alemania) el año 1731, aunque incompleta, consta de diez gruesos tomos en folio, sobresaliendo entre ellas, el "Arte magna general" y su "Arbol de la ciencia". La Iglesia ha beatificado a Raimundo Lulio, cuyo cuerpo está enterrado en Palma de Mallorca. Madrid ha dado a una calle el nombre de este sabio. — **E.**

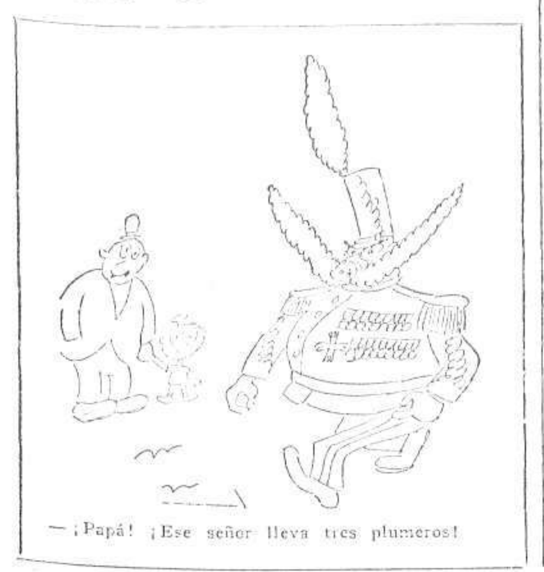


EL GUARDA MIOPE

—¡Muy bien!. Conque destruyendo nidos de pájaros, ¿no?

El Demonio de los Andes

Así llamaban por sus crueldades al célebre aventurero Francisco de Carbajal, que nació en Arévalo (Avila) el año 1464. Empezó su carrera militar en los ejércitos imperiales de Carlos V, señalándose en el asalto y saqueo de Roma, por las atrocidades que llevó a cabo. Enviado más adelante al Perú, comenzó auxiliando al virrey Vaca de Castro contra Diego de Almagro, hijo, y sus parciales, sublevados contra la autoridad real; pero luego se pasó al bando de los descontentos, que lo nombraron, en 1544, maestre de campo de Gonzalo Pizarro, el más joven de los hermanos del famoso conquistador del Perú. Ambos fueron derrotados y hechos prisioneros en la batalla del Cuzco, acaecida el 8 de abril de 1548, siendo condenados a muerte. La de Gonzalo, que era todo un caballero, cegado por los agravios que creía haber recibido, fué verdaderamente lamentable, aunque legal; mas Carvajal había derramado, sin causa justificada, tanta sangre de indefensos prisioneros, que no parece excusado su fin. Fué llevado al suplicio en un serón, arrastrado por dos mulas, atados los brazos, sin dar muestra de arrepentimiento. Como militar fué fiel, ordenancista y valiente, cualidades que le dieron inmensa popularidad entre sus soldados. A su muerte, que ocurrió el 10 de abril de 1548, sus bienes, que eran muchos, fueron confiscados; su casa de Lima, demolida, y el solar sembrado de sal, según costumbre contra los traidores. Su cabeza estuvo clavada en la plaza mayor de Lima, al lado de la de Gonzalo Pizarro, y más adelante se puso entre las dos la de Francisco Girón, a consecuencia de la nueva rebelión del Cuzco. Quince años más tarde fué robada la cabeza de Carbajal y enterrada secretamente en la iglesia de San Francisco. El 1º de enero de 1617, a los 60 años de la muerte, los admiradores de Carbajal, que también los tuvo, quitaron del solar de su casa la lápida infamante colocada en aquel sitio, siendo puesta otra vez por orden del virrey príncipe de Esquilache; y nuevamente desaparecida, fué restaurada en 1645 por el marqués de Mancera, conservándose hoy en la Biblioteca Nacional de Lima, debajo del retrato del feroz aventurero. — E.



—¡Papá! ¡Ese señor lleva tres plumeros!

L A S   D E S V E N T U R A S



1 2 5 6 9 10

DE MANECO

POR LINAGE



3



4



7



8



11



12

Mirando a un niño

Tiene la mirada virgen, la boca sonrosada, y no sabemos con qué ángel invisible habla.

Todo lo que los mejores hombres hacen o deshacen, en el mundo no equivale a la sonrisa cándida y suprema del niño que mira, se asombra y nos ama.

Como no tiene ni una mancha, eclipsa todos nuestros esplendores. Nos creemos con derecho a ser orgullosos, duros e intransigentes y él, que no conoce ningún derecho, los posee todos.

Su purísima frescura nos desarma, calma nuestra fiebre, desata nuestros lazos; llega hasta nosotros de sitios luminosos, de abismos azules, del fondo de divinas regiones; sus hermosos ojos se han impregnado de impalpables claridades; si hablara, nos diría los nombres de todos los soles.

Cuando nos encontramos en presencia de un niño, nos sentimos inclinados a meditar. Comparamos nuestra alma con la suya, y el que se cree más justo, recuerda alguna falta antigua. Basta para que se sienta la necesidad de caer de rodillas y para que adquiramos la conciencia de nuestra negrura, que ese pequeño ser dulce e inexplicable viva.

¿Con qué derecho somos malvados con la inocencia? ¿Qué nos ha hecho? Nuestros gritos cubren sus cantos; su aurora confunde con nuestros huracanes su puro céfiro.

¿No basta su claridad para hacernos clementes y para domar nuestros corazones?

No; permanecemos ingratos, duros, altaneros, despreciativos, cargados de tempestades ante ese candor sagrado.

La edad de oro existe y es la infancia.

Niños: sois nuestra alegría. Reid, jugad: vuestra alma se eleva como el perfume de las flores, en ellas su temblorosa corona. Sin vosotros, el día está silencioso. Cantad...

Cuando el destino, tal vez arrepentido de haberos abandonado en la sombra, os llama y os arranca de los brazos de la humanidad, vuestra alma se eleva como el perfume de las flores.

Hay en los sudarios un ala y otra en las cunas, pero es la misma. Abridla, pero no nos abandonéis. Brillad con vuestra inocencia y servidnos de modelo... Creced, amad y cantad...

¿Qué hizo el alma humana del candor que aportó al mundo? — *Víctor Hugo.*



El pescador un poco sordo, a su suegro.—¡No siga usted con la costumbre de soplar cuando habla!...

Ocurrencias infantiles

Papito ruega a su nena de cuatro años que le traiga su pipa. Pero papito tiene dos: una recta y otra encorvada. Entonces la nena pide explicaciones:

—¿Cuál quieres, papito? ¿La derecha o la que parece que se arrodilla?

◆

Juanito (cinco años) va al mercado y ve pollos desplumados y otros que no lo están. Vuelto a casa, refiere a su papá:

—¿Sabes, papito? En el mercado hay mujeres que venden pollos con plumas... pero los más cómicos son los que están desplumados.

◆

Antonio (siete años) recita su lección de historia:

"Cristóbal Colón descubrió la América"...

Luego de pensar un momento, el chico se dice:

—¿"Descubrió"? Entonces la América había estado cubierta...

El mismo, pregunta a su mamita:

—Si viviéramos en el Africa y tú me compraras un hermanito, ¿sería negro?

Luego, él mismo se responde:

—¡Oh, no! Sería blanco, ¿verdad?... para guardar el parecido de familia...

◆

Papá sorprende a Gerardo (siete años) tratando de derramar una botella de tinta roja con la cual el papá, que es periodista, corrige sus pruebas.

—¡Desgraciado! — le grita, — ¿No ves que estás derramando "nuestro pan cotidiano"?

Pocos días después, los chicos están reunidos en el comedor. La madre sirve la sopa; en tanto que Bernardo (de tres años) ha encontrado la famosa botella y echa un poco de tinta en su plato...

—Mirá, mamita — dice el más grande: — ¡Bernardo va a comerse el "pan cotidiano" de papito!



—Este año, caballero, los sobretodos cortos se llevan más largos.
—Perfectamente... ¿y los sobretodos largos?

PELICULAS

De Hendaya a Biarritz. — El tranvía panorámico. — Rincones de la democracia. — ...¿Se

Por E. CARRASQUILLA

De Hendaya, la simpática playa vecina de los Pirineos y del español San Sebastián, hasta Biarritz, el camino es algo poco menos que feérico. La "cornisa" guarda encantos siempre inesperados para el viajero. Uniendo, por decirlo así, dos mundos latinos, afines ya, además, por muchas otras razones importantes, da a los argentinos la grata ocasión de un paseo por parajes poco menos que familiares.

Pero el recorrido hay que hacerlo en tranvía. El automóvil resulta demasiado rápido y no permite apreciar tanto detalle gracioso, tanto rincón de hadas y de magos buenos. Queremos decir de damas finas y soñadoras y de caballeros poetas o filósofos que — realizando una bella idea — han hecho construir a lo largo de esta carretera y sobre todo de esta costa mimada, casitas, casas, palacetes y hasta palacios suntuosos, con el fin reposado y dichoso de venir a platicar con el mar en los días de bonanza y aun en las horas de borrasca, o a ponerse a mirar las estrellas de este hemisferio. En ese espectáculo hay un lenguaje de largas elocuencias para los habitantes de la tierra iniciados en el milagro estelar.

La "cornisa" vasca es uno de los recorridos más bellos y originales del Viejo Mundo. ¡Ah! sin olvidar — ¡eso nunca! — la Riviera italiana. Pero la "corniche" que nos ocupa y por la que pasamos soñadoramente, nada tiene que envidiar a la suntuaria Niza ni al Montecarlo azaroso.

El recorrido — decimos — hay que hacerlo en tranvía... no pudiéndolo hacer a pie, como sería más interesante. Es un caso de consciencia y de buen gusto artísticos. De modo que dejemos el automóvil en el garage particular de un amigo, y andando hacia el tranvía — esa "carroza de todos" — que aquí recobra un prestigio inesperado.

El tranvía tiene dos clases: primera y segunda. La primera cuenta con asientos de peluche rojo... no muy escrupulosamente cepillado ni falto de manchas incomprensibles. La segunda es de madera cartuja, y no pocos pasajeros se quitan el saco y hasta la camisa so pretexto del calor. Quedan, así, establecidas las diferencias sociales, con mayor precisión que las marcadas por los precios. El tranvía resulta, de tal suerte, una especie de clasificador espontáneo de la sociedad veraniega.

Mas, lo importante, lo agradabilísimo, lo que nos interesa, es el recorrido que da a esta compañía tranviaria los encantamientos de una cinematografía única y real.

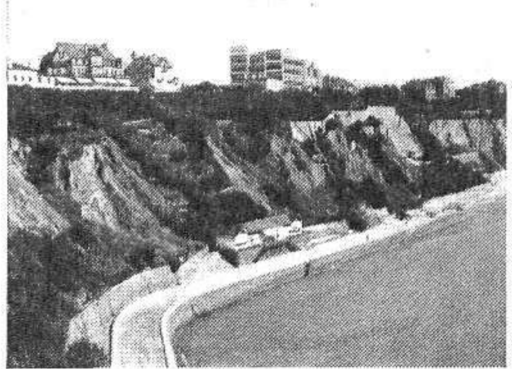
Suena un pito; después, una especie de timbre discreto. El motorista (que no sabemos por qué se obstinan en llamar mótorman) y que en francés muy bien pudiera titularse "moteuriste", el motorista de corriente, afloja el freno simultáneamente y el democrático vehículo comienza su aburrida carrera, su recorrido, que adormece al guarda y no interesa ya a uno que otro pasajero indígena... ¡Y pensar que entre los frecuentadores del tranvía hay muchos que no han visto nunca la belleza de estos parajes! Miran sin ver — como tantos otros seres humanos que se creen dotados de los cinco sentidos.

Tanto peor para los pobres espíritus, para los ojos "ciegos" que, no obstante, no han perdido la vista.

¡Bella y noble Vasconia francohispánica! Región de buena gente, sanota y laboriosa, que sabemos amar los argentinos. Ese cielo, ese mar, esas colinas quebradas — nietas de los ancianos y recios Pirineos, — esos campos labrados y abundantes, esas casitas, esos jardines, esos caminitos que hilvanan poéticamente las perspectivas y que son vínculos tradicionales que ni los cataclismos serían capaces de cortar. Todo el horizonte, todos estos paisajes forman un reino de trabajo y de paz donde es grato detenerse y tomar aire puro que los pulmones llevan luego en provisión preciosa a la ciudad saturada de pérfidas oxidaciones de carbono. Tierra de suavidad y de armonía, tierra de honradez y de piedad, región que el mar vive cantando en una bella locura enamorada.

¿Cómo no sentirse poeta en este camino?

La carrilera va como por un balcón, a ratos



Entrada a Biarritz.



Vista de la "corniche".

EN FRANCIA

DEL NATURAL



de hadas. — Vasconia une dos grandes pueblos. — Triunfos apagaron las antorchas?

MALLARINO

temerariamente. Un largo balcón sobre las olas esmeraldinas que florecen como rosales de blancos pétalos *sobre la arena rubia de la playa.*

España y Francia se dan la mano aquí bajo una fiesta de los cielos que visten de gala también a la tierra y que el océano copia con fidelidad de gran artista. ¿Se dan la mano aquí los dos grandes pueblos? ¿No será más bien que en Vasconia acercan sus corazones?

Encantadora película del más genuino natural; vía de soñación y de deslumbramiento; reunión de paisajes que van sorprendiendo la sensibilidad del viajero como serie genial de estrofas inauditas.

HACIA BIARRITZ, "GRAN CIUDAD"

Las paradas del modesto tranvía con asientos de peluche rojo en la primera y tablas duras en la segunda, son numerosas. Hay que decir que desde Hendaya mismo hasta San Juan de Luz las visiones son menos amplias. A pesar de la Croix des Bouquets, de Ortubia, de Ciboure y de algún otro caserío que adorna las perspectivas de la vía, amén de las quintas que salpican las ancas lentas de las colinas, de los albergues, de los hotelitos, de los jardines, la película evidente no es tan suntuosa y tan invitadora como desde San Juan de Luz hasta Bidart, sin olvidar a Guetary, a Haispuru, a Costa Aldia, a San José... No son pocas las venturosas familias que beben luz, aire limpio y belleza natural a lo largo de este eslabonamiento de playas, de playitas, de rincones que convidan al escondite reposado. Después Ilbarritz y, a poco, la entrada triunfal a Biarritz.

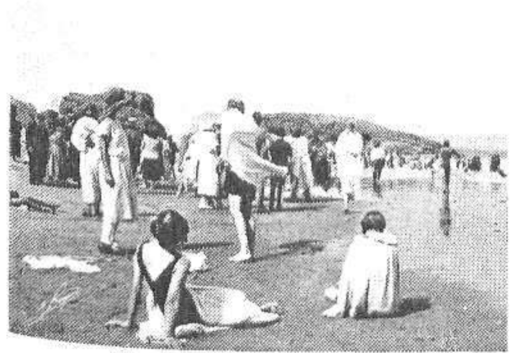
"Pero, ¿es playa esta gran ciudad?", se suelen preguntar los viajeros que llegan por primera vez y por esta ruta a la célebre perla vascongada.

Y es cierto. Biarritz, a fuerza de veranos afortunados y de anualidades cuantiosas, ha llegado a dar una sensación de ciudad más que de playa estival trimesina. ¡Ah! Pero se nota la crisis de los mundos... A pesar de la presencia del *príncipe de Gales*, de *don Ezequiel Paz*, de Cecilia Sorel y de algunas otras grandes figuras que honran y enriquecen a Biarritz, la ausencia de argentinos y de españoles no pasa inadvertida. Hay hasta un comerciante e industrial que echa la culpa, en parte, a la caída *monárquica* de Madrid...

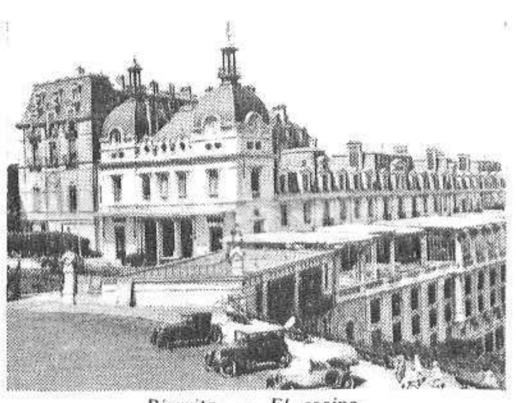
Los grandes lujos, los boatos que eran aquí un torneo de "a quien más y mejor", en otros tiempos; las ostentaciones y los alardes de la riqueza larga y del buen gusto internacionales, ya no parecen desenvolverse con el ritmo que llegó a llamarse habitual. Abundan los veraneantes prudentes que no van al casino ni a los otros lugares donde los precios solían, y aun siguen siendo, *astronómicos*. Hay gente, hay movimiento. Mas la mesura asusta a los empresarios y hace pensar a los munícipes que "las vacas gordas" pertenecen al pasado feliz. Las "flacas", no obstante, gustan del veraneo aquí... *pero los "tamberos" y los "consumidores"*, sin olvidar a los "queseros"... no parecen muy contentos.

Preguntando por cierto restaurante que hacía gran ruido en otra época por algo que no pocos veraneantes llamaban "fantástico" y "feérico", se nos responde que no trabaja este año. Era el sonoro restaurante de "las antorchas". Algunos de nuestros lectores lo evocarán. Llegaba el cliente a la vera y, seguidamente una tropa de mozos uniformados carnavalescos, le hacían calle de honor. Cada mozo levantaba una llameante antorcha... y la entrada era verdaderamente impresionante para la clientela. No había quien no sintiese que una varita mágica lo convertía en príncipe de las mil y una cenas.

Ahora no hay antorchas. Las farolerías andan de capa caída. Biarritz se democratiza bastante, con alarma de no pocos pero en obsequio de los turistas nuevos: de los modestos, de los mesurados, de los numerosos que, según las cuentas y cálculos del comercio de lujo, han de



Biarritz. — La hora del baño.



Biarritz. — El casino.



Hendaya. — La playa.

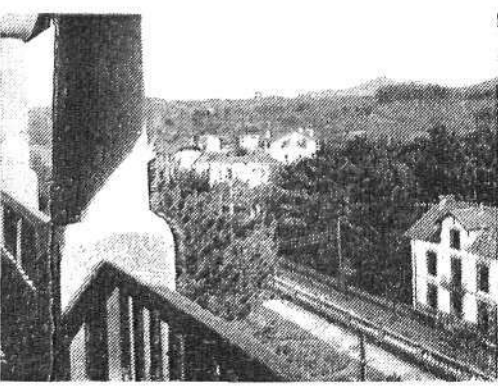
reemp[illegible] que inundaban de dinero las mesas del casino y hacían correr luego la moneda por todo el ambiente. ¡Aquellos tiempos!

Ahora como en otras notables playas de Europa Biarritz comienza a poner su esperanza en el número. La calidad principia a interesarle menos. Decimos materialmente, porque la presencia de figuras como las que hemos anotado no dejará nunca de considerarse como preciado acontecimiento.

Desde luego, el príncipe de Gales, el señor Paz y la condesa de Segur están encantados con la facilidad de incógnito que les acuerda el ambiente. Y tienen razón. El descanso no puede residir en otra cosa sino en el incógnito.

Se han acabado, pues, las antorchas. La astronomía en los precios está tocada de orientación descendente. Biarritz se democratiza. El número trata de compensar la calidad. El casino es más buen muchacho. No le repugnan las pequeñas apuestas y los grandes hoteles, donde la plata llegó a poco menos que a no valer nada, sienten bastante aprecio por los simples billetes de cincuenta francos.

La democracia y el vellón están de plácemes. *Ibamos a decir que de moda. Pero,* ¡que bella es la correría de Hendaya a Biarritz en el tranviita aludido! El tranvía es un poderoso colaborador de la democracia.



Costa vasca. — Panorama del camino.

La vejez femenina

Cuando pasa el tiempo de ser bella, es el tiempo de ser buena, de ser mejor. No es el tiempo de ser deseada: es el tiempo de ser respetada y querida.

La mujer que envejece no debe ser a la fuerza ni fea ni deforme. Debe salvar la gracia cuando se pierde la belleza.

En vez de parodiar una ficticia juventud ida, resueltamente que acepte el no estar a la moda y representar una figura original, expresión suprema de una época pasada.

Amo a esas octogenarias inteligentes, curiosas aún por conocer todo lo nuevo, nobles y viejas hadas bienhechoras y protectoras de los jóvenes talentos, y que dejan detrás suyo una leyenda de bondad.

Amo a esas abuelas provincianas rodeadas de una numerosa familia, personajes importantes en sus viejas ciudades, distribuidoras de lecciones, consejos, beneficios y favores: llenas de sentido común y a quienes no intimidaría en absoluto ni la presencia de un rey.

La vejez es horrible cuando es el fin de todo: fin de la belleza del amor, de la salud, de la esperanza y, asimismo, del sentido común; cuando no queda nada más que un ser disecado, especie de valva vacía y dura cuyas asperezas hieren a todos aquellos que la tocan. En estos seres donde los caracteres físicos del sexo se esfuman, el egoísmo es el último resorte vital.

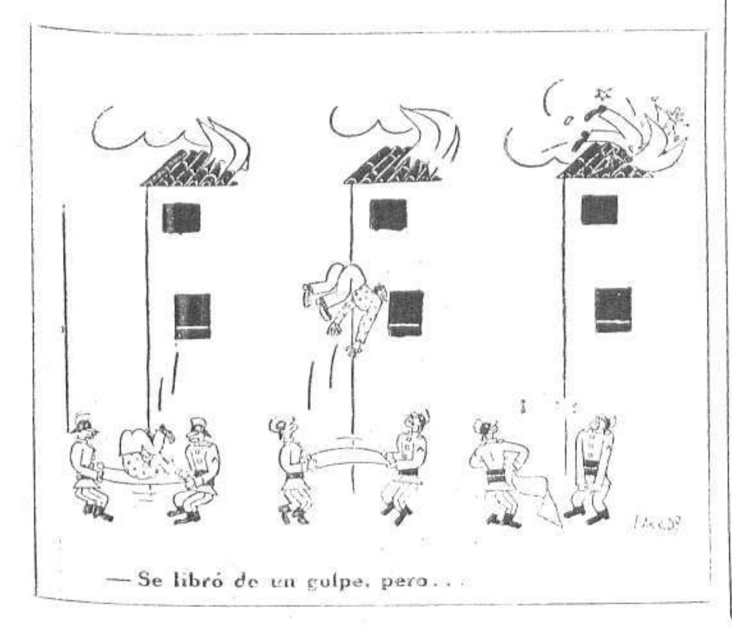
Egoísmo muy particular, pues la mujer vieja que no ama más a nadie, no se quiere tan poco a sí misma. Toma odio a su cuerpo avejentado, demasiado pronto gastado y que la ha traicionado antes de tiempo. Tampoco perdona a sus ojos ni a sus oídos que van declinando; a sus pies que vacilan y a sus manos que tiemblan. La sensación de ser así disminuida es odiosa y trata de olvidarla en un sentimiento que es su última revancha sobre la vida: la dominación. Así, una mujer cuya inteligencia predomina al corazón puede volverse en uno de aquellos tiranos cuya inútil autoridad hostiga sin razón por el solo placer de hostigar, siempre inquieta, inestable y nunca cansada: cambios de domicilios y de servidumbre, críticas sinfín, estériles discusiones, quejas y reproches, resoluciones contradictorias, una necesidad perentoria de primar, pesar en todos los momentos sobre la vida de los demás haciéndoles sentir su antojadiza superioridad.

Tiranos inconscientes, víctimas de un secreto desequilibrio, esas pobres mujeres hacen un esfuerzo para olvidar, en una vana agitación, la muerte que temen y que les devolvería la paz.

Hay otra manera de envejecer que es la digna.

Una larga vida de amor conyugal, la maternidad aceptada como una bendición, el compartir de las penas, de los trabajos y de las fatigas volviéndose una alegría profunda y honda común a dos seres que no formaban en realidad mas que uno y que la muerte del esposo separa sin desunirles; un duelo donde el dolor se acepta y no se subleva; donde la vida no es más que una espera de la reunión definitiva y una marcha hacia la cita misteriosa de las almas en el más allá...

Hay en esta santa vejez tanta dulzura y majestad que es imposible acercarse a ella con indiferencia. Un rayo espiritual la envuelve que brota de ella y aclara la vida a su alrededor. Así como en un paisaje crepuscular una cima brilla como tocada por los fuegos de la aurora... — *M.*



— Se libró de un golpe, pero...

De cómo La Monaca hizo el busto del Papa

El escultor Francis La Monaca ha logrado recientemente modelar un busto y esculturas de Pío XI.

He aquí cómo el artista realizó su trabajo. El es quien cuenta la escultórica aventura:

"Por intermedio del gobierno italiano obtuve autorización para estar presente, de las 10 a las 15 horas, en las ceremonias pontificales, con libertad de seguir al Papa por todos lados y trabajar a mi antojo.

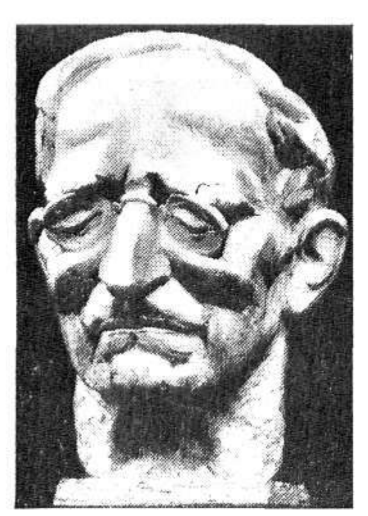
"Fuí presentado a Caccia Dommioni, oficial de la cámara del Papa, que me abrió todas las puertas del palacio, después de haberme firmado las autorizaciones necesarias.

"Yo tengo costumbre de tomar croquis en arcilla sin hacer posar a mis modelos. Se obtienen así cosas mucho más interesantes, mucho más vivientes. No teniendo ningún cuidado de la pose, el modelo se deja tomar tal como es, en su entera verdad. Mi experiencia me prueba que aun las personas más inteligentes falsean inconcientemente su aspecto cuando posan.

"De todas maneras, esta costumbre de sorprender al vuelo actitudes, ademanes, gestos fisonómicos, elementos de carácter propio me iban a servir en el Vaticano, desde luego, ya que no podía hacer posar al Papa.



El busto del pontífice.



Uno de los hermosos croquis ejecutados por La Monaca.

"Casi todos los días de mi permanencia en Roma fuí, pues, al Vaticano, provisto de mi arcilla y de mi material.

"Asistí a recepciones grandiosas; he visto peregrinaciones desfilar por salas suntuosas. Diez mil fieles, cotidianamente, venían a prosternarse ante Pío XI y besar el anillo de San Pedro.

"Yo me mezclaba a todos esos cortejos e inscribía en la blanda arcilla las actitudes del Papa, de perfil, de frente y de tres cuartos de perfil. Lo sorprendí en el acto de la bendición, al exhortar a los fieles y, también, sumido en meditación.

"En los primeros tiempos hubo algunas dificultades. Me sucedió que los guardias intentaron desalojarme. Al cabo de una quincena me conocían todos y, por el contrario, hicieron lo posible para facilitar la ejecución de mi obra.

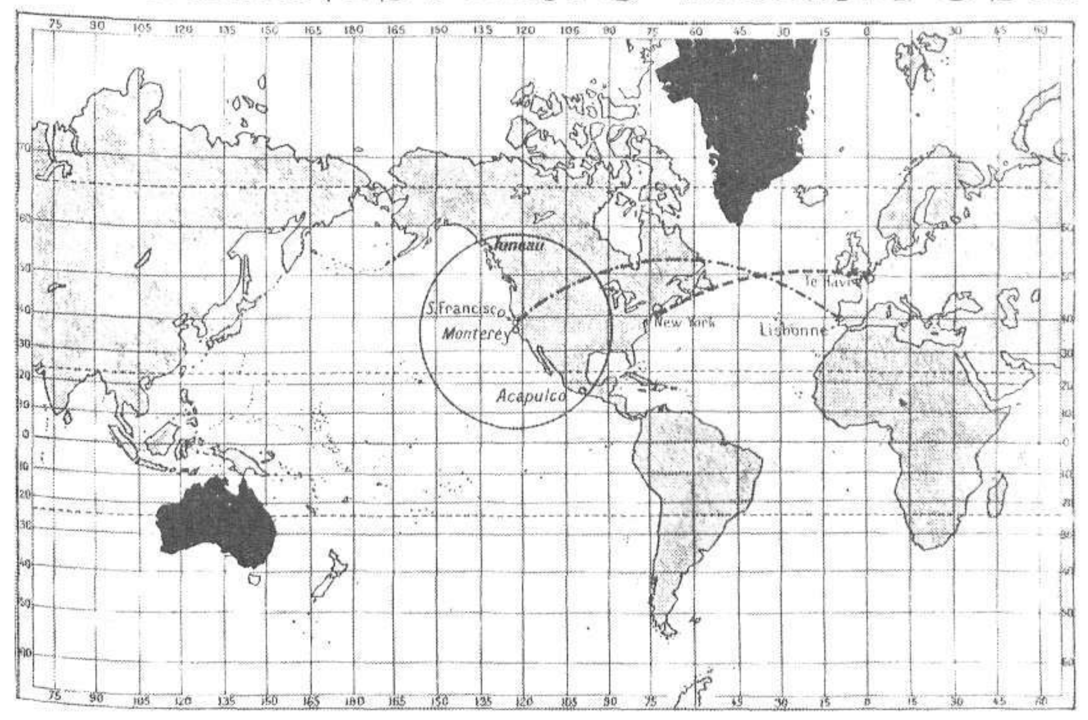
"Pronto conocí de memoria a mi santo modelo. Entonces llegué a "sintetizar". Hice veinte croquis antes de emprender cosas más importantes. Y en seguida hice el rostro".

El trabajo de La Monaca duró dos meses. Al hablar de Pío XI, dice: "Me produjo una impresión prodigiosa. Me pareció extraordinariamente talentoso y bueno. A estas dos condiciones une otra, que es fácil ver en ese rostro de contornos tan netos: una voluntad formidable".



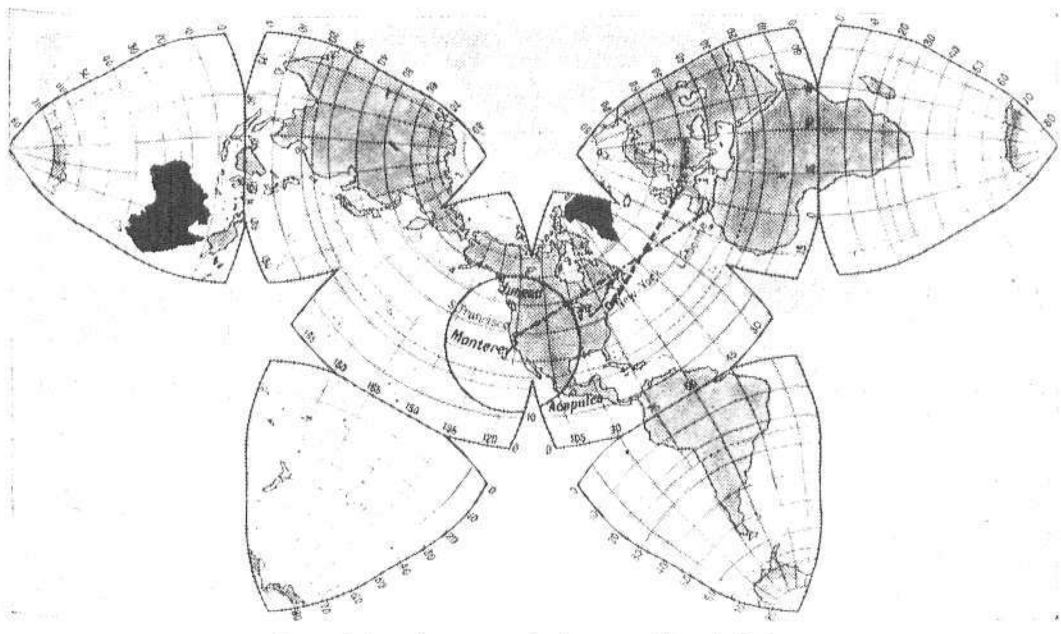
S. S. Pío XI bendiciendo a la muchedumbre.

EL PLANISFERIO-MARIPOSA



La imagen del mundo, según el planisferio antiguo de Mercator.

Por la simple comparación de estos dos planisferios (el clásico de Mercator y el que ha inventado M. Cahill) se ve como las deformaciones del antiguo estilo se encuentran corregidas mediante la proyección octaédrica. Los agentes de las compañías de navegación no pueden dudar más ni equivocarse sobre la longitud de los trayectos Acapulco Monterrey o Monterrey-Juneau, por ejemplo. Las distancias reales entre los puntos extremos de los grandes raids de aviación y de las travesías oceánicas El Havre-Nueva York, San Francisco-Yokohama, etc., son restablecidas sobre el mapa-mariposa sin necesidad de largos cálculos, que multiplican las probalidades de error. Las proporciones respectivas de Venezuela y de la península escandinava quedan restituídas. Groenlandia no parece cuatro veces mayor que Australia sino cuatro veces menor, que es la justa proporción. En una palabra: con el planisferio-mariposa el mundo se nos aparece, por fin, tal y como es en realidad.



La verdadera imagen, según la proyección octaédrica.

El reloj parlante de París

Un parisiense que quiera saber con exactitud la hora en que vive no tiene más que llamar por teléfono a cierto número, preguntar la hora que es, y al momento oirá que una voz tranquila, dulce y reposada se la dice con exactitud de segundos. La voz es emitida por un aparato parlante automático construído especialmente para el observatorio de París.

El director del observatorio ha descrito minuciosamente el aparato en un reciente congreso científico. Funciona a base del mismo principio que el aparato fónico, sólo con la diferecia de que en la película la palabra está movida por una máquina especial cuya velocidad está regulada por un reloj de péndola de gran precisión.

En la película sonora corriente las fajas del sonido van adaptadas a los bordes de la faja de imágenes y señalan, según el sistema que se emplee, bien una línea negra sonora de anchura variable o bien un grupo de líneas transversales de diferente grosor. La luz de una lámpara eléctrica pasa a través de la película, de transparencia varia, y cae sobre la llamada célula fotoeléctrica, en la que se producen corrientes eléctricas de diferente intensidad, produciendo así diversos sonidos en el altoparlante.

En el caso del reloj parlante no se emplean películas, sino tiras de papel sobre las cuales van dibujados los signos correspondientes a las veinticuatro horas del día, a los sesenta minutos de cada hora y a los sesenta segundos de cada minuto. Estas cintas de papel se hallan en unos cilindros giratorios. Cada hora adelanta un espacio el tambor de las horas; cada minuto, él leva la tira de los minutos, y de la misma forma el cilindro de los segundos.

Estos cilindros giran constantemente; en cambio, las lámparas, el altoparlante, etc., están normalmente en reposo. Tan pronto como se hace una llamada al reloj parlante todo el aparato cineparlante se conmuta automáticamente y anuncia la hora con sus minutos y segundos.

Treinta hilos telefónicos llegan al reloj, de manera que puede concontestar a treinta llamas a la vez.

El director del observatorio de París propone que se instale una estación especial emisora de radio, la cual, en unión con un reloj parlante, pueda dar, día y noche, la hora exacta sin necesidad de que se le pregunte nada.



CONSUELO

—Déle mi tarjeta, Juan, para que ese insolente sepa quién lo atropelló.

Indice semanal de

▼▼ Por EDUARDO

LIBROS ARGENTINOS

El habla de mi tierra, por Rodolfo M. Ragucci. — El estudio de la gramática es uno de los más áridos y que mayor resistencia encuentra en el alumno. Con acierto, el autor de este excelente libro de texto logra reunir una serie de elementos que imprimen a la enseñanza del idioma no escaso interés. Fragmentos, léxicos, ejemplos, amenidades, nada ha escatimado y de todo se ha aprovechado. Puede decirse que la lectura del libro resulta una amenísima lección gramatical. La edición se ha realizado con verdadero lujo tipográfico y abundancia de ilustraciones.

Por tierra argentina, por Alfonso Moreno Díaz. — Una bien informada guía para uso de turistas por tierra argentina. Datos de toda índole y descripciones de ciudades y poblaciones pintorescas. Además de la completa información referente al turismo se dedica una serie de capítulos a la descripción de los museos del país. No son pocas las reproducciones de cuadros y reliquias que en ellos se hace.

La nueva ley de propiedad intelectual, por Sigfrido Radaelli y Carlos Mouchet. — Ambos estudian y sustentan la justificada teoría de que la violación de los delitos intelectuales constituye un delito "sui generis" y que, en consecuencia, no habiendo estafa ni violación, no cabe aplicar las sanciones fijadas en el artículo 172 del Código Penal.

Historia del provincialismo de La Pampa, por Ismael Orizaola Roldán. — Un enorme, poblado y riquísimo territorio argentino pide desde hace años se le considere un estado más agregado a los que constituyen la República. Argumentos de toda índole otorgan valor a la solicitud que es a todas luces digna de consideración. El autor, en un libro interesante, los expone y muestra a la curiosidad del público y recomienda a la observación de los políticos.

Las vicisitudes de un médico argentino, por Guido J. Blotti. — Libro ejemplar, porque su autor, entre capítulo y capítulo de los destinados a historiar "su" caso, muestra una serie de fragmentos, máximas y pensamientos de escritores y pensadores famosos; libro ejemplar, porque, además, el "caso" del autor es de aquellos que ponen sobre aviso a las personas cautas y, sobre todo, porque en el ánimo del lector deja el profundo convencimiento de que, en materia de pleitos, más vale un mal arreglo que un fallo favorable...

Labor legislativa y gestión pública, por Alejandro E. Moreira. — Se trata de transcripciones del diario de sesiones de la cámara de diputados en las que aparece expuesta la labor del representante de la provincia de La Rioja.

LIBROS SUDAMERICANOS

Indoamérica, por Luis Monsalve Pozo. — "Es una oración clara pronunciada a todo viento y a todo sol, por un hombre que ha sentido profundamente los golpes dados en el corazón de América India por los actuales regímenes sociales y políticos", dice el autor en el prólogo, y en bien perfilados capítulos demuestra cuánto error existe desde la calificación hasta la denominación que se intenta dar a nuestra América.

Idearios cubanos: José Enrique Varona. — Páginas y selección comentada de los más característicos pasajes de la obra del gran escritor, seleccionados por José de la Luz León.

Calvino, sua vida e sua obra, por Themudo Lessa. — Miembro del Instituto histórico de San Pablo, el autor ha trazado uno de los estudios más completos que existen sobre la vida y la obra del gran reformador religioso.

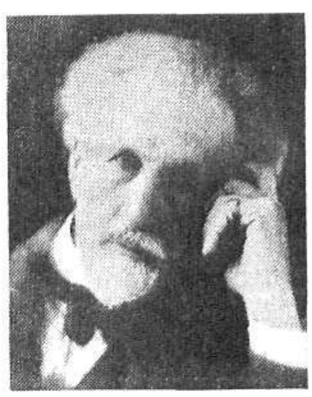
LIBROS INGLESES

Life of a seaman, por E. G. Twitchett. — Es la vida de lord Cochrane, el famoso marino y aventurero inglés que compartió con San Martín y O'Higgins la gloria de haber librado a Chile y al Perú de la dominación española. Temperamento extraordinario, en su larga existencia, puede afirmarse que lo fué todo. Las páginas de este libro lo demuestran y, hasta por la escasa extensión que se concede al recuerdo de su paso por el Pacífico, se saca en conclusión la vastedad de su acción y lo inestable de su existencia. Falleció a los 85 años y, además de su actuación con los chilenos y argentinos, figuró en forma destacada en el Brasil y en Grecia.

Tía Barbarita, por Bárbara Peart. — La autora ha conocido nuestras pampas y las llanuras mejicanas. Ha sido casi actora en

RETRATO DEL DICTADOR

Por Roberto B. Cunninghame Graham



En inglés, con el título de *Portrait of a dictator* (Mitchell's Book Store) acaba de aparecer una de las obras del gran escritor inglés que más directamente se refiere a su vida en América. El patriarca de las letras inglesas en el Río de la Plata — que tal es el título que cuadra a don Roberto — ha querido con esta su última obra entregar a los sudamericanos, que tan dilectos le son, un dramático ejemplario de lo que significa para un pueblo la pérdida de las libertades ciudadanas y la aceptación obsecuente de un mandatario dictatorial.

En su mocedad vivió en el Paraguay. Sus ojos de europeo, no aclimatado aún, contemplaron el cuadro desolador pocos días después del paso de los vencedores. Conoció a muchos de los que intervinieron en el drama; aquilató el valor de las mujeres paraguayas y hasta escuchó de labios de los argentinos y brasileños el elogio de aquel pueblo que había sido arrastrado a la lucha por el simple capricho de un dictador. Conoció, pues, al dictador y pudo apreciar en toda la apocalíptica grandeza su obra de destructor y de tirano obcecado. Esos recuerdos han servido al ilustre escritor para escribir la que es una interesantísima biografía; pero que, a sus méritos literarios agrega, como decimos, los de constituir una serena al par que severa requisitoria contra los que en América — y por lo general en el mundo entero, — aspiran a asumir todas las ramas del poder. Planos y fotografías de la época complementan esta obra en la cual, igualmente, se dedican muchas páginas a madama Lynch.

libros y autores

S U A R E Z

las revoluciones en que ha intervenido Porfirio Díaz. Conoce Tejas, ha vivido en Europa y, al parecer, ha residido algún tiempo en... Brooklyn. Todos estos son argumentos que la han autorizado a escribir una de esas fantasías que, si perdonamos en la pantalla, resultan más difíciles de tolerar en el libro impreso y lanzado con la más estruendosa publicidad.

Moscow 1911-1933, por Allan Monkhouse. — Son las memorias de uno de los ingenieros británicos a los cuales enjuició por espionaje y sabotaje el gobierno soviético. Resulta una obra interesantísima, no sólo por las revelaciones que sobre el presente hace sino por la comparación que resulta con lo que acaecía en los días del zarismo.

The Lincoln stories, por Honoré Morrow. — Tres narraciones breves en las que el héroe es el gran demócrata. Constituyen a modo de capítulos olvidados de la biografía novelada que escribió Ludwig.

LIBROS ITALIANOS

Yeni ay, por Guido Milanesi. — Luna nueva. La vieja Turquía, que languidece en Estambul, y la nueva, llena de vida y entusiasmo, que palpita en Ankara. El novelista italiano ha conocido ambos aspectos y su obra, por consiguiente, adquiere un inusitado interés.

Reginetta di bellezza, por Gino Valori. — La vida moderna, patética y deliciosa al mismo tiempo. Una novela que tiene la acción brillante y, desde luego, epidérmica, de un buen film.

LIBROS ESPAÑOLES

...Con, de, en, por, sin, sobre, tras el sentido común, por Honorio Maura. — La política ha arrancado de la literatura al que dió algunas estimables piezas al teatro. En este libro ha reunido numerosos artículos aparecidos en los periódicos peninsulares y, desde luego, en su totalidad, destinados a la prédica política.

Tardes blancas, por Gregorio Arrieta. — Poesías en las que es más que visible la influencia de Juan Ramón Jiménez. Algunos aciertos líricos; descripciones de paisaje sintéticas; emoción ante las mujeres y los niños.

Historia de España, por Luis Bertrand. — Versión castellana de la obra del académico francés, que acaba de llegar en el original a la 26ª.

La lección de César, por Georges Roux. — Un estudio completo de la república romana y de la existencia del dictador, cuyos incidentes se detallan no abandonándole en la trayectoria hasta que concluye en la alevosa muerte. Obra de interés y actualidad.

Criminología del campo andaluz: el bandolerismo, por Constancio Bernaldo de Quirós y Luis Ardila. Interesante documentación en la que se muestra la actuación de algunos personajes tristemente famosos y a los cuales la literatura popular dió, en su época, extremo interés. Acompaña al volumen una nutrida documentación gráfica.

LIBROS FRANCESES

Le jardin des betes sauvages, por Georges Duhamel. — Es el segundo volumen de esas "memorias imaginarias" que, con tanto éxito de crítica y aprobación de sus devotos, inició el autor con la novela "El notario del Havre".

Amour roi, por Pierre Zenda. — "Delirio de los sentidos, dédalo de complóts, sátira de los gobiernos y de las costumbres, todo está urdido irónicamente, ligeramente, en esta novela...", nos dice el editor en el correspondiente prospecto de publicación.

Splendeurs et miseres de Paris, por Pierre Champion. — El erudito escritor penetra esta vez en plena Edad Media y nos muestra lo que era la ciudad en los siglos XIV y XV.

La guerre sous les mers, por Edmond Delage. — En ella estuvo la clave del pasado conflicto y en ella estará la del que, tarde o temprano, estalle. Lucha ciega, implacable, está descripta con verdadero interés por el autor de otras obras también notables sobre la guerra en los mares de la pasada contienda.

La jeunesse d'Anatole France, por Ernest Seilliere. — Agudo y apasionante estudio sobre una época de la vida del maestro que, salvo contadas excepciones, pocos han analizado. Quien tanto nuevo dijo sobre Marcel Proust no podía dejar pasar inadvertida a esta otra figura literaria eminente.

E D U A R D O S U A R E Z

CANCIONES DE LA NIÑA DE ANDERSEN

Por María Alicia Domínguez



El primer libro fué el de los cuentos de Andersen. La cubierta roja y los cantos de oro vivo. La niña estaba reclinada sobre la mesa y, más que el vaso de cristal donde ardían los rojos claveles, atraíala la secreta e inviolada hermosura de aquel volumen. Así lo recuerda la autora y así ha debido acontecer. Andersen ha inspirado sus primeros sueños y es él, también, el que, verso tras verso y página después de página, vamos encontrando en este liro de excepción. No son los de María Alicia Domínguez versos de esos insípidos e inexistentes a fuerza de estilizados, ni, mucho menos, desbórdanse en barroquismos con mucho de trópico. *Son versos flúidos sin sacrificio de forma y*, desde luego, sin exhibición ni alarde alguno. Lo requería así el tema de todos ellos, para este libro digno de Andersen; pero, se nos ocurre por igual que, tanto como lo anterior, ha influído el buen gusto y la probada experiencia de quien ya ha dado varios libros óptimos por el fondo e impecables en la forma. En "Canciones de la niña de Andersen", que, repetimos, no es otra sino la autora, encontramos trazada la biografía de la poetisa. Romance de la muñeca, Cajita de música, Caja de sorpresas... Así la denominación de las sucesivas composiciones. En todas ellas idéntica delicadeza y la misma inspiración. Frescura de imágenes y sutileza en las evocaciones. Y, todavía, para que nada falte, esa sincera y bella "Puesta del sol de la infancia", verdadero broche para este libro puro y femenino.

La actriz de los ojos magnéticos

Miss Nina Mae Mckinney es una actriz de color norteamericana que, en el Leicester Square Theatre, de Londres, ha obtenido un éxito singular. La revista bataclánica "Chocolate and cream" (Chocolate y crema) sirve para que la gentil artista luzca sus extraordinarias facultades de gracia y de picardía. Pero sus ojos, sobre todo, son los que le proporcionan el dominio absoluto del público; dos ojos de mirar extraño e intenso, a los que se podrían llamar ojos brujos, hipnóticos. Mae Mckinney pertenece a una verdadera aristocracia de la hermosura negra. Sus facciones regulares, es decir, de tipo blanco, libres de pómulos salientes y otras taras de la raza de color, dan expresión inconfundible a la actriz. Los espectadores, sugestionados por esos ojos penetrantes, tributan a la bella Nina sus aplausos más calurosos. "Negra soy, pero hermosa", dice la Sulamita en el "Cantar de los cantares". La popular Mckinney tal vez diga lo mismo para sus adentros, al verse dueña del favor de un público tan blanco como austero, que reconoce el poderío de una linda y graciosa muchacha, sea la piel del color que sea. El arte no entiende de prejuicios.



La hermosa pardita en su papel de "vedette" de la revista "Chocolate y crema".



Una de las miradas intensas e hipnóticas de Nina.



Los extraños ojos de la talentosa artista.

Después de Maipú

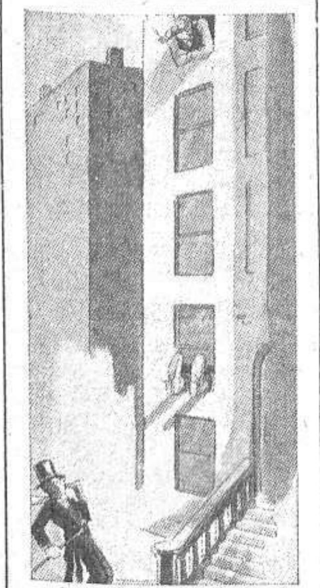
Después de la batalla de Maipú, el general San Martín, emprendió viaje a Buenos Aires, donde, conocido ya el brillante triunfo del ejército argentino, el gobierno y el pueblo en masa se prepararon para tributarle un recibimiento grandioso. El director Pueyrredón en contestación a una carta de San Martín en la que éste decía que a su llegada a Buenos Aires "no quiero bullas ni fandangos" le replicaba que "es preciso que se conforme a recibir de este pueblo agradecido, las demostraciones de amistad y ternura con que está preparado". No obstante esto, he aquí un párrafo de la *Gaceta*, del 13 de mayo de 1818...

"El domingo último — dice la *Gaceta* — se recibió aviso de que el general San Martín se hallaba en la noche del sábado a sesenta y dos leguas de esta capital; así era efectivamente, y se esperaba que no se verificase su entrada hasta el martes a la tarde. El señor San Martín no suele hacer las cosas como se espera: el lunes a las seis de la mañana estaba en su casa, habiendo conseguido escapar a las demostraciones alegres que con extraordinaria impaciencia le preparaba hacia muchos días el reconocimiento público. Esta sobriedad no es menos admirable que sus victorias, y es muy oportuno que nadie ignore que no puede caber la pequeñez de solicitar honores del triunfo, en el que ha tenido la gloria de merecerlo. Pero si el vencedor ilustre de Maipú rehusa los aplausos, a la gratitud pública toca el obligarle a que no deje de aceptarlos. Ya nuestros poetas han cantado como nunca las glorias del general y de sus bravos, con producciones dignas de su elevado asunto y de la posteridad.

"Ya nuestro Gobierno Supremo y el Augusto Congreso Nacional, han acordado dignamente los honores debidos al valor y demás virtudes militares y cívicas del héroe de Chacabuco y de sus ilustres compañeros".

El 17 de mayo en una sesión extraordinaria del Congreso realizada en la Sala Legislativa, se realizó la solemne recepción de San Martín, donde fué presentado por el director Pueyrredón, quien dijo que "tenía la honra de presentar a la Augusta Corporación al general victorioso de los Andes, en cumplimiento de orden soberana".

San Martín contestó en términos que "es sensible al redactor — dice la *Gaceta* — no haber podido recoger todas las expresiones, para consignar a la memoria de sus compatriotas el tenor de su discurso, que hizo ver a cuantos lo oyeron que la moderación y la posición de sí mismo en medio de los aplausos no distinguen menos a este General Americano, que su sangre fría en los campos de batalla". — *J.*



El trasnochador. — ¡Diablos! ¿Estaré borracho todavía?

(De *Judge*, Nueva York)

El Anuario 1934 de nuestro colega "La Razón"

En las palabras iniciales dice nuestro colega "La Razón", al editar su Anuario 1934:

"En los últimos cinco "años esta publicación, "que es historia en ac- "ción, documentó las fa- "ses progresivas de una "temible crisis mundial "hasta ahora sin antece- "dentes en los anales de "nuestra civilización. Es- "peramos que en el año "venidero podremos dar "visiones más lisonjeras "y que el presente 1934 "anote el comienzo de "una reacción que co- "mienza a ser indispen- "sable para la paz y tranquilidad del mundo."



Pues bien, la publicación del nutrido y bien presentado Anuario es ya un índice revelador de un florecimiento general en todas las actividades del país. Sus 288 páginas, excelentemente presentadas en todos sus aspectos técnicos, la cantidad de anuncios y la profundidad y extensión con que se tratan los diversos temas, hacen de este Anuario un magnífico tomo de consulta y lo convierten en un espejo fiel de nuestro progreso actual.

Ningún detalle de interés para el público ha escapado a la penetración periodística de quienes colaboraron en el nutrido volumen. Es, en verdad, como se dice en la página primera, la historia en acción, interpretada con un criterio elevado y con propósitos de amplio y bien comprendido patriotismo.

La parte que corresponde a las provincias se destaca, especialmente, por la abundancia y exactitud de sus datos estadísticos.

La publicación del Anuario 1934 de "La Razón" es, en fin, un ponderable esfuerzo periodístico al que sin duda el público lector sabrá responder de manera definitiva.

Por otra parte su éxito está asegurado de antemano y libre de contingencias, pues la publicación ha adquirido prestigios sólidos de obra de consulta.

Clases de cocina para la gente pobre



Ante la curiosidad de los ocupantes de un conventillo, la señorita de González explica prácticamente la confección de un plato económico.



Observada atentamente por un grupo de interesadas, la señorita de González, delegada del Club de Madres, cumple su noble cometido.



Las damas del Club de Madres y las beneficiadas gustan el apetitoso aroma que se desprende de la sartén, donde ya se fríe la buena comida de un mediodía.

H o f f m a n n

La imaginación más original, quizá, de todo el período romántico, Ernesto Teodoro Amadeo Hoffmann, nació en Koenigsberg, de una familia tan sujeta a la rutina como libre se vió él pronto de prejuicios sociales.

Luego de estudiar derecho, pintura y música, porque Hoffmann, a más de sus cuentos, ha dejado dibujos y partituras, fué nombrado juez en Posen, ciudad que tuvo que abandonar pronto a causa de unas mordaces caricaturas cuyo autor se descubrió en seguida.

Entonces empezó a errar de pueblo en pueblo, corriendo de Varsovia a Bamberg, de Dresden a Berlín, en donde radicóse definitivamente. Había ejercido toda clase de oficios; sucesivamente fué director de orquesta, consejero de regencia, compositor de música y, en fin, literato, lo cual le valió pasar a la posteridad.

Desgraciadamente, necesitaba todos los días una dosis de alcohol cada vez mayor, para estimular su endiablado ingenio, y permitirle brillar en el reducido círculo de los admiradores que cada noche le rodeaban en la taberna. Agotado por el trabajo, al que estaba obligado para procurarse la existencia, y por los excesos, murió joven aun, a los 54 años, luchando con todas sus fuerzas contra la muerte, y con la imaginación llena de nuevos proyectos.

Lo que diferencia a Hoffmann de todos los demás escritores, es que, ante todo y sobre todo, era un alucinado.

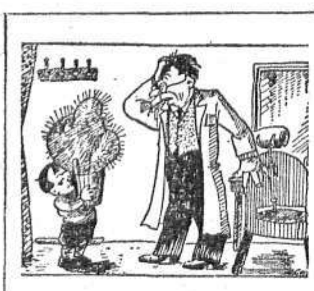
Era tan fuerte en Hoffmann la alucinación, que se le antojaba ver salir gnomos del suelo o se creía rodeado de espectros amenazadores. Nada, pues, tenía, de lo maravilloso de encargo de los demás románticos.

No necesitaba varita mágica ni palacio encantado, no ha hecho sino describir lo que veía realmente. De ahí procede el singular valor de sus mejores series de cuentos, las fantasías al modo de Callot, los hermanos de Serapio, los cuentos Nocturnos, el Elixir del Diablo, La señorita de Scudery, Salvator Rosa, Marino Falieri, *tan* conocidos y estimados del público, son más bien novelas, en las que el elemento fantástico no existe.

Sus fantasmas los ve Hoffmann con extraña acuidad, y por eso es realista, porque nadie ha sabido revestir la ficción mejor que él, con la capa de la verdad. Todos *sus personajes tienen modelos que* el escritor ha observado, estudiado, de los cuales ha sabido escoger los movimientos y defectos; ahora bien, los ha visto a través de la venda de la alucinación, que les ha hecho perder la fisonomía natural, transportándolos, como rostros que hacen muecas, al mundo del más allá.

"No se puede negar, decía, la existencia del mundo sobrenatural que nos rodea, y que se nos revela por visiones extrañas".

Telepatía, sugestión, fenómenos de doble vista, he ahí el verdadero campo de Hoffmann, siempre que su imaginación cáustica se ha desenfrenado en cierto número de esas sátiras que muy especialmente la del Gato Murr, unen un endemoniado a una ironía sangrienta. — *E.*



—Vengo a que me afeite...

POR

CESAR CARRIZO

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA



Alucinación

Se bailaba con alegría dionisíaca en aquel hotel de Alta Gracia. La tarde era fresca y penetrada de perfumes de sierra y de hálito de tierras morenas recién surcadas, invitaba al amor, a la vida y a la danza.

Yo venía del Champaquí — cerca de 3.000 metros sobre el nivel del mar, — trayendo en el espíritu sensaciones heroicas y visiones de égloga primitiva. Penetré en la fiesta y no bien estuve adentro advertí que un caballero, que en ese momento bailaba con una dama rubia, me dirigió un saludo cordial.

Después, al terminar la danza, se acercó para cumplimen-

tarme. ¿Quién era ese hombre a quien nunca había visto? Con un pie en los umbrales de la otoñada y el otro en la última juventud, algo tenía de muchacho, dentro de un fondo de reposada melancolía. Lo cierto es que a los pocos minutos ya éramos amigos. Y yo dije en un relámpago de intuición: este hombre me ha reconocido y quiere contarme su novela...

Me dió su nombre, Marcos Duprat; edad, 39 años; profesión, hombre de negocios; domicilio, la calle Córdoba, en el Rosario.

Para llevarlo cuanto antes a la revelación de su romance, le pregunté:

—¿Qué tal la compañera de baile?

—Muy bien — me contestó.

En verdad era una rubia espléndida, ágil, esbelta y con unos ojos azules, anchos y profundos que parecían lagos dormidos.

—Pero es la mujer del teniente la que me tiene preocupado desde el comienzo de la fiesta. Mire usted cómo bailan, parecen novios.

—Cuidado — le dije. — No olvide el mandamiento que prohibe codiciar la mujer del prójimo.

—No es codicia, no es deseo lo que me preocupa. Es un recuerdo torturante, una imagen imborrable.

Iba, pues, a empezar la novela de mi reciente amigo:

—Los ojos negros de esa mujer los he visto en otra parte, en otro rostro.

—No me explico...

—Y es por eso que al recuerdo se une precisamente la duda, porque no sé si es la misma dama que yo conocí en Tucumán, o bien tiene sus mismas pupilas. Y lo que me hace dudar es esto: la joven aquélla debía casarse con el dueño de un ingenio azucarero y no con un flamante militar. De cualquier manera, si no son los mismos ojos, son tan parecidos a los otros, que he sentido un calofrío extraño al mirarlos. Porque las pupilas de que le hablo, y que no he podido olvidar, fueron y son las más hermosas que he encontrado en el mundo.

"Se trata de un caso extraño, de una historia que mirada desde un punto de vista es sublime, y desde otro, ridícula. En una palabra, uno de esos secretos que todos los hombres llevamos guardado en el espíritu y no lo comunicamos a los otros por temor a la burla o a la incomprensión".

En eso el teniente y su compañera, haciendo una tregua al baile, vinieron a sentarse casi frente a nosotros.

—Mire usted, ahí están. Mire ¡qué ojos!

—En verdad, son hermosos.

—¡Son los mismos de la otra o se parecen tanto!... —exclamó Marcos Duprat con acento evocativo.

"Porque la mujer del teniente es bonaerense, de padres españoles; en tanto la joven del recuerdo era tucumana, bien tucumana. ¿Es un extraño caso de abracadabra, de fuerzas ocultas? No lo sé. Pero esto me obsesiona, y hay momentos en que llego a la alucinación.

"En aquel tiempo — empezó narrando Marcos Duprat — yo no me ocupaba en asuntos financieros. Era estudiante de derecho. Cursaba el cuarto año de mala gana, pues no era la carrera que me gustaba. Mi vocación eran las letras, y sobre todo el teatro.

"Con motivo de un 9 de Julio fuí a Tucumán, formando parte de una delegación universitaria. Y fué en aquella tierra maravillosa donde conocí a la joven de mi historia. Tenía la dama, además de la belleza de sus ojos, una gracia, un aire de simpatía que a mí me pareció que fluían de sus pupilas, porque, mirándola bien, no era bella, ni bonita siquiera.

"Había además en ella abolengo de prócer. No sé por qué línea materna o paterna descendía de aquel Gregorio Aráoz de Lamadrid, esa personalidad extraña de nuestra historia, poeta popular y lancero terrible, tan valiente en la guerra como cordial y manso en la paz.

"Era yo el encargado de pronunciar en el teatro el discurso de la delegación. Empecé mi oración patriótica. Y cuando llegué al pasaje en que evocaba al paladín y al poeta, alguien desde un palco me arrojó un ramo de flores. Mi discurso, un tanto efectista, gustó sobre todo a las mujeres y a la muchachada.

"Al siguiente día conocí a la dama del ramo de flores. Se nos había invitado a un paseo, a un almuerzo campestre en la Quebrada de Lules, ese "prado deleitoso" en el Aconquija, donde la luna, el color de la piedra, el matiz de los árboles, los reflejos del agua, forman un conjunto único.

"En el paseo a la Quebrada de Lules pude verla a mi antojo y charlar con ella. Ardía en los ojos de aquella mujer una llama creadora y una luz extraña. A su lado mi corazón se encendió de lirismo y de fiebre heroica. Por momentos me sentí poeta, un poeta trasnochado si se quiere, fuera de época, que tomaba, no la pluma del madrigal o de la oda amorosa, sino la "lira", la decantada lira del año 80, tan triste como incomprendida...

"Por momentos me sentí un hombre de acción, un sujeto llamado a realizar grandes obras, de bien o de mal, pero grandes cosas al fin. A ratos el muchacho cínico que había en mí, el hombre que conocía todos los pecados capitales, se vistió con la blanca lana de un monje penitente tan inmaculado de cuerpo como de espíritu.

"¡Qué ojos aquellos! Como dos finos puñales, sus miradas se hundían en mi ser. O a manera de un manto de terciopelo casi inmaterial, me envolvían todo entero. A veces homicidas y a instantes caritativos y rendidos, aquellos ojos aceleraban el latido del corazón y producían la angustia dulce y el apocamiento que nos causan los grandes momentos de la naturaleza.

"Sobre la tez ligeramente rosada, como hecha en la carne de las diamelas y de los duraznos silvestres, los ojos negros y pestañudos tenían para mí tal poder sugestivo y tan honda elocuencia, que el bienestar que me producían estaba acompañado de un extraño dolor".

—Por poco le pasa como a los conejos de la India — le dije, para sacarlo un poco de su añoranza.

—¿Qué les pasa a los conejos de la India?

—Un naturalista ha estudiado a estos animalitos, y dice que frente a la serpiente que los hipnotiza con sus ojos, no pueden escapar. La boa juega a su antojo con ellos. Los repele y los atrae con voluptuosidad maligna y exquisita hasta que los come como si fueran bombones. Y dice el naturalista que los conejos al llegar a la boca de la víbora ya van casi muertos.

—¿Casi muertos?

—Sí, de miedo. El miedo que sienten es tan grande, que los mata.

—Pero conste que aquella joven no tenía los ojos fríos y muertos de las serpientes.

Nos callamos un momento. Marcos Duprat iba a entrar en la parte interesante de su relato, en lo extraño e inverosímil de su novela. Porque lo

cierto es que en el alma de *todos estos hombres* prácticos que manejan cifras y fuerzas materiales, hay casi siempre una balada de amor, cuando no una gesta fiera que no refieren a nadie por temor a la risa o a la indiferencia. ¿Que a veces esa historia es triste? ¿Que a veces es acerada y relampagueante? Lo mismo da. Ella es una flor solitaria — sensitiva o rosa de fuego — que crece y vive en campo recio, sembrado de cardos y murado de rocas. Suele ser también a manera del idilio trunco e infausto que guardan las almas recoletas, cuando no esa lágrima absurda que se filtra en el corazón de los ironistas y que un día asoma a los ojos y se hace tragedia en Mariano José de Larra.

—Pero no todos los bienes son completos — prosiguió Marcos Duprat. — Para mi mal, la bella tucumana estaba de novia y debía casarse con el dueño de un ingenio azucarero. Iba precisamente con nosotros en la excursión, y su afán era gastar, obsequiarnos y demostrarnos que las chimeneas de aquel ingenio suyo que veíamos allá abajo, mandaban humo hacia arriba, pero oro y más oro a su bolsillo.

"Varios caballos de buena alzada y blanda silla había puesto a nuestra disposición, y continuamos montaña adentro. El hacía de baqueano. Nos explicaba los detalles del paraje, las características del clima, las cifras y pormenores relativos a las industrias de la región. Y como no se ocupaba mayormente de su novia ni menos de las otras mujeres que iban en el paseo, yo tenía ancho campo para conversar con la joven y contemplar sus ojos.

"Nos habíamos quedado un tanto atrás. Ella me habló de mi discurso, calificándolo de "precioso", como suelen llamar las mujeres a todo lo que les agrada; y yo agradecí el ramo de flores que cayó a mis pies en el preciso momento en que evocaba a Lamadrid.

"Lo llevaré a Buenos Aires, le dije. Y agregando un tono de intimidad a la voz y un sentido romántico a mis palabras: Lo tendré en mi mesa de estudio. Y cuando las flores quieran deshojarse, lo guardaré devotamente.

"— Es demasiado, señor Duprat — me contestó. Quién sabe si mis flores vayan a salir de Tucumán. Además, el homenaje concluyó anoche. Fué al orador galano, y no pretendo que usted dé otro significado a ese ramo.

"— A pesar de todo, lo guardaré siempre; es hermoso.

"— Son flores de la quinta de *mi novio*. Se las pedí para que me acompañaran en el palco. Es éste un capricho romántico, si se *quiere*, pero muy mío. Y él, que me da el gusto en todo, se afanó porque el obsequio fuera digno de la fiesta.

"Yo cambié de conversación. No quería que me hablara de su novio ni de nada. Callamos; pues lo que yo quería era que me mirara y derramara en mi espíritu la belleza y el misterio de sus ojos. Hacía rato que no cambiábamos una sola palabra. Estaba extasiado mirando sus pupilas. Un calofrío intermitente erizaba mi piel y sentí que mis ojos se nublaban al *mismo tiempo* que los suyos se velaban con una tenue lágrima involuntaria. Habíamos llegado sin saberlo a una comunión espiritual, a uno de esos íntimos enlaces del alma de que hablan los místicos y los teósofos.

El novio, que se presentó casi de súbito, interrumpió nuestro éxtasis.

"— Estaba ponderando las flores de su quinta — le dije.

"— ¿Le gustan?

"— Mucho.

"— Mañana le mandaré una canasta al hotel, y bien acondicionada, para que la lleve a Buenos Aires. El tren parte a las 6 de la tarde, y las flores llegarán frescas. Usted, allá, podrá regalarlas a una de esas lindas porteñas que dan las doce antes de hora... Porque me ha gustado su discurso, amigo. Y ahora quiero presentarle una chica que desea que usted le escriba algo, cualquier cosita, en el álbum. Tenga paciencia, señor Duprat, el álbum es todavía una plaga de provincia, no tan peligrosa como el paludismo y la política, desde luego, pero que suele atacar con cierto furor a los forasteros.

"— Quiero también un pensamiento para el mío — dijo la novia.

"— ¿Se da cuenta, mi amigo? ¿No le decía yo?

"Y Basilio — porque Basilio se llamaba — lanzó una sonora carcajada de cañaveral batido por la ráfaga.

"Los excursionistas estábamos en plena sierra — siguió narrando Marcos Duprat. — Nos habíamos internado en la Quebrada de Lules, huyendo del progreso, de los emporios industriales que ya han clavado su garra en aquel paraíso. El sol, el hermoso sol de la tierra que adoraban los indios calchaquíes, y donde la mujer tucumana parece haber bebido el fuego y la poesía de sus ojos, alumbraba como nunca. Por entre las breñas y junto a los manantiales buscábamos helechos, flores desconocidas, cantos rodados de una infinita variedad de colores. Ibamos como en las églogas candorosas, como en las páginas fragantes de la novela pastoril. No hay nada que deshumanice y desanimalice tanto al hombre como el agua, la piedra y el árbol. El hombre quiere transformarse en algo abstracto y puro.

" Y ahí en la montaña conocimos los "menires', esos *símbolos* de piedra cuyo *significado* se ignora, y que a mí, dado el trance sentimental por que pasaba, y dado también el sarampión *literario* que padecía en ese entonces, me parecieron almas petrificadas que viajan desde el fondo de las razas muertas, y nos traen grabados en sus flancos los signos y caracteres de quién sabe qué Biblia desconocida.

"Corrían las parejas a corta distancia unas de otras. La compañera que me tocara en suerte sólo me inspiraba atenciones de urbanidad y buena crianza. En cambio, mis ojos ansiosos seguían a la novia de Basilio. Y en los minutos que podíamos vernos de cerca, frente a frente, nuestras almas llegaron a esa conjunción, a ese instante único en que se encuentran y comprenden los espíritus.

"Sin embargo, era imposible ninguna revelación íntima. Solamente palabras vanas y vacías; palabras para todos y ninguna para nosotros. Pero sus ojos me decían que lo más sagrado de la mujer, la virginidad del alma era mía. Y fué entonces — primera y última vez en mi vida — que gocé de la emoción pura, del placer inefable que los místicos experimentaban al unirse con Dios. Después de aquella comunión espiritual, ¿qué valían los secretos del huerto cerrado? Poca cosa.

"Y no se ría de mis palabras — me advirtió Marcos Duprat. — Mis ideas podrán ser absurdas para otros, pero son para mí de una lógica matemática. Es el alma lo único que se salva y nos encanta en la mujer, después de los amores y amoríos. Es la parte moral la que deja un recuerdo imborrable cuando hartos del banquete de las pasiones buscamos en la memoria y en la sensibilidad el nombre y la imagen de aquella mu-

jer que pasó por nuestro camino dejándonos un poco del tesoro de su gracia. Lo demás se desvanece, cuando no se transforma en escoria o en ese sedimento amargo que suele quedar en el fondo de nuestra vida.

"Y más de una vez he pensado: si la materia se multiplica en contacto con la materia, ¿por qué no han de nacer nuevas almas del connubio de dos almas? Nadie es capaz de probar lo contrario, ya que la ciencia moderna, que se interesa cada vez más en el enigma de la personalidad humana con el deseo de descubrir lo que existe en el mundo interior, vuelve a la superficie sin negaciones ni afirmaciones rotundas, pero sí henchida de inquietudes y presentimientos. Por eso tengo casi la seguridad que de aquella comunión, de aquel entregarnos toda el alma en la mirada, han nacido criaturas inaprensibles, hijos inmateriales que tienen hambre y sed, y que nosotros, afanados en la vida prosaica, no podemos socorrerlos.

"Nunca más he vuelto a encontrar a la dulce madre... No he vuelto a Tucumán. Pero los ojos negros que yo conocí, aquellas pupilas que en la Quebrada de Lules derramaron en mí la gracia y la ilusión de una vida mejor y la esperanza de ser algo más que un hombre vulgar que va y viene por el mundo sin llegar a ninguna parte, esos ojos los veo, los siento, los palpo en el recuerdo..."

De asombro en asombro, me quedé mirando a Marcos Duprat con ojos absortos, como deslumbrado ante un espectáculo extraño. ¿Era posible que en el fondo de este hombre cargado de problemas y henchido de civilización se guardara, como en cofre hermético, un candoroso recuerdo? Y yo, que bajaba de las cumbres del Champaquí, que había bebido agua de su maravillosa laguna, donde los pastores creen ver una mujer que peina sus cabellos rubios bajo el cielo de la tarde, me dije:

—¿Qué diferencia hay entre aquellos hombres rústicos y alucinados, que al atardecer dejan sus majadas y se encaminan al lago en busca de una deidad imaginaria, con este Marcos Duprat, ciudadano cumplido, hombre de letras y de números que lleva en el alma la vivencia de dos pupilas de mujer?

Y después de todo, a Edgard Poe — uno de los poetas más grandes de los últimos tiempos — le pasaba lo mismo. ¿No sufrió hasta el final de la vida la dulce persecución de aquellos ojos que él evoca en "Estrellas fijas"?

—Y ahora — terminó mi amigo, bajemos de las regiones de la alucinación o de la suprema verdad a la tierra que vemos y pisamos. Vaya uno a saber quiénes están en lo cierto: si los que vuelan en la ilusión o los que se afirman en la realidad inmediata...

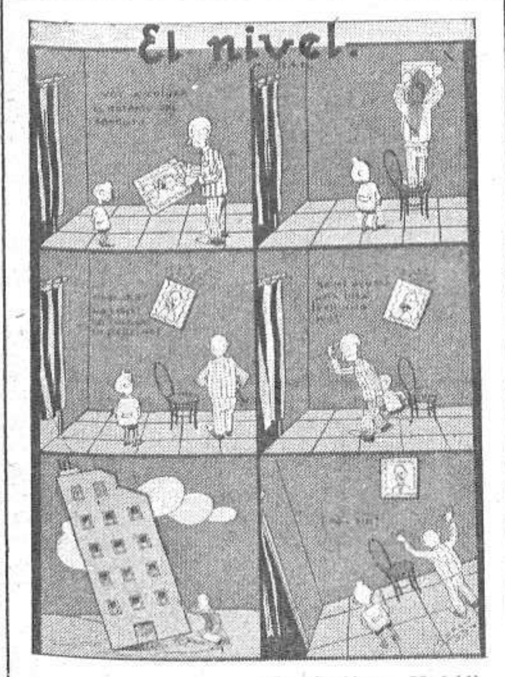
"Con su permiso; mi compañera de baile me espera. En fin, que baile el cuerpo mientras el alma, en silencio y en quietud guarda su tesoro alucinante."

Y Marcos Duprát buscó su pareja, la dama rubia de ojos azules. La orquesta empezaba un vals. El, bailaba como soñando, como en estado de desdoblamiento y ausencia. Y yo, tuve la certidumbre de que su espíritu, en ese momento, estaba lejos de aquel hotel de Alta Gracia; allá en Tucumán, en el pasado, y danzaban un aire casto y noble con la joven de los ojos negros.

César Carrizo

Monólogo de Hamlet

Ser o no ser: he aquí el problema. ¿Es más dable para el espíritu sufrir los golpes y dardos de la airada fortuna, o armarse contra un piélago de tormentos, y, haciéndoles frente, acabar con ellos? Morir... dormir, no más; y con un sueño pensar que damos fin a los pesares y a los mil naturales conflictos que constituyen la herencia de la carne; he aquí un desenlace que deberíamos solicitar con anhelo. Morir... dormir; dormir... tal vez soñar. Ahí está la dificultad; porque forzoso es que nos detenga el considerar qué ensueños pueden asaltarnos en aquel sueño de la muerte, una vez que nos hayamos substraído a ese bullicio de la vida. Esta reflexión es lo que hace tan duradero el infortunio; porque, ¿quién aguantaría los ultrajes y desdenes del mundo, la tiranía del opresor, las afrentas del soberbio, las congojas del amor desairado, las insolencias del poder y las humillaciones que el paciente mérito recibe de los hombres indignos, cuando uno mismo podría procurar su reposo con un simple punzón? ¿Quién quisiera sufrir molestas cargas, gemir y sudar bajo el peso de una vida afanosa, si no fuera por el temor de un algo después de la muerte (la ignota región cuyos lindes no vuelve a traspasar viajero alguno), temor que pone trabas a la voluntad y nos hace soportar aquellos males que nos afligen antes que arrojarnos a otro que aun desconocemos? Así es cómo la conciencia hace de todos nosotros unos cobardes, y así el matiz natural de la resolución queda deslucido por la enfermiza palidez de la inquietud, y las empresas de mayores alientos e importancia tuercen su curso por tal motivo y dejan de tener nombre de acción ... Pero ¡silencio!... ¡La hermosa Ofelia! (Dirigiéndose a Ofelia): Ninfa mía, en tus plegarias acuérdate de todos mis pecados. — **Shakespeare. (J).**



(De *Gutiérrez*, Madrid)

BELLAS Y JÓVENES

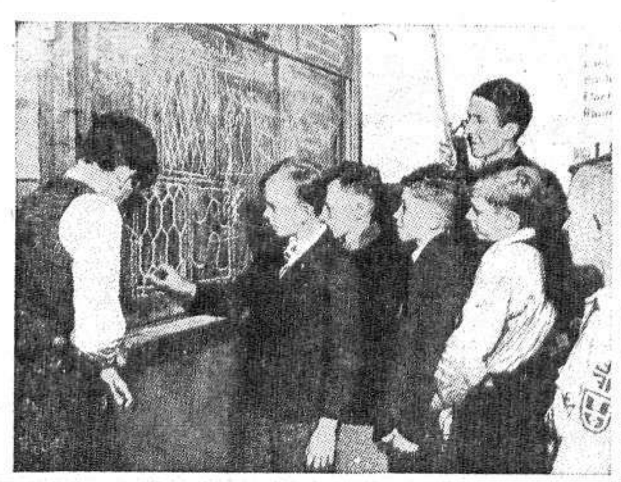


Jean Parker, famosa estrella de la Metro Goldwyn Mayer.

La filatelía en la enseñanza

El profesor hace una pregunta y muchos alumnos levantan la mano, en ademán habitual.

El ministro de Educción, de Alemania, ha introducido en las escuelas cursos, en los que la filatelia constituirá una rama de la enseñanza. Los alumnos parece que siguen, verdaderamente, interesados en las lecciones de los profesores. Se les ve trazando sobre el pizarrón las principales filigranas de las estampillas o, lente en mano, examinar los ejemplares, que cambian, bajo la inspección del maestro. La filatelia, además de ser una disciplina de método y prolijidad, resulta una guía provechosa para la enseñanza de la geografía y de la historia.



Es útil saber cómo se dibujan las filigranas en el pizarrón.



Profesores examinando los trabajos.

Caminos y paisajes

Entre Belfort y Nancy, en Francia, puede decirse que existe un campo muy interesante de turismo, de descanso, de termalismo, y hasta de deportes invernales, adosado a la antigua frontera de los Vosgos. Aquella región se llama El Parque de Francia.

En un lindo paraje de alturas y de valles entre los meandros del río Mosela y del río Moselote, del Voloña y del Meurthe, y de sus incontables afluentes, el ferrocarril lleva a excelentes estaciones de pequeña y media alturas, como la de Gerarmer (800 metros sobre el nivel marino) y su lago dominado por otros lagos. Están Longemer y Retormener; están las alturas de Hohneck y el cuello de Schluct. También se encuentran Kichompré en el valle del Voloña y otros puntos de no menor encanto.

En pocos lugares de Francia la naturaleza ofrece como allí horizontes más amables. En ninguna otra parte los dirigentes de los movimientos turísticos han combinado mejor la alegría de los viajes y la belleza de los sitios.

En fin, sobre Gerardmer, desde la industriosa Epinal y la coqueta Remiremont y de San Die, que posee uno de los más notables claustros góticos del Viejo Mundo, se va a una ilustre constelación de ciudades, de "ciudades de aguas" propiamente dichas: Martigny, la sedativa; Contrexeville, reina de las fuentes litinadas, antigotosas, antiepáticas...

Luego está Vittel, considerada como la fuente "gran limpiadora de los organismos intoxicados, ciudad modelo de organización y de lujo termales". Plombieres está considerada como lugar eficaz de radioactividades. Bourbonne es muy propicia a las heridas: las limpia, las cicatriza, las hace olvidar... Luego vienen Luxeuil, con sus aguas descongestionantes y su pequeña ciudad notable por sus arqueologías. Después Bains-les-Bains que marca la transición entre los Vosgos pintorescos y el río Saona.

En fin, en pleno Vosgos, Bussang, lugar de clima reconstituyente. Y no hay que olvidar a Nancy que posee, en plena gran ciudad, una aducción de aguas vosgonianas que se recomiendan por sus propiedades curativas.

Como se ve, en Francia están muy bien estudiados no digamos los paisajes románticos y desinteresados. Los sitios de "aguas curativas", francamente utilitarios, se visten de una continua reclame que muestra la habilidad con que se trata de atraer a los turistas, cada día más raros. Porque, hay que decirlo sin ambages: las gentes de aquellos lugares no creen en ninguna propiedad curativa de las aguas, que no se convierta, sin rodeos, en definitivos billetes de banco...

Y pensamos nosotros: Cuando los incontables lugares de aguas maravillosas que hay en nuestra patria sean conocidos así, mediante una propaganda hábil, constante, pintoresca, Europa habrá perdido uno de sus más clásicos atractivos. — *E. Encina.*



— Su perro me gusta. ¿No me podría vender veinte centímetros?

Los rayos X y las investigaciones paleontológicas

Con ocasión de los trabajos del Mapa Geológico de España, que se llevan a cabo en Cataluña desde hace años, se han recogido algunos ejemplares de vertebrados de los ricos yacimientos de los alrededores de Tárrega en el término de Talladell. Muchas de las formas de esta localidad fueron objeto de una interesante memoria paleontológica publicada por Charles Depéret en las series de la Academia de Ciencias de Barcelona. Quedan aún algunos grupos por determinar y entre ellos los reptiles: de ellos, las tortugas van a ser estudiadas por Frederic Bergounioux, de Toulouse.

Para preparar el material de esta naturaleza se requiere gran cuidado y paciencia.

Los primeros ensayos sobre la aplicación de los rayos X a las investigaciones paleontológicas en España, parece que fueron llevados al cabo por el catedrático de Valencia Antimo Boscá, pretendiendo determinar el estado de fosilización que presentara un descuido esqueleto que se supone fósil, procedente de los terrenos de la provincia de Buenos Aires (Samborombón), y que se conserva en el notable y único en su clase Museo Paleontológico Rodrigo Botet, instalado en el Almudín de Valencia. En este trabajo se consignan una serie de hechos muy notables con respecto a la antigüedad de los restos, que se trascriben en una nota publicada en el tomo VI "Ciencias Naturales, Congreso de Cádiz de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias", páginas 199-202.

H. Matern publicó, en la lujosa revista de vulgarización de las ciencias naturales del Museo Senkenberg "Natur und Museum", noviembre de 1929, un artículo sobre el empleo de los rayos Rontgen en geología, ilustrado con muy interesantes radiografías hechas con exquisita técnica.

Este trabajo fué resumido por el profesor del Instituto de Gijón J. Gómez de Llarena en las "Conferencias y Reseñas Científicas" de la Sociedad Española de Historia Natural, tomo V, páginas 85-89, ilustrado con algunos de los ejemplares cedidos por el profesor R. Richter, de la Universidad de Frankfurt.

Al intentar aplicar los rayos X a esos ejemplares, sólo se pretendía ver si de los bloques que poseíamos podíase previamente saber su contenido, para luego poderlos preparar con provecho.

El *insigne radiólogo*, introductor de estas investigaciones en España, doctor César Comas Llabería, del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo de Barcelona tomó sumo interés en el asunto.

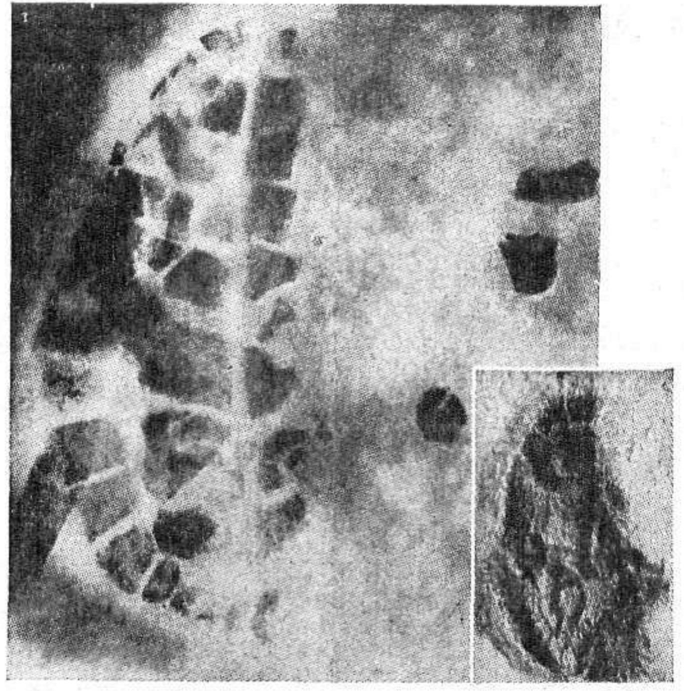
Se comenzó por un ejemplar procedente de Santa María de Meyá, en caliza litográfica, que parecía poder ser un crustáceo de agua dulce que tan frecuentes son en los yacimientos de Solenhofen, Eichstatt, Cirin: el ejemplar viene englobado en caliza de grano finísimo, destacando la parte correspondiente al animal por su color pardusco: por lo reducido del ejemplar (60 milímetros de largo, 35 milímetros de grosor), no se había intentado su preparación: la endeble constitución del fósil no permitiría tampoco gran cosa.

Las primeras descargas hicieron ver que el material se dejaba penetrar por los rayos.

La facilidad de penetración de los rayos animaba ya para el ensayo del bloque de Tárrega, que, por su naturaleza, podía compararse a la investigación de un miembro enyesado burdamente y, en efecto, una descarga 54 kv. efectivos y 20 miliamperes dejó bien manifiesta la estructura de la piedra. Según el bloque preparado, aquí teníamos que ver la otra media tortuga y sólo aparecían en el borde del bloque una serie de placas y hacia la mitad tres placas sueltas.

¿Es que los rayos no habían podido descubrir las otras? ¿Es que éstas no existían más que en la mente de los experimentadores? Como si lo vieran, *habían señalado el perímetro* que había de tener el fósil, que no existía en el film. Para resolver las dudas, quedaba una prueba infalible: ver cómo se comportaba el bloque descarnado.

Al día siguiente, atacaron la piedra y, no sólo quedaron figuradas las placas descarnadas, sino que aparecieron otras no descubiertas y cuya posición queda bien manifiesta en el clisé.



Röntgenotipo de un bloque de piedra que contiene en su interior parte del caparazón de la tortuga Chrysemys Lachati, Sauvage, del oligocénero de Tárraga. El grabado pequeño es una fotografía del mismo ejemplar descarnado.

Almohadas y cuadrados rellenos de plumas

Muchas veces por temor de volar el fino *duvet* a los cuatro vientos, se abstiene una de cambiar las fundas de cotín de las almohadas, cuadrados, edredones o cojines. De ahí, que ello se encargue afuera pagándolo muy caro.

Es un error; pues no hay nada de complicado en la operación, basta descoser unos diez o doce centímetros el dobladillo que cierra la funda que se propone arreglar. Se deja una igual abertura a la funda nueva y se unen por un punto, a caballo muy largo, las dos aberturas, de modo de formar una sola bolsa añadida en el medio. Se procede entonces con gran cuidado en hacer pasar, sacudiendo despacio, el *duvet* o plumas de una funda a la otra. Cuando la nueva funda está llena, se descose con paciencia las puntadas que unían las dos fundas, y se cierran con puntadas apretadas los diez o doce centímetros de abertura de la nueva funda.

Para impedir que el fino *duvet* no se escape a través del género, es esencial emplear un cotín bueno, o bien, como muchos lo hacen, encerar el interior. Este sistema es reconocido como poco higiénico, y se tropieza con el inconveniente que la tela encerada no se puede lavar, y que el calor del cuerpo reblandece la cera produciendo amontonamiento en el interior y destruyendo lo sutil y delicado que es el *duvet* de por sí.

Se calcula más o menos para una almohada un kilo doscientos cincuenta gramos de *duvet* por metro cuadrado. Para una almohada larga un kilo quinientos gramos por metro.

Cuando se vive en la campaña es fácil proporcionarse plumas o plumón de oca o de pato, pero entonces se requiere mayor cantidad, por ser la calidad inferior y más pesada.

El bello plumón debe ser vivo, es decir, debe ser sacado o arrancado del animal vivo y en el momento de la muda, cuando cambia de plumas.

Es cuando vulgarmente se dice que está madura, y de por sí se cae, no produciendo ningún sufrimiento al animalito.

Se despluma la oca bajo el vientre desde el nacimiento del cuello. Se calcula que una oca produce en general cien gramos de un fino *duvet* y puede ser desplumada tres veces en el año: mayo, julio y octubre.

Las plumas vivas apretadas dentro del puño se levantan en seguida cuando se abre la mano. En cambio las plumas muertas quedan ajadas y aplastadas: se requiere el doble de cantidad y el resultado no es comparable.

Desde el momento en que los animalitos son desplumados, enciérrense las plumas dentro de bolsas y, según el destino, hay que clasificarlas por orden de finura y depositar estos sacos en el horno del panadero, cuando el calor del horno tenga más de 100º, pero teniendo sumo cuidado en no tostar ni quemar estas delicadas plumas. Se dejan en el horno como unas dos horas como mínimo; después depositanse estas bolsas en un lugar seco, suspendidas en el aire, fuera del alcance de los bichos grandes y chicos hasta el momento en que habrá de utilizarse su contenido. — *M.*



EDADES

—Pero, en fin, doctor: no soy tan vieja. Tengo a mi hijo haciendo su servicio militar.

—... ¿Como coronel, señora?

UNA MUJER ENTRE LOS INDIOS DEL ARIZONA



Un pueblo de trogloditas del Arizona.

La baronesa, vestida a lo piel roja.

Indias trenzando canastas.

La preparación de un gran festín.

La viajera conversando con un jefe de la tribu.

La baronesa Wendla von Langenn que había ido a pasar unos días en el rancho de una amiga norteamericana, en el Arizona, aprovechó el tiempo para ver de cerca las tribus indias que viven en las regiones desiertas de dicho estado. Un viejo piel roja, a quien llaman Pole (Mariposa), se ofreció como guía, llevándola a la tribu de los hopis. Se necesitaba mucho valor para emprender un viaje por el desierto, que iba a durar varios días. La audaz baronesa no dudó un momento y montando a caballo, acompañada por el indio Pole, dirigióse hacia el pueblo de los hopis. Después de muchas fatigas llegaron a una toldería de indios navajos, y luego de descansar siguieron viaje. Al fin los excursionistas consiguieron entrar en Chipaulovi cuando los guerros hopis estaban celebrando sus danzas rituales. La baronesa fué cordialmente recibida y agasajada.

Alimentación artificial del niño

Hemos dicho que la alimentación del niño en los primeros meses de su vida debe ser pura y exclusivamente la leche materna. Nada hay que pueda igualarla ni substituirla, y sólo en contadas ocasiones el médico se ve obligado a prescindir de ella (tuberculosis, enfermedades crónicas, enfermedades mentales, malformaciones, grietas persistentes, etc., etc.)

En los casos en que la secreción láctea de la madre sea insuficiente en cantidad para las necesidades del niño, se debe recurrir a la alimentación mixta, es decir, completar el déficit con alimentación artificial, pero conservando siempre como elemento principal la leche materna.

Ahora bien, cuando la alimentación artificial deba ser instituída, se debe *más que nunca* vigilar la calidad y la cantidad de la leche que ingiere el niño, y a este respecto debemos recordar aquellas cifras de que antes nos ocupáramos en estas mismas páginas (500-700 gramos en los dos primeros meses, 700-800 gramos en los dos siguientes, 800-1000 gramos después del cuarto mes, etc.)

El alimento artificial que ocupa el primer lugar es la leche de vaca, la cual debe de llenar ciertas condiciones, entre las que conviene destacar: 1º, provenir de un animal sano (la tuberculosis bovina es muy frecuente); 2º, ordeñe higiénico; 3º, Conservación en frigorífico; 4º, ebullición de 1 a 2 minutos.

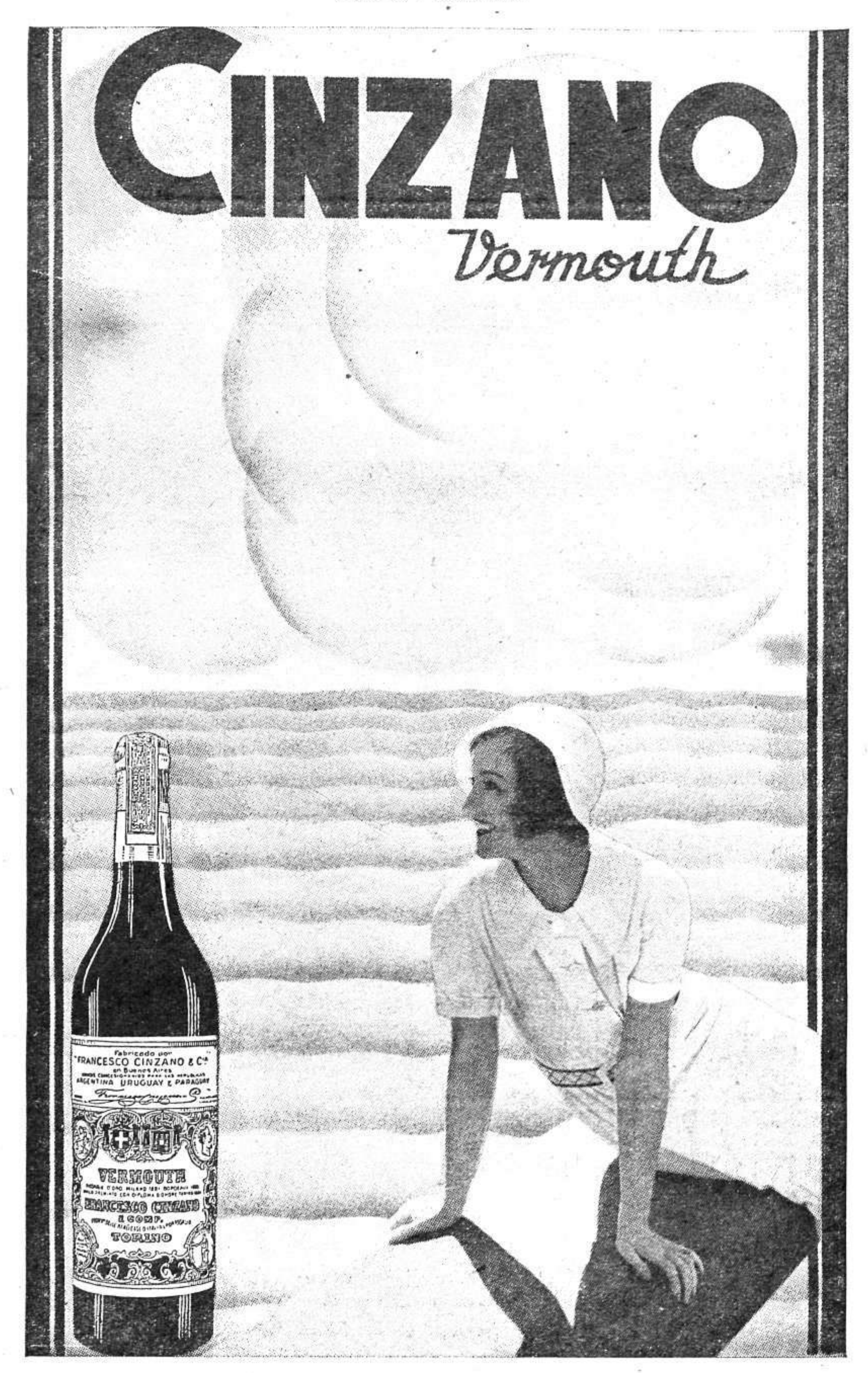
Con la ebullición se evita el peligro que puedan provocar ciertos gérmenes de enfermedades infecciosas: tuberculosis, aftosa, tifus, etc.

La leche de vaca se da diluída en agua o en cocimiento de cereales o de harinas.

En los dos primeros meses, la dilución debe hacerse poniendo mitad leche y mitad agua o cocimientos de cereales; después del segundo mes se aumenta la cantidad de leche, poniendo dos tercios de leche y un tercio de agua o de cocimiento de cereales (avena o cebada) en los primeros meses y de harinas después del quinto mes. Como agregado se indican una o dos cucharaditas de azúcar fina para cada 100 gramos de dilución.

Como principio dietético importantísimo debe recordarse que no deben dárse más de seis mamaderas en las 24 horas, y el intervalo entre una y otra no debe ser nunca menor de tres horas. — *J.*

— Florinda: ¿Qué es lo que tiene en la tacita este mendigo?
— ¿No ves que son monedi-tas?
— ¡Con tal de que no se las vaya a beber!


CINZANO
Vermouth
Fabricado por
"FRANCESCO CINZANO & C.ía"
en Buenos Aires
ARGENTINA URUGUAY E PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
& COMP.
TORINO

AÑO XXXVII ◆ BUENOS AIRES, 10 DE MARZO DE 1934 ◆ NUM. 1849

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ
Fundador

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



DOCTOR MANUEL ARROYO

ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE GUATEMALA

POR BATLLE

EL gobierno del país hermano, al crear recientemente su representación diplomática en nuestro país, ha confiado la delicada misión a uno de sus más prestigiosos ciudadanos, el que, sin duda alguna, sabrá responder con altura, inteligencia y tacto a la confianza depositada en él.



ESTRELLAS DEL CINE

IRENE WARE



María Cristina
Bonorino Peró

FOTO DE WILENSKI



La señora de Hughes, en el torneo de golf para damas.



Señora de Goodson, en el mismo torneo.



Señorita K. Petty, ganadora de la copa San Andrés.

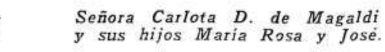


Señora S. B. de Fresca en compañía de la señorita de Dowling.

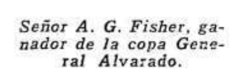
CARAS Y ▼ **MIRAMAR** ▼ CARETAS



Parte de la concurrencia en el "souper dansant" realizado en el Golf Club de Miramar.

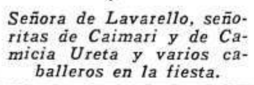


Señora Carlota D. de Magaldi y sus hijos María Rosa y José.



Señor A. G. Fisher, ganador de la copa General Alvarado.

Señor H. H. Van Waveren, ganador de la copa H. C Allen.



Señora de Lavarello, señoritas de Caimari y de Camicia Ureta y varios caballeros en la fiesta.



Señora de Goodson, señor H. W. Goodson y señorita W. Roberts en el "souper dansant" del Golf Club.





LA PLATA

EL BAILE DEL CRISOL CLUB

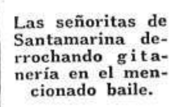
Un dialoguito, al margen del baile: señorita Moraima Arán y señor Severo R. Torres.



Señorita de Pérez García y señor Balaguer, en el baile del Crisol Club.

La señorita María Antonio Bruno y el señor Raúl M. Dente.





Las señoritas de Santamarina derrochando gitanería en el mencionado baile.

Señoritas de Gambarrota, de Ferretti y de Rivas y señores Carrasales y Pozzi.





Señorita Josefina Alemán y señor E. Contarelli.

Señorita Inés Cobanera y señor N. Donatorre.

Fotos de Mela.

CARAS Y CARETAS

En el Kingsmere Lake, Wimbledon, los cisnes son objeto de grandes cuidados, y aquí vemos a dos, enfermos, en brazos de elegantes inspectores.

Los coleccionistas de soldados de plomo están contentos. Ya pueden hacer maniobras y entablar combates con soldados modernos. En la presente foto, el lector asiste a la iniciación de una cruenta lucha de infantes. La sangre la ponen los mariscales.

NOTAS

Hermoso trío de pequineses, primer premio y medalla de oro en el concurso de "belleza canina infantil" de Surrey, Inglaterra. Ya han aprendido a mirar con ese desdén característico de los perros nacidos con suerte.

El ingeniero francés Julián Gillaume es el inventor de un aparato insumergible que ofrece, sobre todo a los submarinos, una total seguridad. La foto muestra el exitoso ensayo.

VARIAS

Una columna regresa al cuartel, cuyo centinela presenta armas. Se oyen las estridencias de los clarines y el ritmo acompasado de los pasos, según los estrategas de escritorio, y cada combatiente piensa en la tranquilidad de la caja de cartón.

En la Exposición Agrícola de Londres exhibióse este magnífico ananá cultivado a una temperatura de 60° Ferenheit, en Greenhouse, Middlessex.

El puente de hierro y cemento armado "Los Mataderos", inaugurado recientemente en Colón, con asistencia del intendente municipal y de numerosa concurrencia.



Cuatro futuras doctoras parisienses preparando la comida que para los "sin trabajo" hacen diariamente los estudiantes en el más tradicional de los rincones de París: el barrio latino.

La educación de las mensajeras requiere paciencia y esmero. Aquí vemos a un ejemplar en el momento de serle colocado el anillo que la distingue, en una sociedad colombófila de París.

El director de la Asistencia Pública de Santa Rosa de Toay, doctor Mario P. Cabella, se ha instalado en Miramar con una hermosa carpa, a la orilla del océano. Aparecen en esta foto la señora de Porta y la señorita Margarita Malaurie, con el señor Domínguez y señora y el enviado especial de "Caras y Caretas".

▼

Lejos de los hoteles, el "camping" está adquiriendo en nuestros balnearios la importancia que tiene en Europa. Vida económica y saludable.

El balneario de Miramar es el

Léase en las primeras páginas la crónica que ha escrito

He aquí el primer chalet que se construyó en Miramar, hace once años. Pasa los veranos en esta suntuosa residencia, su propietaria, la distinguida dama Silvina Parravicini de Agrelo, hermana de Florencio Parravicini.

▼

La señora de Agrelo (sentada, a la derecha, en la balaustrada) con su familia: Adolfina de Agrelo Parravicini, Silvina Agrelo Parravicini de Domínguez, Federico A. Domínguez, Jorge Coquet Agrelo, Rafael Bolla Agrelo y Enrique Torres Agüero.



La cancha de golf de Miramar es, quizás, más hermosa y cómoda que la de Mar del Plata. Muchos jugadores marplatenses la prefieren.

▼

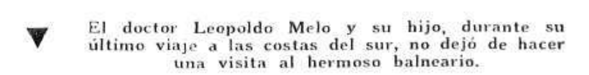
El balneario de Miramar, cuya playa es una de las más extensas y cómodas de las costas del sur.

paraíso de las almas tranquilas

sobre este magnífico balneario Juan José de Soiza Reilly.

La gruta maravillosa de La Felicidad, donde, según la tradición, las niñas que se bañan allí se casan ese mismo año.

▼



El doctor Leopoldo Melo y su hijo, durante su último viaje a las costas del sur, no dejó de hacer una visita al hermoso balneario.





Mascaritas infantiles en Mar del Plata



Federico Giralda.

Hebe Nogués.

Jaime Akinson.

Horacio Vivanco.

Susi Grisetti.

Sara Adela Massa Ocampo.

Lilian Davidson.

Fotos de Bonnin.

Roberto Nattalde.

Delia Cortejarena.

Angel Sentino Padilla.

Gracielita Insiarte Rega Molina.

Raquel y Beatriz Minetti Terán.

Celia y Mary Amadeo.



GONZALEZ, de Rácing.
— *¡No firuletiés, Pichín!*



LOPEZ BRAVO, de Rácing.
— *¡Guarda, Botasso!*

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

PACHECO,
de San Lorenzo de Almagro.
— *Ya vendrá Huracán...*

PETRONHILO,
de San Lorenzo de Almagro.
— *Voso criado, campeonísimo.*





CUADROS CELEBRES

MASTER HARE

JOSUAH REYNOLDS

♥



MUSEO DEL LOUVRE
PARIS



La mano del pueblo ejerciendo su derecho supremo y cumpliendo su deber sagrado: el voto que ha de labrar el porvenir de la patria.

Las elecciones legislativas y municipales

En la Capital Federal sufragó el 74.30 %

LA JUNTA ELECTORAL



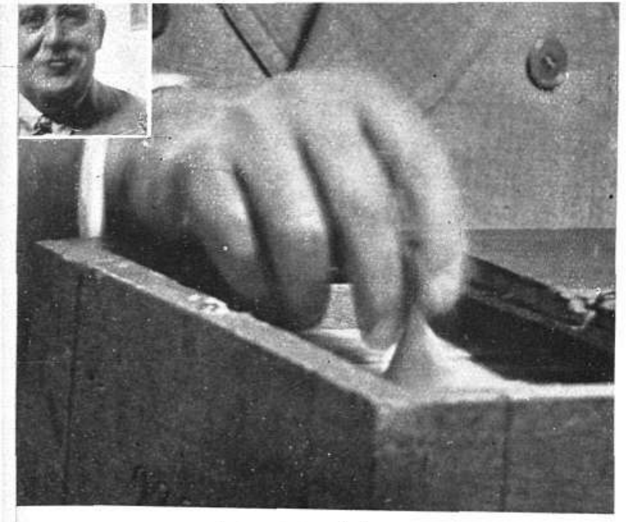
Doctor Benito Nazar Anchorena. — Doctor Miguel L. Jantus. — Doctor Mariano Grandoli. — Doctor Miguel Jantus (hijo).







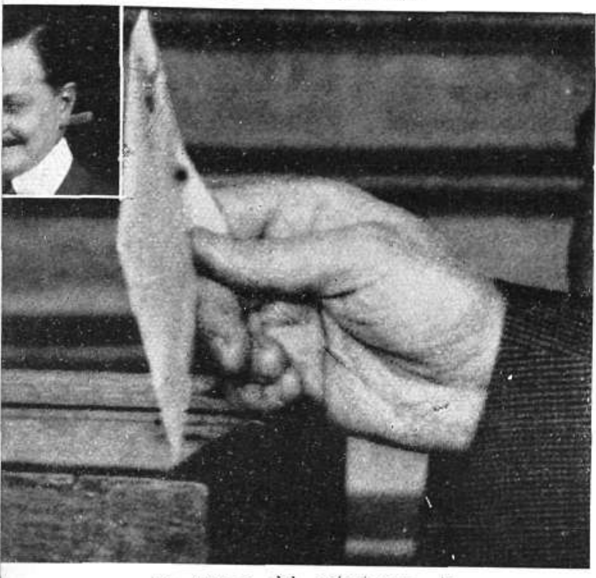




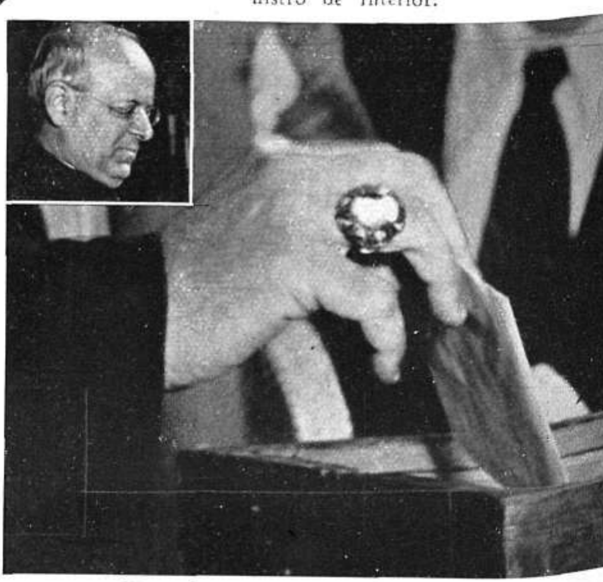
La mano del presidente de la República.



La mano del ministro de Interior.



La mano del ministro de Relaciones Exteriores y Culto.



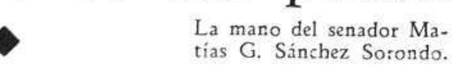
La mano del Arzobispo de Buenos Aires.

"CARAS Y CARETAS"

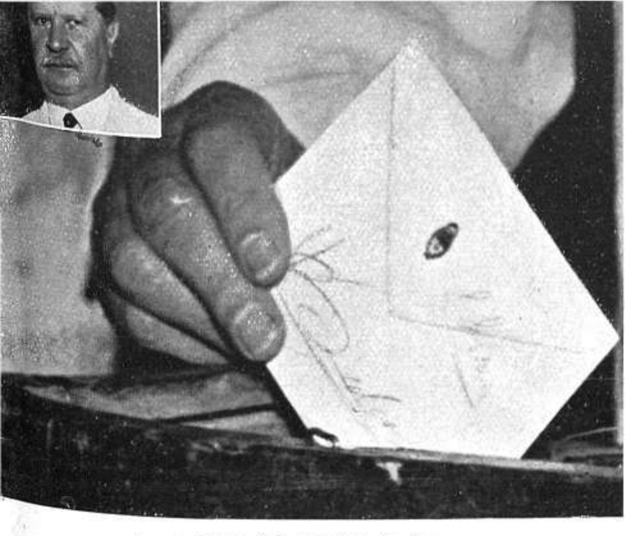
Las manos de los principales



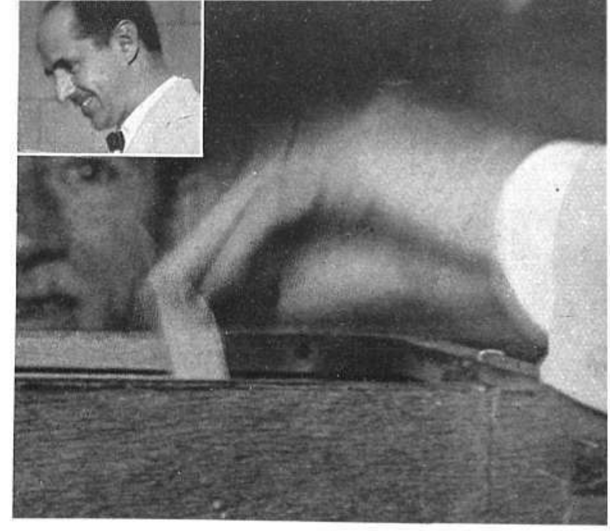
La mano del senador Alfredo L. Palacios.



La mano del senador Matías G. Sánchez Sorondo.



La mano del ministro de Justicia e Instrucción Pública.



La mano del ministro de Hacienda.



La mano del senador Mario Bravo.

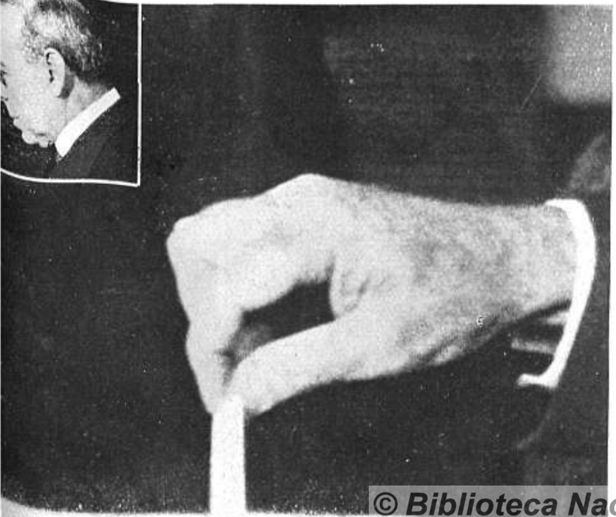


La mano del doctor Rómulo S. Naón.

EN LOS COMICIOS

votantes de la Capital Federal

La mano del diputado Nicolás Repetto.



La mano del doctor Ricardo Bello.





EL UNIVERSITARIO.



EL FERIANTE.



EL OBRERO.



EL CARNICERO.



EL POLITICO.

LOS CIUDADANOS ANTE LOS LOS PARTIDOS POLITICOS EN



La proclamación de los candidatos de la Concordancia.



El doctor Robustiano Patrón Costas, orador de la Concordancia.



Dr. A. Scolarici Giménez, orador de la U. C. R. de la calle Talcahuano.



Doctor Carlos A. Bruchmann, orador de la U. C. R. de la A. de Mayo.

Una reunión en el comité de la Unión Cívica Radical de la calle Talcahuano.



La proclamación de los candidatos de la Unión Cívica Radical de la Avenida de Mayo.





EL ESTUDIANTE.



EL COMERCIANTE.



EL SACERDOTE.



EL ABUELO.



EL JUBILADO.

COMICIOS DE LA CAPITAL

LA CAMPAÑA ELECCIONARIA



Doctor Alfredo L. Palacios, orador del partido Socialista.



Señor Horacio Zorraquín, orador de la Acción Nacionalista Argentina.



Sr. Wilfrido Pintos, orador del Partido Popular.



El acto de la clausura de la campaña del Partido Socialista.

Parte del escenario durante el acto organizado por la Acción Nacionalista Argentina.



Proclamación de la lista de candidatos del Partido Popular.



DESPEDIDA FRATERNAL DEL GOBERNADOR DE LA RIOJA

Vallejos. — La caridad bien entendida empieza por casa: andá, hermanito, al Congreso.

DEL MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES



El director del museo, profesor Doello Jurado, pronunciando su discurso durante la entrega de diplomas a los benefactores.



El ministro de Instrucción Pública, doctor Yriondo, abriendo el acto con un interesante discurso alusivo.



Homenaje al señor Angel Zotta, de la sección Entomología del Museo Argentino de Ciencias Naturales, con motivo de su jubilación después de 31 años de servicios.

EL GOBERNADOR DE SANTIAGO DEL ESTERO

Castro. — Como en los buenos tiempos.

La fiesta del mantón, en Mar del Plata



Señorita Martha Muñoz, primer premio.



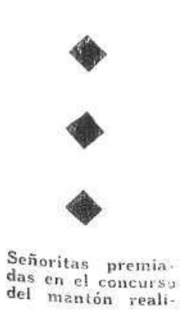
Señorita Nélida Gerino Campi, primer premio.



Señorita Rosa J. Rubertis, segundo premio.

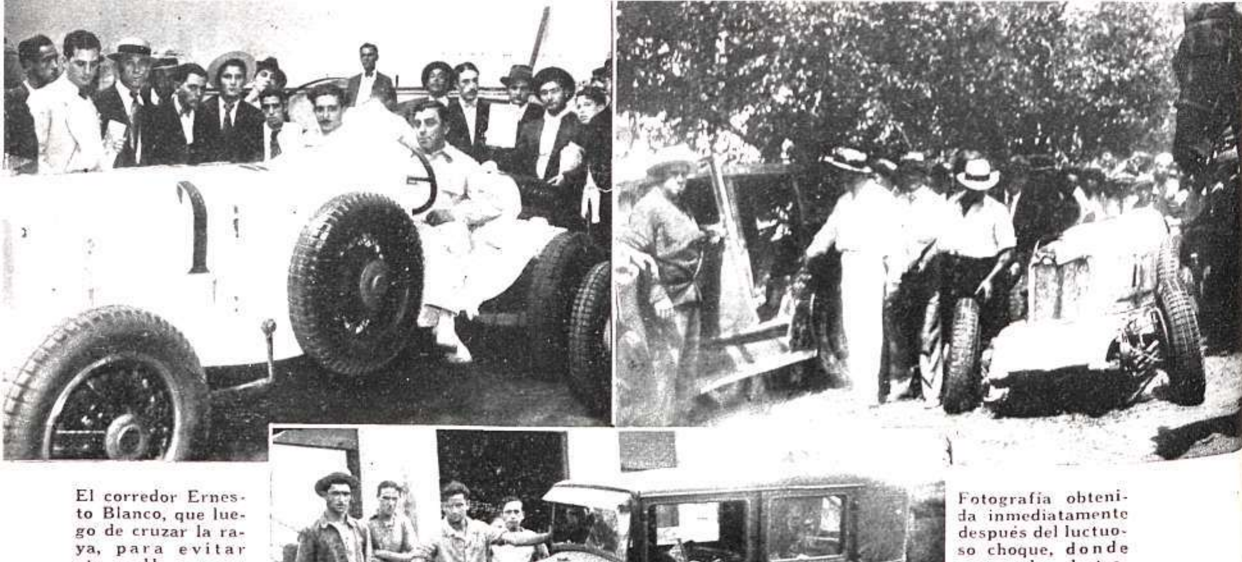


Niña Noemí Poisson, que interpretó algunas danzas.





Señoritas premiadas en el concurso del mantón realizado con significativo éxito en el Royal Hotel.



El corredor Ernesto Blanco, que luego de cruzar la raya, para evitar atropellar a una persona, desvió la dirección, causando 11 muertos y 14 heridos.



Fotografía obtenida inmediatamente después del luctuoso choque, donde se ven los destrozos que sufrieron los dos automóviles.

El auto de nuestro corresponsal gráfico Chiavazza, que fué embestido por el coche de Blanco y que impidió que la catástrofe fuera mayor.

La luctuosa catástrofe del Gran Premio Nacional de Automovilismo



Vicente Soprano, muerto.



Victor Gasparini, muerto.



Francisco Rivas, causante del hecho.



Orlando Maffei, muerto.



Emilio Alberti, herido.



Gerardo Hevilla, muerto.



Concepción Pascual de Hevilla, muerta.



Pedro Hevilla, muerto.



Marina Hevilla, herida.



Elvira Hevilla, herida.

Luis Baigorria, herido.



María Baigorria, herida.



Miguel Ragasky, muerto.

Rosa Ragasky, muerta.



Adolfo Ragasky, herido.





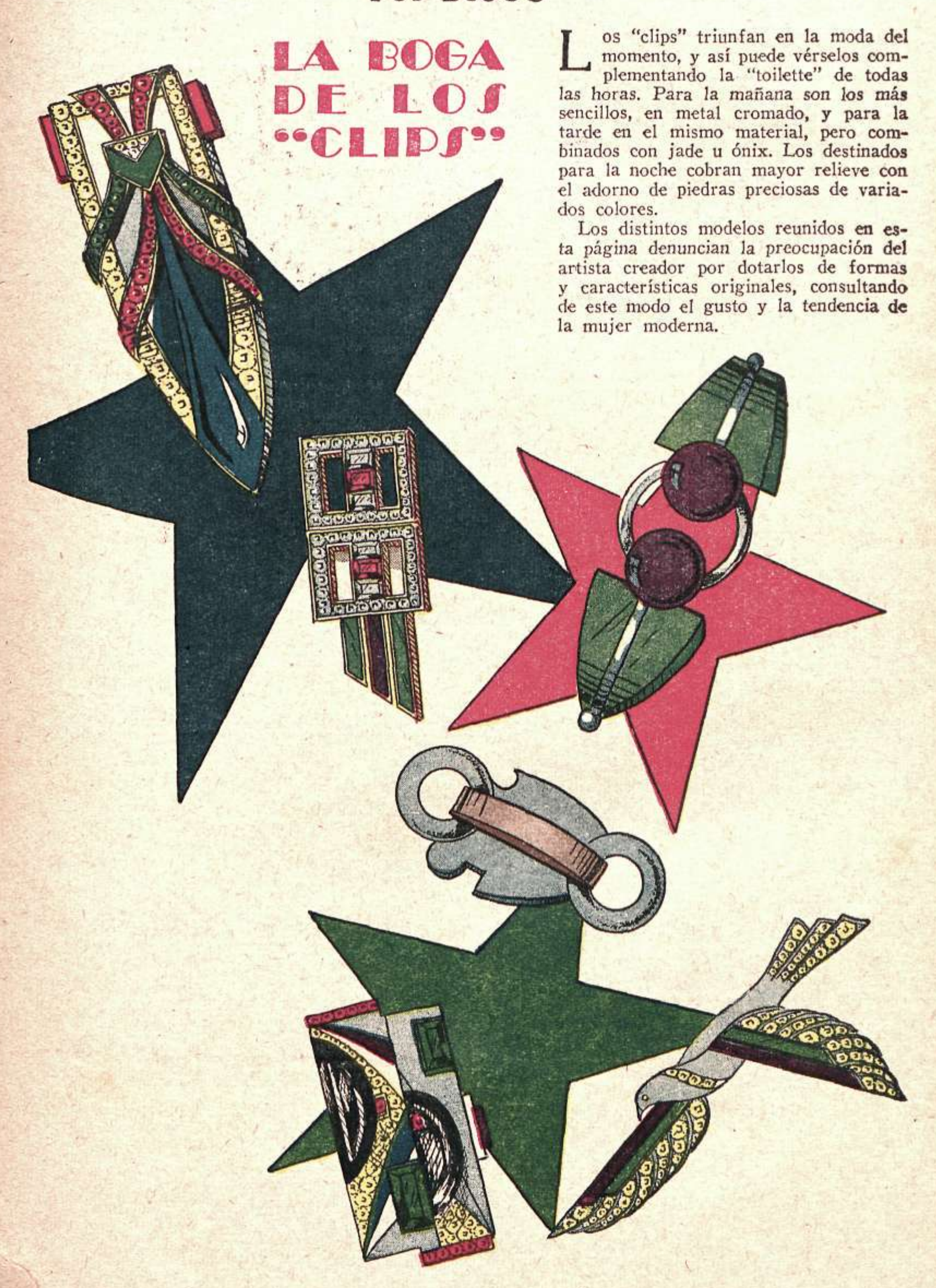
Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

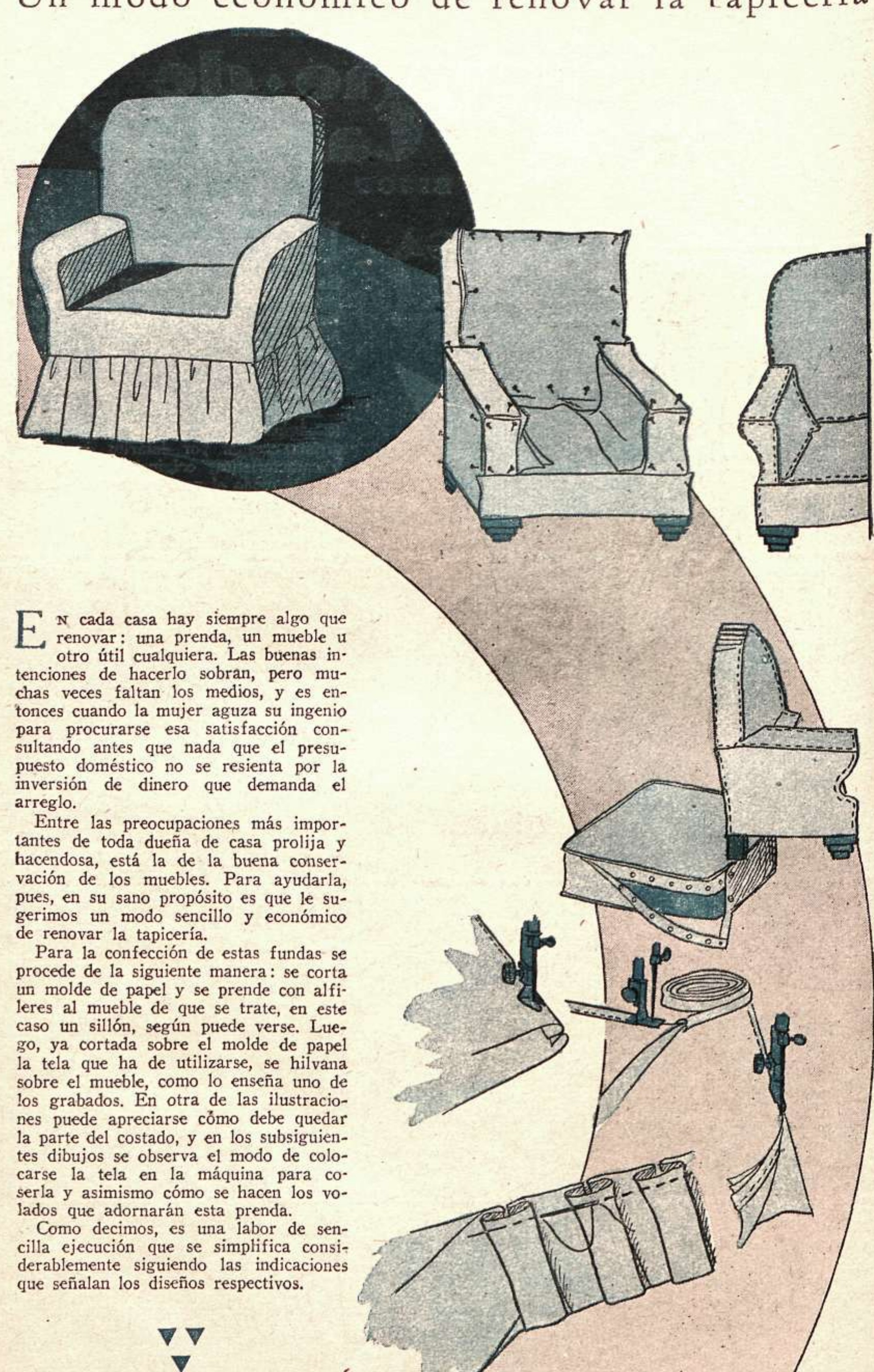
LA BOGA DE LOS "CLIPS"

Los "clips" triunfan en la moda del momento, y así puede vérselos complementando la "toilette" de todas las horas. Para la mañana son los más sencillos, en metal cromado, y para la tarde en el mismo material, pero combinados con jade u ónix. Los destinados para la noche cobran mayor relieve con el adorno de piedras preciosas de variados colores.

Los distintos modelos reunidos en esta página denuncian la preocupación del artista creador por dotarlos de formas y características originales, consultando de este modo el gusto y la tendencia de la mujer moderna.



Un modo económico de renovar la tapicería



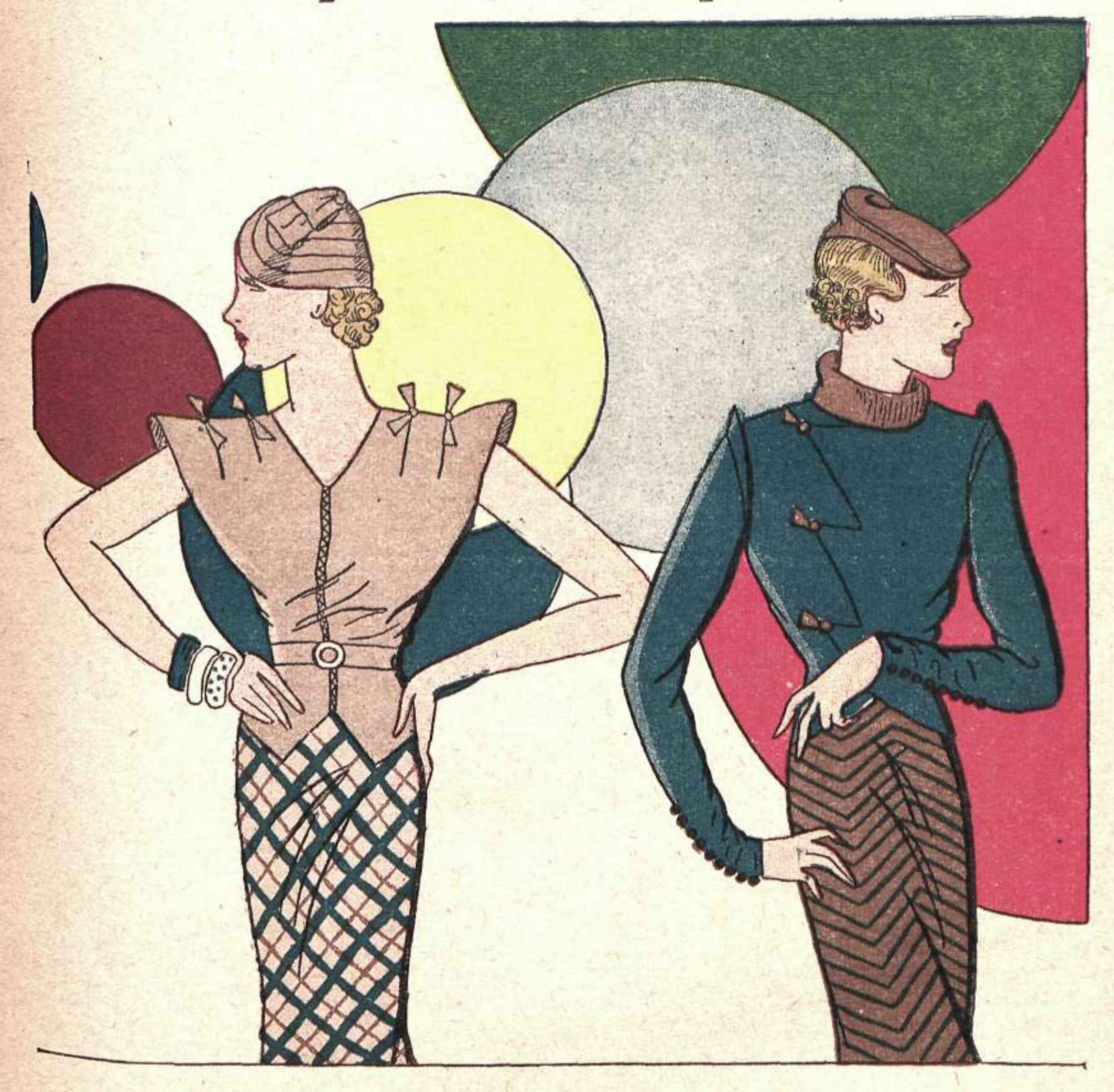
En cada casa hay siempre algo que renovar: una prenda, un mueble u otro útil cualquiera. Las buenas intenciones de hacerlo sobran, pero muchas veces faltan los medios, y es entonces cuando la mujer aguza su ingenio para procurarse esa satisfacción consultando antes que nada que el presupuesto doméstico no se resienta por la inversión de dinero que demanda el arreglo.

Entre las preocupaciones más importantes de toda dueña de casa prolija y hacendosa, está la de la buena conservación de los muebles. Para ayudarla, pues, en su sano propósito es que le sugerimos un modo sencillo y económico de renovar la tapicería.

Para la confección de estas fundas se procede de la siguiente manera: se corta un molde de papel y se prende con alfileres al mueble de que se trate, en este caso un sillón, según puede verse. Luego, ya cortada sobre el molde de papel la tela que ha de utilizarse, se hilvana sobre el mueble, como lo enseña uno de los grabados. En otra de las ilustraciones puede apreciarse cómo debe quedar la parte del costado, y en los subsiguientes dibujos se observa el modo de colocarse la tela en la máquina para coserla y asimismo cómo se hacen los volados que adornarán esta prenda.

Como decimos, es una labor de sencilla ejecución que se simplifica considerablemente siguiendo las indicaciones que señalan los diseños respectivos.

Las chaquetas y los saquitos cortos



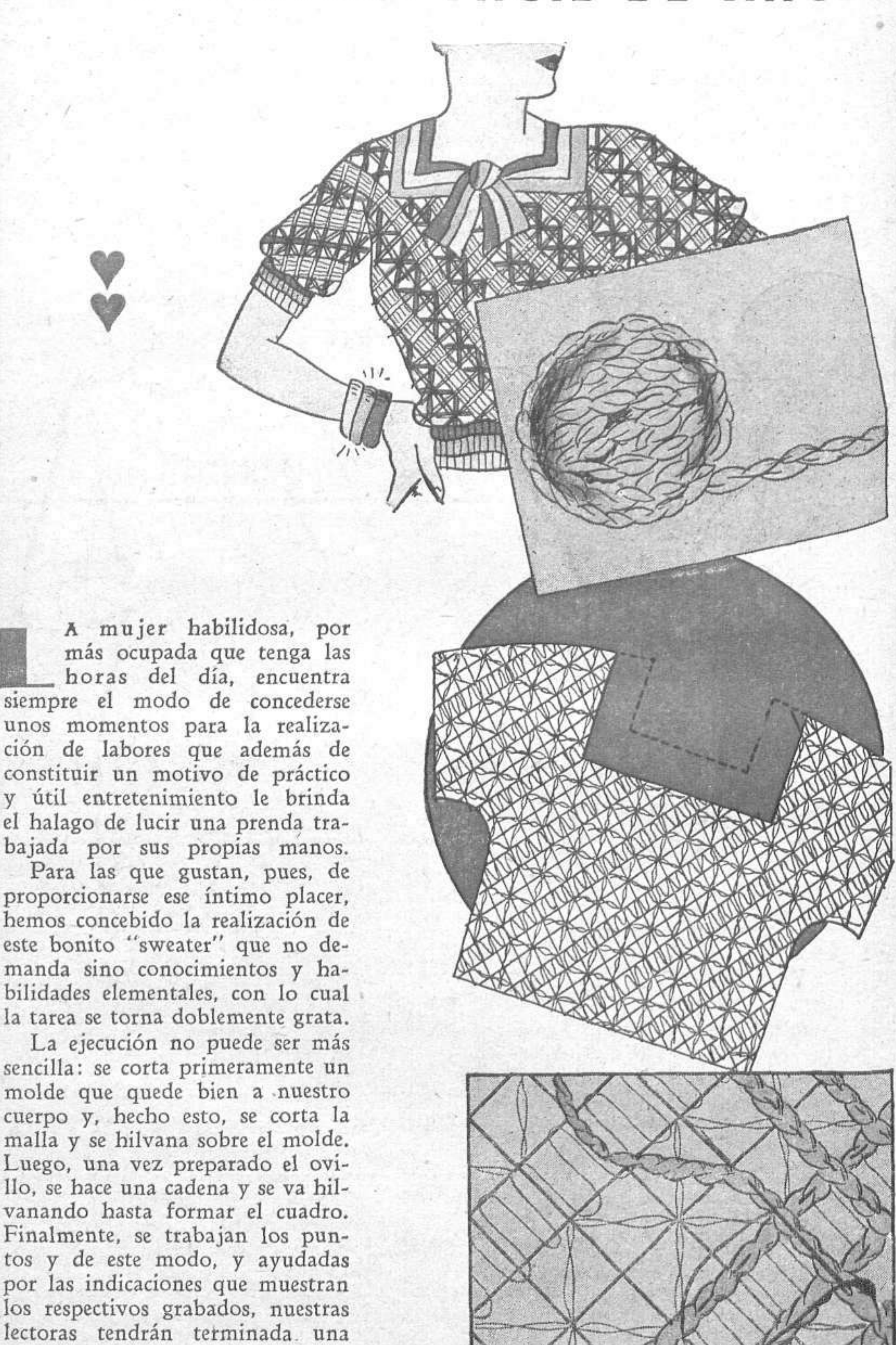
LAS chaquetas y los saquitos cortos han de ser una de las prendas de más boga en las próximas colecciones de otoño e invierno. Una interesante y nutrida variedad de formas y estilos hará de estos complementos de abrigo unos de los más solicitados por la mujer elegante.

Los modistos buscan que entre estas prendas y el traje se establezca un leve y grato contraste de tonos, como puede advertirse en uno de los grabados, o que, como lo indica el otro modelo, el colorido del saquito armonice en tonalidad con el rayado de la falda.

Así, entonces, sobre un vestido escocés sienta admirablemente una chaquetita marrón o azul, tal como lo pueden comprobar nuestras lectoras en uno de los grabados que ilustran esta página. El vestido es de lanita y la chaqueta de tricot "beige".

El otro dibujo nos muestra un saquito corto, de líneas sencillas y graciosas, cuyo color azul armoniza con el tono del rayado de la falda. Los "clips", la piel y el sombrero son marrón, haciendo así "pendant" con el colorido del fondo del vestido.

UN "SWEATER" FACIL DE HACER

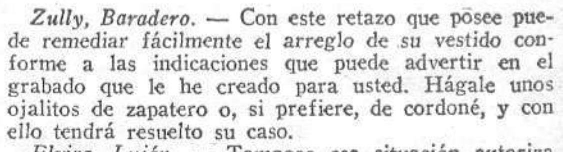


LA mujer habilidosa, por más ocupada que tenga las horas del día, encuentra siempre el modo de concederse unos momentos para la realización de labores que además de constituir un motivo de práctico y útil entretenimiento le brinda el halago de lucir una prenda trabajada por sus propias manos.

Para las que gustan, pues, de proporcionarse ese íntimo placer, hemos concebido la realización de este bonito "sweater" que no demanda sino conocimientos y habilidades elementales, con lo cual la tarea se torna doblemente grata.

La ejecución no puede ser más sencilla: se corta primeramente un molde que quede bien a nuestro cuerpo y, hecho esto, se corta la malla y se hilvana sobre el molde. Luego, una vez preparado el ovillo, se hace una cadena y se va hilvanando hasta formar el cuadro. Finalmente, se trabajan los puntos y de este modo, y ayudadas por las indicaciones que muestran los respectivos grabados, nuestras lectoras tendrán terminada una prenda elegante y muy mona.

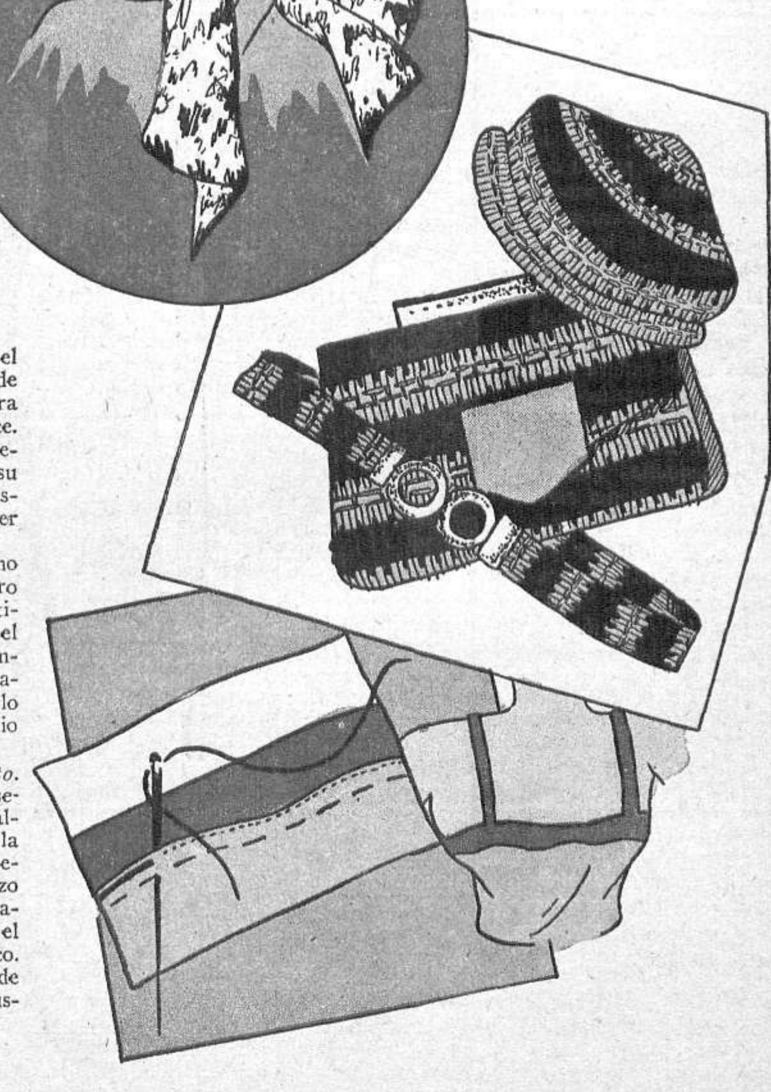
CORREO DE BIJOU



Zully, Baradero. — Con este retazo que pósee puede remediar fácilmente el arreglo de su vestido conforme a las indicaciones que puede advertir en el grabado que le he creado para usted. Hágale unos ojalitos de zapatero o, si prefiere, de cordoné, y con ello tendrá resuelto su caso.

Elvira, Luján. — Tampoco esa situación autoriza a que se quebrante la regla de que al hacer la presentación de una dama y de un caballero sea el nombre de éste el que se mencione primero. En lo que se refiere a su segunda consulta, el puesto de honor en la mesa debe ocuparlo, desde luego, la persona a quien se tributa el homenaje.

L. O. — Sí, amiguita mía: le es suficiente ese retazo de piel que tiene para hacer con él una echarpe para su tapado en la forma que puede apreciar a través de la ilustración. Naturalmente que el buen resultado de esta labor, como el de cualquier otra, depende de la habilidad que tenga para ello la persona que la realice. A juzgar, pues, por las referencias que me brinda en su carta, deduzco que se halla usted en condiciones de poder salir airosa.



Nené, Capital. — Tal como usted me lo solicita, le sugiero las ideas más fáciles y prácticas para que pueda hacerse el cinturón, la cartera y el sombrero a crochet tejido. Se trabaja, como podrá observarlo mediante el grabado, a medio punto.

Manuela López, Río Cuarto. — Como se lo indica el diseño que le he creado especialmente para usted, para unir la prenda que se le ha roto, tiene que agregarle un pedazo de tul a la combinación, realizando la labor mediante el punto cordón o punto turco. Tenga la seguridad que ha de quedarle en la forma que usted desea.

IMPERAN EN LOS VESTIDOS LOS HOMBROS CUADRADOS



Los hombros cuadrados en los vestidos es otra de las tantas características que definen las colecciones de la moda actual. Así lo comprueban por lo demás estos dos modelos que presentamos, el primero de los cuales está confeccionado en lana rayada y cuya falda, como puede apreciarse, es bien ceñida en la cadera para después pronunciarse el vuelo por medio del plisado. El escote, con dos pequeñas aberturas, es de forma ciertamente original y termina en un moño que puede asimismo sustituirse por un "clip".

La otra creación, de líneas también sobrias y elegantes, está realizada en lana jaspeada y adornada con un canesú que al mismo tiempo forma el cuello drapeado que hacen más saliente la elegancia del modelo, en el que se advierte que el vuelo se abre recién en la parte baja del ruedo.



Rita E. Latallada de Victoria.

Mujeres de actuación destacada

Rita E. Latallada de Victoria

Educadora entrerriana de relevantes méritos. Conferenciante, publicista. Su prestigio es tal que las discípulas que forman legión en todo el país la consultan frecuentemente. Ella se asocia siempre a toda iniciativa feliz de estos nuevos tiempos tan duros como extravagantes. Directora fundadora de la Escuela Graduada Superior, de Paraná. Catedrática de diversas asignaturas.

En el soñado Edén del argentino suelo" — según la frase de uno de nuestros inspirados poetas — en Entre Ríos, nació doña Rita Latallada de Victoria, que ocupa un sitial de honor en la docencia por su labor intensa y proficua a favor de nuestra cultura. Dotada de grandes valores morales su talla espiritual se perfila ejemplarizadora. Presta a su femenino encanto y a la bondad que emana de todos sus actos, el grato aroma de una modestia sincerísima. Cuesta convencerla de que debe salir del silencio que se torna delito cuando se tiene una vida como la suya; ahora más que nunca se deben colocar ante las generaciones de educandos figuras animadas de un espíritu de elevación, de estudio, de trabajo constante, de entusiasmos que no se apagan, de vigorosa contextura de inteligencia y de corazón. Más que lo que ellas dieron, que fué mucho, para formar con su sabiduría a las inteligencias sabiendo escoger los elementos necesarios para su nutrición, imprimieron rectitud a su dignidad, alimentaron de optimismo a la niñez, perfeccionamiento en la conducta y fe en las propias fuerzas a innúmeros escolares que pasaron por aulas de escuelas elementales, normales, colegios nacionales, etc., etc. Más que todo eso — decíamos — dieron algo que es superior en la labor docente y que hace querido y respetado su recuerdo en sus discípulos: los quilates de sus almas buenas, nobles y rectas.

Maestra insigne que merece citarse entre los beneméritos de la educación, es doña Rita Latallada de Victoria.

Antes de recibirse de profesora normal la señora de Victoria, fué maestra auxiliar de Jardines de Infantes, desde 1888 hasta 1893. Directora fundadora de la Escuela Graduada Superior de Niñas de Paraná, cargo que desempeñó durante tres años (1893 a 1895), demostró aptitudes de educadora que le valieron la consideración y el cariño que la han acompañado en toda su larga actuación.

Se la designó a mediados de 1895, regente de la Escuela Normal de Maestras de Santa Fe, pasando poco después a la vicedirección de la misma, con ejercicio de la dirección durante el año 1896, continuando como vicedirectora hasta marzo del 99, y dictando cátedras de pedagogía y matemáticas hasta esa fecha.

El 8 de abril de 1899 contrajo enlace con el notable educador don Máximo S. Victoria, trasladándose a Santiago del Estero, donde su esposo era presidente del Consejo de Educación de dicha provincia y dictando simultáneamente las cátedras de filosofía y pedagogía en el Colegio Nacional. (Dependían de estos entonces las escuelas normales de varones en las provincias). Las exigencias del hogar, el nacimiento de sus hijitos, hicieron que la educadora renunciara a su noble apostolado para ceder el paso a la esposa y a la madre que ha sabido cumplir a satisfacción sus sagrados deberes. El alejamiento fué breve: duró cuatro años. Una cruel enfermedad a la vista impidió al compañero de su vida dictar sus cátedras durante todo el año de 1904. Esto dió motivo al retorno de la señora de Victoria a la cátedra para reemplazar a su esposo enfermo, lo mismo en la provincia ya citada que en Catamarca, a donde fué trasladado y en donde fundó la Escuela Normal Regional, de la que se beneficiaron cinco provincias. Restablecido su esposo, doña Rita Latallada no se apartó ya de la docencia a la que se había reintegrado por la razón ya expuesta, y en la escuela normal de Catamarca dictó cátedras de francés y de pedagogía hasta el año 1907. Trasladado el señor Victoria en ese mismo año a la Escuela Normal de Paraná, la distinguida educadora continuó sus actividades en la renombrada casa de estudios de ilustre tradición, en las cátedras de castellano, aritmética y pedagogía primero, y con Crítica Pedagógica en sexto año, metodología en segundo y tercero e historia antigua, griega y romana desde marzo de 1907 hasta 1921, en que se jubiló.

Desde esa fecha sigue interesándose desde su retiro voluntario por todo lo que se relacione con la educación de nuestros niños y adolescentes. En los años 1931 al 32, ejerció el cargo de vocal en el consejo escolar 16. Numerosísimas son las discípulas que desde diversas regiones del país la consultan en sus dificultades y en sus dudas. A todas aconseja y alienta.

De sus conferencias, discursos y publicaciones, merecen citarse las siguientes: "El Kindergarten y sus relaciones con la escuela primaria"; esta fué enviada a la sección Kindergarten de la exposición de Chicago y premiada con un diploma de vicepresidenta honoraria del consejo pedagógico, allí celebrado. Al recibirse de profesora de Jardines de Infantes, fué muy elogiado su discurso "El kindergarten y su acción en la escuela moderna". Conferencia sobre Catamarca y La Rioja, pronunciada en el teatro de Paraná en 1894; "Democracia Argentina"; "Don José María Torres y su obra educadora", leída en el acto organizado en el teatro de Paraná, con motivo del festival *Pro-terminación del monumento* al eximio educador; "Las escuelas Láinez y su acción cultural en el país", en la escuela Nº 248 de Tucumán; "Míster Stearn, fundador de la escuela normal de Paraná", en la celebración del cincuentenario de la misma; discurso inaugurando la Escuela Normal de Esperanza, en 1896, ante el gobernador don José Gálvez y las delegaciones de todas las colonias de la provincia de Santa Fe; conferencia "At Home" pronunciada en Catamarca, con un plan de educación, en 1904; "San Vicente de Paúl y su obra por el mundo", en el teatro de la misma; "Algunos rasgos de la vida pública y privada de griegos y romanos" leída en la escuela normal de Paraná; "El Feminismo", dada en la Biblioteca Popular de Paraná, etc., etc. De sus cuentos para niños: "Pipí", "La gotita de agua", "Enriquito", "Tatito malo", etc., etc., son recordados por la gentecita chica que los gustaron deleitándose y educándose. De sus artículos literarios que alcanzaron mayor resonancia citaremos: "Mayo: el mes de los grandes acontecimientos en todo el mundo", "Su majestad el niño", "En la paz de los campos", "La bandera sideral", "El overo", "Doña Audelina", etc., etc.

Ha sido presidenta de la Sociedad Hermanas de la ciudad de Paraná, que inauguró su asilo de huérfanas bajo su dirección acertada e inteligente.

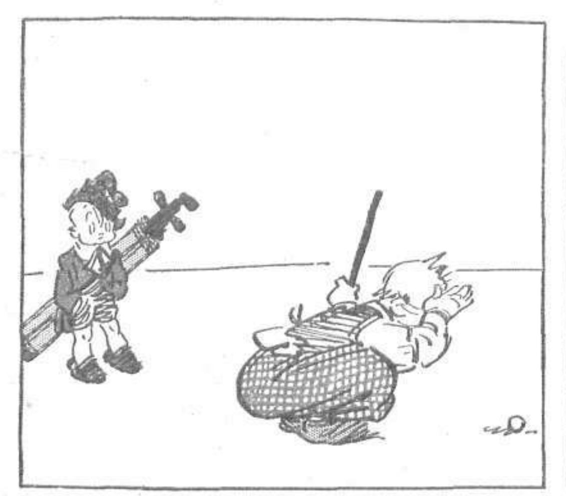
Otro de sus trabajos meritorios es "Las escuelas de niños débiles en Buenos Aires", que le fué encomendado por el gobierno de Tucumán.

Esposa, madre, amiga, en la escuela como en la vida, la señora de Victoria, la meritísima educadora, ejerce la atracción de las almas y de las conciencias puras, en que la virtud es ley y el bien su necesidad.

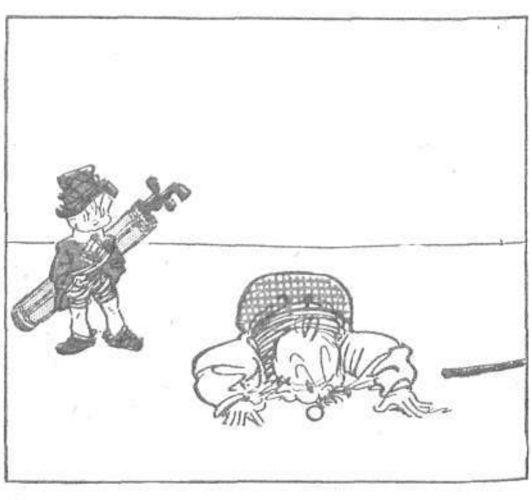
Adelia Di Carlo

Las aventuras

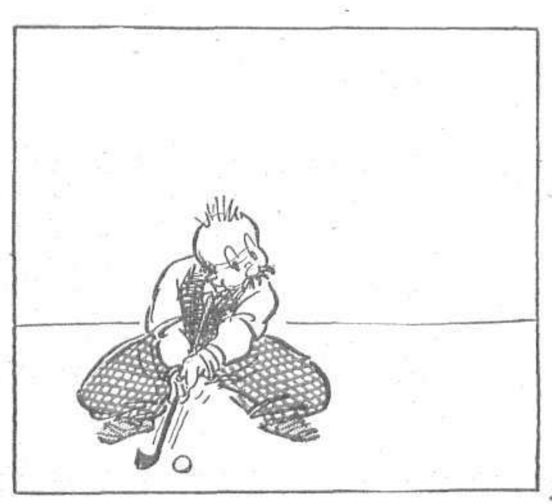
JUGANDO GOLF



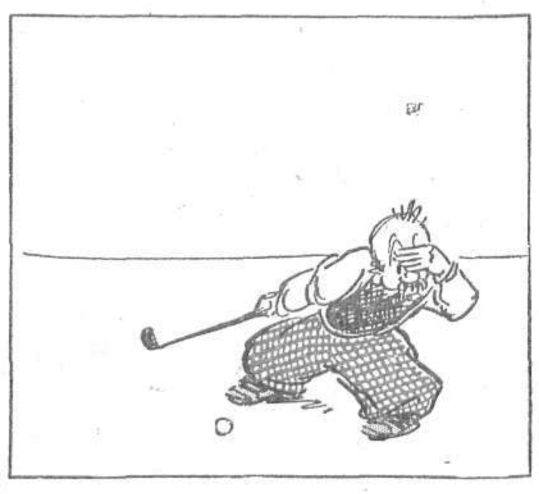
1 —Vean al tipo éste... ¡Si parece el quimicointas del golf...!



2 —Ahora le echa flúido a la pelotita.



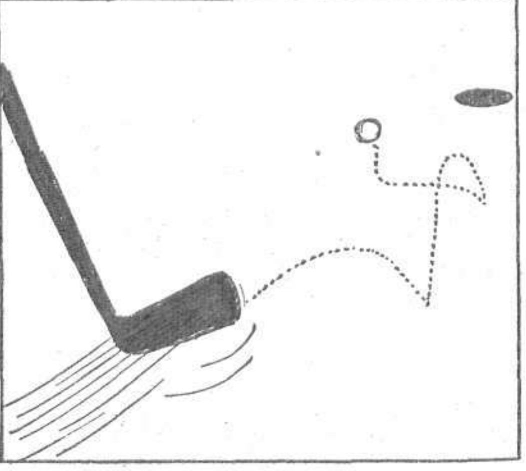
5 —El viento sopla del norte; la Luna no ha salido; la temperatura es de 29 grados...



6 —¿Qué veo? Sí: todavía faltaba un detalle.



9 —Arranquemos el pastito para limpiar la perspectiva.

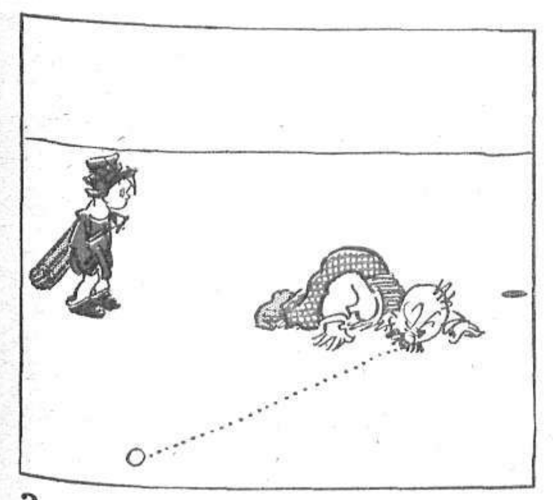


10 —¡Bumba! Allá va el golpe netamente científico y paralelepípedo.

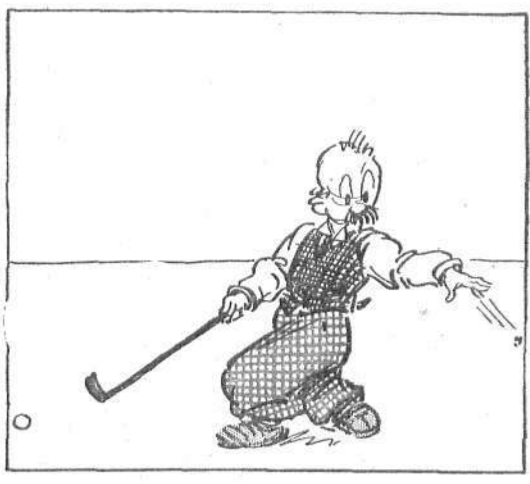
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

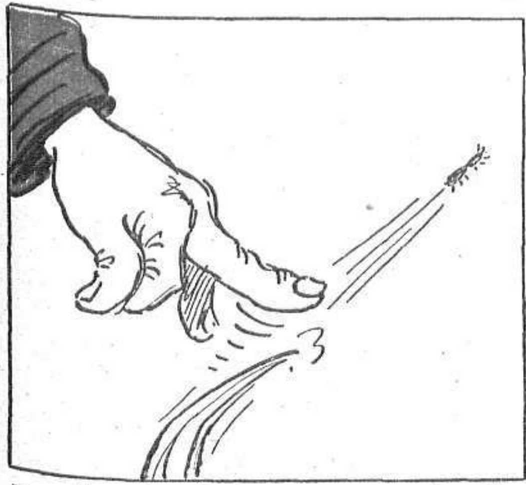
CIENTIFICO



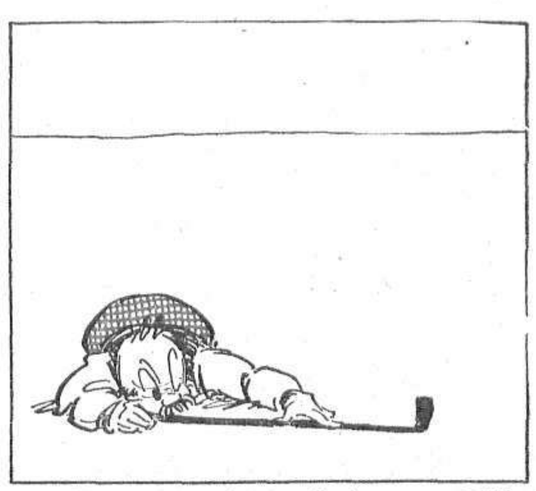
3 —¡Cómo mide! Parece un teodolito...



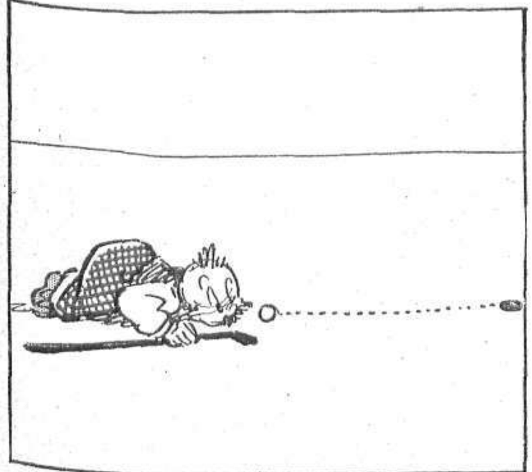
4 —¡Fuera, basurita!.... Esto es golf científico.



7 —Este bicho traidor es capaz de hacerme fallar el cálculo científico.



8 —Dos metros, treinta centímetros con veintidós milímetros y tres cuartos.



11 —Estoy al borde del éxito. Hagamos el último estudio de la situación...



12 —¡Acabalá, Serapio, que faltan diecisiete hoyos y llamaron a cenar!...

EXCESO DE CARTERISTAS

Cuando se proyectaba uno de los movimientos revolucionarios que apoyaba Blasco Ibáñez, se le advirtió de que el número de políticos aspirantes a carteras ministeriales excedía de treinta.

—¿Qué haría usted, don Vicente — le preguntaron — si tuviese que formar gobierno con tantos aspirantes a una docena escasa de carteras?

—Haría la vista gorda — contestó sonriendo Blasco.

AMNESIA FISONOMICA

En una reciente sesión del parlamento español el señor De los Ríos (don Fernando) se encaró repetidas veces con un diputado de los escaños fronteros, a quien ya le decía:

—¡Su señoría no está en lo cierto!

O ya le preguntaba:

—¿En qué fuente ha bebido su señoría?

Por fin le dijo, en una de sus increpaciones:

—Su señoría, señor Rodríguez Jurado...

A lo que el interpelado contestó:

—Yo no soy el señor Rodríguez Jurado. ¡Se lo juro a su señoría!

UNA PROFECIA DE MACIA

Durante su exilio en Francia, el coronel Maciá — como le apellida todavía la prensa francesa — residió en Bois-Colombes, donde dejó un simpático recuerdo.

Maciá tenía la costumbre de leer los periódicos en la calle. En cierta ocasión estuvo a punto de morir atropellado por un automóvil. Pero él confiaba en su destino. Por eso, cuando le advirtieron del peligro que corría si persistía en su costumbre, respondió:

—No hay cuidado. Sé que he de morir en la cama.

La profecía se ha cumplido.

ASI HABLAN LOS HEROES

Le tocó en suerte un día a Rafael "el Gallo" entendérselas con un toro del tamaño de un elefante, del empuje de un huracán y de la mala intención de un literato fracasado.

En un momento difícil, un peón de brega intervino con su capote. Y Rafael, pálido y sudoroso, le gritó:

—¡Déjame la cabra!

Por los caminos del mundo

Anécdotas

LA RAZON CIENTIFICA

Frecuentaba el pasado verano el Ateneo, de Madrid, un hombre propietario de una cabeza chiquitina, en la que jamás se albergó una idea. Al entrar una tarde en el salón de tapices dijo un consocio:

—Cada día que pasa tiene la cabeza más pequeña, ¿en qué consistirá?

Don Miguel de Unamuno aclaró:

—En la presión atmosférica actuando sobre el vacío absoluto.

EL SECRETO DEL DIPSOMANO

De cierto literato, insaciable bebedor de cerveza, decía Bagaría una noche:

—Como es un besugo y conserva — a pesar de su adaptación al medio humano — la respiración branquial, para respirar tiene que aplicar la boca a un bock. Así es que, en rigor, la bebida, en él, no es un vicio.

NEGATIVO

Conferencia sobre Beethoven en el Ateneo de Madrid. El orador afirma con una seriedad digna de mejor causa:

—¡El gran músico! Su cabeza, "plenamente sorda", era una cámara fotográfica: Los ojos, el objetivo; la bóveda craneana, la cubeta; la substancia gris, el líquido revelador...

Una voz justiciera le interrumpe:

—Y su señoría, el "negativo".

UN SABIO PELIGROSO

Les debe de inspirar verdadero pánico a las mujeres — decía don Antonio Cánovas del Castillo, hablando de un insigne geólogo.

—¿Por qué, don Antonio?

—Porque sabrán que ha averiguado la edad de la Tierra.

LA LAUREADA DEL HUMORISMO

Usted por San Sebastián, don Pío! A pasar el día, ¿eh?, amigo Baroja.

—No. He venido nada más que a comprar salicilato sódico. Este reuma...

—Sin embargo, creo que usted mismo ha asegurado en algún libro que el ácido úrico proporciona ideas divertidas.

—Es posible; pero, francamente, no me interesa estar condecorado con esa cruz laureada del humorismo.

"LOS CUATRO JINETES"

Poco después del triunfo universal de Blasco Ibáñez con "Los cuatro jinetes del Apocalipsis" fué a Madrid en un magnífico "cuarenta caballos".

Ante los elogios que los amigos hacían del coche y de su velocidad, comentó don Vicente:

—Pues este "cuarenta caballos" es insuficiente para la carrera triunfal de mis "Cuatro jinetes".



DIBUJO DE VALDIVIA

Lely Morel

LELY Morel, argentina, soltera y nerviosa como el florete en manos de un esgrimista, es una estrella (y de primera magnitud) de nuestra radio, que debutó en Río y que la gran capital carioca nos devuelve convertida en figura de relieves destacados. Tiene un arte muy suyo para cantar el folklore nacional. Su voz es varonil, ágil, con inflexiones tan pronto tiernas y en seguida enérgicas. De gran sensibilidad, Lely Morel realiza sin esfuerzos interpretaciones que pueden servir de guía y que legítimamente aspiran a sentar un precedente de inestimable valor.

DONDE CANTA LA SIMONE,



1 Nace a las cinco en La Plata, y es dulce, morena y ñata.



2 Como es platense, si trina, trina con voz "argentina".



5 Bahía Blanca. Debut. Aplausos. Plata. ¡Salud!...



6 Aquí se presentó, y fué lo más dulce de un café.



9 Sin ser de ópera barata, en la Opera se contrata.



10 Es autora de canciones nacidas entre crespones.

DIBUJOS DE

En el próximo número publicaremos

LA FORMULA



André Maurois, en una conferencia pronunciada en Barcelona y que fué sintetizada hábilmente en uno de los últimos números de Caras y Caretas, se ocupó del humorismo. Estableció, con singular acierto, la diferencia entre el "esprit", eminentemente francés, y el "humour", de origen anglosajón, y reconociendo que ambos ejercen una función agradable en la sociedad, el eminente escritor no hesita en extenderles (con algún retraso) su carta de recomendación.

Pero ocurre, señores y señoras, que el humorismo, aunque parezca una paradoja, es una cosa seria que no puede fabricarse como el legendario guiso de piedras y que, para practicarlo, se requieren condiciones muy especiales.

Una cosa es el humorismo y otra la comicidad, que no persigue otro fin que provocar la carcajada, y que se logra, muchas veces, a costa de un buen maquillaje y de una indumentaria ridícula.

En la radio no puede contar el artista con esa ayuda principalísima, y se necesita ser muy optimista para pretender éxito sin traer en su bagaje moneda de buena ley.

¡CUALQUIERA A CANTAR SE PONE!

Por ALBERTO PIDEMUNT



3 En un colegio de hermanas, canta canciones cristianas.



4 Va a una reunión familiar, y allí ya es otro cantar...



7 Primer disco: "Estampa rea". Queda estampada, y no es fea.



8 Don Jaime la hace cantar, ¡y hasta le piensa pagar!...



11 Recorre varios países juntando gloria y monises.



12 Y en lo alto ha permanecido, donde tantas han caído.

VALDIVIA

las aleluyas de Enrique Del Ponte.

DEL HUMORISMO

Los directores de las radiodifusoras argentinas tienen, a este respecto, un problema a resolver; problema de depuración, que dará comienzo cuando se aprecie cabalmente que la radio y el teatro son dos cosas distintas y que deberá proseguirse combatiendo con toda decisión ese humorismo de segunda mano que llena buena parte de los programas.

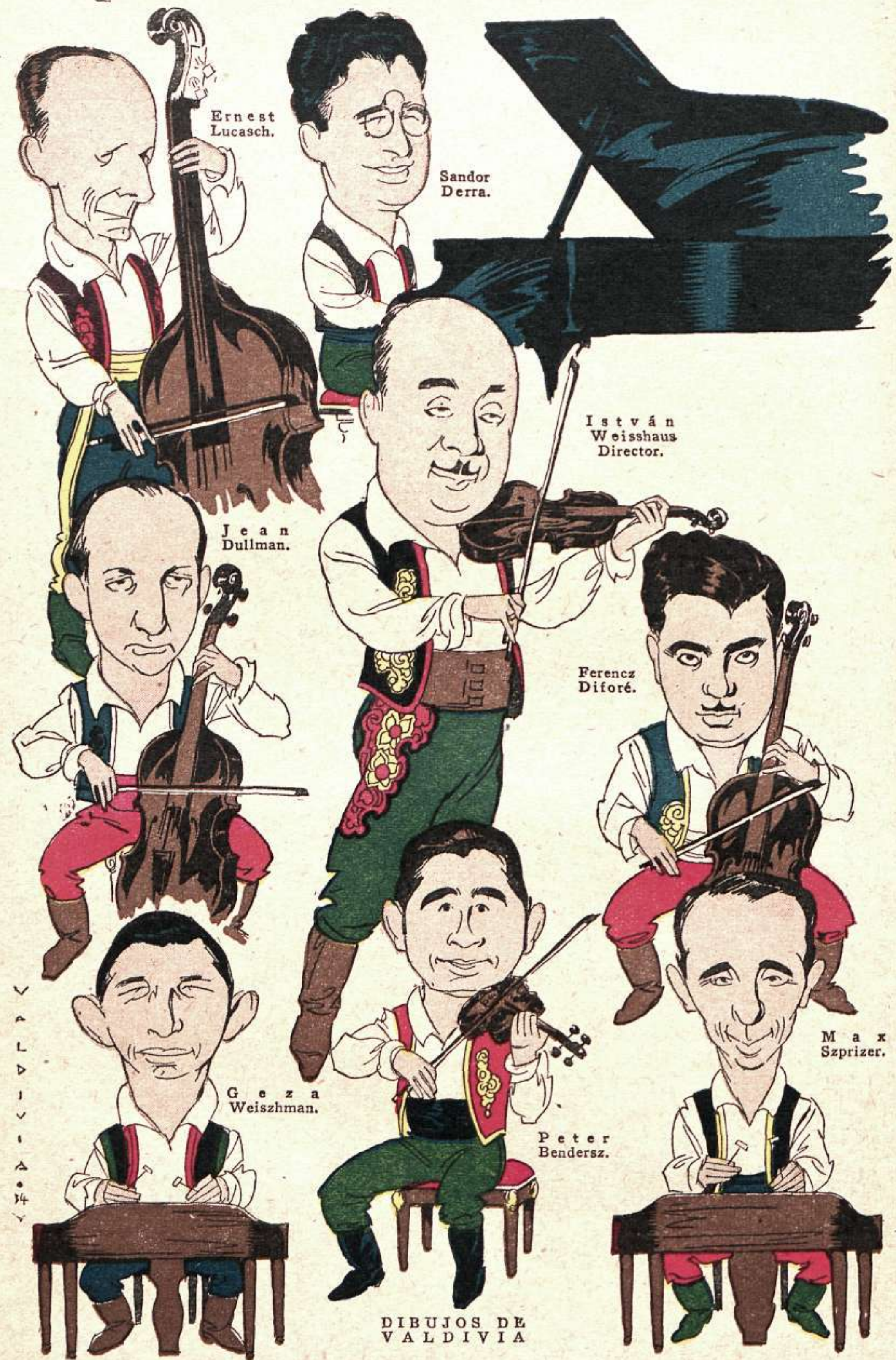
Hasta un actor cómico nacional, de indudable eficacia en la escena, ha estado repitiendo durante muchos días chascarrillos de gracia dudosísima, y, a cada rato, salen a relucir humoristas de afición que quieren probar ante el micrófono sus presuntas condiciones. Del contagio no están inmunizados algunos "speakers", que se creen en la obligación de aderezar sus funciones con alguno que otro chiste no siempre oportuno, ni agradable... ni nuevo.



Aquello de que "lo poco agrada", con que la sabiduría popular ha sentenciado a los abusadores, es también legítima moneda que no debe echarse en saco roto.

Sorgo de Alepo

ORQUESTA CINGARA DE WEISSHAUS



ESTE legítimo conjunto cíngaro que actúa por Radio Excelsior con éxito creciente, ha logrado triunfar rotundamente merced a la orientación inteligente que ha sabido darle su director István Weisshaus. El verdadero espíritu cíngaro preside el repertorio de esta orquesta, vertiéndose íntegro y fiel en las versiones musicales que el micrófono transmite por el éter. Weisshaus y su orquesta han triunfado en Viena, Budapest y Nueva York, tocando en las principales salas de diversión.

PERFILES DEL MICROFONO

DIBUJOS DE BATLLE

RUDOLF SACHS



El doctor Rudolf Sachs (pongamos el titulo, puesto que los alemanes hacen cuestión importante de ello), es una figura popular y conocida dentro del ambiente radiotelefónico de Alemania. Y continúa siéndolo, a pesar de su presente alejamiento. Comenzó este brilante pianista con el célebre director Nelson, en Berlín. Intervino, luego, con lucido éxito en espectáculos teatrales de grande resonancia y llegó hasta ser director musical del Nelson Theatre. Adquirió renombre y fama merced a sus instrumentaciones para orquesta, menester difícil donde fracasan los más pintados. Es también compositor, y nada menos que de "Ivone", canción que grabada en disco alcanzó la suma fantástica de 140.000 discos en solo un año. Los más famosos cabarets de Berlín lo contrataron como director de espectáculos y ya sabemos los puntos que en Berlín calzan y "gastan" para divertir a los ciudadanos que procuran olvidar las dificultades de la presente época. Actuó al lado de estrellas germanas de primera magnitud, tales como las cancionistas Trude Hesterberg, Irene Eisinger, Blandine Eberinger, etc. El doctor Sachs, puede, pues, legítimamente, llegar a ser un cotizado valor de la radio porteña.

CHELA MARTIGNONI



Esta joven cancionista nacional se destaca por el sabor que presta a sus ejecuciones, por su amor al estudio y por la inteligencia que revela al huir de amaneramientos e imitaciones. Debutó con éxito lisonjero en el programa de Radio Fénix el año pasado interpretando canciones camperas que tuvieron excelente acogida.

JUDITH



Voz agradable, bien compensada y hábilmente manejada, son las cualidades más notables de Judith, soprano que actúa por la mayoría de los micrófonos porteños con singular suceso artístico. Es una experta en música de cámara, género que requiere, por cierto, una importante cultura general y que no se halla, pues, al alcance de cualquiera.



DIBUJO DE VALDIVIA

Susanne Bauthian

La exquisita soprano lírica, uno de los números más calificados del programa Radio Spléndid, ha realizado, en su corta pero brillante actuación radiotelefónica, una meritoria tarea de alta cultura artística divulgando las mejores producciones de la llamada música de cámara. Susanne Bauthian estudió en París bajo la vigilancia de madama Nevada, famosa maestra de canto. Allí conoció el vasto cancionero francés antiguo, especialmente el que comprende el siglo XVIII. Pudo así saturarse del espíritu de aquellas hermosas canciones que describen una época agitada y romántica en que ya despertaba el alma de una nueva sensibilidad. Inteligente y culta, Susanne Bauthian canta también música de Mozart, Chabrier, Schumann, Granados, etc., y suyo es el mérito de haber creado y sostenido con éxito creciente a la música de cámara por el micrófono de Radio Spléndid. A menos que responda a un pedido especial, Susanne Bauthian raras veces repite su repertorio; lo cual significa que se renueva constantemente sin reparar en sacrificios ni desvelos, pues su actuación comprende la friolera de cuarenta y ocho canciones por mes.

Música con sólo mover las manos

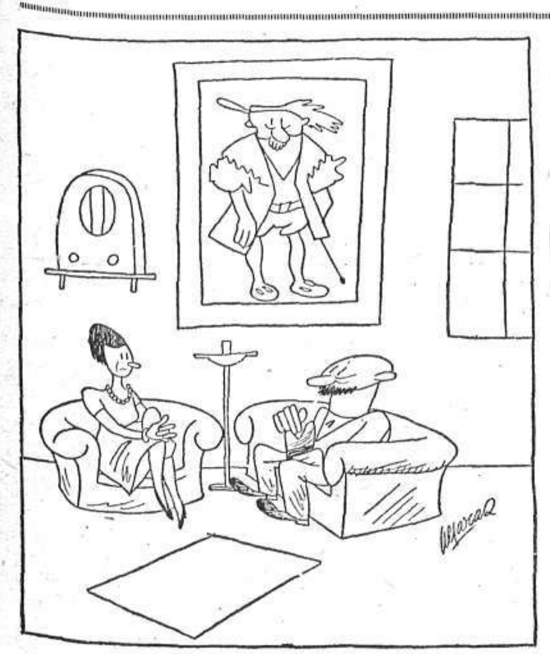
Varilla de metal.
Choque de alta frecuencia.
Botón de timbre.
·0003
Antena.
Válvula de tipo detector.
Batería B.
·0005
Tierra.
Batería A.

SE necesitan, únicamente, las partes que forman un detector común, exceptuando la grilla y el condensador fijo. También harán falta una caja, un botón de timbre y una varilla de cobre. Todo se conecta de acuerdo al circuito, con la varilla sujeta de modo que salga de la caja. Como se ve en el grabado, la unidad está conectada al terminal de antena.

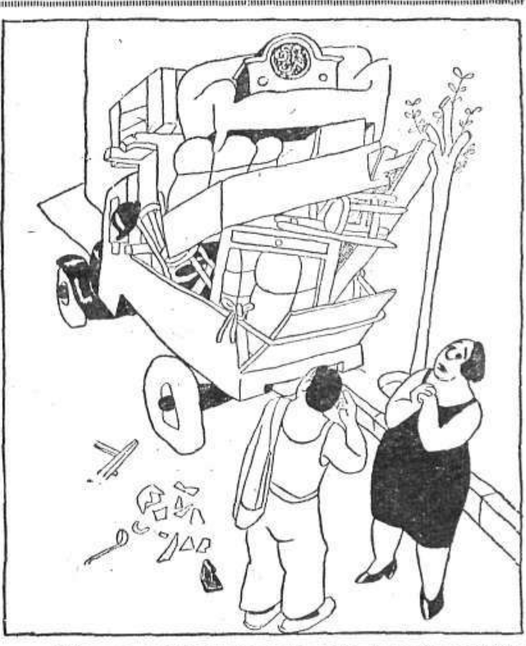
Para operar con el instrumento, se sintoniza la unidad y el receptor, a una onda de 1.100 metros, más o menos. Se gira el dial de la reacción hasta que el aparato oscile. Luego, se ajusta el condensador de tono, hasta que el sonido no sea audible.

Cuando se efectúe esta operación, el botón del timbre se mantendrá apretado. Con ello, el instrumento estará listo para dar una audición. Luego de apretar el botón del timbre con la mano izquierda, se acerca la derecha a la varilla: cuanto menos distancia haya entre la mano y la varilla más alta será la nota producida.

Al mover la mano derecha, de atrás hacia adelante, al mismo tiempo que se aprieta y se suelta el botón de timbre, se obtendrá un efecto parecido a la escala de notas de un piano. Con un poco de práctica, cualquier persona se encontrará en condiciones de tocar algunas piezas fáciles con este aparato.



—¿De manera que usted arregla aparatos de radio?
—Sí, señorita; *pero luego no suenan.*
(De *Gutiérrez*, Madrid).



—¡Procure usted que la radio vaya lo mejor posible!
—Sí, señora; va en el mejor sitio del sofá, como si fuera una princesa.

¡NO ME DIGA, CHE!...

—Que todas las broadcastings han hecho fuego, como a una voz de mando, para comenzar la famosa "temporada".

—Que algunos "proyectiles" dieron en el blanco, pero que otros se perdieron en el vacío, es decir, hicieron "papa".

—Que muchos radioescuchas desean saber el porqué de la ausencia de Libertad Lamarque, la reina del tango.

—Que dicha ausencia se debe a un lío con cierto empresario, y que Libertad, amenazada por un formidable embargo, se ve obligada a no actuar en la República.

—Que el verdadero perjudicado con este lío teatro-judicial, es el público.

—Que estamos en pleno furor de estrenos, más o menos legítimos y más o menos verdaderos.

—Que la inauguración de la "temporada" ha venido a dar una inyección de vida a la desfalleciente radiotelefonía.

EL TEATRO DEL PUEBLO Y LA RADIO

TEATRO del Pueblo se dispone a dar comienzo a su segundo ciclo radiotelefónico con propósitos netos de cultura y arte. Obras de Gorki, Andreiev, Rolland, Tolstoi, Gogol, Strindberg, etc. serán irradiadas por el conjuno, así como una adaptación de "Gran Hotel" realizada por los señores González Trillo y Ortiz Behety, y dos obras póstumas de Juan Pedro Calou: "El Arco" y "Miria".

LA DESESPERANTE UNIFORMIDAD DE LOS PROGRAMAS

Cualquiera que se tome el trabajo de echar una ojeada a los programas de las dieciocho broadcastings porteñas puede advertir un fenómeno curioso: la completa semejanza que existe entre todos ellos, no obstante la aparente diversidad de nombres.

Así, puede verse que las dieciocho direcciones artísticas (que no son dieciocho, pero ¡en fin!) dedican las primeras horas de la mañana a las "horas amenas", que por lo amenas deberían llamarse "a menos"... Luego vienen las grabaciones de "música selecta" o seleccionada. En seguida se escuchan las cancionistas sin cartel, las principiantas, las que no cobran, en una palabra. A la hora del almuerzo, se colocan las transmisiones femeninas, sin duda para que la patrona halle argumentos con qué discutirle al marido en la mesa. A las 19, todas las broadcastings echan a la arena sus números de fuerza para que se midan en singular combate. Y, por fin, en las últimas horas de la noche aparecen las "boites".

Según puede verse, a ciertas horas no hay modo de librarse de ciertos números si no es silenciando el altoparlante, como sin duda lo harán miles de radioescuchas de buen gusto.

ANTONIO CUNILL CABANELLAS



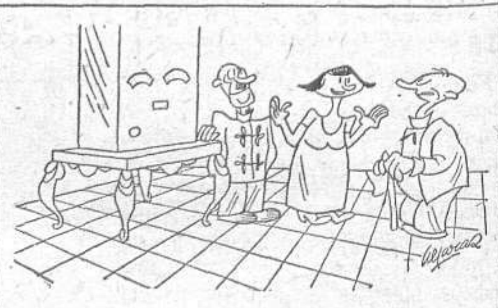
RADIO Sténtor ha incorporado a la lista de sus colaboradores a este prestigioso director de teatro que tantos éxitos obtuviera legítimamente en la última temporada del Odeón. Cunill Cabanellas ha escrito una serie de adaptaciones de las más famosas novelas y dramas antiguos y modernos, las cuales serán libradas al juicio de los radioescuchas bajo el nombre de "las grandes obras a través de 15 minutos microfónicas". El propio adaptador hará previamente una charla acerca de cada obra. Las primeras a presentarse serán "Pablo y Virginia", de Saint Pierre, "Werther", de Goethe y "La pata de la raposa", de Pérez de Ayala.

AUDICIONES RECOMENDABLES

ORQUESTA TIPICA DE OSVALDO FRESEDO, por *Radio Nacional:* los lunes, a las *20.45;* miércoles, a las *21;* sábados, a las *20,* y domingos, a las *21.30.*

ORQUESTA CLASICA RADIO SPLENDID, por *Radio Spléndid:* los lunes, a las *22.15;* los martes, a las *12.30;* miércoles, a las *21.30;* jueves, a las *12.45;* viernes, a las *13.30;* sábados, a las *20.30,* y domingos, a las *20.30.*

IVONNE HIVER, soprano, por *Radio Fénix:* los lunes, a las *22,* y viernes, a las *21.30* y *23.30.*



—Cuando se estropea el receptor lo arregla mi marido.
—¿Entiende de ello?
—Ya lo creo. Tiene un taller de bicicletas y se pasa el día arreglando "radios".

(De *Gutiérrez*, Madrid).

CON EL AUXILIO DE LA RADIO

Un extraordinario episodio ocurrido días pasados puso una nota de emoción y de humanidad en el ambiente de la radiotelefonía universal.

Desde la Pequeña América, remota isla perdida en las regiones polares, se recibió en la Transradio un pedido de comunicación con Nueva York con el fin de hacer una consulta médica al doctor Pull, de aquella ciudad, acerca de la enfermedad que aqueja a uno de los pilotos de Byrd.

De esa manera la radio prestó un servicio de gran utilidad, llevando el alivio a un ser lejano, desprovisto de asistencia médica y sumido en crueles dolores.

Los que presenciaron la conmovedora comunicación entre locutores tan lejanos, no podrán, sin duda, olvidar la emoción del instante y de la escena que las voces distantes no pudieron disimular.

La radio, una vez más, enseña a los hombres que es mucho mejor y mucho más útil amarse que odiarse.

Los grandes debúts de la temporada


Paquita Garzón, en Radio Prieto.


Fernando Ochoa, en Radio Nacional.


Azucena Maizani, en Radio Fénix.


Charlo, en Radio Fénix.


Tita Merello, en Radio Fénix.


Don Dean, en Radio Nacional.


Señorita Alegría, en Radio Spléndid.


Alberto Vila, en Radio Excelsior.

FIESTAS INAUGURALES

Festejando la formal iniciación de la temporada, varias broadcastings ofrecieron pequeñas fiestas, donde el pequeño mundo de cada transmisora pudo pasar un rato agradable de alegría y optimismo.

Hubo, sobre todo, mucho optimismo en todos los rostros: artistas, locutores, técnicos, hombres de negocios, rivalizaron en los medios de expresar su rotundo optimismo acerca del futuro.

Eso es lo que nos hace falta: optimismo, optimismo y optimismo.

Pero, fuera de las fiestas, también.



CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Rubia, de Pergamino. — El "speaker" que anima las audiciones citadas por usted y por el cual demuestra tanto interés, es el señor Alejandro Beltrami, mozo dicharachero, improvisador y dinámico como pocos. A los otros datos pedidos no podemos contestar por expresa prohibición del interesado. Exceso de modestia, quizás...

A Beatriz Campolongo, Rosario. — Como usted lo sospecha, el artista mencionado es soltero y joven. Sí: es de los buenos.

A Clasificador, Capital. — La suya es una manera muy personal de apreciar y pone, sin duda, más pasión que justicia. Pero si a usted le gusta, nosotros opinamos lo mismo.

NOTAS GRAFICAS DE



Las actrices y los actores que forman el conjunto "Bajo la Santa Federación", rodeando al autor don Héctor Pedro Blomberg, después de un ensayo en Radio Prieto.



Niní Montián y Luis Rosés, los celebrados actores españoles, interpretando un "sketch" en la transmisión efectuada por Radio Prieto a beneficio del Hogar para Ciegos



Señora Antonieta S. de Lenhardson, señorita Celia Torrá, la Dama Misterio y el señor Carranza Casares, que intervienen en La Mejor Hora, de Radio París.



Leandro Clemente, tenor de excelente escuela y disciplinada voz, que actúa por Radio Mayo y Radio Rivadavia.



Héctor Palacios, el buen cantor nacional, que ha firmado contrato exclusivo para actuar por Radio Esténtor.

RADIOTELEFONIA

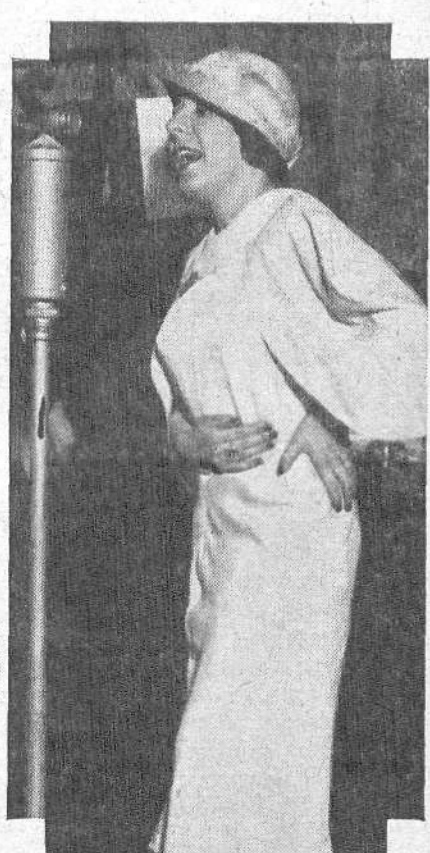




Hilda Rufino, la Cuyanita y Fernando Ochoa, acompañados por nuestros redactores Juan José de Soiza Reilly y Carlos Mangudo Escalada, durante su visita a "Caras y Caretas".



Actrices y actores que forman el conjunto radioteatral que actúa exitosamente ante el micrófono de Radio Sténtor.





Elvira Magaldi, cancionista de sólidos prestigios, que integra el programa de Radio Fénix.



Don Carlos Shaw, ex director de tráfico de la Capital, tiene a su cargo la hora automovilística de Radio Sténtor.

Dorita Davis, la estrella de la canción criolla, sorprendida ante el micrófono de Radio Nacional durante una de sus lucidas interpretaciones.

CRONICAS ROMANTICAS

Los Viejos Retratos

Por ROSARIO SANSORES



SURGIENDO del obscuro fondo de la cartulina, los viejos retratos familiares parecen contemplarme fijamente. Uno de estos retratos, representa a mi madre tocada con un severo traje negro de alto cuello y larga falda. En sus ojos negros, hay una extraña sombra de melancolía y de angustia inenarrables...

Mi madre sufrió mucho; aun la recuerdo como en aquellas tardes grisis del invierno, cuando apoyando mi frente en su regazo, le decía:

—Mamita, cuéntame la novela que estás leyendo!

Y como era demasiado pequeña para comprender ciertas cosas, mi madre ajustaba el argumento a mi inteligencia infantil. Así conocí "Los tres mosqueteros", de Dumas; "La calumnia", de Pérez Escrich; "Un verano en Bornos", de Fernán Caballero, y otras muchas obras que constituyeron la delicia de nuestros antepasados.

Tal vez esta costumbre de escuchar a diario historias y leyendas, hizo nacer en mí el deseo de escribir mis propias impresiones y fué la dulce voz cariciosa de mi madre la que hizo germinar en mí espíritu la milagrosa simiente de la inquietud...

Mi hermana Laura también está presa en el fondo de una cartulina. Era menuda y fina como una Infantina de Velázquez. Tenía al igual que mi madre, unos anchos ojos llenos de tristeza y una boca de labios finos delicadamente dibujados. Mi hermana Laura era tranquila y silenciosa. Al andar, apenas se percibía el eco de sus pisadas. A ratos me daba la impresión de una sombra deslizándose sobre los anchos corredores de la vieja casona familiar. Su voz semejaba el eco de una fuente cantarina. Siempre evoco sus manos breves y blancas tejiendo continuamente vaporosos encajes de crochet y exquisitas randas, que parecían telas de araña. Nunca estaba ociosa. Murió muy joven, y acaso porque su vida fué un perenne martirio, nuestra señora la muerte quiso librarla piadosamente de ella.

Junto a estos retratos conservo otros de amigos y compañeros lejanos que me los dedicaron con frases cariñosas y dulces. En el fondo de una caja de oloroso sándalo guardo también fotografías de muchas personas de las cuales he olvidado hasta el nombre. En ella duerme el sueño del olvido, hasta que mi curiosidad suele sacarlos alguna vez para evocar su recuerdo...

¡Dulce poesía de los retratos viejos! ¿Quién dejó de conservarlos mezclados a veces con lazos de cinta desviados, carnéts de baile y flores amarillentas y mustias que se deshacen tan pronto las hiere la luz del sol? También suele deslizarse entre ellas alguna esquela de amor borrosa que no nos atrevimos a romper y guardamos con una especie de temor supersticioso... y por un momento, al igual que se descorre la cortina de un escenario, tornamos a contemplar las imágenes ya desvanecidas que van animándose al conjuro de los recuerdos para hacernos vivir de nuevo las horas amargas o dulces del pasado...

¡Madrecita ida, hermanita muerta, amigos lejanos, compañeros desaparecidos y ausentes a los cuales acaso no volveré a contemplar sobre la tierra! Cada vez que contemplo estas cartulinas un poco desteñidas, me parece escuchar otra vez vuestra voz y percibir el eco perdido de vuestras palabras.

ROSARIO SANSORES

Carnaval infantil de Rosario



María Esther Ghio, copo de nieve.

Quique Turini, payaso.

Irma Basualdo, fantasía.

Ofelia Lapadula, postillón de amor.

Teresa, Elena y Amelia Ishii, japonesas.

Lita Parramón, muñeca Lenzi.



Josefa Adelina Estecho, dama antigua.



Beba Ferrari Franco, muñeca Lenzi.



Antonio P. Sacco y Edi.h G. Sacco, pierrot y mariposa.



Chiche Telesca, muñeca Lenzi.



Alejandro Regoselli Escudero, pierrot.



Nené B. Peisó, rosa de Francia.



Olga Haydee Machin, reina del bataclán.



Chelita Noemí Sánchez, veneciana.



Ramón Budo, langostino.



Noemí S. Capdevila y Rosa Zuckermann, marquesita y menina.



Eva K. Takenchi y Emilio S. Takenchi, japoneses.



Hugo González pierrot.



Juana Rizzo, reina del bataclán.



Pirucha Januzzi, muñeca Lenzi.



Coca Douriges, princesa persa.



Rosarito Antroini, dama antigua.



Roberto y Heriberto Barrionuevo, chinito y bailarina japonesa.



Angélica Melero, Hugo Pérez y Hugo Forcetto, japonesa y pierróts.



Nélida E. Rocca, aldeana Duca d'Aosta.

AUTO - MOTO - CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Ganó el número 13

El ganador del Gran Premio Nacional de 1934 es un hombre multiforme, de una actividad única, con un cerebro que piensa en un segundo de minuto y un corazón que le permite accionar el pensamiento en una forma casi "rocambólica". Es uno de aquellos ejemplares que se destacan en la vida corriente por un sinnúmero de razones y de factores, uno de aquellos seres realmente tesoneros.

Cuando conocí a Emilio Karstulovic, que ganó recientemente el Gran Premio Nacional y al cual me refiero, pensé que su físico representaba un "block" de acero templado a una graduación extraordinaria. Recuerdo que iba y volvía por el camino asfaltado de Morón a Bella Vista en un pequeño coche Citroen, y que no se paraba nunca, que corría y corría día y noche, y sonreía siempre, siempre...

Muchos decían que aquél era un loco de remate. Claro: no todas las mentes pueden pensar las cosas sensatamente, ni mucho menos, pero el hecho es que no todos tomaban en serio a Emilio Karstulovic.

"Kartulo" o bien "Eka" andaba por el interior del país en automóvil. Organizaba y realizaba los "raids" más fantásticos, y fué — debo decirlo sinceramente — un rival mío poderoso, ya que en aquellos años intentaba yo cruzar la cordillera de los Andes en tiempo récord, para establecer alguna hazaña automovilística.

Cuando comenzó a sentarse en un coche de carrera, se dijo que aquello era otra cosa, que nada se asemejaba a un "raid" de turismo, y que andar día y noche representaba un esfuerzo ponderable, pero calculado únicamente sobre la resistencia física y el buen funcionamiento de un motor. Alguien, más complaciente, añadía que estaba de por medio el gran entrenamiento de noctámbulo que caracterizaba a "Kartulo", pero eso de no dormir era un cuento, que yo creía a medias.

Siguió el hombre andando por nuestras rutas, pero no olvidaba nunca, llegado el mes de enero de todos los años, de presentarse en el Gran Premio Nacional.

"Lo haré como turista", me decía. Y, en efecto, algunas veces lo hizo como un turista, con cochecitos livianos y lerdos, que le hacían perder la paciencia y la gana de manejar.

Cuando quiso acordarse, en un Gran Premio que disputó le quedaban contados minutos para llegar antes que cerraran el control. Y entonces "Kartulo" se cansó y pensó en un coche más poderoso.

Kartulo con coche "?"

El fantasma de los "raids", quiso una vez convertirse en el interrogante de la carrera y se inscribió con un coche sin marca y lo bautizó "?" ¿Qué era aquella fantástica máquina?...

Un Studebaker con un motor tipo cien millas. Anduvo bastante bien, pero no todo lo que su conductor deseaba. Y fué cuando surgió en "Kartulo" la idea de seguir la cábala y cambiar aquel "?" por otra cosa tan rara como la primera.

Se vió con Zatuszek, y miró de reojo el viejo "ómnibus" de otros tiempos. Aquella poderosa máquina arrinconada en el taller del "alemán" le gustó. Alta, ancha, pesada, con un motor que roncaba a más no poder valía la pena presentarla una vez más en la super clásica carrera. Zatuszek la arregló y "Kartulo" se alistó para correrla.

Pero le faltaba algo que la destacara y fué al Automóvil Club Argentino y pidió que se le reservara el número que nadie quería. Y fué el 13 que le tocó esta vez.

Ha ganado la carrera batiendo todos los tiempos y se derrumbó el famoso "104" de Riganti.

El corredor géntleman

"Kartulo" es un corredor géntleman. Periodista, realizador de grandes iniciativas, director de revista de radio, "manager" de sí mismo y de todo lo bueno que pueda hacerse en favor de los deportes, el ganador de la carrera es por encima de todo, un amigo y un caballero.

Elegante, sonriente, con ademanes señoriles, y con una frase siempre oportuna a flor de labio, Emilio Karstulovic, que soñaba con ganar esta carrera, tiene hoy el cetro de nuestro automovilismo.

Hay que reconocer que bien lo ha merecido. En efecto: si se pincha una goma llevando un coche de dos mil kilos, el asunto es más pesado que lo que aparenta; pero si la goma se pincha doce veces y doce veces hay que cambiarla en seis horas de marcha en una carrera de la importancia del Gran Premio Nacional, el valor del esfuerzo sobrepasa a toda ponderación. Y tal el caso de Karstulovic.

La hazaña es grande

En menos de trece horas el ganador de la carrera se fué y volvió de Rosario a Resistencia, es decir que recorrió 1.482 kilómetros. Nos pareció a todos que aquello era lo suficiente como para que el cuerpo exigiera un descanso. Pero no fué así. Luego de haber firmado la planilla del control y de haber recibido un ramo de flores, el corredor chileno subió a su máquina, apretó el acelerador y me dijo:

— Si necesita algo, démelo o dígamelo, que antes de las ocho, esta noche, estaré en mi casa, en Buenos Aires.

Alguien dirá que Karstulovic es un fenómeno. Yo digo que no: "Kartulo" es simplemente un entusiasta, con un alma tan grande como una casa.

Pedro Fiore

Conocimientos útiles

Para conservar las flores

Si se pone una pizca de sal en el agua de los floreros, las flores se conservarán por mucho más tiempo.

Para leer lo escrito con lápiz después de borrado

Si se ha escrito algo con lápiz y se ha borrado con goma, puede descubrirse, aun cuando no se observe ninguna señal; basta poner el papel bajo un chorro de agua hirviendo, y a los pocos minutos aparecerá la señal de la escritura, si es que la hubo.

Modo de lavar las medias negras

Se evita que las medias negras se pongan verdosas, después de lavarlas, volviéndolas al revés y lavándolas con agua jabonosa, sin frotarlas con jabón.

Luego se aclaran con agua tibia y un poco de vinagre, y se ponen a secar donde no dé el sol.

Remedio contra las ampollas

Los zapatos nuevos suelen producir ampollas en los talones del que los usa. Esto se remedia frotando bien con jabón el interior del zapato por la parte del talón, así como el talón de la persona, antes de calzarse.

Contra las quemaduras

En el momento de quemarse debe aplicarse a la parte quemada algodón hidrófilo. Si la quemadura fuese hecha con hierro es bueno darse un poco de miel, porque esto calma el dolor; pero lo mejor es ponerse unos algodones empapados en disolución de alumbre con agua, mojándolos de cuando en cuando. Si la quemadura es hecha con llama se bate clara de huevo con aceite y se da en la parte dañada con un pincel, renovándolo siempre que se seque este líquido.

Modo de limpiar y blanquear los objetos de plata

Se emplea con muy buen resultado una mezcla de alumbre, crémor tártaro y bioxalato de potasa (sal de acederas), a partes iguales. Se aplica humedecido un paño que se impregna luego en la mezcla, y se frota suavemente el objeto de plata que se quiere limpiar. Se pasa luego una gamuza, y queda la plata brillante como nueva.

Puede emplearse también la mezcla de crémor, albayalde y alumbre.

Para hacer desaparecer el crujido del calzado

Entre otros procedimientos para hacer desaparecer el crujido, tan molesto, del calzado, el que consiste en empapar las suelas del mismo con aceite de linaza — al cual se le puede añadir cualquier esencia para que no dé olor — es uno de los más sencillos y de mejores resultados.



EN EL ESTUDIO
— ¿Hace falta un modelo para la Venus de Milo?
(De *Gutiérrez*, Madrid)

SOCIEDAD DE EDUCACION INDUSTRIAL

Egresados del curso de técnicos constructores


Vicente Di Leonardo.


Luis Spineli.


Vicente D. Di Serio.


Blas Pafundi.


Rafael Guzzo.


Antonio Gregorio.


Ricardo Agnoletti.


José M. Lanzilotta.


Florentino Porreca (h.).


Jorge Y. S. Lori.


Miguel Castro.


Pedro E. Boschetto.


Primo Amenta.


Alberto L. Camponovo.


José Ismael Lagazio.


Amadeo Emina.


Angel Mariani.


Juan Grasso.


Vicente Pezzimenti.


Eduardo J. M. De Luca.


José Graziano.


Victorio Humberto Pregliasco.


Hércules Durante.


Octavio Ugelli.


José Fadel.


José Grippo.


Pedro Fedrigo.


Blas Colombo.


Alejandro Savino.


Arturo Astudillo.


José A. Cardinali.


Roberto Agnoletti.


Luis Ielpi.

El carnaval en San Luis



Aspecto del salón del Club Democrático Italiano durante uno de los bailes que celebró.



El animado baile realizado en el teatro Ariel.



Grupo de máscaras en el Club Sportivo Gráfico.

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

De Río de Janeiro a Buenos Aires en bote

La aventura temeraria en pleno océano que emprendió Vito Dumas, coronándola con el mejor de los éxitos, después de hacer pasar a nuestros aficionados inolvidables horas de angustia, tuvo su imitador en el joven navegante Al Hansen, que llegó a nuestras playas hace pocos días en una pequeña y frágil embarcación.

Como si ello no fuera suficiente para demostrar lo que vale el espíritu deportivo, y hasta dónde llega la temeridad de los que aman el peligro, han surgido ahora dos nuevos navegantes que intentan llegar a nuestras playas desde Río de Janeiro, a bordo de un bote doble par de remos cortos.

Estos arriesgados navegantes, no cuentan como los anteriores con un yate pequeño que con su correspondiente vela, pueda ayudarlos para aprovechar las condiciones del tiempo y llegar a su destino. No cuentan con una cabina, que aunque pequeña, les permita refugiarse en los momentos en que arrecia el temporal. Son ellos Edgard Hungria y Angelo Gammard, y en un bote pequeño y frágil, que puede ser fácil juguete de las olas embravecidas de las costas, van avanzando por obra de los remos que empuñan con vigor y energía, confiados en que su excelente estado físico les permitirá impulsar siempre adelante esa pequeña embarcación.

La aventura, por lo temeraria, es simpática, y digna de mayor elogio, pues cada tramo que van ganando esos animosos muchachos, es a costa de un derroche de energías estupendo. Los temporales, las tempestades, todos los inconvenientes y vallas que encuentran en su camino los navegantes, deberán soportarlos estos muchachos en un botecito, cuya sola vista causa frío y asombro, pues nadie podría imaginar que hubiera dos hombres capaces de intentar una travesía en esas condiciones. Antes de partir de Río de Janeiro, los remeros anunciaron que la travesía la harían en honor del presidente de la República Argentina, general Agustín P. Justo, por cuya circunstancia, en el momento de iniciar su excursión, fueron despedidos por el embajador argentino en Brasil, doctor Ramón J. Cárcano.



Momentos en que la madrina, señorita Aranha, rompía la botella de champaña en la quilla del "Todo nos une".

El bote fué bautizado un día antes con el nombre de "Todo nos une", siendo madrina de la ceremonia la señorita Zazi Aranha, hija del ministro de hacienda, en representación de la señora Darcy de Vargas, y estando presente en ese acto el secretario de la embajada argentina.

Los bravos muchachos, que con un mes de anticipación se sometieron a un severo adiestramiento, partieron el 16 de febrero último, llegaron ese mismo día a Ponta Grossa, y de acuerdo al itinerario trazado previamente, seguirán la línea de la costa por Sepetiba, Ilha Grande, Mangaratiba, Joatina, Villa Bella, Ubatuba, Bertioga, Santos, Iguapé, con el propósito de tomar después pòr las costas de Estado de Paraná a lo largo de altas costas, sin tener playa alguna en esa zona para llegar a Montevideo y luego a Buenos Aires, donde calculan arribar para el mes de mayo próximo.



El doctor Octavio Pinto, secretario de la embajada argentina y representante del embajador, despidiendo a los valientes navegantes.

Entre las numerosas escalas que harán durante el viaje, figuran Paranagua, Antonina, Sao Francisco, Florianópolis y Río Grande Do Sul.

La empresa es arriesgada, propia del atrevimiento de los años juveniles, cuando no se tiene una noción exacta de la magnitud del peligro que se corre, y es por ello que resulta doblemente simpática, y sería muy lindo verla coronada con el éxito que esperan esos dos bravos y valientes muchachos.

Por mi parte les deseo buena suerte, y mi mayor satisfacción sería poder ocuparme otra vez en estas páginas de la travesía, después de haber tenido el gusto de estrechar esas manos que empuñaron los remos con vigor y energía, para llegar a nuestras playas trayendo el saludo tras playas trayendo el saludo de los deportistas brasileños.

Corso de Morón



▲ Palco de las familias Vidal, Castro Bermejo (fantasía andaluza). ▼



▲ Señoritas de González, Natal y Ramos, en su palco, uno de los más animados. ▼

Nuestros pequeños visitantes



Lidia Inés Sorbinetti, pirata.



María Amorós, pierrot.



Alberto Rodríguez, "cow-boy".



Juan Carlos De Donato, cocoliche.



Ricardo De Donato, paisano.



Nélida Caporaloni, hada del bosque.



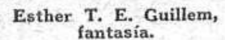
Elida E. Montealegre, holandesa.

El carnaval en Paraná



Nelly B., Blanca M. y Rosita Borgogno, y Beatriz R. Figueroa, floristas, marquesa y bailarina.





Esther T. E. Guillem, fantasía.



Leonor R. y José R. Longo, gitana y diablito.



Ticha G. Raspini, fantasía.



Faustita P. Tezanos Pintos, hawayana.

TINTA PARA ESTILOGRAFOS

Para plumas de escribir automáticas, se necesita una tinta muy flúida, poco cargada.

Es necesario emplear un negro —muy rico en tinta y evitar los espesantes pegajosos — agregando un poco de glicerina para mantener la humedad:

Azul sólido B. . . . . . 10 grs.
Carbonato de potasio. . ½ „
Azúcar. . . . . 10 grs.
Acido fénico. . . . . . 1 „
Agua muy pura. . . . . 1 litro.

Se mezcla en caliente y luego se pasa por un filtro de papel.

Nuevos egresados de la escuela superior de comercio "Carlos Pellegrini"


Bernardo Kotliar.


M. J. Pardo.


José María Vázquez.


Mario F. Clara.


Mario Amleto Fiorani.


Remo Gandini.


Antonio Di Maggio.


Oscar D. Vannini.


Alberto Pérez Villamil.


Luis F. T. Camps.


Antonio Silva.


Francisco Regueiro.


Rosendo Quejeiro.


N. C. Curbelo.


David Korin.


Mario Gelter.


José Piazza.


Antonio Gonzalez.



Una calle principal de la ciudad, después de pasado el tifón.

UN TIFON EN SHANGAI

DESDE 1925 no se registraba en Shangai un tifón de las proporciones del ocurrido el 20 de septiembre del año pasado. Estos ciclones, que son de una violencia increíble, causan desastres en los barrios chinos, cuyas casas no pueden resistirlos. También constituyen una seria amenaza para las embarcaciones de toda clase, ancladas en el puerto. Hacia eso de medianoche el tifón cayó sobre la ciudad, inundándola, luego de derribar numerosas viviendas. Pero el estoicismo de la raza china no se dejó abatir por la catástrofe; ni tampoco la sangre fría británica. Siguió el tráfico, como si nada hubiese sucedido. Los agentes vigilaban la circulación, mientras los vehículos de todas clases iban y venían desafiando la corriente.



El agente de tráfico no abandonó su puesto, dedicándose a dirigir vehículos y peatones.



Los transeúntes, cubiertos por sus paraguas, pero metidos en la corriente.

El carnaval en el interior de la República



LA BANDA

Comparsa de indios, denominada "San José de las Flores", que obtuvo el primer premio en el concurso carnavalesco.



PASADAS

"Las Piratas", conjunto compuesto por distinguidas señoritas, en el corso oficial.

▼

JUJUY

Estudiantina formada por jóvenes de la colectividad española, que hizo gala de buena música en las reuniones danzantes.



Quermese benéfica en San Luis





Señoritas de Alvarez, M. Ponce, Vital Fernández, Barboza Fernández y Barboza Rubio, encargadas de la venta de flores en la quermese a beneficio del Asilo de Huérfanos, que se realizó en la plaza Independencia, de San Luis.



Señoritas de Liceda Allende, Panelo, Cacace Urtubey y Valentino Romanella, encargadas de vender refrescos.

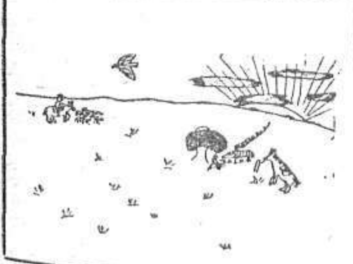
Vendedoras de la rifa, señoritas de Páez Montero, Otero, Gu iérrez, Quiroga, Sosa Páez y Videla La Mota.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



515. — Nuestra pampa.
Manuel Fango.
Gral. Lamadrid (F. C. S.)

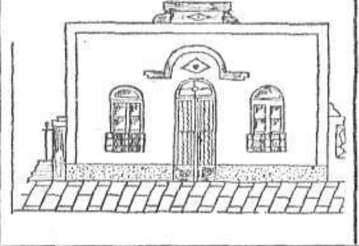
516. — Mi hermanito Rubén acarreando agua. — *Lilia E. Macuso.*
Abot (F. C. S.)



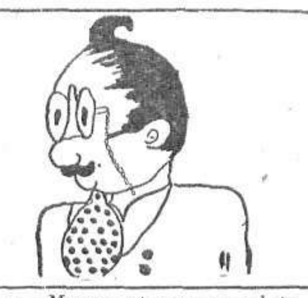
517. — Expansión criolla.
Miguelito E. Manzo.
Argüello (F. C. C. N. A.)



518. — El asado con cuero.
Luis R. Romano.



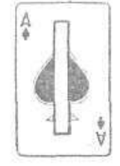
519. — El frente de mi casa.
Enrique Aguerre.
(Rosario)



520. — Maneco estrena una corbata.
Aylsa Diora Tanco.

ENTRE ASES Y REYES








POR ADOLFO A. GABARRET

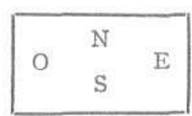
El torneo olímpico

(Continuación)

Estudiaremos hoy la mano Nº 9 del Torneo Olímpico del Bridge World de este año.

♠ 7-5-3-2
♡ 10-8-5
◇ K-9-5-2
♣ A-10

♠ J-10-9-8
♡ A-6-3-2
◇ 8-4
♣ K-Q-3



♠ A-K-Q-4
♡ 7
◇ A-J-7-6-3
♣ 8-5-2

♠ 6
♡ K-Q-J-9-4
◇ Q-10
♣ J-9-7-6-4

Este-Oeste vulnerable; Norte-Sur no vulnerable. Dador: Norte.

Remate:

Norte	Este	Sur	Oeste
Pasa	1 ◇ (1)	1 ♡ (2)	1 ST. (3)
2 ♡ (4)	2 ♠ (5)	3 ♡ (6)	4 ♠ (7)
Pasa	Pasa	Pasa	

(1) Es preferible comenzar con esta declaración en lugar de 1 ♠, porque con un semi-fallo conviene disponer de mayor número de triunfos.

(2) Sur, no vulnerable, interviene en el remate para tratar de detener a sus adversarios.

(3) A pesar de no poder apoyar a su compañero en ◇ y de carecer de un palo declarable, Oeste con sus 2 Bazas Honores + y su detención en ♡, debe hacer saber a Este que su mano no es inútil.

(4) Declaración demasiado osada, aunque dentro de la táctica defensiva del compañero.

(5) Este debe anunciar ahora su segundo palo.

(6) Resuelto a sacrificar algo para evitar el "game" del bando contrario.

(7) Con la sólida ayuda que ofrece en triunfo a su compañero, quien, dadas las declaraciones de Norte y Sur, no puede tener más que un ♡, con su ◇ corto que, permitiendo un fallo, puede contribuir eficazmente a afirmar dicho palo y con su fuerza en ♣, — Oeste debe contratar "game" sin más dilación.

Iniciado el juego por Sur con el K de ♡, salida lógica y natural, y tendido el muerto, el declarante analiza ahora sus probabilidades. Las declaraciones de los contrarios y la distribución de las dos manos que tiene a la vista, deben prevenirlo sobre la ubicación de los triunfos y de los ◇, que seguramente estarán concentrados en las manos adversarias y por lo tanto debe desechar la idea de arrastrar y afirmar su palo largo. La mejor táctica para cumplir, es recurrir a un *fallo cruzado,* que será de fácil realización, puesto que todos sus triunfos son mayores y no correrá peligro de contrafallos.

Toma el K de ♡ en el muerto y vuelve con ◇, reteniendo su As. Sur ganará la baza y repetirá lógicamente ♡, fallando el declarante. Ahora ya está preparada la mano para iniciar el fallo cruzado, pero como en el muerto no quedan sino dos ♡ y en su mano tres ◇, sus únicas bazas posibles serían 1 ♡, 1 ◇, 6 triunfos fallando y 1 baza de triunfo — en total 9 bazas, — y como los adversarios habrían descartado ♣, conservando solamente el As, harían las tres últimas bazas con sus triunfos restantes y dicha carta, las que agregadas a la baza en ◇ ya conseguida, darían por resultado la pérdida del golpe.

Es preciso entonces afirmar y adelantar una baza de ♣, iniciando inmediatamente este palo y aunque Norte, al tomar, juegue triunfo tratando de contrariar sus planes, ganará la baza, hará su ♣ firme y continuará luego haciendo sus cinco triunfos restantes por separado, cumpliendo así su contrato.

Esta mano, aunque sencilla, es interesante por el raciocinio a que obliga y porque sirve para recordar que cuando se va a recurrir a un fallo cruzado, es necesario casi siempre adelantar las bazas firmes del palo restante, para que no puedan ser falladas al final por los triunfos de los contrarios.

Haré notar que este contrato, jugado con las cartas a la vista, se pierde con salida de triunfo, pero como las manos olímpicas no son problemas, sino imitaciones de juegos reales, no puede tomarse en cuenta esa circunstancia.

EL "FORCING" *(Continuación)*

"Forcing" en procura de Slams

Las tentativas para declarar "slams" son hechas, en la mayoría de los casos, bajo la forma de *invitaciones* y no tienen carácter de "forcing". Sin embargo, hay declaraciones que obligan al compañero a contestar porque son artificiales y hechas sobre la base de convenciones previamente establecidas. Estas son el "Anuncio de Fallos, Ases y Reyes" y la convención de "Cuatro-Cinco Sin Triunfos".

Anuncio de Fallos, Ases y Reyes. — Esta convención, cuyo principal divulgador fué Work, es usada por la mayor parte de los sistemas, pero cada día con más restricciones por el peligro de mal entendimiento que encierra.

La forma de mostrar fallos, Ases y Reyes, varía según los autores, pero hay un punto en el que todos coinciden y es que *no debe nunca hacerse declaraciones de este género antes de "game", o,*

por lo menos, antes de haber convenido la declaración en que ha de jugarse la mano.

Los palos fallos o conteniendo el As, deben declararse de preferencia en orden creciente de rango, es decir, primero ♣, luego ♢, etc., y los Reyes se indican declarando por segunda vez un palo que ya haya sido anunciado por cualquiera de los compañeros.

Todo anuncio que, por ser hecho en momento oportuno, deba interpretarse como indicación de un fallo, de un As o de un Rey, es absolutamente "forcing" y el compañero del declarante no puede en ningún caso dejar de hablar.

Cuatro-Cinco Sin Triunfos. — Las ideas de Vanderbilt y otros analistas han sido recogidas y perfeccionadas por Culbertson para elaborar su convención de "4-5 S. T.", publicada el año pasado y recibida y practicada por el mundo bridgista con un entusiasmo que es la mejor prueba de su excelencia.

Aunque conocida por la mayoría de los aficionados, resumo a continuación sus principales detalles.

1. — Un anuncio de "4 S. T.", hecho después de un intercambio de informaciones que haya permitido establecer la mejor declaración en que la mano ha de jugarse, significa la posesión de *tres Ases* o de *dos Ases y el Rey de un palo declarado previamente por cualquiera de los compañeros.* Es incondicionalmente "forcing" y garantiza un contrato de cinco bazas como mínimo. Las respuestas del compañero deben ser:

a) Si no tiene más valores que los mostrados, debe declarar "5" en el palo de menor rango de los anunciados.

b) Si tiene valores adicionales, debe contratar directamente el pequeño "slam" que juzgue más conveniente.

c) Si posee dos Ases o un As y los Reyes de todos los palos declarados por ambos compañeros hasta ese momento, debe responder "5 S. T.", sin tener en cuenta ningún otro factor.

2. — Un anuncio de "5 S. T.", hecho en las mismas circunstancias descriptas, que no haya sido precedido por el de "4 S. T.", significa la posesión de *tres Ases y el Rey de un palo declarado previamente por cualquiera de los compañeros.* Es "forcing" incondicional y garantiza, por lo menos, un contrato de pequeño "slam". Las respuestas del compañero serán:

a) Si no tiene más que lo que ya ha anunciado, debe declarar "6" en el palo de menor rango de los declarados.

b) Si posee valores adicionales, contratará directamente un gran "slam" en la declaración que le parezca más conveniente.

3. — Un anuncio de "5 S. T.", hecho por el mismo jugador que ha declarado primero "4 S. T.", significa la posesión de los *cuatro Ases.*

La semana próxima terminaré esta serie de notas sobre el "forcing", con un comentario crítico de los métodos usados por los diversos sistemas pasados en revista.

Tácticas contra los "Slams"

Los suculentos premios asignados a los "slams" declarados, son un incitante para que los jugadores busquen cada vez con más afán los contratos de tal naturaleza y esto trae como consecuencia que los analistas se ingenien en idear tácticas y artificios para tratar de impedir su cumplimiento.

La convención de Lightner, que trataré en una nota próxima, es ya bastante conocida y utilizada por muchos aficionados, pero fuera de ella hay circunstancias en que una distribución caprichosa permite hacer, sin mayor riesgo, una tentativa para desbaratar un "slam" cuya declaración se aproxima.

Supongamos la siguiente situación: Norte-Sur, no vulnerables: Este-Oeste, vulnerables; Oeste ha dado las cartas y abre el remate con un "forcing" de 2 ♢; Norte pasa y Este responde 3 ♢. Sur, a quien llega el turno para hablar, tiene la siguiente mano:

♠ Q-J-10-x-x-x-x ♡ — ♢ x-x ♣ A-x-x-x

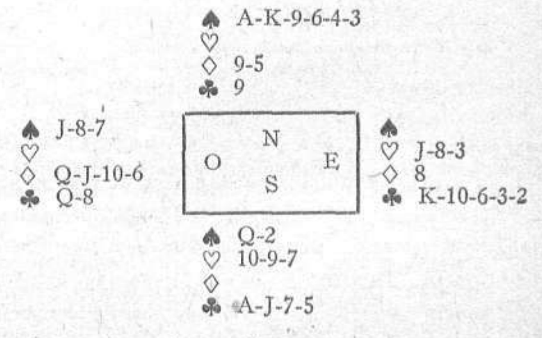
Parece evidente que, dado el "forcing" de Oeste y la respuesta afirmativa de Este, su compañero ha de tener una mano blanca y en cuanto a la suya, es imposible contar con más de una baza en ♣. El "slam" se ve venir y todas las probabilidades están a favor de los contrarios. Quedaría la posibilidad de una defensa desesperada, declarando sus ♠ con miras de ir al sacrificio, pero, a pesar de no estar vulnerable, la multa en un contrato de 6 ♠ puede ser muy grande y hasta mayor que el premio que se desea impedir.

Pero siendo casi seguro que los contrarios lleguen a su contrato con ♢ como triunfo y teniendo la salida su compañero, hay una posibilidad para evitar su cumplimiento: hacer un "bluff", declarando el palo ausente, para que la salida se haga en dicho color y poder así fallar un ♡ y hacer en seguida su A de ♣.

Si a su anuncio de 3 ♡ siguiera un doble, tendrá oportunidad de cambiar a 3 ♠, en cuyo contrato, aun siendo doblado, la pérdida no será excesiva si se compara con lo que importaría el cumplimiento un pequeño "slam" por sus contrarios vulnerables.

En resumen, un *lance* interesante que recomiendo a los lectores si llegan a encontrarse en una situación parecida, pero... siempre que puedan contar con un compañero capaz de razonar y callar, para que el remedio no sea peor que la enfermedad.

Problema Nº 6



Pique es triunfo. Norte tiene la mano.

Norte debe hacer todas las bazas restantes contra cualquier defensa de Este-Oeste.

La guitarra que Andrés Segovia lleva por el mundo

De una página de Emilio Fornet, conocido periodista español, extraemos algunos párrafos relativos a la entrevista que mantuvo con un viejo y querido amigo nuestro, el ya célebre guitarrista Andrés Segovia. Dice así Fornet:

EN un cuarto del piso principal de un hotel madrileño está tenuemente vibrando, en su sonido precioso, la guitarra. Hija de cortijos, madre de los boleros y las castañuelas, ahora elevada a un rango de virtuosismo clásico, continúa nómada, en un éxodo de hoteles cosmopolitas. Andrés Segovia, una hora antes de su concierto en la Comedia, vive ese nervosismo de la actuación próxima. Tenía la guitarra — medio rubia, medio de ese color del "tabaco de España" de que tanto habló Teófilo Gautier — adherida al muslo; entre los brazos y su diestra creaba el terciopelo de sonoridad, que es propio de ese cordaje, opulento como las noches cordobesas.

— Admirado Segovia — le decimos, — quisiéramos nos dijera usted algo de la sensación que la guitarra causa en el extranjero...

— ¡Admirable! Hace poco he estado en Rusia, en Moscú. He actuado allí tres veces en dos meses. Las mujeres rusas adoran el sonido de la guitarra. El folklore y el alma popular de Rusia son muy semejantes a los de España...

— ¿Tiene algo de parecido nuestra guitarra con la balalaica rusa?

— Nada, en absoluto... Nuestra guitarra nació del laúd, muy generalizado en la Alemania medieval; el laúd, con el órgano, formaban lo que se llamó instrumentos polifónicos. Es lo que luego se popularizó en España con el nombre de vihuela. Ahora podemos decir que hay ya dos clases de guitarra: la popular y la... musical. Esta es la de Espinel, la de Sor, la de Tárrega, y que únicamente llevamos por el mundo para el concierto, Llobet, a quien quiero y respeto mucho, y yo...

— En París... — insinuamos.

— En París actué por primera vez en el Conservatorio; luego, en la Sala Pleyel, y, por último, en la Opera... Allí hay verdadero amor a la guitarra, pues ésta fué exaltada en el París romántico por una página muy conocida de Carlos Baudelaire, el cual descubrió a un guitarrista español que viajó mucho tiempo con el violinista Paganini, y en que dice frases como ésta: "Mi español tenía un talento tal, que podía decir como Orfeo: "Soy dueño de la Naturaleza", o "Le seguían como a Jesucristo, allá donde iba..." Luego, Tárrega actuó también en París..., aunque en pequeños auditorios de "camera".



Andrés Segovia, el guitarrista que, con Llobet, ha impuesto la magia de la guitarra en los ambientes musicales más exigentes y diversos, según el retrato del pintor español Andrés del Pino.

— ¿Suena mejor la guitarra en salas reducidas?

— No... Ya ve usted; en la Opera, un teatro grandísimo... No; Strawinski dijo sobre esto una frase muy acertada: "No suena fuerte la guitarra, sino que suena lejos..." Es esta sensación de lejanía la que le da su mayor encanto... Estoy seguro que mi guitarra ha debido fomentar en gran número el turismo español... Por este encanto de lejanía... que crea el deseo de vivir de cerca el país que hace ella soñar. Los bailes rusos, además, han dado en París un "ballet" en que aparece la guitarra: "Le Tricorne", de Falla.

Es verdad, pensamos, que ese sonido suspirante y varonil de la guitarra habrá hecho nacer en las mujeres extranjeras el deseo de conocer España... ¡Ilusión de ilusiones!... Y, sin embargo, ved lo que nos revela Andrés Segovia, en tanto pensábamos así.

— Sin embargo... mi guitarra, esta guitarra de mis conciertos, está fabricada por un alemán. Me la hizo, en Alemania, el constructor de instrumentos del Conservatorio de Munich... ¡Y ni siquiera la madera es española!...

— Pero usted la va convirtiendo al españolismo de Falla, de Turina, de Granados, de Albéniz...

— Pero, créame...; lo que mejor ella siente es a Juan Sebastián Bach... ¡Por algo es alemana!...

— ¿Y es que no hay buenos constructores en España?...

— ¡Oh, sí!... Hay uno; solamente uno..., pero excelente. Precisamente, por llevar yo, español, una guitarra de "naturaleza" alemana, quiero reconocer bien alto a nuestro gran guitarrero. Yo llevo también una guitarra construída por él... Con ella he dado mis conciertos de Rusia.

No disminuyas la libertad de los otros

♥

Dichoso de aquel que puede decir al fin de su existencia lo que el español Séneca dijo en sus altas máximas morales: "Saldré de la vida protestando que amé la buena conciencia y las ocupaciones, y que "no disminuí la libertad de nadie" y ninguno disminuyó la mía".

Siendo tan relativa como lo es, tan condicionada por los hombres y los sucesos, la libertad constituye, sin embargo, el sumo bien de la tierra.

Schopenhauer afirmó que la Salud, la Juventud y la Libertad eran los tres bienes humanos por excelencia.

Pero la Salud muchos no la tienen; pasa la Juventud como la verdura del verano, y si la Libertad no nos resta cual postrera novia, nuestra indigencia moral es infinita.

Hay amigos de un egoísmo feroz: los llamados amigos íntimos, los que se dicen "afectuosos".

—"¡Se está tan bien con usted!" — exclaman, y os abruman con sus visitas.

Jamás en su conciencia menguada se preguntaron si tú estás bien con ellos, y te esclavizan con las propias cadenas de tu cortesía, tu generosidad y tu paciencia.

Piensa, en cambio, tú, cuán preciosa es la libertad de los otros. Deja más bien a todos con deseos de verte de nuevo.

Sean tus visitas parvas y tu cordialidad espaciosa.

Ve donde te necesiten. No busques mucho las compañías que te diviertan, pensando que tú no las diviertes a ellas, y ten un sagrado respeto por el pobre y mermado bien que, al quitarnos la salud y la mocedad, nos dejan, compasivos, los dioses.

No hables a todos de las cosas bellas y esenciales.

No arrojes margaritas a los cerdos.

Desciende al nivel de tu interlocutor, para no humillarle o desorientarle. Sé frívolo con los frívolos...; pero de vez en cuando, como sin querer, como sin pensarlo, deja caer en su copa, sobre la espuma de su frivolidad, el pétalo de rosa del Ensueño.

Sino reparan en él, recógelo y vete de su lado, sonriente siempre: es que para ellos aún no llega la hora. Más, si alguien toma el pétalo como a hurtadillas y lo acaricia, y aspira su blando aroma, hazle en seguida un discreto signo de inteligencia.

Llévale después aparte; muéstrale alguna o algunas de las flores milagrosas de tu jardín; háblale de la Divinidad invisible que nos rodea... y dale la palabra del conjuro, el "¡Sésamo, ábrete!" de la verdadera libertad. — *Amado Nervo.* (J.).

LA CAÑA DE PESCAR

POR EL CAPITAN REEL

Los primeros pejerreyes

A juzgar por las condiciones climatéricas en la Capital Federal, pronto los aficionados al deporte podrán clavar los primeros pejerreyes de la temporada. Recordamos a los pescadores que los primeros ejemplares son siempre de peso: hay, pues, que usar anzuelos bien afilados y tanzas nuevas para evitar pérdidas "irreparables", como la sucedida el año pasado a mi excelente amigo y formidable muñeca, don Luis Boitano (¡pejerreyes: sálvense los que puedan!) que perdió un ejemplar de más de dos kilos, en el muelle del Club de Pescadores.

Pronto, pues, habrá que madrugar. El pique, como se sabe, a esta altura del año se produce con las primeras luces de la aurora, y, ¡es tan lindo ver salir el Sol sobre el río cuando... hay pique!

Nueva entidad de pesca

Bajo el título de "Anexo de Pesca del Club Atlético Navegación y Puertos", se ha formado una nueva entidad social para practicar el deporte.

Este flamante club tiene su residencia en el viejo muelle de la costanera que el Club de Pescadores entregó al gobierno para concentrar sus actividades en la magnífica instalación de Palermo.

El anexo de Pesca del Club Atlético de Navegación y Puertos está compuesto por un importante núcleo de caballeros, socios del viejo Club de Pescadores, y que al formar "rancho aparte", se proponen practicar el deporte en el muelle de la Dársena Norte, a cuyo efecto harán construir un pequeño pero hermoso edificio de cemento armado, donde los asociados hallarán toda clase de comodidades.

En nuestro número próximo daremos a conocer los nombres de los caballeros que forman la primera comisión directiva, así como otros detalles de interés para el aficionado.

Es indudable que esta flamante entidad dará nuevo impulso al deporte.

La pesca en Montevideo

Según noticias que me envía el patriarca del deporte en Montevideo, don Carlos E. Druillet, la pesca en la hermosa capital hermana ha tenido, en los últimos tiempos, alternativas desesperantes. De pronto abundancia y de pronto pobreza franciscana. Pero los uruguayos aficionados son todos formidables campeones y no han desertado de sus puestos. Ellos saben que marzo y abril es pródigo y que las canastas serán pequeñas. ¡Salud y buen provecho! A estas horas, don Carlos debe de estar preparando su formidable arsenal para presentar batalla en Punta del Este. ¡Pececitos: atención y mucho ojo!



Dos hermosas aficionadas, las señoritas Mary Ardelle y June Wilkins, de Estados Unidos, con el magnífico producto de una mañana de pesca frente a las costas de las islas Catalinas: tres lobinas, la mayor de las cuales pesaba la friolera de 124 kilos.

Cuando no hay pique

(Contestando preguntas)

A Juan Bertoni, Casilla 61, Paysandú. — He solicitado a las autoridades respectivas los reglamentos por los cuales se interesa usted, y se los remitiré tan luego lleguen a mi poder. Encantado de poder serle útil en algo.

A Rosa Té, Mar del Plata. — La felicito por su afortunado estreno, y creo que debe anotarse en algún concurso del Club de Pescadores, por si la suerte la acompaña hasta ahí...

A Curioso, Capital. — Sí, señor curioso; más de una vez habrá saboreado usted el lomo del democrático armado, creyendo que se trataba del copetudo atún. Pero si usted no lo notó, la cosa no tiene importancia estomacal.

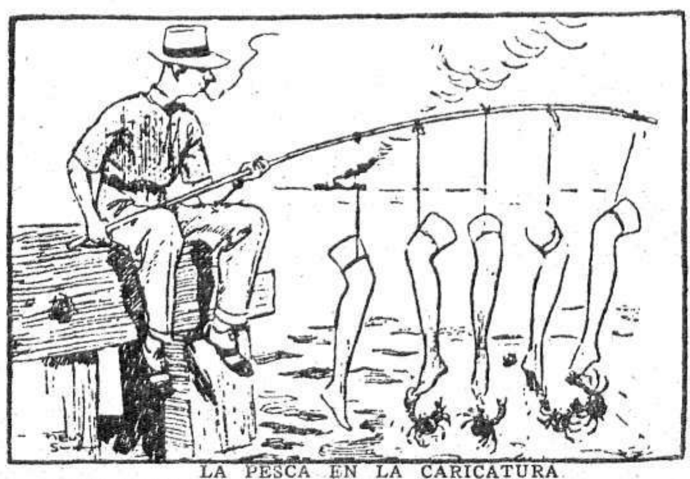
A Lector y Subscriptor, Capital. — Los primeros pejerreyes de la temporada andan a flor de agua, de modo que las tanzas deben ser de 15 a 25 centímetros.

A Tipperary, San Isidro. — La temporada de pesca del gran atún en las costas de Scarborough termina ya a esta altura del año: parece que el presente año ha sido muy pródigo para los aficionados a esta fascinante pesca. Ahora debe comenzar a aparecer el salmón y la trucha en los ríos de Inglaterra.

A Laucha y Compañía, Capital Federal. — El dorado jamás se pesca a fondo y menos con la carnada que usted indica. Su fracaso, pues, no tiene nada de extraordinario. El más macho de los peces (léase dorado) se pesca a cincuenta centímetros de profundidad y con carnada viva (bagre amarillo).

A José Pérez Suárez, Paraná. — El peso del dorado común es de cinco a quince kilos. Mayores, los hay, también, pero, ¡vaya usted a buscarlos al Alto Paraná!...

Capitán Reel



LA PESCA EN LA CARICATURA
Ultimo invento para pescar cangrejos.

Crónica policial de Rosario

ACCIDENTE AUTOMOVILISTICO


Señor Pedro Sala, víctima del fatal accidente.

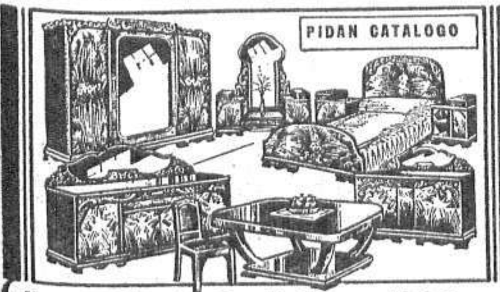

Señora Eufrasia M. de Sala, que también falleció.


Estado en que quedó el auto, arrollado por un tren de pasajeros en el paso a nivel de la estación de Paganini.

DRAMA PASIONAL


Señor Agustín Milanesio, que por celos asesinó a su esposa, suicidándose inmediatamente.


Señora Anita de Milanesio, protagonista infortunada del dramático episodio conyugal.





"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

ITUZAINGO



Concurrentes a la comida realizada en la colonia de ancianos General Rodríguez, con motivo de la entrega de un aparato de radiotelefonía.

RAMOS MEJIA



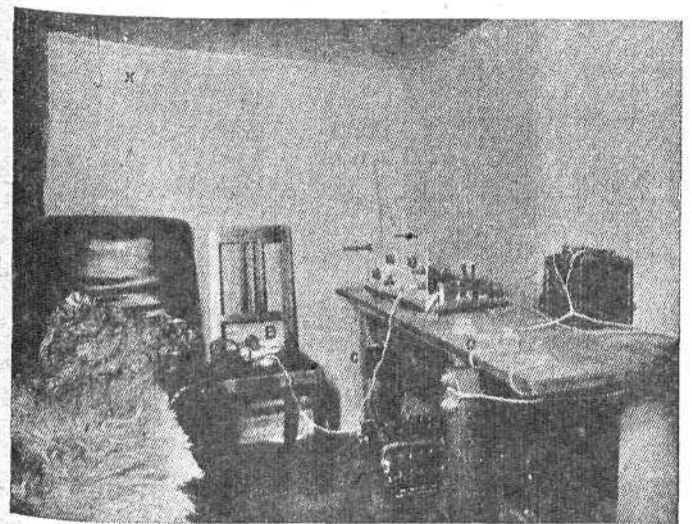
Grupo de damas y caballeros que tomaron parte en el baile organizado por el club Polo Norte, al ser inaugurado su nuevo local.

BERISSO

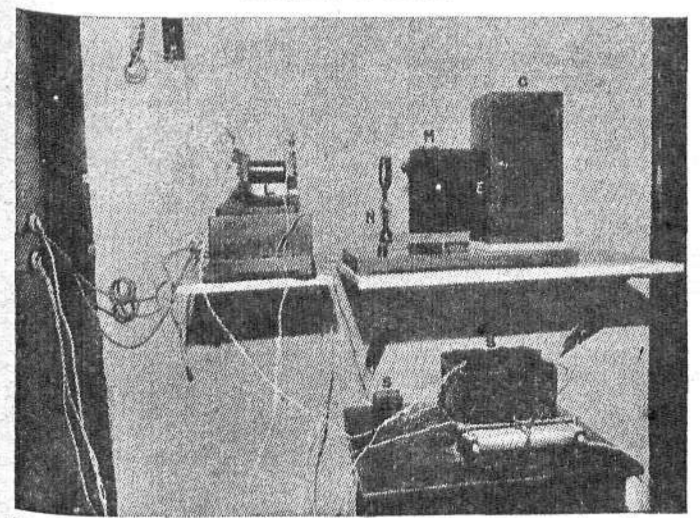


Componentes del cuadro artístico del Teatro del Pueblo, al terminar la representación de "El médico a palos".

LAS RADIACIONES DEL PENSAMIENTO



Interior de la cámara aisladora: A. Oscilador. B. Auriculares telefónicos. C. Interruptor de alimentación. D. Interruptor sobre el circuito del oxilógrafo. X. Antena.



Interior de la cámara contigua: L. Galvanómetro de cuerda vibrante. M. Fuente luminosa. N. Lente que concentra el haz lumínico. O. Caja del film. S. Acumulador, transformador y reóstato.

En recientes experiencias, el profesor Cazzamalli, de la facultad de Roma, cree haber fotografiado el pensamiento humano o, más exactamente, registrado las radiaciones del cerebro humano. Este descubrimiento no convence a ciertos sabios.

M. A. Givelet, cuyas actividades son bien conocidas en el mundo de la electricidad y de la radiotelefonía, es el portavoz del profesor Cazzamalli. Su conferencia sobre las radiaciones del cerebro humano, dada en París, atrajo mucho público. El conferenciante convenció a su auditorio.

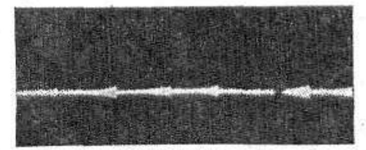
Asegura M. Givelet que toda materia viviente emite radiaciones. Los trabajos de Gurwitsch han comprobado que la cebolla da radiaciones ultravioletas.

"Entre las más interesantes deben señalarse las del cerebro humano. Ellas permiten explicar, por ejemplo, el poder de los faquires. Cada vez que se ha ensayado fotografiar sus célebres experiencias — la del grano que germina ante los espectadores hasta producir una planta, — la placa o el film no registraron las fases del prodigio. Debe, pues, tratarse de una sugestión colectiva. De la misma manera la transmisión del pensamiento no puede ser explicada sino como una acción física de un cerebro a otro. Por las radiaciones que salen de sus manos hay personas capaces de curar enfermedades".

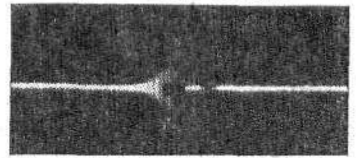
Hace un siglo, M. de Bois Reymond estudió la potencia radiante del cerebro. El profesor E. K. Muller, de Zurich, construyó un neurómetro, esto es, un aparato que servía para medir las relaciones entre la conductibilidad nerviosa y las emisiones psíquicas, o la variación del estado psíquico. Si a un sujeto dormido le sugería un pensamiento terrorífico, el neurómetro comprobaba una variación considerable de la resistencia del sistema nervioso.

M. Cazzamalli emplea una cámara aislada por medio de chapas de plomo. Por medio del aparato del profesor Murami se busca todo rastro de aire ionizado que pudiera provocar desviaciones en el galvanómetro.

El sujeto se acuesta en un diván. Por encima de él, a 70 centímetros, hay una antena de cobre (X) horizontal, sostenida por cordones de seda aisladora, y conectada a un oscilador eléctrico de ondas muy cortas (A). (Cazzamalli opera con ondas de un metro). Junto al oscilador hay un aparato para rectificar la corriente; sin su auxilio el galvanómetro no podría registrar las oscilaciones directas y demasiado rápidas del oscilador. Este obra sobre un galvanómetro de cuerda vibrante, situado en otra pieza (L), provisto interiormente de un espejo, que recibe los rayos de un foco luminoso (M). El haz lumínico reflejado por el espejo impresiona una cinta cinematográfica. Mientras el galvanómetro no está influído por las radiaciones, el film registra una línea más o menos recta e igual. Así se toman los psicoradiogramas.



Trazo correspondiente a la evocación de un paisaje montañés al pintor Luigi Binaghi.



Trazo dibujado por la descripción de una escena bélica. (Ataque nocturno).

DE VUELTA

Tenía treinta años Cristino cuando salió de su pueblecito zamorano, para ir a conocer América, la América de su fantasía. Dejó familia y casa y los aperos de labranza y el asno que le ayudaba en las faenas del campo y la yunta de vacas negras, bestias que uncía a su carro. Sus hermanos se desparramaron. No ocurre otra cosa cuando el mayor hace la punta. Acaeció ello como si los cuatro hombres se hubiesen aburrido de todo lo que tenían visto y amado desde la niñez: del cielo, del aire, del agua, del sol, de los trigos, de las uvas, de su



Por Fausto Burgos

terruño. ¿Y por qué? ¿Qué les faltaba en su casa, en su pago de Moraleja del Vino, pago ceñido de ásperos y ocrosos montes, en verano vestido de viñedos y algarrobales? ¡Oh, el espíritu aventurero y siempre inquieto de su raza! Otros habían ido a América y no habían vuelto. De los que partieron de Moraleja del Vino no regresó ni uno. Noticias llegaban de ellos: estaban bien; habían labrado casa de adobe, no de piedra como la que dejaron casi abandonada; habían reunido algunos dineros a fuerza de sacrificios y de dolor. ¡Oh, la patria vieja, grande y lejana! Carta de ellos llegaban de vez en vez. Los amigos, los parientes, leían esas cartas venidas de América, a la lumbre amorosa de la chimenea, o en un huelgo, a la vera de un surco, bajo el cielo limpio de los campos, o de noche, antes de recogerse; y después de releerlas sentían deseos de conocer las Américas. Uno que otro sacudía la cabeza repitiendo: "No cambio mi tierra por otra. Allí hay que trabajar... pues nada, bueno, me quedo a trabajar aquí. ¡Qué más da!"

En Zamora tomó el ómnibus que va en pocos minutos a Moraleja del Vino. Cuando partió para las Américas, hizo el mismo camino, caballero en un asno aparejado con manta y alabarda.

Muchos pasajeros iban en el ómnibus. A ninguno conocía. ¡Veintitantos años de alejamiento! Fumaban todos dentro del coche. No encendió un cigarrillo. Los vidrios de las ventanillas se pusieron del color de la niebla. ¿Por qué Dios no le dió la suerte de viajar solo, solito, para contemplar a su placer los campos que corrían en sentido opuesto, la vega plantada de viñedos, ahora marchitos por los fríos del invierno? Pasaron unas fanegas de tierra en las cuales pujaban por erguirse las algarrobas; pasaron varios celemines plantados de cebada caballar. Levantóse, con sonoro batir de alas, una banda de grajos, cuando el ómnibus se detuvo en medio de la carretera. Se bajó rápidamente el conductor a arreglar una cubierta. Los que venían fumando quedaron echando bocanadas de humo lento y gris. Se apeó. Corría un viento frío desde las peñas chapadas de nieve. Y se puso a mirar la tierra labrantía que mostraba a las dos veras del camino los viñedos, como grandes arañas con el abdomen negro y las patas bermejas. Tornaron los grajos a gritar. ¡Gua! ¡Gua! Lejos, se dibujaba nítidamente, sobre un fondo azul, el perfil adusto de un monte. Sintió, como labrador, pisando la tierra, la emoción del que con mano áspera la cultiva. Y sin querer se miró las toscas manos jornaleras, y sin pensar se tentó los bolsillos en los cuales sólo algunas pesetas había... ¡Y estaba de vuelta!...

La madre sintió ese mismo día los anuncios del corazón. ¿No sabe acaso una madre el día en que ha de llegar de tierras distantes el hijo amado? ¿No se lo dice una extraña voz en el sueño? Y se acicaló y peinó con cuidado de moza las canas. Todo el pelo que él dejó negro al partir, estaba blanco, como tintado de nieve. Y el cuerpo, canijo...

¿Por qué se habían ido todos los hermanos, como vencidos por igual inquietud, a lejanas tierras solares en busca de lo que no precisaban para vivir felices?

Volvía él solo; los otros habían fallido, lejos, sin poder regresar a ver la vieja patria grande y amada y la pobre madre sola.

La señora María, la señá Maruja, como la llamaban los vecinos, únicos parientes que le quedaban en Moraleja del Vino, estaba asomada al balcón de su casa de piedra, mirando largamente a las dos cigüeñas paradas junto al nido, en la punta de la torre de la iglesia, cuando vió llegar a su hijo. El gritó, gritó con llanto de niño, porque volvía en ese instante a ser un rapaz desconsolado:

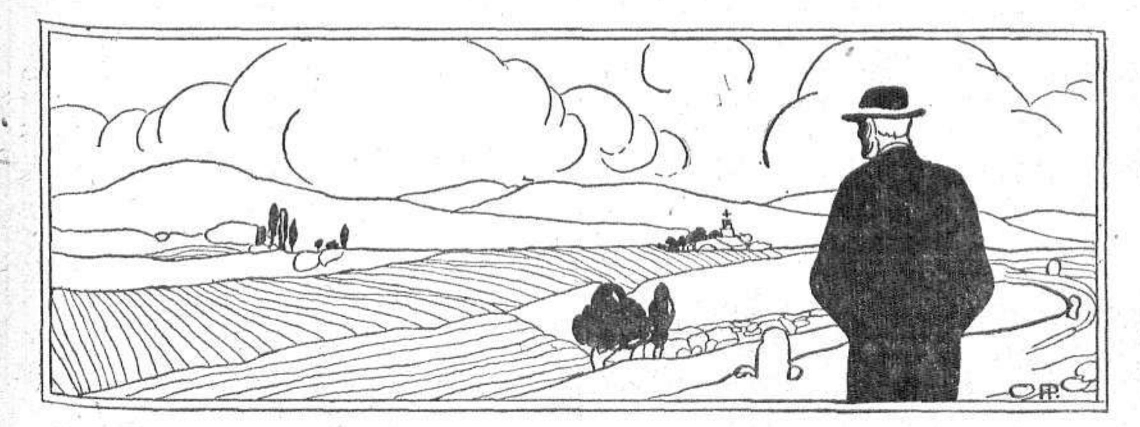
—¡Madre! ¡Madre!

Y ella, perpleja, dudaba, dudaba... "No es mi hijo"...

Fausto Burgos

Moraleja del Vino, Zamora, España.

DIBUJOS DE ALICIA PEREZ PENALBA



Baile de beneficencia



Aspecto de uno de los salones durante el "reveillon" que organizó la sociedad Damas de Beneficencia, con todo éxito, en San Luis.



Distinguidas familias que ocuparon una de las animadas mesas durante la mencionada reunión social.

Fiestas rotarianas



Núcleo de rotarianos de Concordia que ofreció un banquete al doctor David Spinetto, jefe del distrito 63 del Rotary Club, festejando la visita de dicha autoridad.



Socios de la fraternal institución y sus respectivas familias, que se reunieron para estrechar vínculos amistosos.

Carnaval infantil de Gualeguaychú



Pinocho Torrusio Olaechea, conejito. — Elsita Tresols, hada voladora. — María I. Orué García. Yoyo (1er. premio del concurso). — Horacio Raúl Pujato, chino. — María T. Pérez Echevarne, bailarina. — Tito y Pucho Etchegoyen Lahitte, pierróts.







Dora Oliver Vendille, figulina de porcelana. — Milena E. Firpo, bailarina. — Jorgito Larrea Chichizola, andaluz. — Nydia Esmeralda Carrió, dama Luis XV (2º premio). — Eduardo Morrogh Bernard, pierrot. — Zunilda Beatriz y Raquel Norma Carrió, muñecas Lenzi.








Manuel Isaac y Nilda Mabel Alvarez, turquito y muñeca Lenzi. — Martita Morrogh Bernard, mucamita. — Eduardo Pérez Etchevarne, Mefistófeles. — Cachanita Larrea Chichizola, dama 1830. — Beba Boggiano Repetto, bailarina. — Titingo y Tití Rivas Godoy, vascos.







Quico Echeverría Etchemundi, marinero. — Daniel José Boggiano Béctora, pierrot. — Berta y Alicia Weigand Arrate; Inés Mutuberría Zaízar: fantasías. — Mar del Plata. — Julita Martínez Fernández, dama antigua. — Ciudadela. — Lydia Elsa y María Julia Ferrandis, muñeca Lenzi y marquesita.







La Plata. — Lolita y Rubén Varela, holandesa y "cowboy". — Ayacucho. — Marta Susana Martínez Bozo, china. — Ayacucho. — Lala Giudicce, bailarina. — Ayacucho. — Niña de Becerra, dama antigua. — Ayacucho. — Norma Bayo, holandesa. — Ayacucho. — Niños de Villanueva.

Bailes en Villa Urquiza



Parte de la concurrencia a la fiesta dada en el Club Cosmopolita durante el carnaval



Señoritas que dieron realce al baile organizado por el Club Social y Deportivo Pinocho.

Fiestas de carnaval



WILDE

Familia de Cherubini en auto, durante el reñido corso carnavalesco, que se realizó con gran brillantez.





VILLA BALLESTER

Palco oficial ocupado por las señoritas Ester, Ida y Amelia Polli, María Inés Martín, Miguelina Rodríguez, Dominga e Irma Perino y Ema Molinatti y los miembros de la comisión organizadora, señores Polli, Vaglio, Yanoglio y Payan.

Fiestas de carnaval en la provincia de Córdoba

COSQUIN

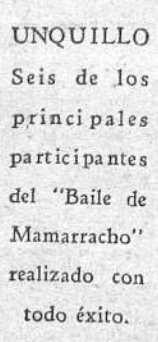


Algunos de los que tomaron parte en el "Baile de Mamarracho", que celebró el club Pan de Azúcar.



ALTA CORDOBA

Un grupo de mascaritas durante el baile dado por el Club Social de la localidad.



UNQUILLO

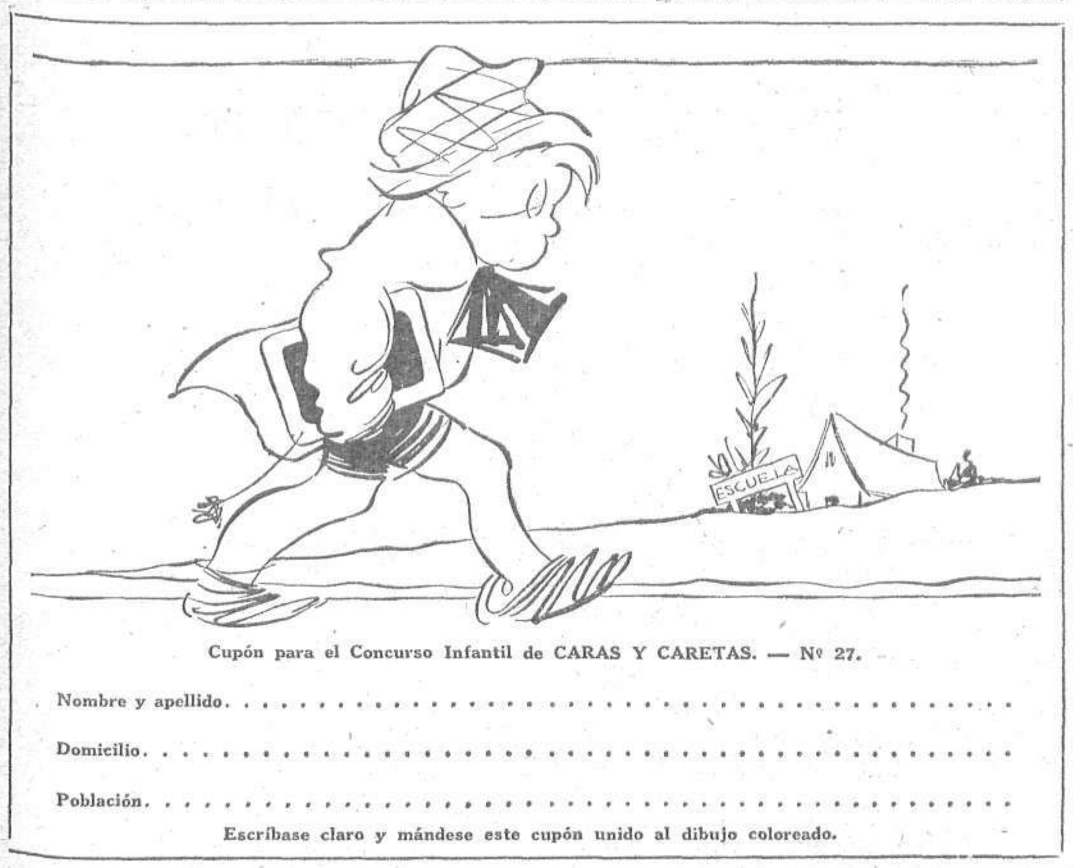
Seis de los principales participantes del "Baile de Mamarracho" realizado con todo éxito.



CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 27.

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de diciembre, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Azzarini, Beatriz María.
Ares, Pedro.
Alonso, Horacio A.
Azpiroz, Delia.
Ballanti, Rolando.
Balmaceda, Federico.
Balza, Walberto A.
Bindano, Antonio.
Brodsky, Horacio.
Beratz, Toribia.
Bugliat, Alicia E.
Birindelli, Amalia.
Barrancos Correa, Noemí.
Casañs, Salvador.
Corria, Angel.
Cozzani, Aída.
Carreras, Alberto.
Carmassi, Nilda Yolanda.
Castañeda Araya, R.
Calzetti, Chichi.
Carballal, María Teresa.
Dellepiani, María L.
Della Guistina, Rosa C.
Doncel, Salvador.
Delfín, Miguel L.
Escobar Abente, José L.
Fariña, Piedad.
Faridoni, Rosita.
Ferreira, Germán Miguel.
Foco, Camila.
García, Velazco A.
Gastearena, Lola.
Garnier, Rosita.
Gallardo, Guillermo José.
González, Elsa Hilda.
Giambruni, Enrique.
Gallo, Cecilia B.
García Maldonado, E.
Hurtado, Tarfila.
Inverni, Andrés.
Isella, Fortunato.
Luro, Pedro.
Liniérs, Rodolfo.
Lucero, Mariano.
Lardies, Gerardo José.
Mustoni, Alberto E.
Miranda, Adelita Ema.
Mendieta, Carlos.
Martins, Ana María.
Moreda, Silvino Rubens.
Macías, Raúl A.
Mensa, Jorge A.
Monfardini, Victoria.
Macchi, Abel.
Muntané, Elvira.
Narbondo, Martita A.
Naisberg, Olga B.
Noé Ruczinsky, Israel.
Nieva, Laura.
Nicoletti, Lucía M.
Nieves, Susana.
Oruro, Luis.
Orozco, Jorge.
Olmedo Jiménez, Stella I.
Picquart, Susana.
Pando, Emilio.
Pittaluga, Adhelma.
Petrone, Luis.
Pérez, Sebastián.
Priotti, María Esther.
Pinto, Elsa.
Quiroz, Serafina.
Riera, María F.
Rothsche, Juan Carlos.
Regis, Francisco.
Real, Raquel.
Ruiz López, Rafael.
Ramírez, Juan.
Ramos, Cristina.
Rosendo, Elisa Rogelia.
Robledo Tachella, Haydee.
Stellaccio, Nélida.
Schumann, Beatriz.
Sabadini, Romualdo.
Salatino, Armando.
Saavedra, Leopoldo.
Sanmarco, Natividad.
Sigot, María Trinidad.
Sala, María del Carmen.
Spratt, Samuel P.
Staude, Blanca.
Taboada, Lucinda.
Trebino, Ruth M.
Torres, Leticia.
Urrúnaga, Zulema B.
Uria, Alberto Federico.
Urrozola, Cora Elena.
Urcullu, Oscar.
Valerdi, Julio O.
Wysoschi, Ana María.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a estas Administración los días 12 y 13 del corriente, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

El carnaval en Paraná



Grupo de "campesinos" que asaltó la casa del capitán Estrada y familia.



Fuerzas de asalto, adueñadas de la casa del doctor C. Ferrayra.



Las "gitanitas", asaltantes de la residencia del señor A. Sánchez, retratadas con sus víctimas.





Después de hechas las paces entre asaltantes y asaltados en la residencia del señor Balbarey Nogués.

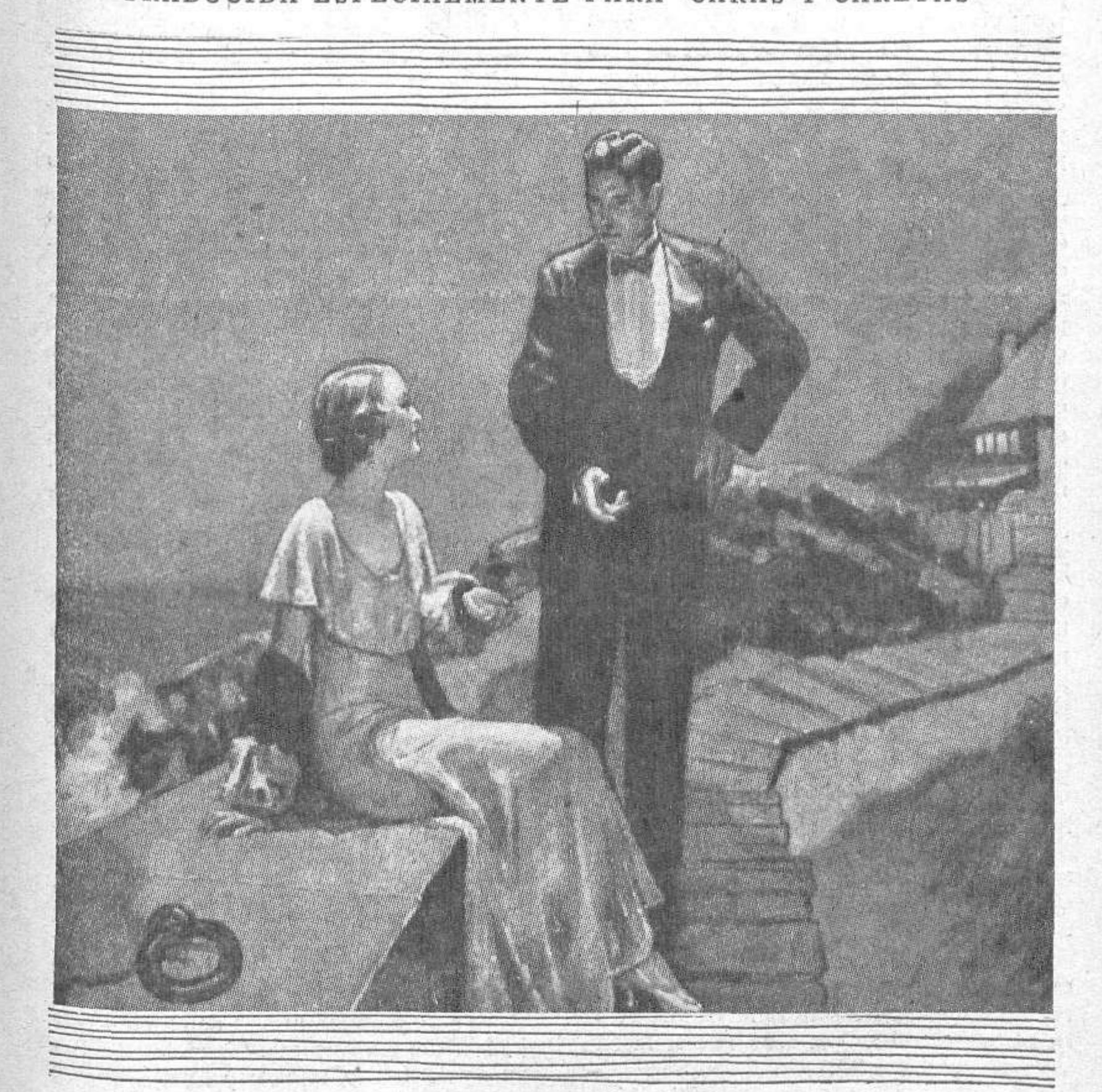


El conjunto "1934", invasor del chalet del señor Pavón.



Varios de los niños que se divirtieron en el baile organizado por la C. D. del Club Social.

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



LA VAMPIRESA

Por
GLAUDE HARLES

NOCHE sobre la Riviera. Cielo color malva salpicado de puntos de oro. Una luna enorme, resplandeciente, flor de fuego muerta encima del mar. Perfumes dulces de los jardines adormecidos. Mil luces lejanas, que palpitan. Y una gran bahía abierta sobre la suavidad de esta noche de terciopelo, desde donde llega una música ensordecedora...

Aproximémonos. Bailan. Hombres de tez curtida, gauchos con pantalones franjeados de plata, arrancan de sus instrumentos una melopea sensual y triste. Bailan. Trajes negros, espaldas desnudas, gargantas llenas

de perlas; serpentinas machucadas bajo los pies; charlas, risas mezcladas, flores frágiles al lado de las copas llenas de un vino claro. Y por encima, una atmósfera un poco ficticia: humo azul de los cigarrillos, embriaguez ligera, inquietudes que se evaporan a medida que se bebe...

Sola, sentada a una mesa, una mujer. Hermosa, ¡ah!, hermosa hasta suscitar todos los deseos... Cabellos con cortos bucles sombríos, ojos alargados, una piel dorada, manos pequeñas de un mármol compacto. Bizarra. Pareciera alejada de toda esta alegría forzada... Mira las parejas que pasan y vuelven a pasar, unidas por el ritmo que enerva. Seria, parece como si entre sus pestañas valorara los rostros, las cabelleras, las curvas de una cadera, la flexibilidad de un cuerpo hermoso...

De repente, su mirada se endurece. Ese hombre, ese marino que baila... Una cabeza magnífica, bronceada quién sabe por qué bruma, por qué soles. Cabellos que están blanqueando cerca de una sien joven, una boca firme y llena, roja sobre los dientes sólidos de lobo. Ancho de hombros y fino de talle. De una elegancia neta. Ella desearía estar aprisionada por esos brazos, contra ese pecho. Veamos su compañera: insignificante. ¡Qué lástima! Sin embargo, parece que estuviera solo.

Está solo. Terminado el baile, lleva a su compañera a su asiento. Girando sus ojos en torno a la sala, encuentran a esta soberbia criatura a quien nadie acompaña.

La mujer, sin afectación, da vuelta la cabeza. Verifica con una ligera mirada la luz de sus pupilas castañas, la suavidad de su rostro estrecho. Ella sabe que él la ha visto y que él vendrá.

La orquesta afina, y ya el oficial se inclina hacia ella.

Silenciosamente se han unido, en un ensamble perfecto: ligado el uno a la otra, se dejan guiar por la música sollozante. Ella gira, ondula dentro de su vestido de terciopelo negro de donde emergen dos hombres espléndidos: un perfume turbador, tenaz, emana de sí y embriaga al hombre que siente llegar hasta él el calor de un cuerpo incomparable.

Las dos pupilas leonadas la miran de soslayo, con osadía y con timidez al mismo tiempo; con aire de ansiedad; con expresión de hambre, de sed y de sufrimiento con que ella se deleita. El percibe esta atención apasionada, y con ella experimenta un poco de tormento y un placer secreto. Esa mujer es un enigma con su maravilloso rostro. Al mismo tiempo, su belleza tiene algo de salvaje, y él siente un poco de miedo por eso.

¿Era necesario conversar? ¡Qué decepción si de sus labios de contornos voluptuosos salieran palabras impropias, o un acento de vendedora callejera!

Pero no. La voz es dulce, baja, un poco ronca, muy poco. Lo bastante para agregarle un encanto más. Ella le dice:

— Míreme usted. ¿Es usted bretón? Con esos ojos...

El sonríe. Ella había adivinado. Sus ojos eran verdes como las olas, como las algas, como las plantas desconocidas que se mecen en el fondo del océano, verdes como la luz del mar, verdes, como lo habían sido los de muchas generaciones de marinos de las que él descendía.

— ¿Y usted? — dijo él.

— ¡Oh! Yo vengo de más lejos.

Su mirada no estaba más allá. Ella vió una estepa de su país, sintió el viento rudo en sus cabellos azules...

El le rozó ligeramente el brazo. Ella se estremeció. El baile terminaba. Y con él, el sueño, la ilusión se desvanecía. Ella se separó de él.

— ¿La próxima? — solicitó.

Ella sonrió imperceptiblemente, aceptando. Volvieron a tomarse. El hablaba poco. Con los párpados semicerrados, notable la hermosa curva de una mecha sobre la frente, la vasta y clara pupila, el mentón voluntarioso, la boca fresca y sensual, y, sobre todo esto, su aspecto de fuerza tranquila, de chic discreto, seguro de sí mismo... El también era hermoso. Digno de ella. Era un Apolo céltico, robusto y fino, con unos ojos abrumados por un sueño interior, que tenía entre sus brazos a una flor de carne con bucles de sombra como el arcángel irritado del cual ella tenía la gracia ambigua.

— Dígame usted su nombre — ruega él. — No puede ser un nombre vulgar. Usted parece un ser maléfico recubierto de cenizas, la nocturna Hécate que acaba de recibir las libaciones de leche y de miel, precedida por los perros infernales que ladran a la luna.

— Me llamo Casandra. Mi país está detrás del Cáucaso, detrás de Persia.

— ¡Casandra! ¡La profetiza!... — sueña él. — ¿Tenía ella esos cabellos de tinieblas, esos ojos de oro bruñido? ¿Tenía ella esas manos precisas y voluntariosas como miradas? ¿Y su boca, que pronunciaba pa-

labras inspiradas, era roja, de ese rojo venenoso?

—Lo ignoro, lo ignoro — dijo ella, puesta en un juego delicado. — Pero si ella amaba la belleza, se me parece. Yo amo la belleza por sobre todas las cosas. La belleza, bajo todas las formas, me emociona más allá de lo que es razonable. Un ser hermoso no debería morir nunca. Y, sobre todo, no debería envejecer. Pensar que la decrepitud marchita una carne que fué resplandeciente, que las mejillas relucientes se obscurecerán, que una boca de sonrisa divina se convertirá en una boca blanda y sin rasgos... Yo experimento cierta desesperación por todas las criaturas que están ligadas a mi vida y a quienes corona la belleza.

—Pero, usted, ¿qué hará usted cuando se sienta envejecer? — interroga él, mirándola. — Se encerrará usted, como aquella condesa de Claneggs que había sido espléndida, en una casa aislada con sus puertas cerradas y con las persianas clavadas? Ella había desterrado rigurosamente todos los espejos, hasta el extremo que por falta de ellos había olvidado su propio rostro. Vivía reclusa, sin admirar ningún visitante, desde que advirtió en su sien, todavía fresca, el trazo de una primera arruga. ¿Se sepultará usted viva, tal como ella lo hizo?

Ferozmente, ella murmuró:

—Yo me mataré.

Y él observó que era sincera.

—Hablemos de cosas más alegres, si le parece. Hace demasiado calor aquí. Vamos a beber un cóctel en cualquier parte. ¿Quiere hacerme el honor de aceptar que yo la invite?

—De todo corazón. Pero beber ahora, no. Si usted me permite, yo lo llevaré conmigo. Tengo mi coche. ¿No le agradaría huir de esta atmósfera viciada y respirar un poco de aire salubre? Esta noche es tan magnífica...

Estaban afuera, bajo el firmamento de otoño poblado de estrellas. A sus pies, el mar infinito estaba negro, sin murmullos.

Casandra eleva su pequeña mano.

—¿Me permitiría usted permanecer allá arriba, sobre la costa? Para volver a entrar en mi casa, tendría que pasar por entre estas mimosas, por entre estas rosas y estas palmas, dejándome guiar por los fuegos del cielo. Esto me recordará las noches de mi país, donde yo cabalgaba a la ventura en la estepa abrasada o en los campos floridos o entre las ruinas de alguna ciudad muerta cuyos minaretes proyectaban bajo la luna su sombra azul. ¡Sola, sola y libre sobre mi pequeño caballo de largas crines, sonoro de campanillas! Y yo escuchaba a lo lejos el rugido de los tigres y adivinaba cerca mío las altas montañas de Afganistán.

El gustaba, como una caricia, las inflexiones de la voz ronca y baja que hacía saltar las palabras como si la mujer que tenía a su lado las sacara de sus entrañas.

El alma misteriosa se transparentaba en aquellas palabras, amorosa de belleza, de soledad, de cosas profundas y raras.

Casandra lo arrastraba: saltó en su auto y él tomó asiento a su lado. Las frases hicieron eclipses de claridad sobre la ruta.

—Casandra, yo quisiera conocer el camino que usted toma para ir a su casa. Yo quisiera conocer la casa que a usted la abriga. Perdóneme usted. No quiero ser indiscreto. Pero nada de lo que a usted le atañe puede serme indiferente, y si yo me atrevo...

—Es fácil — dice Casandra, cortando la frase y observando un minuto. — Vamos a trepar hacia ella. ¿A la carrera?

—A la carrera.

Ella arrancó, aceleró de pronto con gozo, alegre de una alegría simple y poderosa. El puño sin guante, fino, sólido y seguro, condujo a la bella bestia gemebunda y el torpedo de acero hendió la noche como la carena hiende el oleaje. El viento de la carrera traía efluvios balsámicos de alcanfores y de pinos. Y de sentir ese viento sobre su rostro, de percibirlo como resbalando entre sus cabellos descubiertos, Casandra experimentaba una especie de embriaguez. Estaba ebria, también, de una ebriedad más quemante, y que provenía de una comarca ignorada, del centro de su propia vida, de allá donde se mezclan los nervios, las venas y la sangre roja, las sensaciones y los pensamientos, los sueños y la muerte; ebria de haber capturado la presa codiciada y magnífica, la presa digna de ella que respiraba a su lado.

—¿Más ligero?

—Más ligero.

Ella apretó sobre el acelerador, y el auto saltó sobre la carretera que ahora serpenteaba por el flanco de la roca.

¡Más ligero! Las ráfagas del mar próximo los abofeteaban, les cortaban la respiración: los árboles huían doblegados. Una enorme roca se perfila, se delínea, luego desaparece en el mismo minuto. El volante vibra entre sus manos más vigi-

lantes que sus miradas; la máquina ruge su canto guerrero. ¡Más ligero! Y todo parece atrapado detrás por la garra gigantesca de la noche.

CUANDO alcanzó la cima de la costa, la bestia reluciente se detuvo. Casandra estaba delante de su casa levantada frente al mar y golpeada por los vientos. El portal estaba coronado de flores que, dulces, embalsamaban como la miel.

—¿Así que es aquí donde vive usted, Casandra?

—Sí, — dijo ella, simplemente, en voz baja.

Ella percibía en su garganta pulsaciones blandas: era necesario impedir que partiera, que la dejara. Se sentía floja, sin defensa contra ese deseo que gritaba en ella y que le secaba la boca, en una angustia parecida a la que se experimentaba cuando se inclina uno sobre un precipicio. Hubiera deseado caer en un aniquilamiento sin fin. Al mismo tiempo, cierta locura sabía a su cerebro: deseaba acariciar sus cabellos dorados, aquel rostro de energía y de dulzura. Cuando él hablaba, su voz le torcía el corazón como si hubiera sido apretado en el hueco de su mano.

Todo este ardor furioso y secreto quemaba al hombre silencioso que estaba cerca de ella. Súbitamente, él atrajo la bella cabeza, acarició las mejillas como pulpas de frutas, forrajeó en los bucles azules.

Ella cerró los ojos en la marejada grandiosa que la sumergió. Tenía la impresión de que su corazón había cesado de latir y que descendía a un abismo. Toda su vida parecía haberse refugiado bajo su mirada, detrás de la roja flor sensitiva.

Ella se separó de él y lo miró con sus pupilas que lo hubieran horrorizado si hubiera podido verlas: extraordinarias, dilatadas, anegadas en una bruma humeante donde relucían puntos de oro con algo de salvaje, de sanguinario, en su agua cambiante.

HABÍA puesto la llave en la cerradura, perfilando su cuerpo.

—Entre usted — dijo ella. — A propósito, aun no sé su nombre...

—Comandante Holgouet.

De pronto, una luz clara los acogió. Una pequeña lámpara encendida ofrecía su fruto de tafetán rosa en un rincón. Las cortinas estiradas, los tapices profundos, creaban una tibieza quieta. Sobre el diván había una tela rara, tejida en oro opaco. En un florero de líneas puras, construído por un artesano delicado, se abría un ramo de violetas.

Casandra había dejado su salida de baile. Yendo y viniendo, sin ruido, espiaba al hombre entre sus pestañas: enderezaba una flor en un florero, echaba en el hogar crujiente y rojo un puñado de sarmientos resinosos. Apretó las mandíbulas. Su mano temblaba. Sin embargo, se dominaba todavía. Pero un llamado agudo y triste subió desde lo más profundo de ella misma.

Fué a sentarse sobre el diván, cerca del oficial, echó licor en pequeños vasos irisados, alcanzó cigarrillos. Callados. Su silencio era pesado, casi insoportable. Para romperlo, ella llamó:

—Omar...

Un galgo de Tartaria, con la piel manchada como la de un leopardo, entró con precaución y posó su hocico fino sobre las rodillas de su ama. Tenía hermosos ojos dulces, de claros reflejos.

Luego el hombre y la mujer cruzaron sus miradas y esto fué indecible, como el infinito.

PEDRO Holgouet temblaba, se debatía contra un río azul y helado que lo arrastraba, y se despertó bruscamente. Sin levantar los párpados, sintió en la palma de la mano la finura sedosa de un paño destrozado; se estiró, encontró un lugar fresco y volvió vivamente las piernas hacia el hueco cálido de donde las había sacado.

Algo lo inquietaba. No sabía decir qué. La presencia de un peligro. Este pendía sobre él como un lienzo húmedo; lo envolvía traidoramente como un vapor narcótico. Entreabrió los ojos con esfuerzo, los habituó a la penumbra, observó un rayo del día detrás del estor. En el mismo instante, se apartó violentamente y asió rudamente un puño que bajaba para la tarea homicida. En el puño frágil lucía, como

una joya, una pequeña jeringa lista para pinchar.

—¿Qué es lo que quiere usted hacer, Casandra?

Ella tembló, y su rostro, inclinado sobre él, se puso pálido como el de un muerto: ella lo creía dormido. Quiso retomar su mano, pero él la mantuvo como en un tornillo. El la obligó a dejar la jeringa, que tomó con precaución.

Se levantó perplejo. Observó: los párpados alargados estaban sombríos como de violetas; aquella boca terca y cerrada, que temblaba de terror, había gemido palabras desconocidas... En su mismo terror, en los sobresaltos involuntarios que la doblegaban, próxima a las lágrimas, permanecía provocativa por su humana debilidad. Ella tendió la mano para volver a tomar su jeringa, suplicante, rabiosa, descompuesta por el miedo.

El silbó entre dientes, sacudió la cabeza, irónico:

—No, chiquita. Yo me la llevo, como un recuerdo de usted. Es necesario no dejar tales instrumentos en manos de chicuelas imprudentes.

Ella se hacía su "toilette". Aquello había sido una mala sorpresa, desde luego. ¡El había rodado tanto por el mundo, había visto tantas cosas! Algunas veces había reclamado al alcohol, al opio, y hasta al mismo "haschich", algunas embriagueces. Pero esto... ¡qué asco!... Todo lo que había de sano en él se revolvía.

Se aproximó a Casandra, que lloraba sin ruido. La tomó entre sus brazos:

—Renuncie, Casandra, a este juego peligroso: la cocaína, la morfina; abren las puertas al embrutecimiento, a la decadencia, a la más triste de las muertes. Crea usted en mi experiencia. ¿Qué necesidad tiene usted de estos paraísos artificiales? Es usted tan bella, tan sensible... Su riqueza interior, ¿no le es suficiente? Prométame que será juiciosa, que procurará curarse. Sobre todo, evite usted hacer adeptos de su vicio pinchando a las personas a pesar de ellas. Esto podría resultarle malo. ¡Adiós! Me voy. Levamos el ancla a medianoche. Vamos hacia Annam por seis meses al menos. Pero yo volveré. Quiero volver a verla, Casandra, y encontrarla transformada. ¿Pensará usted en mí?

Como ella no respondiera nada, él puso un beso sonriente en sus pestañas húmedas y la dejó.

HOLGOUET, ¿está usted allí?

El otro dió vuelta la cabeza con precaución hacia su camarada que entraba; y este simple movimiento, aun cuando él estaba desnudo debajo del mosquitero, lo cubrió de sudor.

Todas las tardes que no tenía nada qué hacer a bordo las pasaba, hasta la hora de los cócteles, en esa pequeña casa de los alrededores de Hué, sobre una estera de bambú.

La pieza, estricta célula, daba sobre la frescura ilusoria de un jardín. En la tierra, otra estera que pisaban en silencio los pies desnudos del muchacho que lo servía. Un ramo de "hibiscus" resplandecía en un vaso.

Afuera, el sol apretaba. Toda la ciudad dormía, aplastada de calor.

—¡Tiene usted el coraje, amigo mío, de andar por las calles a la hora de la siesta! ¡Viene usted a pedirme una pipa de opio! ¡Ah! ¡Cómo se embrutece! — agregó, entreabriendo. — Beber, fumar, asar annamitas y japoneses... ¡Todavía tres meses de esta vida!

Cierra los ojos con lasitud. Evoca, un camino rocalloso, una ciudad baja revestida de flores y un hermoso cuerpo comprensivo, moreno y dorado, perfumado, manos viriles y dulces, un joven rostro enigmático de pupilas bordadas, una boca cuyo recuerdo removía algo en su pecho... Había penetrado en su sangre aquella guapa mujer. ¡Lástima que tuviera aquel vicio!... ¿Se habría curado por amor a él? Era poco probable. En su cabina de a bordo, él había conservado la pequeña jeringa envuelta en un pedazo de vieja blonda, y esto le recordaba una noche feroz, muy rápida...

—Diga, Holgouet, hay "reveillon" esta noche, y usted parece no acordarse de ello: cada vez que usted viene aquí, no vuelve a bordo sino con la última canoa... Me imagino que no tiene la intención de eludir la cena en el barco almirante.

Pedro Holgouet se puso en pie con esfuerzo y se colocó su pantalón de tela blanca.

—Eso me aburre, usted lo sabe: pero aun cuando yo quisiera disculparme, no podría hacerlo. Se cuenta con nosotros para que bailen las damas. Pero, ¿antes de cenar, dónde merendaremos?

—Hay cita general a las siete en el "Primo's": allí se tomarán los cócteles,

luego iremos a comer juntos y se terminará la noche en cualquier parte, de manera de estar alegres al llegar a bordo. Hasta luego. Lo dejo. Tengo que expedir algunas informaciones.

HOLGOUET salió de su casa a eso de las siete de la noche, llamó a un carricoche y se hizo conducir al "Primo's". Veloz, el muchacho se deslizaba con una habilidad increíble, en medio de la baraúnda de los otros carricoches de mano, de los palanquines, de los vehículos y de los peatones de toda clase, cambiando con los conductores, y con una voz traviesa, injurias obscenas. Estaban allí seis o siete oficiales: los cócteles se sucedían; se procuraba animar la atmósfera. Pero una pena flotaba. Navidad no es una fiesta de Asia... ¡Ah! ¡Francia! Holgouet, particularmente, estaba taciturno: hasta sus fosas nasales insidiosas llegaba el olor de la playa perfumada de los cerdos, del leño enorme que se pone entero en la chimenea monumental. ¡Oh, campanas bretonas en el viento salado! ¡Oh, rizos de trigo negro distribuídos por el amo a toda la casa! ¡Oh diablillos que vagáis, seguramente, esta noche, y venís a tocar la ventana bien cerrada!

Se sacude y pide otro cóctel. De pronto todos se levantan ruidosamente: van a comer en otra "boite" donde habrá mujeres. Matarán el tiempo de cualquier manera.

EL acorazado de guerra con pabellón almirante estaba en la rada, iluminado con todas sus luces. A sus lados, los navíos de todas las escuadras hacían igualmente asalto de pavés, proyectaban haces de luz, fanales y girándolas, en una agitación febril. Todos los "spardecks" estaban adornados con palmeras, y eran jardines que se balanceaban sobre al mar.

Holgouet y sus compañeros llegaron a la "boite". Debían cenar en pequeñas mesas. Además del almirante, de su estado mayor y de los oficiales de los buques surtos en la rada, se había invitado a lo más calificado de Hué: administradores, banqueros, grandes negociantes y sus esposas. Holgouet observó que algunas eran lindas. Pero no había ninguna que se pareciera a Casandra. Todos los visitantes estaban ya ligeramente alegres al iniciar la comida. Luego se bebió regiamente: el champaña chispeaba en las copas, lo que hizo que los ojos tuvieran fulgores insólitos cuando se levantaron para el baile. Los smokings blancos de los oficiales se mezclaban a los trajes negros y a los vestidos preciosos llegados de París. Se bailaba: los brazos aprisionaban los tallos flexibles. Se hablaba de boca a boca. Se "flirteaba" furiosamente en los rinconcillos sombríos del puente. Las esposas ignoraban — ¡por una noche! — a sus maridos, y como la mayor parte de los maridos no bailaban, se organizaron mesas de "bridge".

—¡Holgouet!... ¡Holgouet!... — profirió de pronto Georges Lerysse, el compañero que había ido a verle por la tarde. — Adivine a quién acabo de ver, dispuesto a participar en esta baraúnda. ¡A Merval! Acaba de desembarcar, pero volverá a partir pronto, pues le han dado un puesto fijo en la calle Real.

—¡Sí, mis amigos! — exclamó jubilosamente Merval. — Es una orden que viene de lo alto. Llegado ayer, me queda apenas el tiempo de respirar dos o tres semanas, y después, París. ¡París! ¡Ah! ¡Cómo me agradaría estar en estos momentos en el Maxim!...

—¿En qué barco? — interrogó Holgouet.

—"Le Redoutable". Conmigo están Tavernier, Charny, de Vallieres. Pero ellos se quedarán en Indochina algún tiempo todavía. Y, desde luego, deben de estar en tren de abrazar a sus bailarinas en alguna parte del puente. Lerysse y Holgouet preguntaron al mismo tiempo:

—¿Qué novedades de Francia?

—¡Oh!... Ustedes saben que la política me aburre. No me ocupo de ella. Ha habido un descarrilamiento ferroviario cerca de Brest, si esto les interesa, y un zapatero maltrató a su mujer a golpes con una barra de hierro en la calle Cherche-Midi. ¡Ah! Pero hay algo original: tenemos una vampiresa en la Costa Azul. No se rían. Es muy serio. ¿Entonces, ustedes no leen los diarios?

—Llegan mal y a veces no llegan — expresó Lerysse. — Cuéntenos.

En torno de ellos, el ruido se había he-

cho cacofónico. La música, las risas, los gritos, chocaban. Las parejas los atropellaban al pasar. Continuaban bebiendo.

—Y bien, he aquí lo ocurrido: Se había notado que ciertas personas desaparecían. Hombres o mujeres. Una particularidad: todos jóvenes y todos hermosos. Pesquisa. ¿Saben ustedes en qué terminó? Con el arresto de una mujer.

—¿Una mujer? Usted bromea, Merval.

—Que me agarre un dolor de barriga — como dijo alguien — si yo miento. Esa mujer es también joven y de una belleza exótica extraordinaria. Nuestros bravos periodistas describen extensamente sus cabellos negros rizados, sus ojos alargados como los de una mujer de estas tierras, sus cuerpo y su porte admirables. Ella vivía en lo alto de una costa, en una hermosa casa levantada bajo las flores y de donde las personas que iban a visitarla no salían vivas. ¡Bueno! No tengo cigarrillos. ¿Tiene usted, Holgouet? Gracias.

El comandante, distraído, le había alcanzado su cigarrera. Una mujer extrañamente bella, una casa en lo alto de una barranca... Un ligero trastorno lo invadió.

—Continúe, Merval — dijo, esforzándose por sonreír. — ¿Ha sacado usted esta historia de Ponson du Terrail? Está usted envejeciendo, amigo mío.

Imperturbable, el otro prosiguió:

—Esa mujer ¿cómo se llamaba? Me he olvidado. Esa mujer ha sido arrestada. Está presa actualmente. Revisando su casa, se ha descubierto, detrás de unos cortinados negros — ¡les juro que no invento nada! — una puerta de hierro que fué necesario hacer saltar. Esta daba sobre una escalera interminable, de caracol, que descendía a una sala subterránea donde todas las paredes estaban tapizadas de espejos. Acostados sobre camas de reposo, afeitados, las uñas bruñidas de oro, con adormidera entre sus brazos apretados, estaban todos los cadáveres de los desaparecidos a quienes se buscaba. Intactos. Es asombroso; pero es así. ¡Conservados como en alcohol ¡El mismo aspecto, absolutamente el mismo, que si estuvieran vivos, durmiendo! Naturalmente, se les examinó, y todos tenían en el muslo un pequeño pinchazo... como hecho con una jeringa de inyecciones.

—¡Caray! — interrumpió Holgouet. — ¡Una jeringa!... ¡Continúe... continúe!...

—Me parece que es usted, Holgouet, el que está envejeciendo! — dijo Merval. — ¡Ah!... ¡Ah!... ¡Cómo le interesa ahora mi breve historia!... Siento declarar que ya ha terminado. Aquella mujer era oriunda de una comarca donde se fabrican venenos sabios que matan sin dejar rastros. De ellos se servía para inyectarlos a quienes ella llevaba a su casa. Es bizarra su defensa: dice que ama la belleza. Tiene el vicio de la carne impecable, de la luz infinita de los ojos, de las formas perfectas; la vejez, la muerte, la putrefacción impía, destruyen todo eso. En su género, es una artista. Su veneno — cuyos componentes no han sido descubiertos aún — conservaba en los cadáveres la apariencia de la vida por muchos años. Ella mantenía a sus visitantes gentilmente, y luego iría a verlos y — ¿quién sabe? — les acariciaría sus dedos insensibles, les besaría sus bocas muertas... ¡Una artista, como he dicho!...

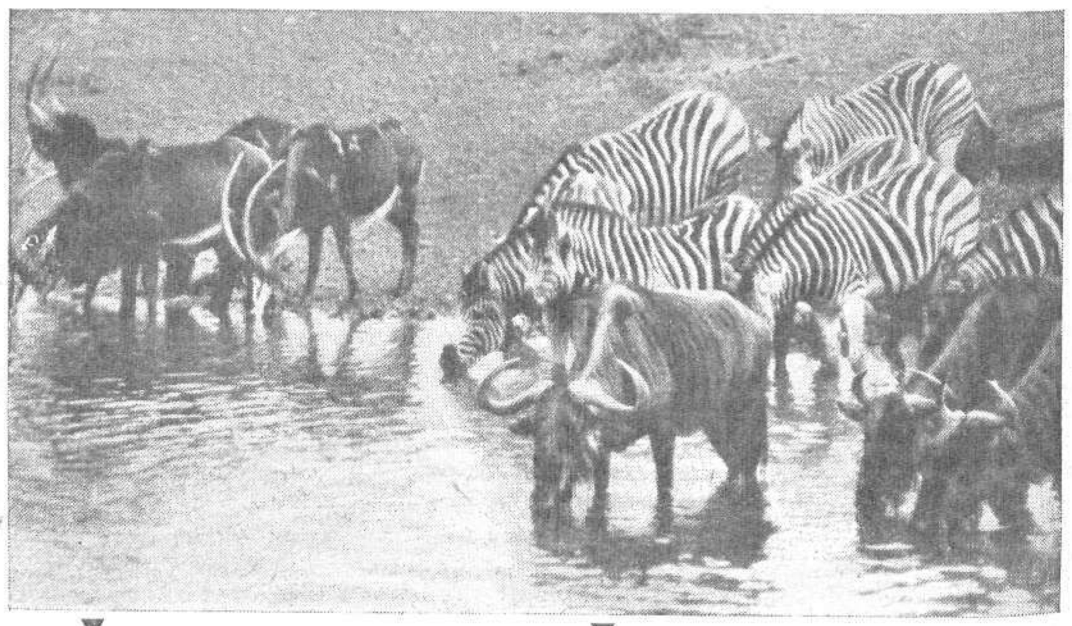
Pedro Holgouet se había vuelto a sentar. Instintivamente se puso de pie, expandió su pecho y aspiró furiosamente una bocanada de la tibia noche. ¡La vida! ¡La vida! ¡Ah! ¡Qué hermoso es vivir! ¡Qué hermoso es sentirse joven, vigoroso, listo para todos los combates, sacudido por todos los deseos!...

Violentamente, tomó una copa llena e hizo señas a sus amigos para que hicieran otro tanto. El cristal, en las tres manos, gimió musicalmente al chocar.

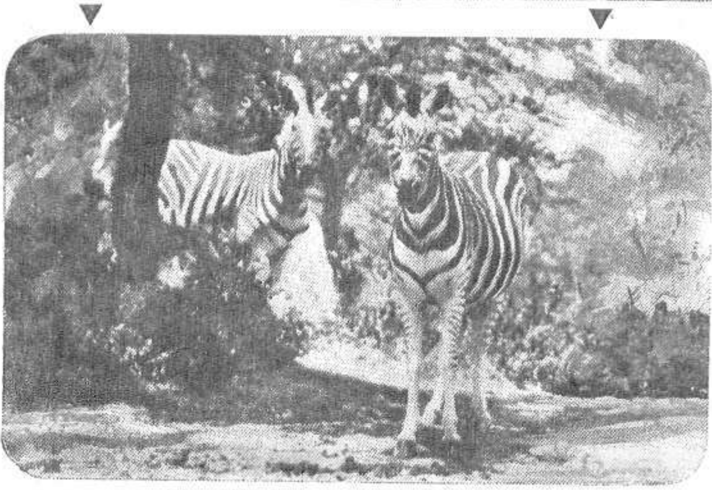
—¡Ah! ¡Caray! — repetía Pedro Holgout. — ¡Caray! ¡Hay una Providencia para los bretones! ¡El alegre Noel, amigos míos...

CLAUDE HARLES

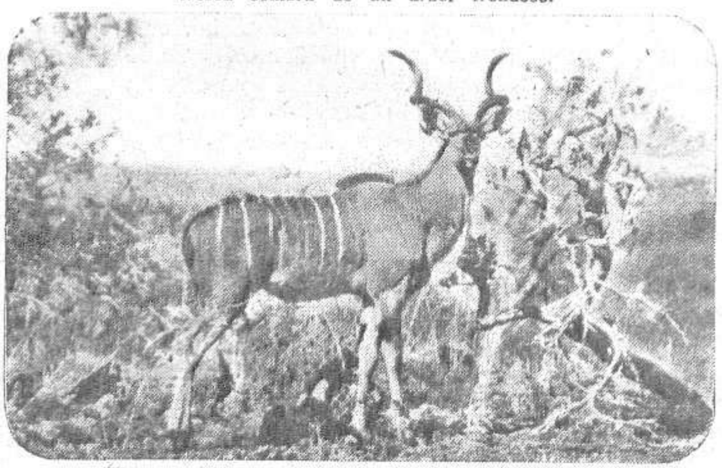
FIERAS EN EL KRÜGER NATIONAL



Ñus, cebras y cebellinas abrevando en uno de los ríos que atraviesan el parque nacional Kruger.



Un matrimonio de cebras gozando de la fresca sombra de un árbol frondoso.



El arrogante "Kudu", rápido como el rayo, atraviesa las llanuras, mientras olfatea el aire evitando el peligro.

El Kruger National Park debe su nombre a su fundador el ex presidente del Transvaal Paul Kruger, quien en el año 1898 hizo reservar un área en las tierras bajas del Transvaal para la preservación de la fauna Sud Africana. Después de la guerra de los Boers en 1930 esa área fué extendida hasta 9300 millas cuadradas a lo largo de la frontera del territorio portugués del Mozambique.

En esa vasta región se halla ahora una colección completa de la vida animal del Africa.

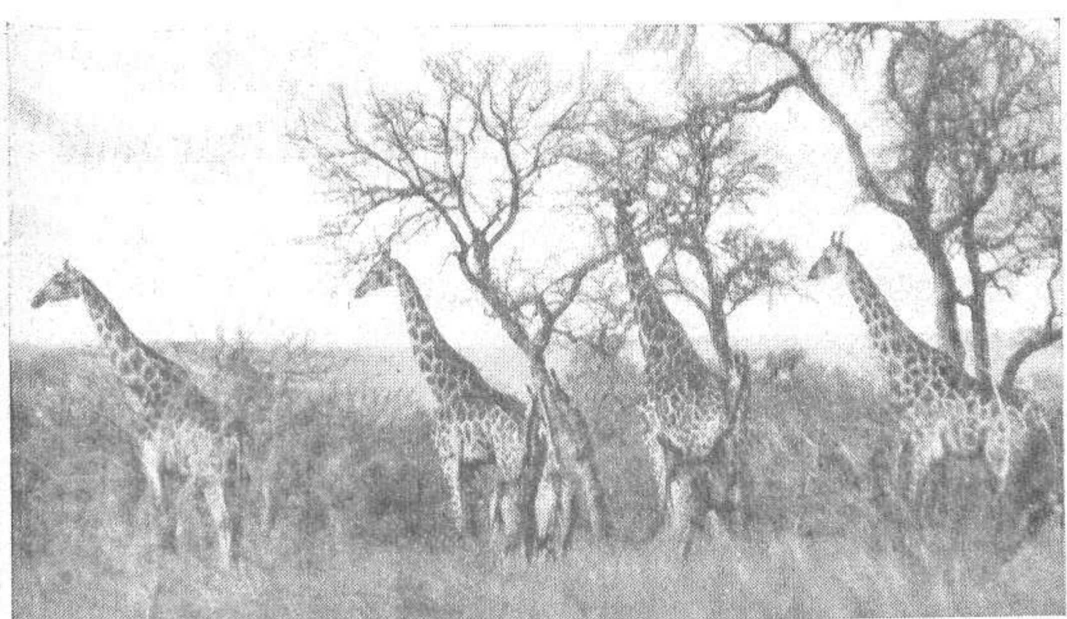
Elefantes, leones, leopardos, rinocerontes, hipopótamos, búfalos, cebras, jirafas, antílopes, ñus, etc.

Recién en 1926 el Parque Nacional fué abierto para el público después de haberse terminado las obras de construcción de varios caminos para automóviles.

Se puede entrar al Parque por seis distintos puntos, lo cual acorta mucho la distancia desde cualquier zona del país.

La mayoría de los excursionistas se quedan en el parque una semana o diez días, sobre todo si el tiempo es favorable. El invierno es la estación más apropiada aunque también se sufre del

LIBERTAD. PARK DE TRANSVAAL



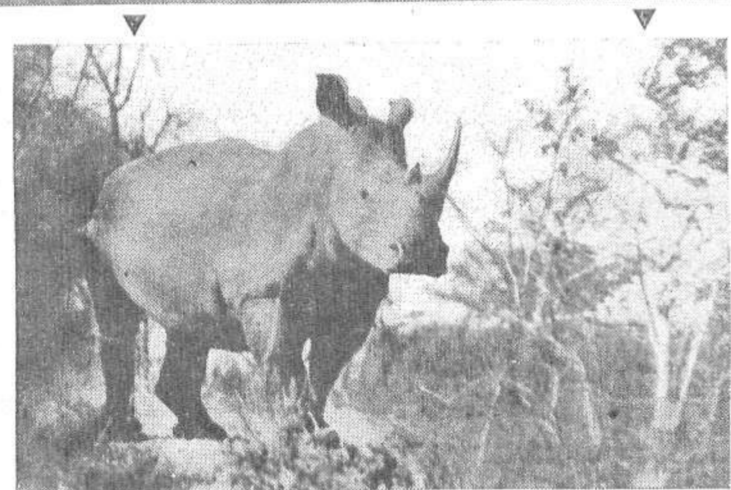
Jirafas con sus crías aparecen majestuosamente en un abra del bosque.

calor durante el día, debido a la poca altura del terreno.

Cerca de la entrada principal se encuentran un pequeño hotel, una carnicería y algunas tiendas. Ahí se pasa la noche y se compran las provisiones para el viaje. Al entrar al parque se pasa por la administración donde se sella las armas de fuego, que se permiten guardar. Unicamente en caso de defensa propia se permite violar el sello y hacer uso de armas. El precio de entrada es hasta ahora una libra esterlina por automóvil.

El ferrocarril corre por una pequeña parte del parque solamente. Por eso se hacen estas excursiones en automóvil y con preferencia se busca la compañía de uno o dos automóviles más para el caso de un accidente, pues está prohibido pasar la noche fuera de los campamentos.

Estos campamentos, que son sitios de descanso consisten en una casa del asistente mayordomo y una cantidad de pequeñas casitas redondas de techo de paja estilo indígena. Para la protección contra alguna visita de leones o hienas se han reforzado los techos con un armazón de hierro. Estas casitas se han colocado en un círculo con comodidad para jue-

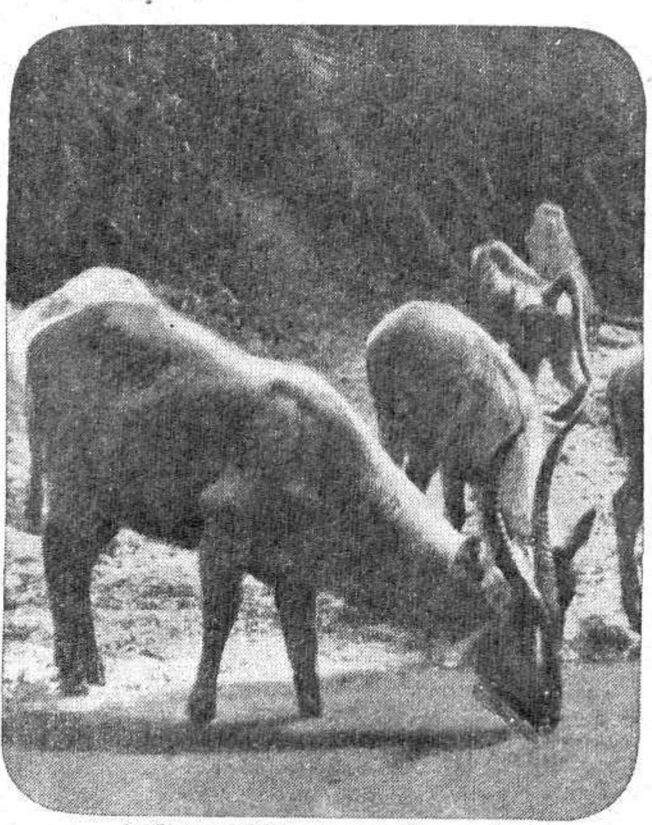


El rinoceronte blanco, temible fiera que ataca con inaudita velocidad.



Entre el espeso follaje de la selva, los leones espían los manejos cautelosos del fotógrafo.

Un paisaje encantador donde gamos de todas clases aparecen en plena libertad.



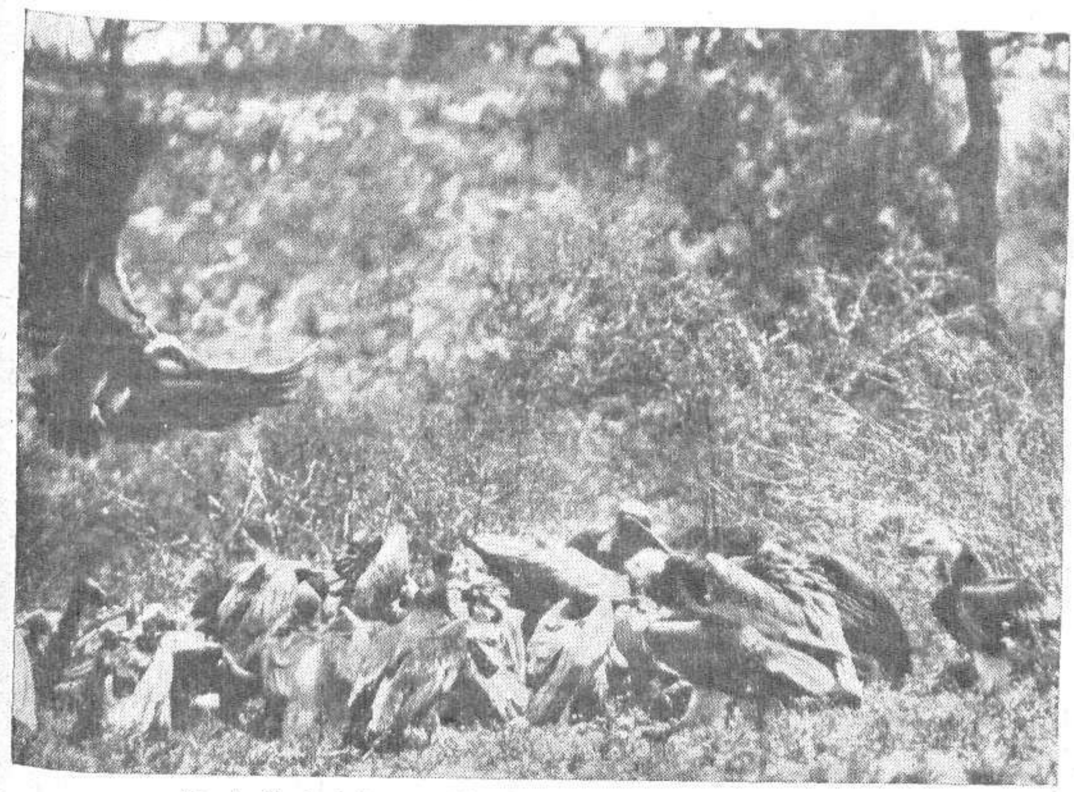
Antílopes acuáticos y monos viven en buena armonía sin discusiones de vecindad.

gos en el medio, donde los visitantes pueden preparar el puchero, o más bien el asado. Hay varios "kaffers" para la limpieza de las casitas y para el cuidado de los juegos.

Se entiende que los visitantes llevan sus frazadas y almohadas como es costumbre en Africa al viajar en automóvil. En caso que haya muchos turistas se acomodan a veces hasta 20 personas juntas en cada casita. Se vende también nafta en los campamentos. Por el peligro de los cocodrilos se aconseja no bañarse en el río Sabie que corre por el parque y que se cruza en un especia de pequeño ferryboat.

Por lo demás la excursión es absolutamente sin peligros. Muy raras veces un automóvil ha sido atacado por algún animal. Si alguna vez se encuentra muy de tarde con una familia de leones en el camino, se aconseja no bajarse del automóvil sino volver por el mismo camino y buscar otro. Como los animales se dan cuenta que fuera del parque vive el hombre que los persigue, se quedan sin vigilancia dentro de los límites del parque.

El primer día ya se ve grandes tropas de cebras y ñus juntos. Después desfilan todas clases de ga-



Una familia de buitres, reunida sobre un cádaver de gamo.

mos con astas de distintas formas.

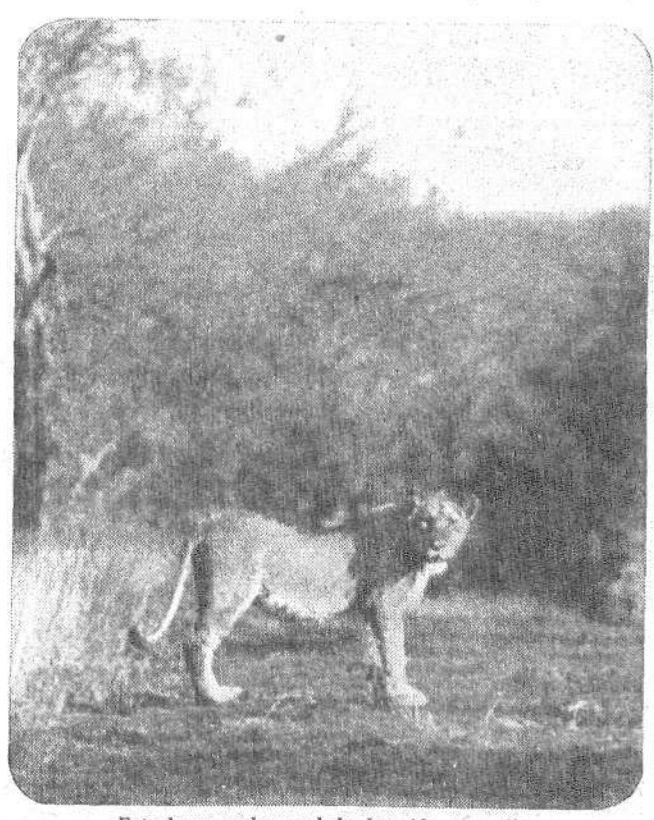
A medida que pasan los días se aprende a ver los animales entre los árboles, pues hay muchos que se quedan absolutamente inmóviles hasta que el automóvil ha pasado. Siempre se ve alguna especie que no se había visto antes. Como el parque es muy grande hay que tener un poco de suerte y recorrerlo mucho para encontrar rinocerontes o elefantes. Los hipopótamos aparecen, generalmente, en las aguas del río Sabie.

Es muy pintoresco ver a una familia de jirafas saboreando las hojas más altas de los árboles sin inquietarse por el paso del automóvil. También es interesante la vista del señor león con su esposa durmiendo la siesta, mientras que los chicos juegan.

Fuera de los caminos, el parque está aún en su estado salvaje e impresiona por su hermosura virgen y su vegetación tropical y abundante.

G. BRINKMAN

Melsetter - S. Rhodesia, Africa,



Esta leona se ha quedado detenida en medio del camino, y contempla con curiosidad tranquila el auto del fotógrafo.

A PUNTA DE LAPIZ

Por Caballé

Consecuencia

—He asistido a todas las conferencias de economía que se han pronunciado en el año 1933.

—¿Y qué ha sacado usted en limpio?

—Que es necesario hacer una economía de conferencias.



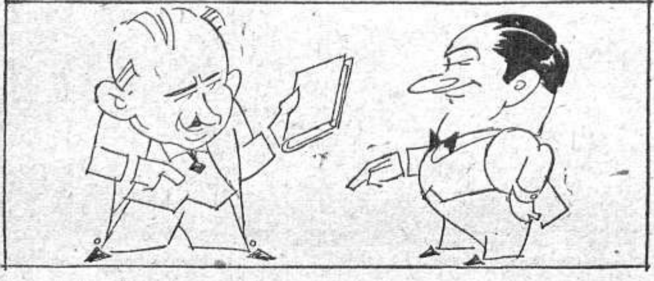
Necrológica

—Recién he sabido que se ha muerto González...

—Sí; lo enterramos ayer.

—Pero usted me había dicho que ya estaba curado...

—Y era verdad: se murió completamente curado de su mal.



Cualquiera la escribe

—¿Qué piensas de la última novela de Ricardo?

—¡Mal! Yo hubiera podido hacer una igual.

—No olvides que se trata de la obra de un pobre muchacho sin talento.



Cuestión de interpretaciones

—Sí, me caso. ¡Ester es un gran partido! Su padre es dueño de una hermosa cabaña.

—¿Tienes ahí una foto?

—¿De mi novia?

—No, de la cabaña.



Excepcional

—Hoy es millonario, y cuando llegó a Buenos Aires no traía más capital que su inteligencia.

—Hay hombres que hacen su fortuna con nada.

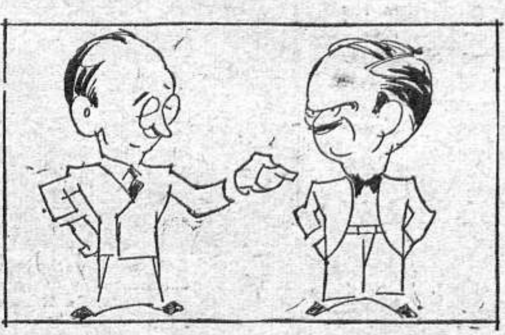


Confirmación

—Aquí, en Mar del Plata, es donde confirmo que las mujeres son siempre más hermosas que los hombres.

—¡Naturalmente!

—No, artificialmente.



Autosugestión

—Repita diariamente: "Tengo una salud de hierro", y acabará por tenerla realmente.

—¿Y si me repito todos los días: "Soy un hombre de talento"?

—Acabará por creérselo.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

TALLERES GRÁFI
DE CARAS Y CAR